El Colegio de la Frontera Norte

De hacer paro y tirar esquina. Memoria, identidad chola y prácticas solidarias en el grupo de Barrios Unidos de Juárez

Tesis presentada por

Gibrán Alejandro Lucero Loera

para obtener el grado de

MAESTRO EN ESTUDIOS CULTURALES

Tijuana, B. C., México
2024

CONSTANCIA DE APROBACIÓN

Director de Tesis: Dr. Camilo Contreras Delgado

Aprobada por el Jurado Examinador:

1. Dr. Miguel Olmos Aguilera, lector interno
2. Dra. Maritza Urteaga Castro Pozo, lectora externa

A la gente de Ciudad Juárez
especialmente a los cholos y cholas

Creí mi hogar apagado,
y revolví la ceniza…
me quemé la mano.

—Antonio Machado

AGRADECIMIENTOS

A mi madre Lucero, por todo y por siempre

A mi carnal Héctor, por la amistad, por estar siempre firmes

A mi Cielito querido, por el abrazo constante a pesar de la lejanía

A Renato, por la hermandad, por el día que te dije que me venía para Tijuana

A Miguel, mi hermano, mi "querido amigo", por la música que es tu amistad en mi vida

A Jazmín, cancerbera de mi amor a la literatura, por tu amistad, la constante comunicación y el cariño

A Daniel, por todo lo que nuestra amistad ha escrito en cada letra, oración, párrafo y texto, porque "todo siempre sale"

A Mariana, por las charlas, los matinés, las películas, los paseos por el seis cinco seis, por la amistad inevitable

A la familia Flores, gracias por todo, en mi corazón llevo siempre sus gestos y familiaridad

A la comunidad de Barrios Unidos de Juárez, especialmente a sus líderes Shina y Prisila, así como a las personas que me brindaron unas horas de sus tiempos libres y me recibieron no solo en los ambientes cholos y las kermeses, sino en sus casas y compartiendo una charla sincera y enriquecedora, sin ustedes este trabajo no hubiera sido posible

Al Dr. Camilo Contreras, por su guía puntual, la lectura crítica y el respeto a las ideas que gesté en este trayecto

Al Dr. Miguel Olmos, por la lectura detenida y atinada, porque de sus comentarios y las charlas se nutrió este trabajo

A la Dra. Maritza Urteaga, por aceptar participar como lectora de esta investigación, su lectura también fue clave desde el ámbito de los estudios de las juventudes para estas páginas

A José, porque tu amistad fue fundamental durante estos dos años, por las charlas, los cotorreos, las comidas y las sobremesas y los tabacos. A Paco, amigo entrañable, por tu compañía y escucha, por las comidas familiares y las recetas para ser espectador teatral. A Ulises, por su amistad desde el primer día

A Angy, por los días más duros y la compañía férrea, por las alegrías y los enojos, por las líneas compartidas en torno a los estudios de la memoria

A Erick, por tu amistad, la rica charla y los cotorreos, porque en ti encuentro al tijuanense por excelencia

A Sati, por también ser esa tijuanense, agradezco tu amistad, tu particular modo de ver la vida

A Mishel, por la compañía, por lo rápido que pasa el tiempo cuando charlamos y compartimos

A todos los compañeros de la MEC: Xochitl, Miriam, Ingrid, Mayanín, Rodrigo, Roberto, Rashel, Alonso, Ariel, Amy, por el nutrido diálogo en las clases y la convivencia fuera de aulas

A Juan Antonio, por sus gestiones desde la coordinación y su apertura al diálogo

A Irene, por todas las atenciones y el cariño con que siempre nos trató

Al Conahcyt, por el apoyo económico para realizar mis estudios de posgrado. Al Colef, por la formación recibida. También así a los profesores de la MEC.

Resumen

En la actualidad, en Ciudad Juárez existen grupos como Barrios Unidos de Juárez, conformado por cholos y cholas que realizan kermeses o actividades similares con la finalidad de apoyar a personas de la localidad que requieran algún tipo de ayuda económica para realizarse operaciones, tratamientos o comprar medicamentos, entre otras cosas. La presente investigación parte del supuesto de que existe una memoria colectiva, lo mismo que una identidad compartida, que han cohesionado a estas personas de nuevo como un grupo, dándole un giro a lo que antaño representaba el cholismo en la frontera. De esta manera, se analizan aquellos rasgos estéticos (vestimenta, músicas, gráfica, *lowriders*) y prácticas (en torno al barrio, las prácticas lúdicas, lenguaje) asociadas a la cultura juvenil chola y los cambios que han experimentado a lo largo del tiempo en las experiencias de las personas de Barrios Unidos de Juárez. Se pretende identificar cómo es que una memoria colectiva en común, a la par de una identidad grupal, consiguen reunir a estas personas cholas (antes jóvenes y ahora ya en etapas adultas), como un grupo cohesionado, lo mismo que comprender cómo llevan a cabo la ayuda solidaria en beneficio de la comunidad, así como sus motivaciones para hacerlo.

Palabras clave: cultura juvenil, cholismo, memoria colectiva, identidad, mediación.

Abstract

Currently, in Ciudad Juárez there are groups such as Barrios Unidos de Juárez, made up of cholos and cholas who hold *kermeses* or similar activities with the purpose of supporting local people who require some type of financial assistance for medical surgery and treatments or to buy medicines, among other things. This research is based on the assumption that there is a collective memory, as well as a shared identity, that has brought these people together again as a group, giving a twist to what once represented cholismo on the border. In this way, aesthetic traits (clothing, music, graphics, lowriders) and practices (around the neighborhood, playful practices, language) associated with the cholo youth culture and the changes they have undergone over time in the experiences of the people of Barrios Unidos de Juárez are analyzed in this study. The aim is to identify how a common collective memory, together with a group identity, manages to bring these cholo people (formerly young and now in adult stages) together, as a cohesive group, as well as to understand how they carry out solidarity aid for the benefit of the community, as well as their motivations for doing so.

Keywords: youth culture, cholo culture, collective memory, identity, mediation.

ÍNDICE

Introducción general **1**
Planteamiento y delimitación del problema 3
Pregunta de investigación 6
Objetivos 7
Hipótesis 7
Justificación 8
Metodología 10
Capítulo I: Marco conceptual **15**
1.1 Memoria 16
1.1.2 Memoria colectiva: memoria comunicativa y memoria cultural 16
1.1.4 Dispositivos identitarios y repertorios patrimoniales 18
1.2. Adscripción identitaria 19
1.2.1 Identidad chola: el devenir de una identidad juvenil 19
1.2.2 Narrativas identitarias, nacionales y fronterizas 20
1.2.3 El barrio en el cholismo 21
1.2.4 Identidad, espacio, territorio y cultura 24
1.2.5 Identidad, género y relaciones de poder 27
1.3. Mediación social 31
1.3.1 Repensar la mediación social desde las prácticas solidarias 31
1.3.2 Trabajos de cuidados 37
1.3.3 Espacios sociales juveniles, el carnaval, lúdico y los cambios en los rituales 38
1.3.4 Performance y estigma 40
Conclusiones 41
Capítulo II: Contexto sociohistórico **44**
2.1 Migración y racismo en Estados Unidos: la antesala del pachuco 44
2.2 El pachuco angelino 46
2.3 Pa(l)'Chuco: el pachuquismo en Juárez y El Paso 50
2.4 La nueva ola del pachuquismo en Ciudad Juárez 52
2.5 El cholo de Califas 56

2.6 Cholos en Juaritos 60
2.8 Claves sobre el contexto cultural fronterizo 63
2.9 Hitos en el cambio de siglo: sobrevivir y resistir entre las violencias de la frontera 67
2.10 Breves notas sobre el origen Barrios Unidos de Juárez, descripción de un evento de Kermés con causa y perfil de los entrevistados 70
Conclusiones 74
Capítulo III: Identidades cholas de antaño 76
3.1 ¿Pachucos y tirilones en Ciudad Juárez? 78
3.2 La finta del cholo y sus repertorios culturales 82
3.2.1 Vestimenta: tramos, limas y calcos 83
3.2.2 Gráfica: tatuaje y grafiti 89
3.2.3 Música: *oldie*, cumbia, rap 95
3.1.3.1 Puras rolitas de aquellotas: las *oldies* 95
3.1.3.2 "Virgen de la Candelaria": los cholos también bailan cumbias 100
3.1.3.2 Rap: pa bulear y bailar 102
3.2.4 El arte *lowrider*: el cholo y la chola con su ranfla… 104
3.2.5 Caló: el lenguaje del cholo y la chola 108
3.3 Barrio, tal vez 110
3.3.1 ¿Qué barrio?: pertenecer al barrio 112
3.3.2 Territorio y defensa del barrio 114
3.3.3 El barrio como un continuo 117
3.3.3.1 Actividades lúdicas: entre tardeadas y partidos de futbol 118
3.3.3.2 Actividades ilegales: enfrentamientos barriales, robo y consumo de droga 119
3.3.3.3 Actividades mixtas: de lo lúdico a lo ilícito 121
3.3.4 El cholo de Juaritos y el cholo del Chuco (El Paso, Texas) 123
3.4 Microcosmos cholero de antaño. El cholo/la chola y la familia, la escuela, el vecindario, la policía, los medios, políticas y otros grupos 127
3.5 ¿El fin de los barrios?: cambios a principio de siglo 136

Conclusiones 139

Capítulo IV: Memorias colectivas: recordar y resignificar el cholismo en Ciudad Juárez 142

4.1 Cambios, continuidades y herencias del cholismo pasado en el presente 143

4.1.1 Dispositivos identitarios: imaginario posrrevolucionario, pachuquismo y movimiento chicano 143

4.1.2 Repertorios patrimoniales. Cambios y continuidades del estilo cholo y sus prácticas desde el presente 147

4.1.2.1 Vestimenta: la finta del cholo hoy 148

4.1.2.2 Gráfica: tatuajes, grafiti y mural 151

4.1.2.3 Música: *oldies*, cumbia y rap 154

2.1.2.4 Arte *lowrider*: las ranflitas presentes 159

4.1.2.5 Caló: lenguaje cholo y fronterizo 163

4.1.2.6 El barrio: "Ahora estamos unidos" 164

4.2 Memoria colectiva sobre el cholismo en Ciudad Juárez 166

4.2.1 Memoria cultural: versiones normativas (la institucionalización del pachuco), criminalistas ("No cholos") y utilitarias ("Nos invitan cuando les conviene") 167

4.2.2 Memoria comunicativa: narrativas identitarias cholas personales y resignificaciones de la experiencia y el recuerdo 174

4.2.3. ¿Cómo recuerdan los cholos y cholas? Funciones de los medios de la memoria colectiva: almacenamiento, circulación, evocación 177

4.2.4 El cholismo en la memoria e identidad en Ciudad Juárez 179

Conclusiones 183

Capítulo V: Ayudar y divertirse: mediación social de Barrios Unidos de Juárez 187

5.1 El origen de Barrios Unidos de Juárez 188

5.1.1Antecedentes locales: Barrios Unidos con Barrio y La Sociedad de la Esquina, *lowriders* y *carclubs*, grupos similares y la nueva ola del pachuquismo 188

5.1.2 Un pasado en común, una historia en particular: el amor a la cumbia, el cholismo y el contacto con Barrios Unidos de Aguascalientes 192

5.2 Cholas y cholos "haciendo paro": las mediaciones de Barrios Unidos de Juárez, la organización de las actividades solidarias y los motivos para ayudar 195

5.3 La chola cuidadora y líder de grupos en el resurgimiento de la onda cholera: trabajos de cuidados.....203
5.4 Kermeses cholas con causa: espacios sociales juveniles e intergeneracionales, la fiesta, lo lúdico y el cambio en los rituales cholos.....208
5.5 Microcosmos cholero del presente. El cholo/la chola y la familia, la escuela, el vecindario, la policía, los medios, políticas y otros grupos.....214
5.6 Colaboración con grupos fuera de Juárez y comunidades choleras imaginadas219
5.7 El futuro de la onda cholera: la cultura de ayudar como parte del resurgimiento de la onda cholera en Juárez.....221
Conclusiones.....223
Capítulo VI: Conclusiones.....226
Bibliografía.....235
Glosario del caló cholo y fronterizo.....242

INDÍCE DE FIGURAS

Figura 2.1 Pachucos, entre ellos David Villar de guinda, el director del Ipacult y una regidora **54**
Figura 2.2 Germán Valdés en la XEJ Radio (izquieda) **55**
Figura 2.3 Uno de los edificios de la XEJ en Ciudad Juárez por la calle Vicente Guerrero en 2021 (derecha) **55**
Figura 2.4 Cartel de *El rey del barrio* **56**
Figura 2.5 Monumento a Tin Tan, colocado desde 2001 en Plaza de Armas en el centro de Juárez **56**
Figura 2.6 Sala de Arte Germán Valdés Tin Tan inaugurada en 2018. ..... **56**
Figura 2.7 Foto de Gabriela Iturbide, "Cholo East, L. A.", que data de 1986, y retrata a un cholo de White Fence en Los Ángeles tirando el barrio con las manos: "W. F." **60**
Figura 2.8 Foto de Gabriela Iturbide de 1986, retrata a unas cholas de White Fence y al fondo un mural con las figuras de Benito Juárez, Pancho Villa y Zapata **60**
Figura 2.9 Foto de Graciela Iturbide en 1986 de un cholo del barrio Harpys haciendo una "H" con sus manos. **61**
Figura 2.10 Grupo de cholos frente a un mural. También dibujan una "H" con sus manos **62**
Figura 3.1 Teresa Gutiérrez, quien lleva un tatuaje de la Virgen de Guadalupe, retratada por el fotógrafo Miguel Gardet, en Ciudad Juárez en 1992. ..... **93**
Figura 3.2 Carátulas del primer volumen de la compilación de *Oldies but goodies* (1959) de Art Laboe **96**
Figura 3.3 Mural que retrata imágenes recurrentes de la cultura chola, entre ellas una ranfla al fondo. **105**
Figura 3.4 El Segundo Barrio en El Paso, la frontera y algunas colonias de Ciudad Juárez **126**
Figura 3.5 La fotografía es de Virgil Hancock y capturó el efímero mural elaborado por La sociedad de la esquina en las calles 16 de Septiembre y Ferrocarril **133**
Figura 4.1 Monitos cholos sobre un carro en la fiesta del Barrio Long el 25 de febrero de 2024 ..... **144**
Figura 4.2 Ranfla en exhibición con una charra plasmada en el cofre, en un evento de beneficencia organizado por el grupo Raza Unida en El Chamizal el 25 de febrero de 2024. **146**
Figura 4.3 Cholos y pachucos conviviendo en la fiesta del Barrio Long, en la colonia de la Chaveña **147**
Figura 4.4 Fotograma de *Ya no estoy aquí*, donde se ve a los personajes bailando **158**
Figura 4.5 Jóvenes rapeando en un evento con causa el 23 de julio de 2023 ..... **159**
Figura 4.6 Ranfla de Together Carclub en exhibición en una kermés solidaria el 23 de julio de 2023 (izquierda) **161**
Figura 4.7 Ranfla de Oldies Carclub en el mismo evento (derecha) **161**
Figura 4.8 Uno de los carros de Barrios Unidos Car & Bike Club con el sticker de la placa del club **162**
Figura 4.9. Macro mural "Tin Tan", elaborado por Taller 8 y Calavera Crew **170**

Figura 4.10 Letrero en la entrada de un bar en el centro de Juárez: “No: menores, armas, drogas, cholos” **172**
Figura 4.11 Mural que retrata cholito y cholita junto a la frase “Juaritos es la verdad”, en la avenida Francisco Villa, autor Vicente Pérez **183**
Figura 5.1 Cartel de invitación al “Cinco de mayo fest: Cruising & pic-nic”, 2024, de la Asociación de Lowriders de Juárez **189**
Figura 5.2 Cartel de invitación al décimo aniversario de Los Originales Pachucos 656, con la oto David Villar **192**
Figura 5.3 Kermés de beneficencia organizada por Malandros Carclub, apoyada por Barrios Unidos de Juárez **201**
Figura 5.4 Mismo evento donde colaboraron más grupos **201**
Figura 5.5 Fotografía en un evento organizado por Raza Unidad de Juaritos, están Prisila Magdaleno (izquierda) junto a Shina (derecha), ambas lideran las actividades de Barrios Unidos de Juárez **207**
Figura 5.6 Personas bailando en una kermés con causa organizada por Barrios Unidos de Juárez el 18 de febrero de 2024 **211**
Figura 5.7 Cartel de invitación a un evento de beneficencia en Aguascalientes participa Barrios Unidos de Juárez y Aguascalientes **220**
Figura 5.8 Fotografía de Barrios Unidos de Juárez **223**

INTRODUCCIÓN GENERAL

El camino que siguió la presente investigación cambió de ruta un par de ocasiones, como suele ocurrir en estos procesos. En un principio, el estudio a realizarse estaba enfocado en la música *oldie* y su relación con la memoria colectiva y las identidades del cholismo juarense. La inquietud personal surgía del interés en torno a los recuerdos y las identificaciones de la cultura juvenil chola en la frontera, así como de mi gusto por estas canciones. Enmarcada también en una serie de reflexiones y cuestionamientos personales sobre el sentido de pertenencia, los cambios urbanos y el pasado reciente de la frontera, pues Ciudad Juárez es mi hogar y no en pocas ocasiones me sentí en conflicto con respecto a vivirlo como propio. Lo anterior, por las condiciones que han persistido durante muchos años en Juárez y que complican una identificación personal con respecto a lo colectivo: múltiples y diferentes violencias estructurales, desinterés político e institucional por un desarrollo de condiciones materiales que ofrezcan una calidad de vida digna, desde el crecimiento desproporcionado de la ciudad, la falta de servicios (agudizados en las periferias), el deficiente sistema de transporte público, entre otras cosas, hasta el abandono del centro de la ciudad, cuya potencialidad histórica, social y cultural es truncada por la falta de implementación de proyectos benéficos que tienen muy buena documentación desde la academia y la investigación especializada.

De esta manera, me preguntaba por qué en la frontera, por ejemplo, es muy común entre algunas personas la escucha de música en inglés de *soul*, *rhythm* and *blues y rock and roll*, aquí conocidas como *oldies*. Mas todavía, por qué yo las conocía. En mí, estaban tan naturalizadas que no me daba cuenta de que algunas otras personas podrían no saber qué eran estas *oldies*, pues yo siempre supe. La respuesta estaba en mi infancia, pues crecí en una colonia en el norponiente, no muy lejana al centro. De finales de los noventa hasta principios del dos mil habité, viví y apropié un espacio en mi colonia, donde la interacción con los vecinos era constante, pues todos nos conocíamos. Dentro de estos vecinos estaban también algunos jóvenes que hacían parte de un barrio cholo. La cercanía con ellos y su cultura, la cual se encontraba a punto de entrar en distintos cambios, fue cercana. Aunque no formáramos parte del barrio, los jóvenes cholos eran nuestros vecinos, amigos o familiares; jugábamos y nos divertíamos con

ellos en esta constante relación, y uno no se daba cuenta que el lenguaje que ellos utilizaban, la música que escuchaban, los estilos que portaban y los placazos en las paredes resultaban muy particulares, y uno terminaba interiorizándolos, obviándolos.

De lo anterior me di cuenta cuando al llegar a Tijuana e interactuar con algunas personas originarias de otros estados (más al sur o centro), o de distintas generaciones (mayores o menores), y decirles que mi proyecto giraba alrededor de las *oldies*, no tuvieran idea de a qué me refería. No así con los tijuanenses y algunas personas del norte, pues les resultaba más familiar. Las *oldies* que yo conocía como si fueran cualquier música estaban en los casetes y luego en los CDs titulados *Oldies But Goodies*, sonaban en la colonia, en el barrio: ahí estaban Mary Wells, Sunny and The Sunliners y Etta James. De esta manera, las reflexiones me llevaron a la conclusión de que debía conocer las perspectivas de los mayores escuchas de *oldies*: los cholos y cholas de Juaritos. Aunque durante los últimos años poco se veían, recientemente había notado que las personas volvían a vestirse cholas en algunas partes del centro y a veces junto a los pachucos. Con esto en mente, y conociendo solo por redes socio-digitales y de forma somera lo que hacía Barrios Unidos de Juárez, consideré investigar sobre las *oldies* y los cholos y cholas. Preparé mi protocolo de investigación bajo las premisas de memoria, identidad y *oldies* en el cholismo juarense mientras estaba en Tijuana. Sin embargo, durante mis primeros acercamientos a los eventos de Barrios Unidos de Juárez, en el verano de 2023, me sorprendió mucho la gran convocatoria que tenía el grupo, su ambiente festivo y el altruismo que realizaban. Paralelamente, me preguntaba por qué y cómo es que había resurgido la onda cholera en Juárez, sus motivaciones para hacerlo y el cambio en las premisas del cholismo asociadas al barrio y su defensa. De esta forma, y habiendo conversado con algunas personas cholas de Barrios Unidos, así como con Shina, su fundadora, y obteniendo su permiso para en el futuro entrevistarles, volviendo a Tijuana cambié el rumbo de la investigación.

Mi regreso a Ciudad Juárez, en el invierno de 2024, fue en muchos sentidos significativo. Las personas a las que entrevisté me ofrecieron en su conversación no solo sus experiencias en torno al cholismo, sino la relación personal que tenía esta cultura a sus vidas, sus interpretaciones del pasado y sus perspectivas del presente. El volver a mi ciudad natal y tener la oportunidad de pasar un periodo más largo en ella —luego de haberme ausentado más de un año—, la convivencia con mi familia y amigos, así como el acercamiento que tuve con algunas de las personas cholas de Barrios Unidos y las conversaciones con ellas, me dieron no solo las

bases para la elaboración del presente trabajo, sino también la fuente para cambiar mi perspectiva con respecto al sentido de pertenencia a mi ciudad, la cual estaba en conflicto en mi persona desde hacía tiempo y por los motivos que ya mencioné antes. Algunas de las mejores conversaciones que he tenido en mi vida ocurrieron con las cholas y cholos de Juaritos y quedaron grabadas no solo en audio y texto, sino también en mi memoria como parte de un muy emotivo recuerdo personal.

De esta manera, intenta plasmarse aquí el proceso a través del cual las personas cholas de Ciudad Juárez han logrado convertirse en actores de incidencia local. La manera en que una identidad y memorias compartidas se vinculan con la solidaridad del presente del cholismo de Barrios Unidos de Juárez. Así, en este apartado de introducción se colocan las bases investigativas del estudio. En el capítulo primero está el andamiaje conceptual que sirvió para llevar a cabo el análisis. El segundo contextualiza el fenómeno del cholismo desde los pachucos en Los Ángeles hasta Barrios Unidos, lo mismo que las tramas locales que tuvo Juárez durante algunos momentos entre las últimas décadas del siglo XX y hasta las primeras del presente. El análisis y los resultados ocupan los tres capítulos siguientes: el tercero tiene por finalidad examinar las identidades cholas del pasado a partir de las experiencias de sus actores; el cuarto registra los usos actuales que dan los cholos a su repertorio de prácticas y sus resignificaciones y además escudriña las memorias en torno al cholismo desde narrativas institucionales, pero también desde los mismos relatos de los cholos y cholas de Juárez; y el quinto analiza la constitución, operación y motivos del grupo para llevar a cabo las actividades solidarias con la localidad. Por último, las conclusiones recapitulan los hallazgos de la investigación y colocan las interpretaciones y reflexiones finales.

Planteamiento y delimitación del problema

El cholismo como adscripción juvenil exhibe desde sus orígenes, enraizados en el pachuquismo y el chicanismo, un amplio repertorio cultural con bases estéticas que parte de las herencias mexicanas, mexicoamericanas y estadounidenses. Los estilos pachucos y cholos, en California, estuvieron relacionados con una alterización frente a una sociedad que los excluía socialmente, además, venían acompañados de prácticas lúdicas como el baile, las charlas en las esquinas, lo mismo que el paseo en ranflas bajitas, que tampoco caían tan bien en los contextos estadounidenses, que si bien se formaron como nación a partir de la migración, socialmente no

aceptaban ni a los mexicanos que se constituyeron como estadounidenses ni a los inmigrantes mexicanos, ni de otros países. Además, algunas de las prácticas de ambas culturas estuvieron relacionadas a la calle, donde no solo estaban las riñas entre grupos, sino también una red de apoyo entre los miembros que encontraban en sus pares lo que no tenían socialmente en un sistema donde se les racializaba y segregaba (Omi, M. y Winant, H. 2015; Ortega, 2011; Ruiz, 2021; Valenzuela, 1988; Vigil, 2006; Zoolberg, 2006).

Para cuando el cholismo llega a México, por las constantes migraciones, en la frontera norte encuentra entre los jóvenes un acogimiento amplio, principalmente entre las clases populares y trabajadoras (Valenzuela, 1988). El cholismo estuvo adaptándose a un contexto juarense en constante transformación, ya que durante el siglo XX Ciudad Juárez experimentó cambios importantes década con década. Si bien la llegada e instalación de la manufactura industrial generaría un desarrollo económico considerable, también transformaría de manera importante tanto la cotidianeidad como la misma constitución de la ciudad (González de la Vara, 2002). Estas dinámicas en torno a la maquiladora, y otros giros comerciales de servicios a las mismas, además de la falta de interés de las autoridades, propició un crecimiento poco planeado y nada atendido por los gobiernos locales, aunado a factores que han afectado a la calidad de vida de sus ciudadanos, en los que el centro de la ciudad resulta un ejemplo paradigmático sobre el descuido urbanístico, social y patrimonial (Meza Carpio, 2010; Staines, 2011). Así también, la segregación espacial de los sectores menos favorecidos y la carestía de servicios básicos están relacionados con la construcción de parques industriales, lo mismo que con favorecimientos municipales a estos y la falta de implementaciones de políticas de crecimiento urbano (López y Peña, 2017).

Aunque el cholismo estuvo presente durante varias de las últimas décadas del siglo pasado, a partir del cambio de siglo, con el incremento en la violencia a causa del narcotráfico y el rol especifico que jugaban ciudades fronterizas como Juárez, —lo mismo que la militarización que vulneró todavía más a la población local (Padilla, 2013)—, las dinámicas del barrio comenzaron a cambiar: “al internase las bandas criminales en los barrios y tras el asesinato de varios de los integrantes de las pandillas barriales, se despojó a los jóvenes del control de los territorios” (Cruz, 2014, p. 630).

Por otra parte, la investigación sobre el cholismo en Juárez ha estado presente casi desde la aparición de esta cultura en la cuidad: a partir de artículos (Barrera Bassols y Venegas

Aguilera, 1984), o bien en investigaciones más amplias (Valenzuela, 1988); lo mismo que aportaciones que reúnen a la academia y asociaciones civiles focalizadas en contextos particulares y sobre problemáticas específicas (Arroyo Galván, M. y Almada Mireles, 1997); sin dejar de lado los esfuerzos institucionales y contingentes que desde lo testimonial coadyuvaron a resguardar algunas historias de vida de cholos (Arrecillas et al., 1991); y con el cambio de siglo y los años venideros que exacerbaron las violencias para la población en general, pero vulneraron particularmente a esta cultura juvenil al desintegrar las dinámicas barriales cholas, y analizadas desde los estudios de las masculinidades y violencias (Cruz, 2014, 2016); así como la reflexión sobre las aproximaciones académicas a las gangas y los modos operativos del Estado para atender las cuestiones relacionadas con estos grupos —y los cooptados por el crimen— desde la criminalización (Trepaga de la Iglesia, 2015). Sin dejar de considerar investigaciones sobre otros contextos mexicanos (Valenzuela, 1988; Reguillo, 1991; Marcial, 1997; Feixa, 1998).

Sin embargo, y regresando a lo expresado antes con respecto al periodo de violencia máxima en Juárez, la militarización y otros fenómenos que atravesó la urbe durante el periodo de la llamada "guerra contra el narco", durante la administración federal de Felipe Calderón (2006-2012); ha quedado pendiente un estudio que dé continuidad al análisis del cholismo en Juárez, porque los acontecimientos de desarticulación de los barrios cambiaron el panorama de espacios, prácticas y estéticas de este grupo juvenil, la mayoría abandonaron su estilo, y muchos años dejaron de verse cholos en Juárez: "No, ahorita ya no hay cholos, ya no hay nada, ya no se miran cholos en todo esto", dice un testimonio en Cruz (2014).

Por otro lado, durante los últimos años se ha visto un incremento de personas vistiendo de nuevo el estilo cholo en torno a eventos en espacios públicos que tienen como objetivo la beneficencia de alguna causa. Dentro de este camino que ha venido siguiendo el cholismo en Ciudad Juárez, resulta imperante estudiar cómo es que en la actualidad agrupaciones como Barrios Unidos de Juárez llegan a formarse. Pues ahí se reúnen personas con un pasado en común: el ser (o haber sido) chola o cholo —muchas de estas personas se encuentran ya en etapas adultas, otros más son abuelos y abuelas— e incluyen a sus hijos para participan en las dinámicas de las kermeses y la cultura chola.

De esta manera, el grupo a estudiar es Barrios Unidos de Juárez, formado por personas de diferentes generaciones, y que desde hace poco más de dos años ha venido realizando

actividades de solidaridad en la comunidad juarense. El presente estudio analizará el fenómeno cultural del cholismo a través de la experiencia de las personas de Barrios Unidos, y teniendo como ejes las formas en las que ellos se han identificado como cholos, la manera en que recuerdan el cholismo y la manera en que llevan a cabo sus actividades altruistas. Respecto a la delimitación, aquí se enmarca el estudio en el contexto de Ciudad Juárez, Chihuahua, durante los últimos dos años, desde que el grupo se formó a la fecha del trabajo de campo, para el caso de sus organizaciones actuales. Mientras que la información de las entrevistas realizadas a las personas participantes, quienes vivieron el cholismo en distintos momentos, abarca un periodo que va de finales de 1970 al presente. Las personas con las que se trabaja son algunas de quienes conforman Barrios Unidos de Juárez, así como algunas otras que son parte de las colaboraciones que el grupo tiene, particularmente líderes de otros grupos o clubes. Si bien algunas de las alianzas que tiene el grupo se encuentran en otras geografías, aquí se limitará a Ciudad Juárez, y desde el contexto local; la experiencia que tiene el grupo con movimientos similares en otros contextos se retoma a partir de los testimonios de Barrios Unidos de Juárez. Además, por limitaciones temporales respecto al programa del posgrado de la maestría de Estudios Culturales de El Colef, sistema escolarizado y con tiempos específicos para el trabajo de campo, lo mismo que la voluntad y disponibilidad de las personas que colaboran en las entrevistas, se tiene en cuenta que la selección de los participantes exhibe limitaciones que intentan allanarse mediante la variación de los perfiles. La investigación no pretende dar cuenta de todas las experiencias choleras de la ciudad, sino solamente de las que se encuadran dentro de Barrios Unidos de Juárez y en relación con la pregunta y los objetivos de investigación, que a continuación se puntualizan.

Pregunta de investigación

¿De qué manera memoria colectiva e identidad han contribuido a que el grupo de cholas y cholos de Barrios Unidos de Juárez lleven a cabo actividades solidarias en beneficio de los habitantes de Ciudad Juárez?

Preguntas auxiliares

- ¿Cómo se han identificado a sí mismos a lo largo del tiempo las cholas y cholos de Barrios Unidos de Juárez?

- ¿De qué forma es recordado el cholismo en Ciudad Juárez por los miembros de Barrios Unidos de Juárez?
- ¿De qué manera y por qué motivos se llevan a cabo las actividades de solidaridad de Barrios Unidos de Juárez para la localidad?

Objetivos

Objetivo principal

Analizar cómo los recuerdos sobre el cholismo, lo mismo que una identidad compartida, han contribuido a que los cholos de Barrios Unidos de Juárez lleven a cabo actividades de solidaridad hacia los juarenses.

Objetivos secundarios

- Analizar cómo las personas pertenecientes a Barrios Unidos de Juárez se han identificado a sí mismas como cholas.
- Analizar de qué forma se recuerda el cholismo en Ciudad Juárez por las y los integrantes de Barrios Unidos de Juárez.
- Examinar de qué manera y por qué motivos se llevan a cabo las actividades solidarias de Barrios Unidos de Juárez hacia la localidad.

Hipótesis

En esta investigación, se parte del supuesto de que la cohesión del grupo de Barrios Unidos se ha logrado tanto por una memoria como por una identidad compartidas entre personas que pertenecieron al cholismo en Ciudad Juárez. De esta manera, existe una resignificación identitaria respecto al sentido de ser (o haber sido) cholo, en la que el barrio cambia de lo que antes era. Si antaño el barrio significaba un espacio a defender y siempre en pugna frente a otros, ahora los cholos y cholas unen sus barrios para formar una agrupación local que ayude a generar acciones solidarias para personas que requieran ayuda económica para tratamientos médicos y situaciones similares, en las que el Estado ha fallado como proveedor de estos servicios. Una memoria e identidad compartida, anclada en un sentimiento de pertenencia a través del cholismo —tomando en cuenta el continuo estigma que le ha generado la sociedad, pero también su capacidad de unión y "hacer paro"—, le ha permitido a Barrios Unidos de Juárez cumplir dos

años como grupo y ayudar a personas de la localidad. Además de esto, también resulta importante el papel que la chola ha tenido como líder y pieza clave en esta agrupación, dado que se ha observado en campo que son mujeres quienes llevan un rol clave en la organización del grupo. En este sentido, también se tiene el supuesto de que se ha dado un giro en cuanto al rol de la mujer en el cholismo, dado que si antes no participaba más que de manera tangencial (siempre según los contextos y los casos); ahora, en esta resignificación grupal, toma un papel activo.

Justificación

Existen múltiples narrativas mediáticas que durante las últimas décadas han dibujado a Ciudad Juárez como una de las urbes más peligrosas de México, e incluso del mundo. Estas apreciaciones, sin embargo, tienen bases materiales y estructurales reales que han permitido que tanto la inseguridad como los feminicidios impunes hayan estado presentes durante tanto tiempo. El contexto fronterizo ha sido aprovechado por muchos sectores que se benefician de la cercanía con Estados Unidos para su conveniencia, desde la máquina trasnacional que manufactura en este espacio, hasta el crimen organizado que disputa contra sus adversarios a través de una violencia desmedida. Todo esto ha ido en detrimento de las personas que viven en Juárez, pues sufren las consecuencias de quienes utilizan la frontera para generar sus propios capitales. Ante la segregación espacial de las personas, la mano de obra precarizada, las múltiples violencias contra grupos históricamente vulnerables como migrantes, jóvenes precarizados y mujeres víctimas de feminicidio, el Estado en ninguno de sus niveles ha podido ofrecer soluciones duraderas.

Por otro lado, la ciudad también exhibe una rica composición cultural como estado del norte de México que hace frontera con Estados Unidos. Lo anterior, también debido a fenómenos como la migración interna de connacionales de otros lugares de la república que encuentran en Ciudad Juárez distintas oportunidades para desarrollar sus proyectos de vida. Lo mismo que culturas originarias del estado de Chihuahua viven aquí, o que históricamente han migrado también desde otras geografías a la frontera, algunas veces por decisión propia y otras por desplazamientos. Además de las personas que llegan a la ciudad buscando cruzar a Estados Unidos y ven a Juárez como un lugar de paso. Igualmente de la vida fronteriza de Ciudad Juárez-El Paso en su cotidianidad: los que cruzan a diario de un lado al otro, los que nacieron en un

lado y viven en el otro, los que cruzan de compras, los que no cruzan seguido y los que nunca han cruzado. En este contexto, el estudio de una cultura juvenil como el cholismo resulta de particular importancia porque es un fenómeno que si bien encontró buen asiento entre sectores vulnerables, también generó muchos lazos y soportes entre los grupos que se adscribían a los barrios. Si estructuralmente había condiciones que los marginaron, barrialmente se apoyaron. Esto sin dejar de lado las riñas territoriales presentes en su repertorio de prácticas, pues hoy en día, con su crecimiento etario no solo las dejaron de lado, sino que ayudan a personas que lo necesiten en la ciudad. Ya no son los jóvenes que peleaban el territorio, hoy son cholos y cholas veteranas que resignifican sus vivencias en el contexto juarense para encausarlas a labores altruistas.

De esta forma, esta investigación sirve para documentar el proceso por el cual las personas cholas llegaron al punto de constituirse como actores implicados y comprometidos con su contexto. Lo mismo que pensar las resignificaciones de las memorias de las personas y los relatos que han dado sentido a su identidad a lo largo del tiempo. Sobre todo considerando que Juárez siempre se encuentra en constante cambio y que popularmente se escucha decir a muchas personas que "Juárez no es lo que era antes", aludiendo a periodos en los que la violencia no estaba tan exacerbada y los ciudadanos hacían un mayor uso del espacio público en la ciudad. Respecto a los aportes académicos, este trabajo ofrece el análisis de una cultura juvenil que ha trascendido los limites etarios bajo los que suele pensarse a este tipo de grupos, se habla más de jóvenes, pero menos de grandes y viejos que siguen adscribiéndose e identificándose con este tipo de culturas. También así en la cuestión de la memoria, pues si bien el cholismo tiene fuentes fundacionales desde el pachuquismo y las poblaciones mexicoamericanas, la memoria en el contexto de Juárez se torna bastante interesante para su estudio, como ya lo han hecho múltiples investigadores e investigadoras. Lo mismo para las cuestiones identitarias de las fronteras, porque como también se sabe es un contexto pluricultural, y la investigación sobre un grupo identitario como el cholo tiene mucho qué decir en cuanto a las relaciones entre individuos y grupos, jóvenes y adultos, cholos y juarenses, juarenses y paseños, mexicanos y estadounidenses, o chicanos. Así las cuestiones mnémicas e identitarias en la frontera son un campo de discusión al cual también esta investigación pretende aportar.

Metodología

Este apartado presenta la estrategia metodológica llevada a cabo para la realización de esta investigación de aproximación cualitativa. Así, describe el grupo a estudiar, las técnicas e instrumentos, la recolección y análisis de datos, así como consideraciones éticas que se tuvieron en cuenta.

El grupo a estudiar es Barrios Unidos de Juárez, que reúne, en su mayoría, a personas que antes pertenecieron al cholismo, y que comenzó sus actividades hace poco más de dos años, y cuya finalidad es la recaudación de fondos para una causa solidaria con habitantes de la localidad. La selección de este grupo responde al poder de convocatoria que este tiene para sus eventos de kermeses, en los cuales hay muchas otras agrupaciones con las que colabora, lo mismo que cientos de personas, entre cholas y no cholas, que acuden tanto para apoyar al evento como para divertirse en el ambiente festivo. Además de que es el grupo más grande de cholos que realizan labores solidarias en Juárez del tipo kermés.

Los primeros acercamientos al grupo se dieron en el verano de 2023, donde se realizó observación y conversaciones informales con algunas de las personas que conforman el grupo en un evento de kermés, así como con la líder del grupo para presentarme y hablarle sobre mi investigación, lo mismo que pedirle permiso para, en el futuro, me pudiera conceder una entrevista, pues el periodo vacacional había casi terminado y yo tenía que regresar pronto a Tijuana. A partir de entonces llevé a cabo una reelaboración del proyecto. Durante el invierno que acompañó los primeros meses de 2024, se llevaron a cabo mayores acercamientos, a través de los cuales se pudieron concretar las entrevistas.

Se optó por la entrevista semiestructurada como una herramienta para generar información entre los participantes. La entrevista como un acontecimiento donde "un entrevistado transmite información, y un entrevistador que la recibe, y entre ellos existe un proceso de intercambio simbólico que retroalimenta este proceso" (Vela, 2001, p. 66) formó datos sobre las prácticas, significados y valores de los cholos y cholas que se entrevistaron. Además, la entrevista semiestructurada tiene flexibilidad porque las preguntas se pueden ir adaptando al momento de la interlocución, lo mismo que permite al entrevistado reflexionar o aclarar puntos (Díaz-Bravo et al., 2013). La entrevista, entonces, interesó sobre todo por su relación con los relatos, narrativas y recuerdos, ambos fundamentales dentro de las *identidades narrativas* (Andrews, 2002) y la *memoria comunicativa* (J. Assmann, 2008), en los que la

comunicación oral y los relatos en torno a los cuales las personas se identifican y recuerdan experiencias son sumamente importantes, conceptos que articulan también parte del marco conceptual de esta investigación.

En total se realizaron trece entrevistas. Doce corresponden a personas del ámbito de las kermeses y redes solidarias y una al gerente de una estación de radio local. De esta primera docena, nueve fueron a miembros de Barrios Unidos de Juárez, entre ellas su líder. Las otras tres son de líderes o actores clave de grupos o clubes con los que Barrios Unidos colabora: Unidos por Juárez de Saldívar, Together Carclub de Juárez y Elegantes Carclub de Juárez. Buscando la variedad de perfiles, para el caso de Barrios Unidos, se buscaron tanto hombres como mujeres y de distintas edades y generaciones que hicieron parte en el cholismo de antaño en Juárez; de estas, fueron cuatro hombres (de 52, 49, 43 y 23 años) y cinco mujeres (de 51, 47, 46, 42 y 36), entre ellas la líder, la mayoría de estas personas pertenecieron a uno o varios barrios en el pasado —implicados en ellos en mayor o menor grado y durante periodos distintos de sus vidas—, con excepción del más joven de los hombres, ajeno a los barrios y de 23 años. Respecto a los tres entrevistados, actores clave de otros grupos, dos de ellos también fueron cholos y son las personas más mayores del total de entrevistados con 65 y 56 años, el hombre de Elegantes Carclub y la mujer de Unidos por Juárez de Saldívar, respectivamente; mientras la persona líder de Together Carclub no perteneció a un barrio, pero en su juventud estuvo cerca como observador de las prácticas barriales, además de conocer ampliamente el ambiente *lowrider* y *carclubs* en Juárez, pues lleva más de veinte años cerca. Además, también se tomó como informante al gerente de una estación radiofónica local, pues tienen una barra programática que toca *oldies*, de las músicas favoritas de los cholos.

La elección de la muestra siguió una selección de participantes opinática e intencional, es decir, que a criterio del investigador resultaran más idóneos con relación a los objetivos; además también se consideran aquellas personas referidas por otros entrevistados a modo de *bola de nieve* (Ruiz Olabuénaga, 2012). Este criterio se fue adaptando en el proceso, tanto por las recomendaciones de los informantes o de las líderes del grupo, quienes facilitaron el contacto, así como por la interacción con las personas en los eventos a los que se acudió.

Las consideraciones éticas para mantener la confidencialidad de las personas informantes contemplaron cambiar sus nombres o apodos por un pseudónimo en el estudio, debido sobre todo a que algunas veces la información refleja cuestiones personales, y se intenta

salvaguardar su privacidad; esto para los informantes del grupo de Barrios Unidos de Juárez. Para el caso de los actores clave de otros grupos, y la misma líder de Barrios Unidos, se considera que por las gestiones que realizan son personas que figuran como públicas dentro de los ámbitos de los grupos solidarios, así como por la comunidad juarense en general, entonces se deja su nombre o apodo. Para el caso del gerente de la estación local también se deja su nombre ya que pertenece a una estación federal pública.

Además de esto, también se utilizó la observación en campo, la cual "capta todo lo potencialmente relevante y se sirve de cuantos recursos están a su alcance para lograrlo", considerando el no intrusismo (Ruiz Olabuénaga, 2012, p. 126). Desde la observación participante, se meditaron algunas condiciones como ser un investigador ajeno a la comunidad, convivir en parte de las dinámicas, tener en cuenta las fronteras, analizar de manera externa (Gutiérrez y Delgado, 1995). Cabe mencionar la flexibilidad con la que se adoptó esta observación, pues no estaba trazada con miras a la elaboración de una etnografía monográfica sino a la redacción de notas de campo que dieran cuenta, a partir de una guía de observación previamente elaborada, del contexto de la situación, la descripción del espacio, las dinámicas generales del evento, descripción de los grupos, las prácticas realizadas, las estéticas corporales (ropa, calzado, tatuajes, arte), las prácticas (música, baile, actividades específicas de la realización del evento). Así, los eventos a los que se acudió fueron dos kermeses en verano de 2023, otras dos en enero y febrero de 2024; una Retro Party: Recordando El Fiesta (también a cargo de ellos); así como a dos eventos en los que Barrios Unidos apoyó a otros grupos y una fiesta en un barrio de la Chaveña.

El diseño para el análisis de la información en la presente investigación precisa plantear que la memoria e identidad constituyen una imbricación pues "la memoria es conocimiento con índice de identidad", sobre una persona lo mismo que sobre una comunidad a la que pertenezca (J. Asssmann, 2008, p. 114). Además, el testimonio oral tiene como potencial el generar recuerdos lo mismo espontáneos que solicitados (Altamirano, 1994). En este sentido, debido a que se trata particularmente de un estudio sobre memoria, identidad y acciones solidarias que ocurren en el presente, el testimonio oral tuvo un papel fundamental que cabe recalcar dentro del diseño, pues la presencia de relatos es preminente por el papel constitutivo en las identidades (narrativas) (Andrews, 2002) y en la construcción de una *memoria colectiva comunicativa* (J. Asssmann).

En este tenor, el capítulo tercero, dedicado a estudiar la identificación de las personas entrevistadas con respecto al cholismo, examina los testimonios de manera textual buscando crear categorías a partir de un cotejo entre las personas entrevistadas. Para la reducción de los datos de las entrevistas y creación de categorías se empleó: 1) separación, 2) identificación y 3) síntesis (Rodríguez Sabiote et al., 2005). Se separó semánticamente, es decir bajo un criterio relativo al tópico que interesara; se construyeron categorías a partir de una construcción mixta que plantea nociones preexistentes y formulando otras; es decir, se partió de algunos conceptos, pero se generaron otras categorías a partir de hallazgos que se sintetizaron y agruparon. Paralelamente, también se retomaron algunos trabajos de investigación, testimonios orales alojados en repositorios, o bien recogidos de otras indagaciones, con el fin de dar mayor validez al análisis y hallazgos, pues como esta parte aborda el cholismo en las décadas pasadas, hubo una mayor relación con otras investigaciones.

Para la primera parte del capítulo cuarto se retoma la misma metodología, selección y análisis ya enunciados, pero ahora a partir de una temporalidad más cercana al presente y en relación con las actividades actuales. Si antes se trató de crear categorías que condensaran su experiencia pasada (el cholismo de antaño: las estéticas, el barrio, la relación con los demás), ahora se parte de una experiencia más próxima en cuanto a los eventos de kermés (los repertorios culturales cholos operando en las actividades solidarias). Mientras que la segunda parte de este capítulo presenta una reconstrucción de la memoria colectiva desde dos perspectivas operacionales. La *memoria cultural* que se estudia a través de categorías creadas a partir de una interpretación de hechos ocurridos, fuentes secundarias como medios de comunicación y los testimonios de las entrevistas. Y la *memoria comunicativa* que se examina desde la construcción de relatos por sí mismos que se contraponen a la anterior; aquí también se colocan hallazgos respecto a las formas de recordar.

En el quinto capítulo se reconstruye, a partir de los testimonios de los entrevistados, el camino para la creación del grupo; lo mismo que se identifican algunos acontecimientos en los que tiene antecedente. Luego se sigue la configuración ya planteada para la elaboración de categorías partiendo del análisis de los testimonios y el diálogo con las elaboraciones conceptuales. Por último, las conclusiones plantean la interpretación a partir de resultados y el análisis; lo mismo que la discusión de los supuestos, los caminos a seguir en la investigación, entre otros aspectos. Al final del presente documento se encuentra un glosario del caló cholo y

fronterizo, el cual recoge aquellos términos utilizados por las personas cholas entrevistadas y que pueden ser difíciles de reconocer por formar parte de usos propios del cholismo y el contexto local de frontera.

CAPÍTULO I: MARCO CONCEPTUAL

En el presente capítulo, se realiza una exposición de aquellas nociones que se utilizarán como herramientas para analizar la información empírica. Los tres conceptos fundamentales de la presente investigación son memoria colectiva, identidad y mediación social. En la primera parte se presentan aquellos relacionados a la memoria, el recuerdo y maneras de recordar. De esta manera, tenemos la bifurcación que realizan los Assmann para operacionalizar mejor la memoria colectiva, es decir, *memoria cultural* y *memoria comunicativa* (Assmann, 2008). Luego, están las *configuraciones de las culturas del recuerdo*, es decir, quién recuerda, por qué y qué intereses hay en el recordar; así también las *funciones de los medios de la memoria* como lo son el *almacenamiento*, *circulación* y *evocación* (Erll, 2012). Y particularmente de la cultura chola y su memoria colectiva, están los *dispositivos identitarios* y los *repertorios patrimoniales*, siguiendo a Ortega (2011).

El segundo apartado aborda conceptos relacionados a los fenómenos identitarios en diferentes escalas. Primero desde la adscripción identitaria juvenil chola, tenemos *culturas juveniles* (Urteaga, 2011). Después, las *narrativas identitarias* (Andrews, 2002) relacionadas con la manera en que de manera personal nos narramos las personas a través de relatos; las narrativas nacionales como parte de las identidades personales, siguiendo a Hall (1992); las narrativas y tropos que aluden a los procesos de interacción en la frontera de Ciudad Juárez y El Paso (Vila, 2000, 2001). Después, se aborda el concepto del *barrio* desde el cholismo, como un referente identitario, una unidad grupal frente a una diferencia ante los otros, considerando a Vigil (2006), Valenzuela (1988), Reguillo (1991), Arroyo Galván y Almada Mireles (1997). Luego se reflexiona sobre la identidad y su relación con conceptos como *espacio*, *territorio* y *cultura* a partir de Giménez (1999) (2005) y Yi-Fu Tuan (2018). Mientras que en la última gira alrededor de la identidad y las cuestiones de género y las relaciones de poder, siguiendo a Lagarde (1990), Silba (2011), Scott (2015), Crenshaw (2012), Viveros (2016), Vigil (2006) y Bourdieu (1996).

Por último, la tercera sección recoge aquellos relacionados a la *mediación social* como concepto principal. A partir de las ideas de las *mediaciones* (Martín Barbero, 1991); la *mediación intercultural* (García Castaño y Barragán Ruiz-Matas, 2009); y las prácticas de mediación de grupos juveniles, pandillas e instituciones, en lo local y trasnacional *mediaciones*

basadas en el cuidado y la *mutualidad* (Feixa-Pàmpols et al., 2023), se elabora una definición para utilizarse en esta investigación. Luego, se encuentran *los trabajos de cuidados* (Borderías, Carrasco y Torns, 2011). Para después pasar al debate conceptual de los *espacios sociales juveniles* (Urteaga, 2011); el *carnaval* (Bajtín, 2003) y *las formas de movilización colectivas lúdicas* (Aguilera Ruiz, 2006). Estas partes, la de *mediación*, *cuidados* y la de *prácticas y espacio* desde lo lúdico para analizar las kermeses que llevan a cabo los miembros de Barrios Unidos de Juárez. Mientras que lo mismo se hará con los conceptos de Goffman (2012a) y (2012b) con *performance* y *estigma*.

1.1 Memoria

1.1.2 Memoria colectiva: memoria comunicativa y memoria cultural

Al hablar de memoria colectiva, uno de los primeros autores que tiene lugar es sin duda Maurice Halbwachs (1877-1945), primero en utilizar este término. Dentro de las aportaciones que este autor francés realizó se identifican tres directrices para los estudios de la memoria: la dependencia de la memoria individual de lo social (cuadros sociales); las formas y funciones de las memorias intergeneracionales; y el desarrollo del concepto de memoria colectiva con relación a las transmisiones y formaciones culturales (Erll, 2012). Por otra parte, también se destaca el concepto de lugares de la memoria, de Pierre Nora (1931-), los cuales pueden ser desde lugares hasta obras de arte, textos o símbolos, que pueden remitir a aspectos del pasado, pero también a una memoria viva ausente (Erll, 2012).

Sin embargo, existen desarrollos más recientes, aunque herederos de los aportes de Halbwachs y Nora. Se trata de la *memoria comunicativa* y *memoria cultural*, desarrolladas por los alemanes Aleida y Jan Assmann. Los autores dividieron el concepto de memoria colectiva de Halbwachs para distinguir dos modos distintos de recordar. De esta manera, la memoria cultural es una forma de la *memoria colectiva*, en el sentido de que es compartida por personas de manera colectiva a partir de su cultura e identidad. Así, en el nivel social, ya sea dentro de grupos o sociedades, la tarea de los símbolos se vuelve importante, ya que los grupos tienden a encontrar su sentido como tales en monumentos, museos, archivos y muchas otras instituciones, las cuales actúan para preservar esta memoria (Assmann, 2008).

Mientras que la *memoria comunicativa* no es institucional, no lleva el apoyo o soporte de las instituciones de aprendizaje, transmisión e interpretación. Tampoco es estudiada por especialistas, y no es celebrada en ocasiones especiales. Ni se encuentra formalizada ni

estabilizada por materiales simbólicos. La forma en la que sobrevive es en la interacción y comunicación, por lo que normalmente no alcanza más allá de ochenta años, o la interacción de tres generaciones, a diferencia de la cultural que se extiende en un nivel amplio, histórico o mítico. Aun así, la *memoria comunicativa*, tiene marcos, géneros comunicativos, tradiciones de comunicación y tematización, pero, sobre todo, lazos afectivos que unen a familias, grupos o generaciones (Assmann, 2008).

En este orden de ideas, el desarrollo de los conceptos de los Assmann servirá a la presente propuesta, partiendo en primera instancia de la *memoria comunicativa*, dado que las personas con las que se trabajará partirán de sus testimonios, así que la transmisión que se hace entre los miembros de estos colectivos es vía oral y generacional desde la actualidad, pero también a través de grupos en redes sociales. Sin embargo, cabe recalcar que dado que toda persona forma parte a su vez de otros gremios, se considera que también la memoria cultural puede servir de ayuda teórica, pues como juarenses, también son fronterizos, mexicanos, migrantes, chicanos, etc, con las implicaciones que cada una de estas identidades lleva: el pasado nacional mexicano o la narrativa mestiza, el pasado y las luchas chicanas, el estigma hacia los migrantes, por mencionar algunas cuestiones que sí cabrían dentro de la conceptualización de la *memoria cultural*.

1.1.3 Configuración de las culturas del recuerdo y funciones de los medios de la memoria colectiva

Por otra parte, desde Alemania, en la Unidad de Investigación Especializada 434 (UIE), Culturas del recuerdo en la Universidad Justus Liebig Gießen, nació un modelo para describir los procesos culturales. Este modelo consta de tres niveles, el primero centrado en las condiciones necesarias del recuerdo; el segundo en la configuración de culturas específicas del recuerdo; y el tercero se centra en el acontecer concreto del recuerdo (Erll, 2012). A decir de Erll, uno de los niveles con mayor desarrollo y potencialidad para los estudios de la memoria desde los estudios culturales es el segundo, que considera cuatro aspectos:

> 1. La autoridad del recuerdo en una sociedad, cuya manifestación se puede inscribir dentro de una escala que tiene como polos la cultura del recuerdo hegemónica y la competencia entre culturas del recuerdo.

> 2. Los mnemointereses de diversos grupos sociales; éstos pueden entrar en competencia entre sí, pero también coexistir, traslaparse y cruzarse.
>
> 3. Las técnicas del recuerdo, las estrategias mnemotécnicas, las formas de comunicación, las tecnologías mediales de la memoria que existen en una sociedad.
>
> 4. Los géneros del recuerdo, las distintas formas de representación del pasado (como, por ejemplo, la pintura histórica, la película histórica, la novela histórica o la historiografía). (Erll, 2012, p. 147)

Este modelo, y en específico este nivel, puede aprovecharse para la presente investigación como guía para el estudio de la memoria en los grupos mencionados con anterioridad.

Asimismo, Erll (2012) habla de tres funciones de los medios de la memoria colectiva: almacenamiento, circulación y evocación. Como almacenamiento o depósito cumple con la función de que se pueda acceder a los objetos o contenidos a través del tiempo. En la de circulación, los medios sincronizan grandes comunidades del recuerdo, las cuales ya no se pueden reunir. Mientras que, en la tercera tarea, los procesos del recuerdo lo hacen a través de "cues, esto es, de índices de evocación. Estas *cues* pueden ser de naturaleza intrapsíquica, pero con frecuencia también son imágenes, textos o discursos los que funcionan como motivaciones del recuerdo" (Erll, 2012, p. 190). Respecto a la función de circulación, se pueden mencionar las redes sociales, en particular los grupos de Facebook en los que se crea una comunidad del recuerdo, donde además hay fotografías, video y texto, o a veces varios a la vez.

1.1.4 Dispositivos identitarios y repertorios patrimoniales

Asimismo, en el caso específico del cholismo como un fenómeno tanto de memoria como de identidad colectivas, entre sus dispositivos identitarios, desde Ortega (2011), están el nacionalismo mexicano posrrevolucionario, el pachuquismo y el chicanismo. Mientras que como repertorios patrimoniales del cholismo encontramos la gráfica (tatuaje y grafiti), la indumentaria, el arte *lowrider* y la música (*oldie*) (Ortega, 2011), además de que en este trabajo se plantea también el argot cholo (siempre en constante sintonía con el particular caló fronterizo). Así, se pretende analizar de qué manera se encuentran presente en los testimonios de los entrevistados y entrevistadas estas narrativas e imaginarios, respecto a estos dispositivos identitarios. Mientras que los elementos patrimoniales serán examinados a partir de una comparativa entre los testimonios, además de anotar de qué manera se comparten entre los

miembros de Barrios Unidos como elementos heredados como parte de una memoria colectiva, lo mismo que como parte de una identidad.

Hasta aquí, el repertorio conceptual relativo a la memoria, sin embargo, hay que tomar en cuenta que muchos de los otros conceptos que a continuación se expondrán, también tienen fuertes componentes mnémicos, desde las identidades hasta el mismo barrio.

1.2. Adscripción identitaria

1.2.1 Identidad chola: el devenir de una identidad juvenil

El concepto de *culturas juveniles* se refiere al: "conjunto de experiencias sociales expresadas colectivamente por los jóvenes mediante la construcción de estilos distintivos, localizados fundamentalmente en tiempos y/o espacios no institucionales" (Urteaga, 2011). Así también, esta noción sirvió para considerar las distintas culturas de los jóvenes y su agencia frente a lo hegemónico, parental y generacional (Urteaga, 2011). De esta forma, el cholismo se inscribe dentro de estas culturas juveniles, dado que nace a inicios de los sesenta entre jóvenes mexicanos y chicanos de Los Ángeles, California, y luego para los setenta se comienza a ver en las fronteras del norte de México (Valenzuela, 1988). Además, cabe considerar que "las identidades juveniles sólo cobran sentido en sus procesos de interacción con otros ámbitos sociales y en sus adscripciones socioeconómicas, de género, étnicas" (Valenzuela, 2008). Así, mientras que la cuestión racial y de clase fueron claves en el nacimiento del cholismo en el contexto chicano estadounidense, en el lado mexicano, la clase y la juventud fueron los factores fundamentales para la formación de estos grupos (Valenzuela, 2008).

Ahora bien, a partir de las *agregaciones juveniles* ¿cómo pensar al cholismo de Barrios Unidos de Juárez dado que sus miembros ya son adultos? Por un lado, se puede partir de la misma interacción cotidiana (Valenzuela, 2008) que, si antes era el barrio y lo barrial, para este grupo ahora son los eventos dominicales de las kermeses[1] en las que el barrio se volvería una adscripción imaginaria y mnémica resignificada.

[1] También así las interacciones por redes socio-digitales como Facebook.

1.2.2 Narrativas identitarias, nacionales y fronterizas

Por otra parte, hay que considerar que estos medios solo sirven como índices de evocación cuando un grupo lo toma como tal, valiéndose de relatos (Erll, 2012). En este sentido, y considerando la perspectiva de Andrews (2002), las personas nos describimos a nosotros y a los otros a través de las historias. De esta manera, realizamos, percibimos y elegimos nuestras posturas de acuerdo con estructuras narrativas, o lo que reconoce como "principio narrativo", que retoma de Sarbin. Asimismo, nuestras actividades están estrechamente atadas a la actividad de contar y escuchar historias (Andrews, 2002). "Personal narratives are constructed within a wider social context; they both are reproduce and reproduce by dominant cultural meta-narratives" (Andrews, 2002).

Aunque, como se había aludido anteriormente, son distintas las narrativas que atraviesan a una persona, como pueden ser las nacionales, así, para Hall (1992): "las identidades nacionales no son elementos con los cuales nacemos, sino que son formadas y transformadas dentro de y en relación con la representación" (p. 14). Las personas "no son solamente ciudadanos legales de una nación; participan en la idea de la nación según se representa en su cultura nacional" (pp. 14-15). Asimismo, estas conformaciones se complejizan en contextos fronterizos, pues como ha estudiado Vila (2000) muchos mexicanos de clase media remarcan su identidad fronteriza a partir de su relación con la ciudad vecina y los habitantes de esta. Estos juarenses sustentan este acercamiento a sus contiguos porque parten de que muchos de los habitantes de El Paso son mexicanos, y tienen familia entre ellos, y por ende comparten la cultura mexicana; análisis enmarcado en la metáfora de "ciudades hermanas" (Vila 2000), utilizado en las narrativas de algunos medios, así como por los alcaldes y los mismos ciudadanos, la cual también podemos leer como meta-narrativa de los Estados-nación que fingen no tener fronteras (a pesar de los muros).

Las reflexiones de Vila resultan muy valiosas para la presente investigación, pues hacen frente a los estudios fronterizos estadounidenses de quienes abordan la frontera desde una sola visión de la frontera: la chicana, como en el caso de Gloria Anzaldúa y Renato Rosaldo, que de una forma u otra desplaza a la teoría generada desde la misma frontera, dado que ellos ven al cruzador de fronteras como una forma metafórica (Vila, 2001). Igualmente, e incluso antes que Vila, Tabuenca Córdoba ya había criticado el desplazamiento discursivo, o como ella lo llama, colonialismo intelectual (1997).

Por otra parte, también resulta necesario orientar la reflexión en torno a la relación entre memoria e identidad. Si consideramos que los individuos "participan en la construcción de la identidad en los sistemas de la memoria colectiva", entonces toman parte en distintas identidades colectivas (Erll, 2012, p. 150). Por ejemplo, podríamos hablar de fenómenos identitarios heredados de una memoria cultural como la nacionalidad mexicana, el catolicismo o la condición norteña, fronteriza o juarense, respecto al caso que nos atañe y como se ha mencionado anteriormente. Mientras que por otro lado se encontrarían aquellos elementos de la identidad con un asidero en la memoria comunicativa relativa a los acontecimientos familiares, sociales, de relaciones personales. Además del factor personal de la identidad, pues, aunque nos encontremos dentro de herencias culturales que nos identifican, no se puede dejar de lado la experiencia, los afectos y gustos, entre otros indicadores, para la conformación identitaria.

1.2.3 El barrio en el cholismo

Otro de los conceptos vertebrales de la presente investigación es el de *barrio*, el cual plantea una dificultad debido a su polisemia, pero que se intentará desglosar para avanzar hacia conceptualizaciones que sirvan al análisis de la información a recopilar. Existen distintos significados para "barrio". A partir de la academia, las instancias administrativas y la cotidianidad se contraponen algunas acepciones, desde su analogía semántica con respecto al centro de la urbe, o de la parte moderna de la misma, hasta la concepción misma del centro como barrio, o como indicador de los contrastes de clase (Gravano, 2003). Sin embargo, en esta investigación se refiere al barrio como al grupo en torno al cual se identificaban cholos y cholas y que contaba con una delimitación espacial la cual había que defender, como se detallará en breve.

Para comenzar a reflexionar sobre el barrio desde el cholismo, hay que mencionar el antecedente cultural del pachuquismo como grupo de barrio. Los pachucos fueron una de las primeras adscripciones identitarias más allá de las fronteras, sostiene Valenzuela (1998), pues los constantes flujos migratorios entre Los Ángeles y la zona fronteriza de El Paso-Ciudad Juárez y Tijuana-San Diego, constituyeron este estilo entre los jóvenes de uno y otro lado de los límites territoriales, tanto en los barrios de la colonia Libertad, en Tijuana, como en La Chaveña de Juárez (Valenzuela, 1988 y 1998). El testimonio de un pachuco de Ciudad Juárez que recoge Valenzuela (1988) da cuenta de la conformación barrial en torno a La Chaveña, Arroyo

Colorado, Bella Vista e Hidalgo, donde se destaca la bravura del primero; además también registra el acoso policiaco hacia los jóvenes pachucos asediados y amedrentados por la administración de Carlos Villarreal.[2] Sus rasgos característicos eran la utilización de traje elegante (*zoot suit*) bastante holgado y excéntrico; un caló muy particular que también incluía vocablos y giros lingüísticos en *spanglish*; el baile *swing*, *boogie boogie* y mambo; así como referentes biculturales estadounidenses y mexicanos (Valenzuela, 1998). Al mismo tiempo, "el pachuco denotaba el proceso de urbanización de la población de origen mexicano, la vida de los barrios, el crecimiento de la población joven, el reto frente al racismo y el estoicismo como categoría delimitadora del deber ser"; además de constituirse como grupo basado en prácticas barriales de apoyo, no solo limitadas a la violencia sino también a la solidaridad (Valenzuela, 1998, p. 253). Vigil (2006) también respalda este punto cuando anota que los pachucos surgen en el barrio y por el barrio, que su vestimenta y prácticas son definitorias para su identidad, y que también existía una violencia y el uso de drogas; aunque, por otra parte, los había también aquellos que solamente disfrutaban de la estética sin meterse en problemas.

Cabe mencionar que Los Ángeles —cuna tanto del pachuquismo como del cholismo— comenzó como un pueblo mexicano, que luego del arribo de estadounidenses a finales del siglo XIX se fue comprimiendo cada vez más hacia el este. Con la llegada de migrantes mexicanos durante 1930-1940 se fueron sumando más barrios en lo rural y lo urbano (Vigil, 2006). Para Vigil (2006) el barrio es un vecindario en una comunidad chicana; además, en torno a esta delimitación surgen pandillas, aludidas por los cholos como klikas, varrios o barrios. Algunos barrios en California conservaban los nombres que les habían dado sus primeros habitantes: Cucamonga, Chino, El Monte Flores; otros fueron nombrados por los migrantes durante las primeras décadas del siglo pasado: Maravilla, La Rana, Carmelas. Además de que pueden llevar alguna indicación geográfica como sur o norte para diferenciarse en el mismo espacio. Además de que hay asociación a los lugares de trabajo "Varrio Sunkist (citrus), Watts (railroad), Simon (brickyard), Hick's Camp (citrus), and so on—and some from identifying visual landmarks—White Fence, One-Ways, and Keystone" (p. 23).

[2] Hay también otros testimonios que dan cuenta de los flujos migratorios entre la zona de El Paso-Juárez y Los Ángeles y los acontecimientos de los llamados *Zoot Suit*; así como los pachucos en la frontera Juárez-El Paso. Véase, por mencionar uno, Entrevista con Roberto Gomez por Raymundo Gomez (1976).

Por otra parte, el cholismo comenzó a verse en la frontera norte de México, particularmente en Tijuana y Ciudad Juárez, según Valenzuela (1988), a mediados de los setenta, teniendo como causas la migración de personas provenientes de Estados Unidos, así como la precarización y marginación social presente en las zonas fronterizas a raíz de la devaluación económica durante esta década (Valenzuela, 1988). El *barrio* para el cholismo en el norte de México tiene un papel fundamental pues "el barrio y la banda representan la unidad contra los de afuera, contra 'los otros' y convivencia entre los socios, los homies. Para los cholos, el barrio significa fundamentalmente la unidad y convivencia entre amigos" (Valenzuela, 1988) —como se puede notar, aquí el barrio significa, también, pertenecer a una pandilla—. Por otro lado, el mismo autor documentó como primario el requisito para formar del barrio vivir en el barrio, es decir, para formar parte de un barrio se tiene que habitar en el mismo, lo cual parece lógico, pero implica una cuestión espacial. Además, también consideraba una dicotomía en la que se consideraba al barrio algo por lo cual se puede morir o matar, pero también como parte de la diversión o la "cura". Mientras que los ritos de iniciación, en el barrio, en los pocos casos en que los había, iban desde pelear con el más felón del barrio para los hombres o soportar golpizas, hasta ser desnudada para las mujeres (Valenzuela, 1988).

La estrecha relación entre los miembros de los barrios se manifestaba en tanto en una protección contra agentes externos y enemigos como otros barrios, la policía o la clase alta: "El intercambio de favores de índole económica, la ayuda en caso de riñas con otros barrios, el hábito de compartir drogas con los demás cuando se tiene, y un gusto por la forma de vestir y expresarse son elementos que brindan una fuerte cohesión a los barrios" (Valenzuela, 1988, p. 81). El barrio era entonces un espacio de aceptación en el que jóvenes segregados por la sociedad, y que compartían una condición de marginalidad por la clase y represión, encontraban "identidad y adquieren confianza en sí mismos. El barrio representa un mecanismo y un espacio de poder a través de la banda, la fantasía comienza a adquirir elementos de realidad" (Valenzuela, 1988, p. 83). En este mismo tenor, Reguillo señala que

> El barrio es entonces el espacio ya *instituido,* el escenario de un conjunto de interacciones «marcadas» por la norma social. En el mismo proceso de relación con el espacio instituido y a través de complicadas operaciones de nominación y bautizo […], el actor va transformando este espacio en *territorio apropiado,* cuyos objetos, espacios y tiempos comportan *otra* visión del mundo, otra forma de percibir, vivir y sentir el espacio. (Reguillo, 1991)

De una manera similar, Arroyo Galván y Almada Mireles (1997), a partir de trabajo empírico con los miembros del barrio El Noveno en Juárez, encontraron que "a través de la interacción con el barrio estos jóvenes se enmarcan en un "área geoestratégica en la cual se construye identidad y se construye el sentido de los afectos, sueños y los estilos de vida que le dan cuerpo" (p. 63), apropiación de su barrio y "su memoria colectiva, como símbolo de identidad socioterritorial" (p. 63). Esto frente a la estructura que los excluye, en su caso de estudio por ser consumidores de drogas (aunque no por eso en condición de adicción); y encontrando agencia en las representaciones que les daban libertad ante las narrativas oficiales que les estigmatizaban (Arroyo Galván y Almada Mireles, 1997). También considerar al barrio y su noción tanto territorial como lúdica, dentro de las reflexiones de los *espacios sociales* juveniles (Urteaga, 2011) que contempla la utilización de espacios y tiempos bajo las propias visiones de las juventudes y sus culturas, en este caso el cholismo. Así, el barrio es un concepto que estará presente de manera continua para el análisis en esta investigación, es decir, desde sus implicaciones como cohesionador identitario en la cultura chola, así como parte de un recuerdo en común entre los entrevistados, y su posible relación con las actividades de solidaridad que realiza el grupo de Barrios Unidos de Juárez.

1.2.4 Identidad, espacio, territorio y cultura

Respecto a los procesos de identitarios, cabe recalcar su relación con el espacio ya que "la identidad colectiva implica procesos de subjetivación y objetivación en donde el espacio, justamente, es uno de los terrenos en los cuales la identidad se proyecta, se plasma, es decir, se objetiva y, como tal contribuye a la dinámica de subjetivación de la identidad" (Kuri Pineda, 2016, p. 169). Ahora bien, también se necesita realizar una diferenciación entre el *espacio* y el *territorio*. El *espacio*, siguiendo a Giménez (1999), como una composición dimensional se refiere a la "realidad material preexistente a todo conocimiento y a toda práctica. El espacio tendría entonces una relación de anterioridad con respecto al territorio". Mientras que el territorio "sería el resultado de la apropiación y valorización del espacio mediante la representación y el trabajo, una producción a partir del espacio inscrita en el campo del poder" (p. 27). De esta forma, continúa Giménez (1999), son tres las características del territorio "la apropiación de un espacio, el poder y la frontera" (p. 27).

Si partimos de la apropiación y evaluación del espacio para hablar de territorio, hay dos variantes de esta "apropiación-valoración" territorial: la de carácter *instrumental-funcional* que correspondería a la "relación utilitaria con el espacio (por ejemplo, en términos de explotación económica o de ventajas geopolíticas)" (Giménez, 1999, pp. 28-29). Mientras que el segundo, llamado *simbólico-expresivo*, alude al territorio como "espacio de sedimentación simbólico-cultural, como objeto de inversiones estético-afectivas o como soporte de identidades individuales o colectivas" (Giménez, 1999, p. 29). A partir de Moles y Romer, quienes realizan una graduación que va desde el espacio del hombre al vasto mundo, Giménez menciona: "los autores diseñan cuatro envoltorios que los va englobando sucesivamente: el barrio, la ciudad centrada, la región y el "vasto mundo" vagamente conocido" (1999, p. 31). Distingue a su vez a los *territorios identitarios* (o *próximos*) "como la aldea o pueblo, el barrio, el terruño. La ciudad y la pequeña provincia". Y, después, los *territorios más vastos* "como los del Estado-nación, los de los conjuntos supranacionales (como la Unión Europea) y los territorios de la globalización" (1999, p. 31). En los que cabe destacar la dimensión vivencial de los primeros contra la falta de la misma (o en mucho menos medida) en los segundos (Giménez, 1999, p. 31).

Cultura, identidad y territorio están imbricados de múltiples formas. Respecto a los hechos culturales, Giménez subraya tres dimensiones analíticas:

> la cultura como *comunicación*, es decir, como conjunto de sistemas de símbolos. signos, emblemas y señales, entre los que se incluyen, además de la lengua, el hábitat, la alimentación, el vestido. etc., considerados no bajo su aspecto funcional, sino como sistemas semióticos); la cultura como *stock de conocimientos* (no solo la ciencia, sino también otros modos de conocimiento como las creencias, la intuición, la contemplación, el conocimiento práctico del sentido común, etc.); y la cultura como *visión del mundo* (donde se incluyen las religiones. las filosofías. las ideologías y. en general, toda reflexión sobre "totalidades" que implican un sistema de valores *y, por lo mismo dan sentido a la acción y permiten interpretar el mundo*). (Giménez, 1999, p. 32)

Además, respecto a la imbricación entre la identidad y la cultura, Giménez (2005) sostiene que la identidad "sólo puede consistir en la apropiación distintiva de ciertos repertorios culturales que se encuentran en nuestro entorno social, en nuestro grupo o en nuestra sociedad". Y además de que, considerando la identidad como un marcador de aquellos que forman parte de un grupo o de "otros", la identidad "no es más que el lado subjetivo (o, mejor, intersubjetivo) de la cultura, la cultura interiorizada en forma específica, distintiva y contrastiva por los actores sociales en

relación con otros actores" (Giménez, 2005). De esta manera, el autor relacionaría las identidades colectivas con el papel que el sujeto ocupe como actor social, esto a partir del concepto de *identidades colectivas*, que surge de su propuesta de *acción colectiva* del autor italiano Alberto Melucci (Giménez, 2005), propuesta de la que hablará más adelante con relación a los intereses de la investigación.

Por otro lado, Yi-Fu Tuan (2018) [1974] ya reflexionaba acerca de las diferencias entre *espacio* y *lugar*. El primero funge como contenedor de lugares en distintos niveles; sujeto, a su vez, por estructuras y delimitaciones. Desde la perspectiva del movimiento, en los espacios de la modernidad importa más que el movimiento, el destino. Y la relación con el conocimiento espacial es a través de conocimientos tácitos, técnicos, de mapeo, en una integración vertical del conocimiento, a través de un método científico (de alcance global y racional) (Tuan, 2018). Mientras que el lugar también contiene otros lugares pero en diferente escala como la casa acoge el cuarto y el jardín. El lugar se experimenta, se vive, se entiende bajo el significado que la o las personas le hayan dado. *Símbolos públicos* y *áreas de cuidado* corresponden a dos tipos de lugares que identifica Tuan (2018). Mientras que los primeros tienden a ser estéticamente llamativos (y por eso más identificables); los segundos evocan afecto (y son menos identificables). A veces, también pueden yuxtaponerse unos con otros. La cuestión emocional e identitaria está relacionada a los lugares, lo mismo que existe una dependencia a la memoria, pues es lugar a partir de experiencias humanas previas y significativas (Tuan, 2018).

Espacio, territorio, identidad, cultura, actores, lo mismo que lugar, símbolos públicos y áreas de cuidado son conceptos que en esta investigación interesan debido a que recalcan la relación humana con los lugares que habita, desde lo cotidiano, lo cultural, lo identitario o la posición y acción que realiza de una u otra forma dentro de un grupo, o bien, aquellas cosas que le han marcado desde lo individual y personal. La experiencia de los grupos juveniles está íntimamente relacionada con la utilización de espacios desde distintos niveles. Hay que ver cómo es que este empleo de los espacios, dígase la esquina de la clica, el cantón de las reuniones y el salón de baile, o la delimitación territorial del barrio de la pandilla, han sido entendidos por los integrantes de Barrios Unidos de Juárez como un soporte identitario y si se han resignificado para llevar a cabo una acción de ayuda local en la actualidad.

1.2.5 Identidad, género y relaciones de poder

Por otro lado, la cuestión de género resulta de vital importancia para comprender cualquier fenómeno social y la adscripción chola no es la excepción. Gran parte de las identidades está constituido primariamente por el género, que en principio opera en relación con el ejercicio del poder hegemónico masculino. Así lo confirma también Lagarde cuando dice que "la identidad de los sujetos se conforma a partir de una primera gran clasificación genérica. Las referencias y los contenidos genéricos son hitos primarios de la conformación de los sujetos y de su identidad", además de que sobre esta organización genérica también se mueven otros adyacentes como el factor de la clase, o la pertenencia a un grupo, etnia, etc. (Lagarde, 1990). Mientras que Silba apunta que "al hablar de género nos referiremos tanto a las prácticas de mujeres como de varones, haciendo hincapié en las representaciones que el mundo social en el que viven ha construido y definido como esperables o deseables para cada uno" y también la manera en que hombre y mujeres adoptan, se agencian o negocian con las mismas (Silba, 2011, p. 157). Así, la manera en que se han concebido las diferencias identitarias respecto a la cuestión genéricas, han sido mayoritariamente relacionales y ancladas en representaciones que las han perpetuado de manera continua.

En este tenor, y desde una conceptualización que permita un mayor potencial de análisis, Scott (2015) realiza una revisión de los distintos significados que se han atribuido al género con lo que se entiende que es polisémico; desde la gramática, el carácter o la sexualidad, hasta las prácticas y como parte de los modelos investigativos. Cabe resaltar que luego de esta revisión, la cual encuentra poco propositiva en términos analíticos para el cambio de los paradigmas de investigación, apunta su propia propuesta de *género*. En la cual —además de permitir un poder de cambio en el agente, así como la resistencia y negociación con la estructura— considera que el *género* es "un elemento constitutivo de las relaciones sociales basadas en las diferencias que distinguen los sexos y el género es una forma primaria de relaciones significantes de poder" (Scott, 2015, p. 289).

De esta manera, la primera parte de esta definición es relativa al elemento constitutivo de las relaciones sociales basadas en las diferencias; y se constituye, a su vez, a través de cuatro elementos: símbolos culturalmente disponibles, conceptos normativos, parentesco e identidad subjetiva. El primero de ellos tiene que ver con los símbolos que se encuentran culturalmente "disponibles que evocan representaciones, múltiples (y a menudo contradictorias) —Eva y

María, por ejemplo, como símbolos de la mujer en la tradición cristiana occidental—, pero también mitos de luz y oscuridad, de purificación y contaminación, inocencia y corrupción" y la autora recomienda poner especial atención al contexto en que se presenta (Scott, 2015, p. 289). Mientras que la segunda se relaciona íntimamente con esta, pues se trata de "que manifiestan las interpretaciones de los significados de los símbolos, en un intento de limitar y contener sus posibilidades metafóricas. Esos conceptos se expresan en doctrinas religiosas, educativas, científicas", etc. que afirman los comportamientos de ser hombre o mujer (Scott, 2015, p. 289).

En el repertorio de asideros identitarios del cholismo se encuentran elementos importantes como las representaciones gráficas a través de los murales, los tatuajes y el grafiti. Respecto al primero, uno de los más representativos del movimiento chicano y heredado a los cholos, se encuentran motivos religiosos como cristos, ángeles y vírgenes. Particularmente se tiene el consenso de la Virgencita de Guadalupe como protectora, como apunta el siguiente testimonio de un cholo. Además de guardiana divina, religiosa, la figura de la virgen también aparece como "madre", con lo que no solo aparece la figura simbólica e interpretada bajo una normatividad católica, como se muestra, sino también como mamá, relacionándose así con el tercer elemento de los preceptos de Scott relacionado al sistema de parentesco. Particularmente, se trata de la casa y la familia, aunque se podría hablar también de otros campos (Scott, 2015, p. 290). Por otro lado, además de la figura materna, la mujer también aparece como la pareja, novia, jaina, es decir, la chola. La mujer es representada a través de otras figuras que también tienen un trasfondo histórico en el imaginario mexicano y chicano: "representada en la india, la charra, la chicana o la chola; madre compañera, jefa o jaina" (Valenzuela, 1988, p. 89).

Si esto ocurre en lo simbólico y religioso, en la realidad la chola se encuentra a aquella mujer que cumple con el canon cristiano de ser compañera "en las buenas y en las malas" como manda la "ley divina:" "dispuestas a dejarse tatuar una lágrima interior cuando "quiebran" o "tuercen" al "homeboy"" (Valenzuela, 1988, p. 89). Así también como madre y compañera, pues su participación en las dinámicas del barrio, aunque existente, es limitada "al igual que el resto de las mujeres por parte de la familia y por el mismo rol que esta sociedad les asigna por su condición de mujeres" (Valenzuela, 1988, p.138).

Situación que también se corresponde con el último punto que indica Scott (2015) cuando habla de la identidad subjetiva, la forma en que se constituyen las identidades de género

con relación a distintos ámbitos sociales, representacionales o culturales (p. 291). Pues si en el cholismo la chola ocupa un papel que si bien marca su identidad, no participa en las dinámicas del barrio de la misma forma que lo hace el hombre y tiende a tener las mismas dinámicas de la mujer no chola, por otro lado, frente a su familia, la chola se sale del estereotipo que marca la sociedad, pues hace lo que quiere y se viste como gusta (Valenzuela, 1988).

Como parte de la estrategia conceptual que organiza otros conceptos como *raza*, *género* y *clase* se encuentran la *interseccionalidad* y *la marginalidad múltiple*, que se desglosan a continuación. Crenshaw (2012) utiliza el concepto de interseccionalidad para señalar: "las distintas formas en que la raza y el género interactúan, y cómo generan las múltiples dimensiones que conforman las experiencias de las mujeres Negras en el ámbito laboral", aunque también factores como la clase y la sexualidad son de importante valor para entender la manera en que ciertas identidades son vulneradas desde distintos ámbitos (Crenshaw, 2012, pp. 89-90).

Por otra parte, Viveros (2016) indica respecto a la interseccionalidad que siendo uno de los conceptos más difundidos en Europa y Estados Unidos ha ido perdiendo su fuerza política, esto también debido a que no se han considerado los aportes que han hecho otros y otras académicas que no escriben en inglés. Por esto mismo corre el riesgo de perder su fuerza y volverse un fetiche del capital académico. Sin embargo, la autora invita a pensar "otras fuentes de desigualdad social en el mundo contemporáneo como la nacionalidad, la política, la religión, la edad y la diversidad funcional, por su pertinencia política"; así como la invitación de su uso a partir de lo contextual y lo situacional (Viveros, 2016, p. 15).

En este punto, cabe anotar que para los ochenta, en el estudio de cholos chicanos, Vigil (2006) utilizaba el concepto de *marginalidad múltiple*, y que no se encuentra nada lejos del de *interseccionalidad*, aunque sí de manera más focalizada a las personas con que él trabajó, considerando factores contextuales. La *multiple marginality*: "encompasses the consequences of barrio life, low socioeconomic status, street socialization and enculturation, and problematic development of a self-identity. These gang features arise in a web of ecological, socioeconomic, cultural, and psychological factors" (p. 9).

Si consideramos las categorías que normalmente se han utilizado en la interseccionalidad: género, clase y raza, encontraremos que la de género es fundamental en todas las relaciones humanas: "La situación de la mujer en todas las esferas de la actividad social

presenta características propias, especificidades que se derivan única y exclusivamente por el hecho de ser mujer, tratamientos distintos a problemáticas similares a partir de la variable género" (Valenzuela, 1988, p. 137). Mientras que el marcador de *clase* también se considera importante porque es el que cobra mayor relevancia en el cholismo de la frontera (Valenzuela, 1988).

En el caso de la *raza* podría decirse algo similar, pues el pachuquismo y cholismo surgen de una resignificación identitaria a partir de lo étnico, ya que en un principio fueron racializados estructuralmente en Estados Unidos (Vigil, 2006); lo cual tiene sentido si consideramos, siguiendo a Omi y Winant (2015), que *raza* ha sido una *categoría maestra* que ha moldeado múltiples esferas en Estados Unidos. Mientras que, por otro lado, la misma adscripción al cholismo como agrupación estigmatizada por la ciudadanía también conllevaría a otra variable de interseccionalidad para cholos y cholas. Tampoco habría que dejar de lado otros indicadores como la edad, pues si antes fueron un grupo juvenil hoy conservan y recuperan su adscripción identitaria pero con otra edad y en otro momento de su vida, así que este y otros marcadores pueden dar pauta para un buen análisis.

Por otro lado, Bourdieu (1996) plantea que la relación arbitraria de dominio de los hombres sobre las mujeres como una relación que se encuentra en

> la realidad social del mundo en calidad de estructura fundamental del orden social. Ese programa social hace aparecer la diferencia biológica entre los cuerpos masculino y femenino, y de manera particular la diferencia anatómica entre los órganos sexuales (disponible para varios tipos de construcción), como la justificación indiscutible de la diferencia socialmente construida entre los sexos. (pp. 27-28)

Asimismo, el *habitus* —estas estructuras que estructuran— marcan las diferencias entre los dominantes y dominados, y lleva a estos últimos a aceptar los límites (Bourdieu, 1996, p. 29). De esta forma, tanto cholos como cholas se encontrarían como dominados a través de las estructuras sociales a partir de distintas formas como las planteadas en la interseccionalidad, pero desde distintos puntos, la mujer interiorizando las estructuras del patriarcado, y el hombre las de la clase, aunque hasta cierto punto consciente de ello: "Yo quisiera ser algo, ese, hay veces que me desespero de estar abajo, que me clavo en ese jale, que ¿por qué uno está tan jodido ese" (Valenzuela, 1988, p. 155); a la vez también habría que explorar las mismas de género para los hombres. Y también considerar la dimensión histórica y si existe alguna

continuidad respecto a estas estructuras en las que cholos y cholas se consideren todavía bajo sus dominios.

1.3. Mediación social

1.3.1 Repensar la mediación social desde las prácticas solidarias

Para concebir la mediación social desde las prácticas actuales de Barrios Unidos de Juárez, hace falta discutir algunas aproximaciones conceptuales que permitan operacionalizar esta noción de forma que permita dar cuenta desde la realidad empírica y del propio contexto de este grupo. Aquí se plantean tres puntos desde los cuales se genera una definición propia para esta investigación: las *mediaciones* (desde Martín Barbero, 1991); la *mediación* más allá de la resolución de conflictos entre dos grupos y un mediador (García Castaño y Barragán Ruiz-Matas, 2009); y las *mediaciones basadas en el cuidado* y la *mutualidad* (Feixa-Pàmpols et al., 2023).

El trabajo de Martín Barbero (1991) vislumbra un camino en la manera en que se pueden estudiar los procesos de comunicación entre la industria mediática y las audiencias. Más allá de contemplar a los medios como un emisor que envía mensajes a una audiencia que los recibe de forma pasiva, invita a analizar lo que ocurre en medio de tal situación, es decir, dejar de pensar de forma binaria (medios-audiencias), y prestar mayor atención a las mismas prácticas socioculturales. Así, intenta "cambiar el lugar de las preguntas, para hacer investigables los procesos de constitución de lo masivo por fuera del chantaje culturalista que los convierte inevitablemente en procesos de degradación cultural" (Marín Barbero, 1991, p. 10). Es decir, lo que se busca es inscribir el estudio dentro de la cuestión cultural misma: "de los conflictos que articula la cultura, de los mestizajes que la tejen y las anacronías que la sostienen, y en últimas del modo en que trabaja la hegemonía y las resistencias que moviliza, del rescate por tanto de los modos y de apropiación y réplica de las clases subalternas" (Martín Barbero, 1991, p. 240).

De esta manera, las *mediaciones* son "las articulaciones entre prácticas de comunicación y movimientos sociales", los distintos contextos y "la pluralidad de matrices culturales" (Martín Barbero, 1991, p. 203) sobre todo considerando el entramado sociohistórico de Latinoamérica, que es donde asienta su análisis. En otras palabras, *mediación* es un proceso que ocurre entre los medios de comunicación y las personas, en el cual ocurren no solo asimilaciones de modelos representados en los medios (televisión, cine o radio), sino también una subversión de estos. "El

consumo no es solo reproducción de fuerzas, sino también producción de sentidos: lugar de una lucha que no se agota en la posesión de los objetos, pues pasa aún más decisivamente por los usos que les dan forma social y ellos que se inscriben demandas y dispositivos de acción que provienen de diferentes competencias culturales" (Martín Barbero, 1991, p. 231).

Dicho esto, se avanza a reflexionar sobre tres puntos de partida que interesan a esta investigación sobre la propuesta de este autor: el barrio en Latinoamérica como gestor de una cultura política e identitaria, la mujer dentro de estas configuraciones sociales y la fiesta como una producción simbólica, cuestiones que se inscriben dentro del espacio de reflexión que Martín Barbero considera como *mediaciones*. El barrio, entendido desde una conformación de clase popular: "anuda y teje nuevas redes que tienen como ámbito social la cuadra, el café, el club, la sociedad de fomento y el comité político", en estos espacios se gesta una cultura política: "que ya no es la de los trabajadores, aquella visión del mundo frontalmente cuestionadora que hacían los anarquistas o socialistas, sino otra más reformista, que miraba la sociedad como algo que podía ser mejorado, una sociedad que sin ser radicalmente distinta a la existente podía llegar a ser mejor organizada, más justa" (Martín Barbero, 1991, p. 213).

Algunos de los ámbitos que juegan un rol clave son los cafés, las bibliotecas y los clubs. Además de personas que fungen como *mediadores*, desde personas adheridas a un partido socialista, maestros, comerciantes o profesionales del barrio, quienes generan un nexo entre los sectores populares barriales y las experiencias intelectuales o políticas de izquierda (Martín Barbero, 1991, p. 214). En estas asociaciones intentan solucionar los problemas mismos del barrio, pero también se integran como parte de proyectos más amplios que trascienden lo local, en la búsqueda por servicios, vivienda, etc. Aquí, lo democrático, y desde las clases populares, "ya no es un asunto de mayorías, sino ante todo de articulación de diversidades" (Martín Barbero, 1991, pp. 214-215). Además, el barrio se fragua como un espacio para una identidad cultural: "El barrio aparece entonces como el gran mediador entre el universo privado de la casa y el mundo público de la ciudad, un espacio que se estructura en base a ciertos tipos específicos de sociabilidad y en últimas de comunicación: entre parientes y entre vecinos" (Martín Barbero, 1991, p. 217).

Asimismo, en estas organizaciones barriales y populares, el rol de las mujeres cobra especial relevancia, pues en las trayectorias que deben seguir las poblaciones de migrantes provincianos hacia la constitución de un espacio en la capital durante la primera mitad del siglo

XX en el contexto latinoamericano, por ejemplo en Lima, “ellas hacen el barrio a partir de una percepción de lo cotidiano configurada básicamente desde la maternidad” (Martín Barbero, 1991, p. 214). En estas circunstancias, la mujer se encuentra como “La mujer en esas condiciones se constituye en la recreadora de una socialidad primordial que es a la vez encuentro y mediación. No se trata de ser dirigente en vez de madre, sino de serlo porque se es madre y esposa” (Martín Barbero, 1991, p. 216).

Por último, las fiestas (y su dimensión ritual), frente a la homogenización de un consumo cultural de masas, son un espacio de apropiación y reafirmación comunitaria: “La fiesta es el espacio de una especial producción simbólica en la que los rituales son el modo de apropiación de una economía que les agrede pero que no ha podido suprimir ni reemplazar su peculiar relación con lo posible y lo radicalmente otro”. Esto sin dejar de lado que también hay cambios tecnológicos que atraviesan estas manifestaciones, por ejemplo, una grabadora que registra el ritual y es enviado del sitio donde se realizan a otro país para que las personas de esta comunidad que migraron puedan escucharlo también (Martín Barbero, 1991, pp. 208-209).

Por otro lado, García Castaño y Barragán Ruiz-Matas (2009) reflexionan sobre el concepto de *mediación* comúnmente definido desde “la interacción de dos o más partes que puedan ser disputantes, negociadores o partes interactuantes cuya relación se podría mejorar con la intervención del mediador” (p. 125). En cambio, lo que plantean es no ver en las prácticas de mediación intercultural solamente una táctica para la resolución de un conflicto, sino como una estrategia para la convivencia: “la mediación intercultural se entendería como una herramienta cotidiana para comprender la diversidad cultural y para relacionarse con ella. Dicho de otra manera, la forma que habitualmente todos tenemos de relacionarnos positivamente es mediante el acuerdo, el consenso, que no es sino la base de cualquier relación” (García Castaño y Barragán Ruiz-Matas, 2009, pp. 127-132). De esta forma, se pasa de una idea de mediación de tres (grupo A - mediador(es) - grupo B) a una idea de mediación entre dos grupos sin la necesidad de una figura medie, pues la mediación se estaría dando en la relación misma:

> se trata de una mediación que se centra fundamentalmente en las personas que establecen las relaciones y por ello no se hace depender obligatoriamente de terceras partes que establezcan escenarios y recursos para que se produzca la acción normalizadora de la mediación. Dicho de otro modo, se puede practicar la mediación sin la figura de un profesional que denominemos mediador. (García Castaño y Barragán Ruiz-Matas, 2009, p. 132)

También, García Castaño y Barragán Ruiz-Matas (2009) matizan y señalan que habrá casos en los que la figura de un mediador sea necesaria, pero que el camino a seguir es del consenso, la comunicación y el acuerdo, sobre todo considerando los ambientes en los que haya convergencia intercultural.

Por otro lado, existe una propuesta hecha explícitamente para hacer notar las acciones de grupos juveniles de calle en situaciones más allá actividades delictivas. En *TRANSGANG*, una investigación de largo alcance que comprende amplia revisión y generación de literatura relacionada a pandillas, así como trabajo de campo multisituado, se pone sobre la mesa muchos conceptos, metodología e interesantes resultados sobre la actualidad de las relaciones transnacionales de las pandillas (Feixa-Pàmpols et al., 2023). Feixa et al. exponen de la siguiente manera su proyecto: "TRANSGANG es un estudio de pandillas transnacionales como agentes de mediación el siglo XXI. Tiene como objetivo responder a la persistencia de los grupos juveniles (también llamados 'pandillas') y a las narrativas sociales que seguido los representan como 'problemáticos'"[3] (Feixa-Pàmpols et al., 2023, p. 16). Este trabajo interesa sobremanera a la investigación que aquí ocupa pues, dentro de uno de sus objetivos, explora prácticas de *mediación* y resistencia en pandillas desde doce ciudades: Barcelona, Madrid, Marsella, Milán; Rabat-Salé, Algiers, Djendel, Túnez; y Medellín, San Salvador, Santiago de Cuba, Chicago.

Feixa-Pàmpols et al. entienden la pandilla no como un concepto cerrado, sino como un continuo: las pandillas clásicas están formadas por personas de distintas edades y donde las actividades ilegales forman parte importante de ellas; al otro extremo, están las subculturas juveniles basadas en lo lúdico y actividades económicas; mientras que en medio de ambas se encuentran los grupos híbridos, que incorporan elementos de ambas (Feixa-Pàmpols et al., 2023). Otra cosa que se destaca, dentro de lo teórico-metodológico, es que estudian a los grupos juveniles como *micro-cosmos*, es decir, estudian las relaciones y configuraciones de los miembros y quienes les rodean: barrio, policía, medios, trabajadores sociales, escuela, familia, académicos (Feixa-Pàmpols et al., 2023)[4].

---

[3] Traducción propia. Original: "TRANSGANG is a study of transnational gangs as agents of mediation in the 21st century. It aims to respond to the persistence of youth street groups (the so-called 'gangs') and the social discourses that often represent them as 'problematic'" (Feixa-Pàmpols et al., 2023, p. 16)

[4] Así también, los análisis de TRANSGANG se enmarcan desde el transnacionalismo desde arriba que contempla procesos llevados por los Estados y otros agentes en respuesta a la expansión de las pandillas: el neoliberalismo económico y político; las políticas de deportación; políticas de seguridad, inteligencia, policiacas; segregación

Ahora bien, uno de los conceptos que Feixa et al. desarrollan en su proyecto es el de *mediación*. Cabe destacar que no contemplan esta acción como una rehabilitación o reincorporación de miembros de pandillas a la sociedad, sino cómo la mediación puede reconstruir los lazos y vínculos comunitarios y además ayudar a desplazar la percepción de peligro en los distintos contextos. Les interesan las acciones de *mediación* llevadas a cabo por comunidades y colectivos sociales desde prácticas situadas que apoyan sus objetivos desde sus distintos entornos (Feixa-Pàmpols et al., 2023). Existen, desde este desarrollo, dos diferentes aproximaciones, el modelo de *mediación basado en el cuidado* que incluye aquellas formas de mediación que son llevadas a cabo por el Estado o autoridades locales financien u ofrezcan estos servicios —y que se contrasta con la alterización que se construye del pandillero como otro y se le aplica un modelo de política de "mano dura —. Y el enfoque de *mediación basado en la mutualidad*, que también se contrasta con el primer modelo porque no depende del Estado o autoridades locales y tiene a ser realizado de manera informal por vías de apoyo mutuo, la sociedad civil u organizaciones religiosas y las actividades del día a día de las comunidades afectadas. Además de estas acciones están determinadas por la contingencia de las experiencias nacionales, históricas y culturales. Así también se encuentran los enfoques *mixtos de mediación* (*co-mediación*) que implican una mayor interacción entre experiencias para resolver conflictos entre los grupos juveniles u organizaciones similares (mediación desde abajo), y los actores o iniciativas que vienen de los representantes del Estado o la academia (mediación desde arriba) (Feixa-Pàmpols et al., 2023, pp. 41-42).

Ahora bien, tomando en cuenta los puntos antes expuestos, para esta investigación se define *mediación* o *mediaciones sociales* como aquellas prácticas que buscan la colaboración de un grupo con otro u otros para la realización de un determinado objetivo que tenga en cuenta un bien común (algunos de los objetivos son explícitos y otros implícitos). En este sentido la

urbana y gentrificación; la cultura e imaginario sobre las pandillas (Feixa-Pàmpols et al., 2023) Mientras que el transnacionalismo desde abajo examina los procesos de los actores mismos, sus iniciativas, sus familias, organizaciones formales o informales con los cuales las pandillas se relacionan: migración (trans-local, transnacional y transoceánica); economía colaborativa; transnacionalización de simbolismo pandilleril (relacionado con intercambios presenciales o escritos, así como literatura de las pandillas más grandes); redes socio digitales (a través de las cuales se generan contactos, intercambios y tomas de decisiones); cultura hip-hop (música, breakdance y graffiti) (Feixa-Pàmpols et al., 2023). Por último, a los procesos de adaptación, interacción, oposición y mediación entrambos transnacionalismos se les denomina transnacionalismo multidireccional: cinco de las respuestas posibles son: consentimiento activo, aceptación pasiva, negociación, resistencia y disidencia (Feixa-Pàmpols et al., 2023).

mediación es política, no en un sentido partidista, institucional o Estatal, sino al generar lazos para un objetivo común que cambie las cosas y sin necesitar de personas que en el sentido tradicional "medien" entre los grupos y las instituciones, ni que dependan de sus recursos estructurales o económicos. Estas prácticas estarán influidas también por las experiencias culturales e identitarias propias de cada grupo y en relación con sus contextos y coyunturas. En este sentido, mediación es equivalente a un "acuerdo para" realizar un objetivo. Así, esta concepción de mediación se utilizará en la presente investigación para analizar las relaciones que se han generado entre personas y grupos dentro de lo local así como los acciones y los objetivos que persiguen.

Relacionado con lo anterior, y volviendo a lo que Feixa et al. (2023) llaman *micro-cosmos* dentro de los grupos juveniles, esta herramienta sirve a la presente investigación dado que se trata de actores locales e intenta dar cuenta de los actores sociales que rodean a los grupos: familia, medios, trabajadores sociales, vecindario (o barrio), policía, académicos y otros grupos con los que exista cierta interacción (Feixa-Pàmpols et al., 2023). Así, esto se utilizará para analizar las relaciones y percepciones de cholos con estos actores tanto en el pasado cuando fueron jóvenes, como del presente, ahora que son grandes y tienen estos grupos como Barrios Unidos de Juárez. Luego, se plantea una relación inter-estatal a partir de la observación en campo respecto al origen de Barrios Unidos de Juárez, pues la iniciativa de su unión nace del contacto de las líderes del grupo con personas pertenecientes a Barrios Unidos de Aguascalientes, en el que se congregan en el presente personas pertenecientes al cholismo. Entonces estamos hablando de una red que nace de un contacto más allá de lo local que tiene en común tanto el barrio como las identidades y memorias del cholismo en diferentes regiones de México.

Por otro lado, tenemos registro de que este tipo de actividades tanto lúdicas como de ayuda comunitaria se dan de ambos lados de la frontera México-Estados Unidos, como los eventos que se realizan en San Diego con lowriders, donde participa el locutor de radio Xavier Soriano: The X-Man Cruise for the Cause (Castañares, 2022), relacionadas con estéticas e identidades tanto cholas como chicanas, y entonces podríamos pensar estas acciones a través de una *comunidad imaginaria* (Anderson, 1993) chola. Aunque para esto habrá que considerar a los participantes de Barrios Unidos con respecto a si se sienten afines a estas otras comunidades en otras geografías. De ser así, podríamos traer a colación la noción de *acción colectiva*, desde

la teorización de los movimientos sociales que hace Melucci (2001), porque le da un peso importante a la identidad de los grupos para llevar a cabo sus acciones sociales. Reconociendo que existen múltiples paradigmas no siempre reconciliables y que las discusiones en los entornos latinoamericanos enfrentan retos particulares en cuanto a la utilización de estos paradigmas (Retamozo, 2010; Parra, 2005). Sin embargo, aunque este enfoque parece atractivo, en esta investigación es más provechoso partir de la *mediación* entre los cholos como agentes de ayuda en su contexto local, pues como se revisó en párrafos anteriores, este concepto es más aprovechable en tanto que permite enmarcar a grupos y actores locales, con características culturales e identitarias específicas y contextuales, y se puede pensar más allá, a diferencia de las teorías de los movimientos sociales.

1.3.2 Trabajos de cuidados

En consonancia con estas prácticas de *mediación* está también el llamado trabajo de subsistencia relacionado con "el cuidado de las personas en todas sus dimensiones"; y sin el cual ninguna persona hubiera podido subsistir. El mismo luego se conceptualizó en las ciencias sociales como *trabajo doméstico* y después como *trabajo de cuidados*, como lo subrayan Borderías, Carrasco y Torns (2011, pp. 70-71). Estas mismas autoras hablan de la distinta terminología que rodea al cuidado y que no se refiere lo mismo el cuidado (o *care,* en inglés), servicio de cuidados, atención o trabajo de cuidados. Así,

> [l]os servicios de cuidados o de atención, en general, hacen referencia a servicios públicos o trabajos mercantilizados; en cambio, el trabajo de cuidados se utiliza más para referirse a un trabajo que se realiza desde los hogares, orientados a las personas del hogar o de la familia y no remunerados monetariamente. (Borderías, Carrasco y Torns, 2011, p. 71)

También diferencian los cuidados directos de los indirectos. Los primeros se refieren a las "actividades directamente realizadas con las personas (no necesariamente del hogar) a quien se dirigen los cuidados: dar la comida a un bebe, atender directamente a una persona enferma, conversar con un o una adolescente, etc.". Mientras que los segundos aluden a "lo que más tradicionalmente se conocía como trabajo doméstico: tener la casa y la ropa limpia, cocinar, comprar, etc., que son formas de cuidar a todas las personas del hogar"; lo mismo que este rubro se incluye aquella gestión y organización del hogar —trabajos del hogar—; (Borderías, Carrasco

y Torns, 2011, p. 71). También añaden que durante el ciclo de su vida la mujer cambiará de ocupaciones de cuidados a partir de las "personas dependientes (criaturas, ancianas, enfermas, adultos) del propio núcleo familiar o del adquirido". A esto, suman la "actitud de estar disponible", es decir, "estar en condiciones y en disposición de realizarla [la acción del cuidado] en el momento en que se requiera" (Borderías, Carrasco y Torns, 2011, p. 72).

Estas autoras consideran que el trabajo de cuidados "se caracteriza también porque engloba una notable carga de subjetividad, traducida en emociones, sentimientos, afectos o desafectos, amores o desamores". Esto pone de relieve que a veces se utilice esto para "construir una identidad femenina basada en el cuidado y la maternidad, la llamada mística del cuidado, negando que en muchas situaciones es de una gran dureza" y que socialmente se atribuye a la mujer una obligación moral (Borderías, Carrasco y Torns, 2011, p. 72). De esta manera, los cuidados y las actividades relacionadas a ellos se le han atribuido social e históricamente a la mujer. También así en lo colectivo y simbólico, con o sin pago —y si se paga, es precariamente—. Esto debido a la una sociedad patriarcal que devalúa tanto a las mujeres como a los trabajos de cuidados —donde también se pueden intersectar otras vulnerabilidades como el origen étnico o la clase— (Borderías, Carrasco y Torns, 2011).

De esta forma, el tema de los *cuidados* será de mucha utilidad en la presente investigación, pues puede operacionalizarse desde distintos marcos. Uno de ellos sería el relativo a la misma cuestión familiar de las mujeres cholas, ¿de qué manera crecieron en un hogar en el que su madre participaba o no dentro de alguno de los puntos que engloba el tema de los cuidados? Lo mismo en las relaciones de pareja, como madre, como familiar, ¿cómo ha sido su relación con sus seres cercanos? ¿cómo se relacionan los cuidados con las mismas dinámicas del barrio? Asimismo, y esta es una dimensión muy importante, ¿qué relación existe entre las prácticas solidarias a la comunidad y el papel que las mujeres cholas en Barrios Unidos desempeñan?

1.3.3 Espacios sociales juveniles, el carnaval, lúdico y los cambios en los rituales

Los *espacios sociales juveniles* (Urteaga, 2011) es un concepto que ha sido utilizado desde los estudios de las juventudes, y se refiere a aquellas "lógicas, usos y costumbres, jerarquías y valoraciones" (p. 19) desde los cuales se constituyen las adscritas a las culturas juveniles. Este resulta útil para la comprensión de la parte lúdica que hay en estas kermeses con causa de Barrios

Unidos de Juárez, pues además de las actividades relativas a la obtención de dinero a través de la venta de alimentos, también hay exhibición de ranflas y biclas (carros y bicicletas) *lowrider*, música como rap, *Rock and Roll*, diferentes variantes de cumbias, géneros que congregan a bailantes a bailar en un espacio que en sí no está pensado para dichas actividades, porque es un estacionamiento de una tienda de supermercados. Es decir, se resignifica un espacio, el estacionamiento, como un espacio lúdico.

La risa, lo universal de la fiesta y la apropiación popular del espacio, así como la integración igualitaria de cualquier persona en la festividad, forman parte del *carnaval* como lo entiende Bajtín (2003):

> La risa carnavalesca es ante todo patrimonio del pueblo (este carácter popular, como dijimos, es inherente a la naturaleza misma del carnaval); todos ríen, la risa es «general»; en segundo lugar, es universal, contiene todas las cosas y la gente (incluso las que participan en el carnaval), el mundo entero parece cómico y es percibido y considerado en un aspecto jocoso, en su alegre relativismo; por último esta risa es ambivalente: alegre y llena de alborozo, pero al mismo tiempo burlona y sarcástica, niega y afirma, amortaja y resucita a la vez. (p. 14-15)

Desde este carácter festivo podemos reflexionar el baile y el ambiente de convivencia desde distintos caminos en los espacios y eventos en los que se llevan a cabo las kermeses de Barrios Unidos de Juárez. El segundo, siguiendo todavía a Bajtín, tiene que ver con el aspecto jocoso como necesidad humana, y desde aquí podríamos pensar desde la condición etaria, cómo funcionan estas actividades en las vidas diarias de los cholos, a partir de las relaciones interpersonales y familiares y como un escape a las jornadas laborales en una ciudad como Juárez. Por último, lo ambivalente de estos espacios, lo alegre y sarcástico podríamos relacionarlo con lo que ya se decía de los *espacios sociales juveniles* (Urteaga, 2011), en tanto que son espacios ocupados por personas a las que se les ha representado como peligrosos y se les ha estigmatizado. Por otro lado, Aguilera Ruiz (2006) llama formas de movilización colectiva lúdica a "procesos fundamentalmente autogestionados y de relacionamiento horizontal con otras agrupaciones juveniles, la realización de eventos mayores donde se establecen relaciones de cooperación con la institucionalidad" (p. 86). Aunque en el caso de Barrios Unidos de Juárez de entrada no está el factor institucional, habría de ver qué grado de participación tienen con entes municipales o estatales. Por otro lado, también el análisis en el cambio de los rituales sirve a esta investigación para pensar las adscripciones cholas del pasado con las

identificaciones del presente, esto se hará a partir de Turner (1988) cuando habla de *los rituales de paso* a través de la separación, umbral y agregación. Contemplando las relaciones de las comunidades, o *communitas*, con la estructura (la sociedad), es decir, los cholos en sus barrios y la percepción de las personas en el pasado, y el cambio de los grupos como Barrios Unidos de Juárez y la localidad.

1.3.4 Performance y estigma

Ahora bien, pasando a otras discusiones, como se anotaba arriba, Maritza Urteaga (2011) define a las *culturas juveniles* se refiere al: "conjunto de experiencias sociales expresadas colectivamente por los jóvenes mediante la construcción de estilos distintivos, localizados fundamentalmente en tiempos y/o espacios no institucionales" (Urteaga, 2011). En esta definición, encontramos una cuestión relacionada a la forma en que las personas se definen ante los otros y, a su vez, cómo se identifican ante sus pares. Para esto me gustaría agregar aquí dos discusiones conceptuales desde la sociología a partir de Goffman, la primera es la de actuación (o *performance*) y la segunda es *estigma*

¿Qué sucede cuando las interacciones están atravesadas por individualidades que intentan adoptar la mejor máscara o actitud ante la situación que se les presente? En "Actuaciones", Goffman (2012) considera que el individuo realiza siempre una actuación, desempeñando un papel ante el otro, teniendo diversas motivaciones o finalidades. Ante esto, separa en dos estas actuaciones de manera que serán "cínicos" quienes no reparen en lo que su público cree, mientras que "sinceros" se considerará a aquellos "que creen en la impresión que fomenta su actuación" (Goffman, 2012b, p. 32). Más allá de esta división de los actuantes, interesa resaltar la partición entre una formación identitaria a partir del otro, es decir, del receptor o público (siguiendo la elaboración teatral de Goffman); así, el "actor" actúa a partir de la percepción del otro, lo cual configura una relación de dependencia mutua.

Por otro lado, desde "Estigma e identidad social", Goffman (2012a) plantea que la persona tiene preconcepciones sociales que le hacen percibir a otros de una manera determinada; de esta forma, a quien no cumpla con esos elementos normados, o se diferencie por algún aspecto de los demás, "dejamos de verlo como una persona total y corriente para reducirlo a un ser inficionado y menospreciado" y estigmatizado (Goffman, 2012a, p. 16). Tres son los tipos de estigma que Goffman plantea: corporales, de carácter y los "tribales" (relativos, estos

últimos, a la raza, la nación y la religión) (2012a, p. 16). La identidad individual de nuevo aquí se construye en contraste con el otro: mientras alguien solo puede identificarse como un ser "normal" a partir de quien no lo es, el estigmatizado solo se identifica como tal a partir del "normal". Por otro lado, quien en un lugar es rechazado, en otro logra constituirse como un "normal".

De esta forma, estos anclajes conceptuales ayudarán a tener herramientas para realizar un acercamiento a las experiencias dentro del cholismo que las personas adscritas a Barrios Unidos de Juárez a partir de la interacción tanto con las personas que cholas como aquellas que no lo son. Ahora bien, si el cholismo fronterizo se caracterizaba por agrupar a personas que compartían rasgos de clase y la misma condición de jóvenes (Valenzuela, 1988), ahora cabe indagar con Barrios Unidos cómo es que clase, edad y género impactan en su adscripción identitaria. Y si, como anota Valenzuela (2008, 2009), el cholismo sigue siendo una *identidad proscrita* que genere rechazo y persecución, y la manera en que esto funcione como un campo de disputa por las representaciones históricas que del cholismo se han hecho. Es decir, de ¿qué manera se han presentado estas personas cholas ante las demás a partir de distintos tiempos y contextos de interacción? Y, si es que fuera el caso, ¿de qué forma se han sentidos discriminados por otras personas? También así, caben estas acepciones para analizar de que manera impactan en las motivaciones para realizar las prácticas de solidaridad que llevan a cabo.

Conclusiones

Como se ha expuesto en estas páginas, tres son los conceptos claves en torno a los cuales se articula la investigación: memoria colectiva, identidad y mediación social. Dentro de las discusiones de memoria, se encuentra la bipartición de una memoria *comunicativa* y otra *cultural*, necesarias ambas para enriquecer las formas de entender de qué manera se recuerda desde los institucional o canónico, hasta lo personal y colectivo; sin olvidar que ambas se encuentran en constante interacción. Tenemos también la *configuración de las culturas* del recuerdo que se refiere a los intereses de las memorias, las técnicas del recuerdo, así como los géneros de este. Mientras que también se consideran las *funciones de los medios de la memoria*, es decir, como *almacenamiento*, *circulación* y *evocación*. Es decir, esta segunda parte de los conceptos se refiere más al cómo de los recuerdos. Por otra parte, específicamente de la cultura chola, los *dispositivos identitarios* como el nacionalismo mexicano posrrevolucionario, el pachuquismo y chicanismo; así como los *repertorios patrimoniales* que comprenden la gráfica

(tatuaje y grafiti), la ropa, el arte *lowrider* y la música son otras nociones que dentro del concepto de memoria colectiva ayudará a analizar de manera específica el recuerdo y el patrimonio de la cultura chola en el grupo específico de Barrios Unidos de Juárez.

El segundo concepto central es el de identidad. Debido a la complejidad que conllevan las cuestiones relacionadas a la identidad, aquí se parte de otros conceptos y discusiones que ayuden a encausar nuestro análisis de una manera provechosa. Así, aquí se parte de *culturas juveniles* para elaborar acerca del devenir de la cultura chola. Además, dado que las identidades implican distintos marcos para todas las personas, también se contemplan las *narrativas identitarias* personales; las nacionales y las fronterizas, dado que los sujetos de estudio se encuentran en una región fronteriza en el norte de México.

El barrio como un concepto polisémico también está en esta investigación; específicamente, aquí se utiliza desde la concepción del cholo y con sus posibles rearticulaciones y redefiniciones. En el barrio hay una cuestión identitaria, pero también de memoria colectiva. Ambas cuestiones, aunadas a otros factores, han hecho que se generen acciones a partir de pertenecer a un barrio; aquí, interesa ver cómo han cambiado estas acciones y motivos para realizarlas. Las relaciones entre identidad, espacio, territorio y cultura también se contemplan como parte de este aparato conceptual. Lo mismo la identidad el género y las relaciones de poder, pues no podríamos comprender ninguna cultura sin analizar estas cuestiones. Asimismo, cabe recalcar que aunque se colocan aquí estos conceptos, también se desplegarán las cuestiones de género a lo largo de todos los apartados, pues el género marca no sólo la identidad sino también la manera de recordar y las formas de organizarse y accionar.

Por último, pero no menos importante, se encuentra el concepto de *mediación social*, definido en este trabajo como prácticas en las que uno o más grupos suman fuerza con un objetivo en común. Así, se considera útil para dar cuenta de las condiciones particulares de las culturas juveniles, las pandillas y los grupos de calle; es decir, un enfoque conceptual que tenga relación entre las acciones y sus individuos: la reconfiguración de las acciones de los cholos, el análisis de sus prácticas pasadas y sus prácticas presentes. Relacionado con esto, están los *trabajos de cuidados*, desarrollo conceptual que surge de los estudios de género y que servirá para analizar de qué modo los trabajos de cuidados se relacionan con la cultura chola tanto en su pasado como en su presente, las experiencias de hombres y mujeres en los cuidados. Por otro lado, están aquellos desarrollos conceptuales como los *espacios sociales juveniles*, el *carnaval*

y lo lúdico que se utilizarán para el examen de los cambios en las prácticas cholas: de qué manera se cambia la esquina por otros espacios ya en otra etapa de su vida; así como los motivos de que las prácticas relacionadas a la fiesta sigan estando vigente entre los cholos y cholas de Barrios Unidos. También así la dimensión ritual del cholismo, en sus organizaciones y relación con la localidad. Además, *performance* y *estigma* sirven aquí para analizar la manera en que los integrantes se reconocen frente a los otros, lo mismo que son percibidos por los demás.

De esta forma, este marco conceptual ayudará al análisis de los testimonios de los informantes, las actividades que realizan, así como las motivaciones para llevarlas a cabo. Cabe resaltar que aquí se presentan estructurados y subordinados de esta forma, pero algunos de los conceptos se encuentran fuertemente entrelazados, pues no podríamos hablar de una memoria colectiva sin tocar la identidad, ni a la inversa. Con esto se quiere enfatizar que aunque separados en capítulos distintos, memoria e identidad contienen ambos una parte del otro elemento, pues son indisociables. Además de que, como ya se mencionaba, otros conceptos relacionados a la cuestión de género también estarán presente para el análisis no solo de las identidades sino también en relación con la memoria y las actividades y organizaciones actuales de Barrios Unidos.

CAPÍTULO II: CONTEXTO SOCIOHISTÓRICO

Es sabido y aceptado que los cholos son herederos de la cultura de los pachucos, aunque cada una con sus particularidades. Por su parte, el pachuquismo en la región antes llamada Paso del Norte también constituye todo un tema que merecería amplia discusión. Sin embargo, en este capítulo se tratará solamente de dar un panorama que permita comprender las continuidades culturales, históricas y contextuales que ha habido en Ciudad Juárez con respecto a la cultura pachuca y chola, dado que ambas han resurgido en los últimos años con nuevos ánimos y motivaciones.

La estructura que guía este capítulo es la siguiente. Primero se dan algunos preliminares que permitan comprender los motivos por los cuales nace el fenómeno pachuco en Estados Unidos, todo esto ligado a proyectos nacionales y narrativas dominantes fuertemente permeadas por construcciones ideológicas racistas. Luego se ahonda en el nacimiento del pachuco en Estados Unidos y algunas de sus causas. Se hace lo propio con la historia de esta cultura en Juárez-El Paso en el siglo pasado; y de su renacer hace algunos años en el centro de Juárez. Luego se da un breve contexto sobre el cholismo que se desarrolla en Estados Unidos; y se hace lo propio con una introducción al cholismo en Juárez, sin pretender agotar el tema pues se desplegará más información sobre este en los capítulos posteriores. También se plantean algunas discusiones alrededor del contexto cultural a partir de la llegada de la maquiladora y sus implicaciones, las migraciones y algunas cuestiones sobre las identidades dentro de lo local. El penúltimo apartado da cuenta de los cambios que trajo el nuevo siglo: los retos, las violencias y las agencias, enfocándose sobre todo en las juventudes. Además, se incluye también una breve descripción del nacimiento y funciones del grupo de Barrios Unidos de Juárez para ir introduciendo al lector en su conocimiento.

2.1 Migración y racismo en Estados Unidos: la antesala del pachuco

Como lo ha propuesto Zolberg (2006), la inmigración ha sido parte fundamental para el diseño del proyecto nacional de Estados Unidos. Si bien se le ha considerado a este Estado como una nación de migrantes, no todos son bienvenidos ni considerados para formar parte de su territorio,

y menos integrarse como ciudadanos. Desde que se constituyeron como independientes, e incluso antes, los estadounidenses ya lo tenían determinado. Más todavía, "Immigration policy not only emerged as a major instrument of American nation-building, but also forested the notion of that belief into an article of national faith" (Zolberg, 2006, p. 2). Aunque pareciera que durante años Estados Unidos manejaba políticas laxas respecto a la inmigración, lo cierto es que desde los niveles estatales, y sobre todo desde los puertos de entrada históricos, ya se iban marcando pautas que impactarían estas leyes, partiendo desde un ideal de república blanca (Zolberg, 2006).

Mientras que en los últimos años con administraciones como la de Donald Trump, se apuntaba hacia las crisis migratorias, en las que se utilizaba una narrativa xenofóbica como motor político, para 1835, como apunta Zolberg (2006), ya se discutía sobre la aversión a los inmigrantes que no fueran británicos. También hay que considerar que la migración internacional no implica solamente el movimiento de personas de un lugar a otro, sino que tiene alcances sociales, culturales, políticos y económicos, debido a que el sistema global actual con Estados soberanos también está atravesado por las desigualdades por múltiples desigualdades. Migrantes, trabajadores invitados o refugiados —entrando por las puertas principales o traseras— no son solamente esto, sino también una cuestión política, cultural e identitaria que entra en conflicto con los proyectos nacionales (Zolberg, 2006).

Para Omi y Winant (2015), la *raza* es una categoría maestra en torno a la cual se ha organizado el proyecto nacional de Estados Unidos. Hay que entender a la raza como una construcción social, un principio que organiza la estratificación social. De esta forma, a partir de una jerarquización de los cuerpos, ha influenciado los derechos, privilegios, distribución de recursos y las prácticas de subordinación. La raza, como un diferenciador corpóreo, ha permeado todas las formas de relaciones sociales (Omi y Winant, 2015). No es algo que tenga un sustento biológico, como si existieran variaciones de las identidades humanas, unas en detrimento de otras, pero sí es una categoría que concreta consecuencias sociales. Estas implicaciones han sido signadas y cambiantes respecto a distintos contextos históricos y sociales (Omi y Winant, 2015); es decir, como un *proyecto racial*, el cual es "una interpretación, representación o explicación de las identidades raciales y sus significados, un esfuerzo para organizar y distribuir recursos (económicos, políticos, culturales) a través de líneas raciales particulares" (Omi y Winant, 2015, p. 125 [traducción propia]).

En Estados Unidos, siguiendo a Omi y Winant, raza es una categoría maestra que ha dado forma a la historia, las formas de gobernar, la estructura económica y la cultura del país (2015). La estratificación de clases está relacionada al racismo, al mantenimiento de la supremacía blanca. Desde la fundación de Estados Unidos, nación que heredaría de Inglaterra la esclavitud de los pueblos africanos, los regímenes de dominio, jerarquización y marginalización se han cimentado en la raza, —sustentada a su vez en pensamientos intelectuales europeos de la Ilustración como Kant, Voltaire y Locke— (Omi y Winant, 2015). En su deseo de parecerse y superar a los ingleses, los estadounidenses se construyeron a partir de los principios de aquellos, diferenciándose a su vez de la población indígena y exterminándoles bajo premisas cristianas que dibujaban al otro como un salvaje. La expansión y conquista formó parte del proyecto de nación que Estados Unidos quería concretar y, en 1848, con la anexión de gran parte del norte de México se complejizó la cuestión racial estadounidense (Ruiz, 2021).

Autores chicanos como Acuña (1976) apuntan que no solo hubo una colonización territorial, sino también una interna en la que se sostenía a los angloamericanos como amos y a los mexicoamericanos como sirvientes, tomando en cuenta que a estos últimos se les quitó sus tierras y no se les reconoció su ciudadanía. Además de que hubo un ataque directo y mortal hacia las poblaciones mexicanas que habitaban los estados antes parte de México, como el perpetuado por los Rangers texanos a principios del siglo XX, y que de nuevo delineaba al mexicano como enemigo (Muñoz, 2018). El desdibujamiento y la complejidad de la figura de ciudadano estadounidense se evidencia en los censos nacionales en los que las categorías identitarias han cambiado constantemente: aquellas personas originarias de los estados mexicanos tomados por Estados Unidos, si bien se les considera “legalmente blancos”, el sistema social en que viven no les piensa de esta forma (Gómez, 2008).

2.2 El pachuco angelino

Tanto para el caso del pachuco como de su heredero del barrio, el cholo, hay que contemplar la cuestión de la pérdida del territorio de México, en 1848, como un punto de partida para reflexionar acerca de las cuestiones relativas a la vida de mexicoamericanos y mexicanos migrantes, y sobre todo, del acercamiento de los jóvenes al barrio y la integración que ahí tenían.

Ambos, chicanos y migrantes, históricamente segregados en un sistema sociopolítico influenciado por la construcción social de la raza.

La ciudad de Los Ángeles, importante para el pachuquismo y cholismo, nació en 1781, fundada por trabajadores inmigrantes de los estados de Sonora y Sinaloa, quienes convivieron con los pueblos nativos de esas regiones. Cuando la guerra entre México y Estados Unidos comenzó en El Pueblo de la Reina de Los Ángeles, en 1846, los angelinos intentaron una acción de resistencia, y aunque dio lucha un tiempo, cayó ante el ejército. Para 1850, cuando se renombró la ciudad como Los Ángeles, había 1610 personas, y más de la tercera parte eran mexicanas; mientras que en 1860 de 4385, menos de la mitad eran anglosajones, algunos atraídos por la llamada fiebre de oro (Valenzuela, 1998).

Con estas migraciones de anglos hacia Los Ángeles, los espacios culturalmente mexicanos fueron orillándose cada vez más hacia la zona este de la ciudad. Además, con las inmigraciones de mexicanos durante 1930-1940 se fueron sumando más barrios en lo rural y lo urbano (Vigil, 2006). Muchos de estos espacios, entendidos como barrios, conservaron los nombres que tenían en el siglo XIX, mientras que otros fueron bautizados por los pobladores que ahí llegaron a comienzos del siglo pasado (Vigil, 2006). Las estructuras raciales que complicaban la vida de población antes mexicana anexada a Estados Unidos fueron extendidas a los migrantes mexicanos que llegaron durante las décadas siguientes. La continua emigración mexicana al país vecino era utilizada por el Estado anglo como mano de obra para la constitución y crecimiento material y económica del país, pero era asentada a las afueras de las ciudades, o bien, lejos de los estadounidenses blancos (Vigil, 2006).

Sus rasgos característicos eran la utilización de traje elegante (*zoot suit*) bastante holgado y excéntrico; un caló muy particular que también incluía vocablos y giros lingüísticos en *spanglish*; el baile *swing*, *boogie boogie*, jazz y mambo; así como referentes biculturales estadounidenses y mexicanos (Valenzuela, 1998). Asimismo, “el pachuco denotaba el proceso de urbanización de la población de origen mexicano, la vida de los barrios, el crecimiento de la población joven, el reto frente al racismo y el estoicismo como categoría delimitadora del deber ser”; además de constituirse como grupo basado en prácticas barriales de apoyo, no solo limitadas a la violencia sino también a la solidaridad (Valenzuela, 1998, p. 253). Vigil (2006) también resalta este aspecto cuando anota que los pachucos surgen en el barrio, que su vestimenta y prácticas son definitorias para su identidad, y que también existía una violencia y

el uso de drogas; aunque, por otra parte, los había también aquellos que solamente disfrutaban de la estética sin causar problemas.

Los pachucos proliferaron durante las décadas de 1930, 1940 y 1950. Como ya se anotó anteriormente, para reflexionar acerca de estos jóvenes hay que tener en cuenta tanto el devenir de las poblaciones mexicoamericanas en el marco del Tratado Guadalupe-Hidalgo, como la constante migración entre México y Estados Unidos. Respecto a las poblaciones que ocupaban los territorios arrebatados, se estima que de 100,000 personas, una tercera parte de mexicanos decidió quedarse en Estados Unidos. Después, la emigración mexicana incrementó durante la Revolución mexicana, así como por la Guerra Mundial y la Ley de Inmigración estadounidense en 1917, que propició migración laboral. Mediante un acuerdo formal, se considera que más de 70, 000 personas fueron incluidos en él durante el periodo 1917-1921 (Délano, 2015).

Sin embargo, para finales de 1921, en un contexto de depresión económica de posguerra, se dio una repatriación de aproximada 100,000 personas, las cuales eran "apoyados" bajo una narrativa de "hijos de la patria", pero poco traducible a condiciones para un retorno digno (Alanís Enciso, 2003). Incluso con esto, "al terminar el decenio de los años 20 se estima que la población mexicana en Estados Unidos era entre uno y medio y dos millones: 486,418 mexicanos nacidos en México y 725,332 de descendencia de mexicanos nacidos en ese país". Además, hubo constantes retornos por discriminación y otras problemáticas (Alanís Enciso, 2003, pp. 405-406). Para 1929, las deportaciones de mexicanos aumentan y se exacerban las actitudes antinmigrantes en Estados Unidos (Délano, 2016).

Durante 1930-1940 se expanden las actividades consulares mexicanas en el país vecino. Por otro lado, se constituyen organizaciones en apoyo a los mexicoamericanos para enfrentar la discriminación, como *League of United Latin American Citizens* (LULAC), en 1929; y *Mexican American Movement* (MAM), en 1930. Sin embargo, estas no consideraban a los inmigrantes mexicanos, sino solamente a los mexicoamericanos, lo cual marcaba una tensión entre ambos grupos (Délano, 2015). Por último, hay que enfatizar que de 1942 a 1964 Estados Unidos y México concretan acuerdos bilaterales para la contratación de mexicanos para trabajo agrícola en el contexto de la Segunda Guerra Mundial, y después con la Guerra de Corea. Bajo el nombre de Programa Bracero, se considera a este periodo como crucial en la migración México-Estados Unidos "porque la estructura de los flujos migratorios se consolidó durante esos años y los dos

gobiernos empezaron a definir con mayor claridad las políticas para administrarlos", además de acordar reglas comunes y no solo en favor de Estados Unidos (Délano, 2016, p. 127).

Bajo este antecedente histórico, político y migratorio, durante el verano de 1943, suceden los eventos conocidos como *Zoot Suit Riots*, en Los Ángeles, en los que jóvenes pachucos son asediados, perseguidos y atacados por marinos de Estados Unidos. Lo anterior, detonado por la muerte de un joven llamado José Díaz, hecho por el cual se arrestó a muchos jóvenes mexicoamericanos como sospechosos (Mazón, 2005). Posteriormente, se les juzgó a 17, y aunque luego fueron liberados el hecho marcó un precedente en la percepción de estos mexicoamericanos por parte de algunos sectores de la población estadounidense en la que el racismo, por un lado, y la cuestión de lo juvenil, según Mazón (2005), jugaron un papel importante. Esto puesto que el joven pachuco, ni mexicano ni estadounidense, estrafalario y dandi en medio de tiempos de austeridad, se contraponía a la figura ideal de la juventud encarnada en el *marine* estadounidense, enfundado en su uniforme, quien estaba listo para servir a la patria (Mazón, 2005). Además, este sentimiento de aversión y miedo también se construyó en parte por los medios de comunicación que le dieron cobertura y que carecían de lineamientos éticos en su mayoría, ya que la homogenización de contenidos "contribuyó a una amplia difusión de culturas emocionales, prejuicios raciales e interpretación unilateral de los acontecimientos", como señala Meza Huacuja (2023, pp. 34-35).

Así, acontecimientos como este en el que jóvenes son atacados y repudiados públicamente, debido a su vestimenta y tono de piel, no surgen esporádicamente, sino que tienen su antecedente en situaciones que se han fraguado en la manera en que se constituye un país; en el caso estadounidense, como se anotó arriba, la raza ha tenido un papel preponderante en las maneras de gobernar, en la cultura, en la economía y demás esferas. Mientras que la pérdida del territorio mexicano y los constantes flujos migratorios a Estados Unidos han formado una comunidad culturalmente mexicana y mexicoamericana, también en el sistema estadounidense se les ha segregado espacial y socialmente, lo cual ha generado que debido a las múltiples cuestiones estructurales bajo premisas racistas jóvenes se adscriban a identidades como el pachuco.

Autores como Valenzuela (1998) han reconocido en la figura del pachuco la de un joven en resistencia frente a la supremacía anglo. Mientras que Vigil (2006) ve en el pachuco al joven mexicoamericano de segunda generación que trataba de adaptarse, muy a su propio estilo, a la

vida cultural estadounidense. Así también, Villanueva (1978) ha anotado que muchos autores chicanos reconocen en el pachuco una imagen señera del chicanismo. Además de que culturalmente el pachuquismo ha aportado giros lingüísticos al español a uno y otro lado de la frontera México-Estados Unidos. Mientras que en el caso de las adscripciones juveniles también heredó múltiples elementos para la constitución estética y cultural del cholismo, como se verá más adelante.

2.3 Pa(l)'Chuco: el pachuquismo en Juárez y El Paso

Existe una discusión sobre el origen tanto del término "pachuco", como de esta adscripción identitaria, tan extensa, quizá, como la que rodea al término, identidades y movimientos sociales asociadas al chicanismo. En este pequeño apartado no se pretende dar solución a estos debates, sino solamente proporcionar un breve panorama de la presencia de estas identidades en la frontera de Ciudad Juárez y El Paso a partir de dos puntos: la existencia de identidades juveniles relacionadas a los pachucos en esta zona durante el siglo pasado, así como la actual relevancia de estas manifestaciones en Juárez a raíz de una nueva ola de pachucos y jainas que han proliferado en los últimos años.

Para Cummings (2003), las tempranas manifestaciones del pachuco se formaron en la zona de El Paso-Juárez entre 1910-1920, y posteriormente con las migraciones se extenderían. La violencia y revueltas que antecedieron y precedieron a la Revolución Mexicana ocasionaron desplazamientos de poblaciones a las zonas de la frontera norte mexicana, sobre todo hacia el centro de labor que entonces era El Paso. La misma autora hace notar que aunque las identidades del pachuco habían estado presentes por años en la frontera sur de Estados Unidos como en Texas, Nuevo México, Arizona, California y Nevada, fue a raíz de los acontecimientos llamados *Zoot Suit Riots* en Los Ángeles que cobraron notoriedad como una cultura juvenil (Cummings, 2003).

Hoy en día, resulta común entre los juarenses y paseños referirse a El Paso como El Chuco. Testimonios alojados en el Instituto de Historia Oral de UTEP fundamentan la presencia de pachucos en la zona de Ciudad Juárez y El Paso. En el siguiente testimonio, un chicano residente de El Paso, Texas, quien llegó a vestirse pachuco y estuvo cerca de los acontecimientos en Los Ángeles cuando los marines atacaron a pachucos, sostiene que las personas en California utilizaban la palabra "pachuco" para referirse a las personas del Chuco, es decir, El Paso:

> Entonces ellos nos enpezaron a dicir "pachucos", ¿ves?, pachuchos, pachucos, pachucos, not'in but pachucos. Como usábamos los boogies, los zoot suits, ¿ves?, entonces por eso después esa palabra se quedó. Esa palabra más bien vino de aquí de El Paso, de aquí pa' allá pa' Califa. […] Los batos de allá te dicían pachuco, ¿ves? Si sabías dionde vinía le dicías, "Pos vengo del Chuco" y "Vengo del Chuco". "Y" ¿Dionde eres tú?" "Del Chuco". Y como era El Chuco, era *slang*, quería dicir El Paso, allá no sabían 'onde era, ¿ves? Entonces le pusieron "pa" y nomás dicían pachuco, pachuco. "Este bato es pachuco. He's a pachuco, he's a pachuco", ¿ves? Y lo dicían en inglés, pachucho, pachuco, ¿ves? ¿Me entiendes? Nosotros dicíanos, "Pos, dionde vienes tú? o "Onde cantoneas?". "En El Chuco". "On'ta El Chuco?" "Pos allá en El Paso." Pos a El Paso le dicíanos Chuco, ¿ves?, allí en Los Ángeles. Y nosotros le dicíanos "pochos" a ellos, ¿ves? (Entrevista a Roberto Gomez por Raymundo Gomez, 1976)

Por otro lado, también hay testimonios que documentan la presencia de pachucos en Ciudad Juárez. Valenzuela (1988) salvaguarda la historia de un pachuco de la colonia de la Chaveña en Juárez que vivió en carne propia el acoso policiaco por parte de las autoridades municipales de Carlos Villarreal, el alcalde que emprendió redadas y persecuciones contra los jóvenes pachucos. En la historia de este hombre también queda patente la presencia de pachucos sobre todo en cuatro barrios: el Arroyo Colorado, la Chaveña, Bella Vista y la Hidalgo, los cuales tenían fama de ser muy bravos. A la vez que también había presencia de tirilones en otros espacios de la ciudad.[5] Además, aseguraba que "había varios tipos de pachucos: pachucos maleantes y pachucos normales; un pachuco no es un maleante, es trabajador pero se viste de pachuco, es un hombre recto" (en Valenzuela, 1988, p. 225). Para este antiguo pachuco, el pachuco proviene tanto de California como de El Paso: "El verdadero pachuco, creo que es una mescolanza de los de Califas y los de El Paso, Texas, creo que de allá vino el pachuquismo, de Los Ángeles y de aquí de El Paso, los de aquí del Segundo Barrio vestían impecablemente, bien pachucos". Lo mismo que deja de manifiesto las diferencias entre los pachucos paseños y juarenses: "Nosotros pues nos vestíamos pachucos, ¿verdad?, ni muy elegantes ni muy tiradones, más o menos, y luego buscamos la manera de andar bien arreglados" (Valenzuela, 1988, p. 228).

Además, otra de las cosas en las que me gustaría hacer hincapié es en las agregaciones barriales de estas identidades, que si bien estaban relacionadas algunas veces con fuertes

[5] Más adelante, en el análisis se regresará a esta cuestión a la luz de algunos de los testimonios de las y los cholos entrevistados.

confrontaciones “Si había pleito, usted sabe de qué manera quería pelear, si quería fierrazos pos a fierrazos[6]”; también daba cuenta del afán pachuco de vestir bien, el amor al mambo y al danzón: “le decían el Grandulón que no salía de la avenida Juárez y 16 de Septiembre vendiendo carteras, ése era demasiado solicitado por las muchachas de aquí de Ciudad Juárez y las de El Paso, Texas para bailar porque hasta arriba de un ladrillo bailaba el danzón, el boogie”; lo mismo que un particular uso de un caló entre ellos y ellas: “Usábamos palabras como bien cajeta, que quiere decir muy bueno, muy cajeta. La palabra usual del pachuco era el carnal.” (Valenzuela, 1988, pp. 226-227).

2.4 La nueva ola del pachuquismo en Ciudad Juárez

Ahora bien, la persona que daba cuenta de estos hechos nació en 1931, con lo que para cuando se registró el testimonio, que debió haber sido en algún momento de 1980, aproximadamente, estaría rondando los 54-55 años, y hoy, si todavía viviera, rondaría los 90 años. Entonces, ¿cómo es que en la actualidad vemos a personas ataviadas de pachucos en las calles del centro de Ciudad Juárez?, específicamente entre la avenida Juárez y 16 de Septiembre, un lugar donde antaño también bailaron mambo y danzón pachucos del siglo pasado. Desde hace unos años ya, hombres y mujeres se visten a la usanza de los pachucos y bailan en el centro de Juárez atrayendo la atención de los transeúntes en las ya mencionadas calles, casi se podría decir que las más concurridas por los caminantes del primer cuadro de la ciudad. En general, hay un acuerdo en cuanto a quién comienza este movimiento, es decir, retomar las vestimentas y bailes del pachuquismo, y esa persona es David Villar. De esta manera la prensa local cubría la aparición de Villar tomando el espacio para el baile y el performance:

> David Villar, originario de Parral, lleva más de un año y medio reuniéndose con sus compañeros en la 16 de Septiembre, a veces con el propósito de llevar a su casa el dinero que recaba de los transeúntes, y en otras ocasiones para apoyar a distintas asociaciones o sectores necesitados de la población. “Cuando hay un evento con gusto lo apoyo, ya sea para niños con cáncer, alguna kermés o a alguna asociación. Somos de diferentes barrios y ciudades”. (Saucedo, 2016)

[6] Es decir, a navajazos.

Lo que podría ser llamada como nueva ola del pachuquismo en Juárez ha ido en crecimiento, ya que más personas se han sumado a estos usos a raíz de lo que comenzó Villar: "Nosotros éramos cholos, y gracias a mi compadre David Villar conocimos a los pachucos y decidimos arraigar la costumbre en familia y visitar Ciudad Juárez para los eventos, vestirnos como ellos y bailar" platicó Antonio "El Dorado", padre de familia", persona oriunda de Chihuahua capital (Soria, 2019). Asimismo, se han creado lazos y alianzas para llevar a cabo actividades como talleres con otros grupos de pachucos a ambos lados de la frontera:

> La comunidad juarense tendrá la oportunidad de aprender sobre la historia de los pachucos y de sus bailes este sábado durante los talleres que darán de mambo, chachachá y danzón. Los grupos Pachucos Juárez, Pachucos y Pachucas Unidos y Chuco TX, son los organizadores de una serie de eventos en los que planean difundir las características de este grupo social […]. Los eventos iniciarán desde las 9:00 a.m. con el taller de mambo, chachachá y danzón que impartirá el integrante del Club de fans de Tin Tan de la Ciudad de México, Jesús Alberto Romero Villar. (Giacomán, 2017)

Relativamente pronto, este movimiento ha alcanzado reconocimiento municipal, ya que apenas el año pasado se instauró el 19 de septiembre como "Día del Pachuco Mayor" por acuerdo del cabildo de Ciudad Juárez:

> La regidora Ana Carmen Estrada propuso la iniciativa de instaurar el 19 de septiembre como Día del Pachuco a petición uno de los líderes de los pachucos, quienes buscaron el reconocimiento de Tin Tan como el pachuco mayor, en el marco de la conmemoración del aniversario luctuoso de este personaje. Se aprobó que de manera anual se destine un recurso para llevar a cabo un festival en la zona del Centro Histórico, el cual será administrado por el Instituto Para la Cultura del Municipio. Tras aprobarse el punto se informó que el festival se llevará a cabo del 22 al 24 de septiembre. La propuesta y aprobación se realiza en el marco del aniversario del natalicio de Germán Valdés, quien es considerado como un ícono pachuco. (Arellanes, 2023)

Figura 2.1 Pachucos, entre ellos David Villar de guinda, el director del Ipacult y una regidora

Fuente: Comunicación social (2023)

Esta rápida aceptación tanto de la comunidad juarense como del gobierno local podría deberse a que la figura de Tin Tan ya formaba parte de la identidad local desde lo institucional. Recordemos que Germán Valdés comenzó su carrera artística en la frontera juarense entre 1930 y 1940. Noriega Mendoza et al. (2011) documentan y enfatizan cuatro fechas de este periodo: 1934, cuando Valdés inicia a trabajar en la estación XEJ Radio; 1935, cuando realiza trabajo de anunciador en la misma estación; 1938, trabaja en El Barco de la Ilusión, programa de la XEJ que tuvo muy buena recepción; además de 1943, cuando comienza a caracterizar al personaje Topillo, un pachuco que sería el predecesor del papel de Tin Tan. Al Topillo, estos mismos autores lo definen como un personaje fronterizo que hablaba una "mezcla de español e inglés, complementada con el slang propio ("totacha") de los tirilones o pachucos de principios de la década de los 40, esos jóvenes méxico-americanos de las ciudades a lo largo de la frontera México-Estados Unidos" (Noriega Mendoza et al., 2011).

Figura 2.2 Germán Valdés en la XEJ Radio (izquieda)
Figura 2.3 Uno de los edificios de la XEJ en Ciudad Juárez por la calle Vicente Guerrero en 2021 (derecha)

Fuentes: Noriega Mendoza et al. (2011) y fotografía del archivo de Ciela Ávila

Mientras en la historia del cine mexicano el personaje de Tin Tan ha trascendido en muchas películas, entre las que podríamos destacar *El rey del barrio* (1950), de Gilberto Martínez Solares, con el protagónico de Valdés, Silvia Pinal y Marcelo Chávez. En Ciudad Juárez, esculturas, monumentos, espacios e inmuebles materializan la presencia del actor, sobre todo en el Centro Histórico juarense. De esta manera, podríamos pensar cómo es que este nuevo auge de los pachucos logra ganar espacios, lugares y reflectores en Juárez, pues ya existía un sedimento en la figura del actor Germán Valdés. Es decir, la figura del pachuco se asienta dentro de lo institucional no por aquellos pachucos y tirilones del siglo pasado, bravos bailarines, certeros en las riñas y habitantes de la Chaveña y otros barrios de antaño, sino a través de la figura de Tin Tan, quien en su personaje imprime casi siempre la comedia y un particular uso del lenguaje.[7]

[7] Más adelante, se retomará esta discusión a partir de un análisis sobre la institucionalización del pachuco en Juárez.

Figura 2.4 Cartel de *El rey del barrio*
Figura 2.5 Monumento a Tin Tan, colocado desde 2001 en Plaza de Armas en el centro de Juárez
Figura 2.6 Sala de Arte Germán Valdés Tin Tan inaugurada en 2018.

Fuentes: www.imbd.com; IMIP (2016); www.ipacult.org

Por último, cabe señalar que dado que las actividades que realizan estos nuevos pachucos en la actualidad, como las que realizan los cholos y cholas de Barrios Unidos de Juárez, coinciden muchas veces: baile, eventos de beneficencia y demás; por lo que algunas veces se han relacionado en múltiples espacios. Ejemplo de esto fue el evento Viva Pachuco 656, el 18 de noviembre de 2023, donde también se celebró el segundo aniversario de Barrios Unidos de Juárez (grupo que por cierto también cuenta con algunos pachucos como miembros, como veremos más adelante). El Lienzo Charro Adolfo López Mateos fue el lugar donde se realizó dicha festividad con cuyas entradas se ayudó a tres menores que requerían atenciones médicas (ver Romero, 2023).

2.5 El cholo de Califas

Como se mencionaba antes, existe una continuidad cultural entre el pachuco y el cholo en distintas escalas. Primeramente, de forma identitaria dentro de lo étnico, o nacional, tanto los mexicoamericanos, o chicanos, como la continua emigración mexicana a Estados Unidos, lo que ha cohesionado culturalmente a una comunidad mexicana y mexicoamericana. Esto no significa que haya ocurrido de manera lineal ni sin conflicto, porque como documenta Vigil (2006), también existe discriminación por parte de chicanos hacia mexicanos. En segundo orden, también como forma de *adscripción* o *culturas juveniles* entendidas por Urteaga (2011) como el "conjunto de experiencias sociales expresadas colectivamente por los jóvenes mediante la construcción de estilos distintivos, localizados fundamentalmente en tiempos y/o espacios no

institucionales". Es decir, el pachuco hereda al cholo algunas pautas culturales como cultura mexicoestadounidense, o chicana, tales como la modificación corporal a través de vestimentas, de la utilización de espacios como el barrio, y de prácticas de calle que incluyen violencia, aunque también lúdicas como el baile y la escucha de música (Ortega, 2011; Valenzuela, 1998).

Lo mismo que los pachucos, los cholos son una recombinación de patrones culturales mexicanos y americanos. Aunque americanizados, los cholos rechazan asimilarse al anglo —o *gabacho*— y asimilan algunas características mexicanas y chicanas como el caló, el sentido familiar del barrio, esquemas de convivencia permeados por conductas masculinas y machistas (Vigil, 2006). Entre sus repertorios identitarios y patrimoniales se pueden mencionar siguiendo a Ortega (2011): gráfica (tatuaje, grafiti) —donde la simbología reivindica algunas figuras religiosas como Cristo y la Virgen de Guadalupe, tanto en el tatuaje y el mural, o bien el graffiti como manifestación del placazo del barrio—. La vestimenta que resignifica las ropas utilizadas para el trabajo por los chicanos. El arte *lowrider* que manifiesta una parte estética vinculada a los autos. Y la ya mencionada música (*oldie*) y luego se incorpora el hip-hop.

Para comprender el cambio de generación entre pachucos y cholos, se debe seguir el camino ya mencionado de las comunidades chicanas en Estados Unidos, como en el caso de Los Ángeles, y la constante migración de México a Estados Unidos. En materia migratoria estadounidense, para 1952, el Congreso de Estados Unidos aprobó la Ley de Inmigración y Nacionalidad (INA, por sus siglas en inglés) que mantuvo cuotas para el numero inmigrantes que ingresaban al país, en las que se consideraba la nacionalidad. Aunque esto no afectaba en las emigraciones laborales mexicanas "porque permitía una inmigración ilimitada en el caso del hemisferio occidental. Asimismo, la ley facilitó la reunificación familiar y añadió nuevas categorías de trabajadores temporales, como las visas H-2 para los jornaleros y otros trabajadores" (Délano, 2016). Años después, con la cancelación del Programa Bracero, en 1964, la migración indocumentada surgió como fenómeno que laboralmente sustituyó a los trabajadores necesarios en Estados Unidos (Délano, 2016).

En 1965, se reformó nuevamente la Ley de Inmigración y Nacionalidad de Estados Unidos, con lo que se instauró una limitante mundial de 20,000 visas para migrantes de todas partes, exceptuando parientes de primera línea. Esto también contemplaba una priorización para migrantes según los requerimientos de Estados Unidos, a la vez que preponderaba una predilección para la reunificación familiar (Délano, 2016). Pese a esto, muchos mexicanos

siguieron migrando (algunos por parientes directos de personas ciudadanas), o bien por las redes familiares y laborales que se cristalizaban en migración documentada e indocumentada. En el periodo de 1965 a 1986, "1.3 millones de migrantes legales, 46, 000 migrantes con visa de trabajo y 28 millones de migrantes indocumentados mexicanos ingresaron en Estados Unidos", de los cuales, más de 20 millones eran migrantes que iban y venían entre ambos países (Délano, 2006).

Del lado mexicano, y con la no prolongación de Programa Bracero, durante la presidencia de Luis Echeverría (1970-1976) hubo una vinculación parcial con las comunidades mexicoamericanas a través de líderes chicanos; además hubo tensión respecto a la respuesta mexicana hacia la iniciativa estadounidense de renovación del ya mencionado programa a cambio de petróleo encontrado en estos años (Délano, 2016). Además, para 1986 la Ley de Reforma y Control de la Inmigración (IRCA), también llamada Ley Simpson-Rodino, regularizó a personas que no tenían documentación, a la vez que ilegalizaba la contratación de indocumentados e incrementaba los controles fronterizos con México (Délano, 2016).

En este contexto, surgen y se desarrolla la adscripción de cholos y cholas, una identidad que ya se venía fraguando en grupos de calle juveniles que encontraron en el barrio una aceptación y cohesión social que las condiciones marginales en Estados Unidos no les brindaba. Lo anterior, debido a una múltiple marginalidad en la que el racismo limitaba las condiciones de clase social, que dificultaba la integración social, tanto en lo escolar como en lo laboral, esto aunado a una desintegración familiar debido a distintas problemáticas, según Vigil (2006), quien comenzó a estudiar el cholismo a principios de 1970. De esta manera, considerando tanto las políticas migratorias como la limitada vinculación mexicana con su diáspora en Estados Unidos,[8] es que culturalmente hay flujos constantes que generan el cholismo en Los Ángeles y otras partes de Estados Unidos, adscripción que pone sobre la mesa cuestiones relativas a las condiciones de mexicoamericanos en un sistema históricamente en desventaja desde distintos frentes y a partir de su origen étnico.

Los grupos de chicanos cholos que estudió Vigil desde finales 1970, estaban conformados por jóvenes de 13 a 25 años. Consideraba que surgían como una respuesta a las presiones de la vida callejera, estas identidades les daban a las juventudes soportes familiares,

[8] Pues sería hasta 1990 cuando el Estado mexicano se vincula de manera más activa con sus migrantes en Estados Unidos (Délano, 2016).

metas y directivas, entre otras cosas. Sus prácticas consistían en charlas, bromas, socializar y planear eventos y conversar sobre sus historias. Aunque su consumo de alcohol y drogas era similar al de otros jóvenes en Estados Unidos, sus actividades relacionadas con la violencia les distinguían de sus pares no cholos (Vigil, 2006).

Como ya se mencionaba antes, tanto la migración continua de mexicanos a California, como las poblaciones mexicoamericanas en Estados Unidos, conformaban comunidades que durante muchos años fueron asentándose en regiones particulares del estado de California, como el Este de Los Ángeles. Así, en estos espacios barriales, surgía la cuestión pandilleril como una válvula de escape a problemas estructurales como el racismo, en primer lugar, y luego la clase, pero también con cuestiones que eran resultado de estas determinantes como la falta de un ingreso fijo en los hogares, la ruptura familiar y la poca o nula integración de las infancias y juventudes a la cultura anglo. De esta manera, la pandilla integra a jóvenes y les dota de una identidad que tiene asiento en un espacio determinado, una cultura ni mexicana ni estadounidense (Vigil, 2006).

Las pandillas, o barrios, son aludidos por los cholos como *klikas*, *varrios* o *barrios*. Algunos barrios en California conservaban los nombres que les habían dado sus primeros habitantes: Cucamonga, Chino, El Monte Flores; otros fueron nombrados por los migrantes durante las primeras décadas del siglo pasado: Maravilla, La Rana, Carmelas. Además de que pueden llevar alguna indicación geográfica como sur o norte para diferenciarse en el mismo espacio. También hay asociación a los lugares de trabajo "Varrio Sunkist (citrus), Watts (railroad), Simon (brickyard), Hick's Camp (citrus), and so on—and some from identifying visual landmarks— White Fence [ver figura 1.7], One-Ways, and Keystone" (Vigil, 2006, p. 23).

La vestimenta de los cholos está relacionada con la del pachuco y con las ropas de trabajo. El pañuelo en la frente se retoma de aquellas personas que trabajaron el campo, la malla en la cabeza de los que sirvieron en comedores, los Dickies de la industria y las camisas Pendelton, o de cuadros de los trabajadores de zonas frías (Valenzuela, 1988; Ortega 2011). Además de la vestimenta, los cholos también se caracterizan por la utilización de tatuajes que aluden a motivos diversos desde lo religioso católico, hasta el barrio y diversa simbología que también se manifiesta en murales y grafitis. También suelen escuchar música *oldie*, que son baladas románticas, rock and roll, en inglés y en español, rap y otros géneros que pueden

combinar ambas cosas (Ortega, 2011; Valenzuela, 1988). Asimismo, dentro del estilo cholo se encuentra también el arte del *lowrider* que está relacionado igualmente con la herencia pachuca y chicana (Ortega, 2011).[9]

Figura 2.7 Foto de Gabriela Iturbide, "Cholo East, L. A.", que data de 1986, y retrata a un cholo de White Fence en Los Ángeles tirando el barrio con las manos: "W. F."

Figura 2.8 Foto de Gabriela Iturbide de 1986, retrata a unas cholas de White Fence y al fondo un mural con las figuras de Benito Juárez, Pancho Villa y Zapata

Fuentes: www.getty.edu

2.6 Cholos en Juaritos

A partir de los flujos migratorios entre México y Estados Unidos es que a finales de los setenta el cholismo llega a las fronteras norte de México como Tijuana y Ciudad Juárez, en los que factores como la devaluación y crisis económica nacional, así como la misma condición juvenil, da un giro que signa a los cholos a partir, principalmente, de la clase social (Valenzuela, 1988). Esto resulta relevante porque como ya vimos, tanto pachucos como cholos surgen principalmente a partir de marcajes racistas de la cultura hegemónica estadounidense, como una respuesta a fenómenos histórico-culturales que tienen larga data, tan antiguos como el mismo origen nacional de Estados Unidos. Mientras que en el lado mexicano el cholismo surge y cobra auge entre sectores sociales más vulnerables de la población, jóvenes principalmente. Aunque con herencias del pachuquismo y la cultura chicana, las calles fronterizas, tanto de Juárez como

[9] Sobre estas cuestiones se elaborará más adelante.

de Tijuana, fueron el lugar idóneo para que estas manifestaciones identitarias echaran cimiento, pues aunque se reconozcan estas raíces del lado estadounidense, las prácticas y grupos de calle ya existían, así lo expresa un cholo entrevistado en Barrera Bassols y Venegas Aguilera (1984):

> Quesque dicen vienen del otro lado, pero no es cierto. Los cholos ya estaban aquí: pinches colonias más quemadas que nada, con puros veteranos, puros pachucos, tecatos, con sus Livi's. A las siete nadie podía pasar por ahí; eran hasta más desmadrosos, igual que los rebeldes sin causa. Antes cholo era chuntaro, un bato bien tapado que venía del sur, de un rancho, eso era un cholo. Y aquí había pachucos, o pandilleros. Pero como del otro lado se usaba la palabra cholo ... Mucha raza de aquí se va pa' Los Ángeles y allí cotorrea y mira las ideas que tienen, y vienen pa' acá y cotorrea igual, y entonces otros compas les van siguiendo la onda. Pero el cholismo ha existido desde hace mucho tiempo, loco, desde que era de los pachucos. Nomás que no eran cholos, eran pachucos; pero era lo mismo, ese. (Barrera Bassols y Venegas Aguilera, 1984, p. 130)

Además de los flujos migratorios hacia Los Ángeles, los informantes de las mismas autoras también refieren una versión en la que "un joven mexicano se fue a Los Ángeles y vivió en el barrio chicano, en donde conoció a los cholos y al regresar a Ciudad Juárez formó la primera pandilla chola de esa ciudad: "Harpy's N"" (Barrera Bassols y Venegas Aguilera, 1984, p. 130) (Ver figuras 1.9 y 1.10). Verídico o no, pues sería difícil rastrear este origen, estos relatos dan cuenta tanto de la constante migración como del reconocimiento de los cholos en la frontera de que la cultura chola tiene su origen del lado estadounidense, pero también de las bases que encontró Juárez para asentarse.

Figura 2.9 Foto de Graciela Iturbide en 1986 de un cholo del barrio Harpys haciendo una "H" con sus manos.

Fuente: www.getty.edu

Figura 2.10 Grupo de cholos frente a un mural. También dibujan una "H" con sus manos

Fuente: Valenzuela (2009)

Algunos de los barrios mencionados por las investigadoras son: Barrio 18, Barrio 22, Barrio 11, Harpys 15, Harpys N, Rifa 8, Rifa 13, La Mafia del Mago, Los Pachucos Termo, Chicano Pride (de El Paso) (Barrera Bassols y Venegas Aguilera, 1984). Existen en los barrios aquellas personas que son más grandes y se les llama "veteranos", quienes generalmente ya están casados y participan intermitentemente en el barrio. Además la disputa del territorio es una característica también presente (Barrera Bassols y Venegas Aguilera, 1984; Valenzuela, 1988). Hay barrios que están conformados por hombres y mujeres, aunque también los hay los que solo tienen hombres, y otros que solo mujeres. La vestimenta sigue los patrones ya mencionados, lo mismo el gusto por la música *oldie* y los autos *lowrider* (Barrera Bassols y Venegas Aguilera, 1984; Valenzuela, 1988). Las profesiones a las que se dedicaban los cholos eran obreros, empleados comerciales, ayudantes de talleres, empleados maquiladores, documentaban en la década de 1980 Barrera Bassols y Venegas Aguilera (1984) y Valenzuela (1988).

En el pasado se documentaba el consumo de drogas como thiner, pegamento y marihuana, aunque no generalizado entre algunos jóvenes (Barrera Bassols y Venegas Aguilera, 1984; Valenzuela, 1988). Por otra parte, aunque hubo cholos que estuvieron alejados tanto de prácticas como las riñas violentas entre barrios y el consumo de sustancias, hubo una constante persecución contra todo aquel que se vistiera como cholo, creando un estigma para todo aquello relacionado con el cholismo. Además, se creó una narrativa mediática en la que se etiquetaba a los cholos con los peores adjetivos y en la que se utilizaba la palabra "cholo" como sinónimo de maleante, asaltante, asesino y demás adjetivos criminalizantes (Barrera Bassols y Venegas Aguilera, 1984; Valenzuela, 1988; Galván y Almada Mireles, 1997). Para finales de 1990, se

documentaba la preocupación por el consumo de drogas en el barrio El Noveno de la colonia Diaz Ordaz, en donde una asociación civil realizó una investigación-acción a partir de su experiencia trabajando con los jóvenes cholos; además señalaban y reiteraban que desde los medios y otras instancias como la escolar, la iglesia y demás sectores se le negaba a los cholos y cholas las oportunidades para dejar las drogas pues había una narrativa de castigo (Arroyo Galván y Almada Mireles, 1997).

A partir de registros del programa de Barrios Unidos con Barrio, iniciativa que intentaba intervenir en las problemáticas entre barrios choleros, se documentaban alrededor de 600 barrios para inicios de 1980 (Valenzuela, 1988). Valenzuela sostenía a finales de esta década que "el cholismo como expresión entró en una dinámica de decadencia en Tijuana, posteriormente este mismo proceso se presenta en la mayoría de las ciudades del país. El atuendo cambia, pero prevalece la actitud; la marca es profunda y aunque cambie el vestuario, el estilo prevalece como tatuaje de la vida" (Valenzuela, 1988, p. 155). Aunque estas palabras resultan ambiguas —más allá de aludir a los cambios en las vestimentas cholas—, sí que con las décadas posteriores se vinieron cambios estéticos, así como transformaciones para las dinámicas barriales y choleras de Juárez: el estilo "tumbado" transformó la manera cholera años después (Trepaga de la Iglesia, 2015). Lo mismo pasó con los de jóvenes agrupados en torno a barrios, pues la violencia de los cárteles en la frontera norte de México cambiaría estas dinámicas como veremos en apartados posteriores.

2.8 Claves sobre el contexto cultural fronterizo

Hablar sobre identidades en el contexto fronterizo de manera amplia es una cuestión que implicaría un estudio exhaustivo. Así, en este apartado se tiene solamente el objetivo de brindar un breve panorama que permita contextualizar las discusiones de esta investigación, sobre todo en torno al contexto cultural juarense y los fenómenos en torno a los cuales se pueden plantear algunas bases como la migración, el modelo maquilador en la ciudad, las implicaciones de este en la conformación urbana, sus consecuencias en lo social y lo lúdico (tomando en cuenta la cuestión de genero), así como las identificaciones que los juarenses tienen como fronterizos y con respecto a otros grupos con los que interactúan (asemejándose o diferenciándose). Todas estas cuestiones se encuentran relacionas con el cholismo pues en lo sociocultural, temporal y espacial los cholos y las cholas de Barrios Unidos han vivido estas experiencias.

Durante la segunda guerra mundial, hubo un auge turístico en el que Ciudad Juárez tuvo un desarrollo económico significativo, ya que muchos de los soldados del vecino país acudían al lado mexicano a divertirse, incentivando así los comercios juarenses. También las devaluaciones del peso en esta época atrajeron compradores estadounidenses que dejaban una derrama económica significativa. Para 1950, con las migraciones y las cuestiones del mercado en la frontera, México consideró clave a la frontera norte con lo que en 1961 implementaría el Programa Nacional Fronterizo (Pronaf) y el Programa de Industrialización Fronteriza (1965). El primero de ellos designaba presupuesto para el desarrollo urbano, comercial y turista; algunas obras fruto de esto son el anillo envolvente del Pronaf, El Museo de Arte, el Puente de la Amistad, la ampliación del Puente Internacional Zaragoza-Isleta. En tanto que el segundo incentivó la industria manufacturera de producción, estratégicamente sirviéndose de la cercanía a Estados Unidos. Durante estos años siguió la inversión federal, aprovechando la infraestructura del Cruce Córdova-Américas se dinamizaba el comercio entre Juárez-El Paso. La industrialización propició la migración hacia Juárez. Aunque la dependencia de las actividades económicas de Estados Unidos afectó de forma local en los periodos 1974-1975 y 1980-1982 (Martínez, 1982; Gómez Martínez, 2010).

La migración también traería un incremento demográfico que de 500 mil habitantes en 1970, creció hasta más 1.3 millones. Algunos cambios que se experimentaron en la vida fronteriza juarense fueron una sincronización entre la cotidianidad y los horarios del sector industrial; creció el empleo formal; la ubicación de las plantas determinó el trazado y la movilidad urbana; hubo demanda de vivienda popular a través del Infonavit. En el periodo 1970-1980, algunas reformas institucionales facilitaron la intervención de los tres niveles en la regulación de mercado de suelos y en la planeación del desarrollo urbano, con lo que sectores de la élite política y empresarial se beneficiaron de ello. La creación del Instituto Municipal de Investigación y Planeación elaboraría un Plan de Desarrollo Urbano (1995), pero durante las siguientes administraciones el crecimiento urbano seguiría cambiando sus del suroriente y al norponiente (Gómez Martínez, 2010).

Resulta importante enfatizar la cuestión de género en la industria maquiladora para comprender social y culturalmente la Ciudad Juárez de las últimas décadas del siglo pasado al presente; también así porque algunas de las cholas entrevistadas para esta investigación trabajaron en algún momento en este sector y lo hacen hasta la fecha. María Eugenia de la O

Martínez (2006) identifica tres ciclos del empleo de mujeres en las maquilas: 1970-1980, con la expansión de las contrataciones femeninas con bajos salarios; 1980-1980, con un dinamismo que emplea tanto hombres como mujeres; uno tercero con una re-feminización en las maquilas; y también plantea un cuarto periodo que implicaría el desempleo femenino en 2000-2003, donde "éstas perdieron 122 mil puestos de trabajo, que equivalió a 21% del empleo a nivel obrero, en tanto los varones perdieron 82 mil plazas, que equivalió a 17.6% del empleo obrero de la maquila" (p. 409).

Por otro lado, las repercusiones de la industria maquiladora en Juárez no solo tienen que ver con el aumento o las disminuciones de puestos laborales. Limas Hernández (2007) subraya que los capitales mundiales y su integración en el trabajo local llegaron a trastocar y reducir la calidad de vida juarense, privilegiando a las transnacionales y las élites locales sobre la seguridad de los fronterizos, este proceso: "se asocia a la reducción de derechos y bienes de desarrollo para la población juarense, y a la victimización de algunas de sus categorías culturales, que se expresa como la reconfiguración y vulnerabilidad de lo familiar y las redes de soporte del individuo" víctima de desigualdades en distintos ámbitos (pp. 55-56).

Este mismo autor, considera que la industria maquiladora asentado en la localidad es "un dispositivo de segregación" para miles de habitantes, sobre todo del lado poniente, pues la llegada e instalación de las trasnacionales no desarrolló la ciudad: no hubo políticas ni administración pública que lo propiciaran. La zona del occidente de la ciudad, habitada por inmigrantes o trabajadores maquiladores, ha sido relegada en servicios públicos como agua, vivienda, salud y espacios culturales. Para 1995, recalca el autor, muchos jóvenes habitaban esta zona: 121, 562 eran jóvenes (de 18 a 29 años), de un total 437, 071 habitantes del poniente, pero hubo pocos programas sociales e infraestructura escolar. En este mismo tenor, la estigmatización hacia el sector juvenil preponderaba en las narrativas mediáticas, incentivados desde a veces desde las administraciones gubernamentales, así, "la ecuación simplificadora a la que se alude ha referido a 'ser' joven y residir en el poniente significa ser 'grafitero', lo que se ha construido en las representaciones colectivas como un acto delictivo" (Limas Hernández, 2007, pp. 72-73). Otra de las cuestiones es que la falta de seguridad, servicios públicos (transporte, por ejemplo) y la segregación espacial del sector obrero hacia el poniente, propiciaron las condiciones para que se llevaran a cabo los feminicidios en Juárez, donde las víctimas eran mujeres obreras y habitantes de esta zona (Limas Hernández, 2006).

Otra de las cuestiones a considerarse es la vida nocturna de Juárez durante las últimas tres décadas del siglo XX, donde los tiempos empleados y empleadas del sector maquilador (primero, segundo y tercer turno) encontraban resquicios para ir bailar y divertirse en el centro de la ciudad. Estos espacios y tiempos que fueron acortados por políticas de finales de los ochenta y noventa que restringía los horarios de bares, cantinas y la venta de alcohol, cooptando los tiempos lúdicos de una población maquiladora que quería divertirse (Balderas Domínguez, 2002). En este sentido, la mujer empleada de la maquiladora utilizó el espacio de la noche juarense como un lugar de diversión y baile, de alternativas a los horarios carcelarios de la maquiladora, trasgrediendo también los tiempos "no apropiados" para la mujer en una sociedad machista. Pero esto gestó una imagen estigmatizante de la mujer maquiladora forjada "*desde fuera*, desde el que nunca ha sido mujer/obrera, (hombre/clases altas) desde el/la que ya no es (gerente/supervisora), desde quien no la considera un factor de desarrollo (empresario/autoridad), desde el(la) otro (otra)" (Balderas Domínguez, 2002, p. 65).

En otro orden de ideas, siguiendo a Pérez Ruiz (1991), algunas de las comunidades que inmigran hacia Ciudad Juárez no lo hacen con la intención de cruzar a Estados Unidos, los tarahumaras se dedican a la venta de hierbas o actividades de construcción. Los mazahuas, desde el Estado de México, comercian artesanías entre muchos otros productos. Algunos se han establecido en algunas colonias, otros van y vienen, pero, documentaba Pérez Ruiz en 1991, su presencia incomoda a ciertos sectores de la sociedad, como las autoridades locales, quienes instruían campañas para quitarlos del centro. Algunos de los otros puntos que plantea la autora, quien se enfoca en estudiar las identidades en la frontera de Juárez, plantean una confluencia de distintos grupos sociales en la urbe, que los lleva a desarrollar formas que los delimiten a un grupo, que los diferencien de los otros. Aunque la convivencia no se materialice de manera relacional, sí conocen y realizan valoraciones unos de otros a través de las narrativas mediáticas (Pérez Ruiz, 1991).

Las contradicciones se exhiben cuando un hijo de migrantes se considera ajeno a los migrantes, y "de igual manera establece sus diferencias respecto a los indígenas, los cholos, los paseños, etcétera" (p. 72). Algunas personas que se consideran juarenses, por ejemplo, intentan distanciarse del resto de los mexicanos, adoptando una trinchera desde lo norteño. Sin embargo, también se marcan diferencias entre los juarenses y los que nacieron en la capital. Pero también la distancia identificatoria que existe entre juarenses y paseños. Así, concluye la autora, algunos

de los rasgos (culturales, lingüísticos, económicos o sociales) con los cuales se identifican o se diferencian de los demás pueden: "ser asumidos o negados por un mismo grupo o sector, en estrecha relación con la posición y situación que guarda respecto de una compleja estratificación local, regional, nacional e incluso internacional en la que están inmersos los países, las clases sociales y los grupos culturales" (Pérez Ruiz, 1991, p. 76).

Respecto a las relaciones identitarias entre Ciudad Juáre y El Paso, Vila (2000) encuentra que gran parte de los mexicanos de clase media que entrevista se sienten conectados con el Paso y sus ciudadanos por el hecho de que gran de las personas que habitan el lado estadounidense son de origen mexicano; más todavía: muchas de las personas del lado mexicano tienen lazos familiares del otro lado de la frontera, además de que en diversos aspectos de ambos lados se comparten códigos sociales relativos a la cultura mexicana. Para apoyar estas narrativas, el autor cita la frase de "ciudades hermanas", la cual es comúnmente usada (mayormente) entre la población del lado mexicano. Por el contrario, los ciudadanos paseños de una clase similar, sin importar si son de origen mexicano o no, se insertan dentro de una narrativa diametralmente opuesta a la adoptada por los juarenses, pues para ellos es imperante demostrar que son diferentes tanto de los juarenses como de los mexicanos en general. Si los juarenses utilizaban una frase que "hermana" a las ciudades, los paseños adoptan la contraposición del "Tercer mundo vs Primer mundo". El contraste las posturas acogidas por los habitantes de uno y otro lado es evidente (Vila, 2000).

2.9 Hitos en el cambio de siglo: sobrevivir y resistir entre las violencias de la frontera

Varios son los cambios que marcan los últimos años del siglo pasado y los primeros de los 2000. Desde la primera parte años de 1990, se presentaban ya algunos casos de feminicidios en Ciudad Juárez, además de que se dieron de manera sistemática y con patrones similares durante mucho tiempo y en repetidas ocasiones; como el de Lote Bravo (1995), Lomas de Poleo (1996), el campo algodonero (2001) y el Cerro del Cristo Negro (2002-2003); además de otros múltiples hechos similares por toda la ciudad y de manera impune la mayoría de las veces (Monárrez Fragoso, 2008).

Por otro lado, durante el 2001 se produce el ataque de Al Qaeda a las Torres Gemelas en Estados Unidos, lo cual trae consecuencias para las zonas fronterizas, particularmente con respecto a las revisiones, que consecuentemente afectó en los ámbitos laborales: "a empresas electrónicas, textiles, químicas y a la industria mexicana, pues se detuvo el sistema de

entregas *just in time*, sin contar la disrupción de la dinámica de los habitantes de la frontera" (Benítez Manaut y Rodríguez Ulloa, 2006). Además, los cruces por las fronteras se complejizaron, pues ya desde años antes de estos sucesos, Estados Unidos implementaba nuevos mecanismos para complicar los ingresos sin documentos desde México, que aunque no detuvieron del todo los flujos sí incrementaron el riesgo como lo planteó Cornellius (2001).

En el ámbito juvenil, aunque se creó el Instituto Mexicano de la Juventud (IMJ) en 1999, estas iniciativas no tuvieron un impacto en las juventudes juarenses de entonces, dado que tardaron demasiado tiempo en llegar hasta la frontera, pues fue hasta el 2004 que en Chihuahua se crea el instituto. El problema de estas iniciativas es el tiempo que les toma llegar a otras partes de la república, pues el centralismo ha estado patente desde lo federal hasta lo estatal (Rodríguez Alonso, 2016).

A partir de 2008, se exacerban distintas violencias combinadas, siguiendo a Padilla (2013), criminal, institucional y estructural. Durante los años siguientes, los acontecimientos que se veían en las noticias locales estuvieron relacionados la mayor parte de las veces con asesinatos en los que los noticieros mostraban las cifras actualizadas día con día. Durante este periodo conocido como la "guerra contra el narco", Cruz (2011) observaba que:

> la díada víctima-victimario corresponde principalmente al sector masculino, a franjas etarias bien delimitadas, hombres en edad productiva, entre 30 y 35 años, y jóvenes de los 15 a 29. Esto remite a una población que presuponemos se involucra en el crimen por un beneficio económico, por el reconocimiento de los pares, por la segregación en que se encuentran o por la vigente división sexual del trabajo que sigue colocando a los hombres en el papel de proveedores. (p. 259)

Por otro lado, uno de los momentos más críticos de este periodo fue lo ocurrido en Villas de Salvárcar, donde un comando armado irrumpió una reunión el 30 de enero de 2010, dejando a 15 personas asesinadas y un número similar de heridos, la mayoría jóvenes, algunos menores de edad. Las narrativas Estatales respondieron victimizando a los jóvenes —la mayoría estudiantes de preparatorias y universidades— dando a entender que debían pertenecer a pandillas, así lo analiza Lachica Huerta (2021):

> la imagen del joven como posible miembro de una pandilla es una construcción instaurada en el contexto de la ciudad. Como se mencionó anteriormente, la pandilla es una de las formas de

> violencia asociada a Ciudad Juárez. Cuando el narcotráfico se instauró como problema en la ciudad, la existencia de pandillas se entretejió con las dinámicas del narcotráfico. Esta mezcla de formas de violencia es mucho más compleja que lo que la declaración advierte pero replica la idea de estigmatización y criminalización de la juventud. No se considera posible que los jóvenes sean víctimas de un hecho de esa naturaleza en un contexto como el de Ciudad Juárez. La declaración no habla de los jóvenes como víctimas sino como criminales, es decir, son el problema. (p. 133)

La ligereza con la que se construyeron los discursos políticos y que intentaron legitimarse no tomó en cuenta en primer lugar el respeto por las vidas humanas de jóvenes a quienes revictimizaron, mientras que por otro lado, como señala la autora, el tema pandilleril, criminal y del narcotráfico son fenómenos complejos que no se pueden reducir a ajustes de cuentas en cada caso (Lachica Huerta, 2021). Además, estos no fueron los únicos casos en los que se presentaron acontecimientos de esta índole, a pesar de la constante presencia de militares y otros cuerpos policiacos para "reforzar" la seguridad (Padilla, 2013).

Por otro lado, también durante estos años y los posteriores, se presentaron prácticas de agencia a través de distintos frentes donde la condición juvenil estaba presente de una u otra forma. Así, hubo movilizaciones estudiantiles contra la violencia y juvenicidios en la frontera juarense (Vega Báez, 2013). Y Bueno Carbajal (2014) demuestra las interacciones entre algunos colectivos como Rezizte, Bazar del Monumento y Punta de Lanza con la parte institucional y municipal, sin que por ello dejen de moverse dentro de lo independiente. También el malabar y el Break Dance, en los colectivos Fearless Crew y Circolectivo, han servido como prácticas de refugio y resistencia frente a la violencia en la ciudad, siguiendo a Monárrez (2017). Silva Londoño (2017) muestra la utilización del rap como resistencia y para desplazar discursos hegemónicos desde el feminismo. Asimismo, Dávila Trejo (2019) analiza las batallas de rap en Ciudad Juárez para comprender cómo se constituye la escena local y sus diálogos con los ámbitos nacionales e internacionales de consumo y producción; a la vez que destaca las oportunidades que el rap, el graffiti y el *breakdance* ofrece a los jóvenes fronterizos como medios de expresión. Mientras que Cisneros Ortiz (2019) habla de múltiples "artivismos" en la frontera juarense. Y Recio Saucedo, S. R., y García Pereyra, R. (2023) de las prácticas artísticas del grafiti como integradoras comunitarias y de reconfiguración simbólica en barrios donde la violencia ha estado presente desde hace mucho tiempo.

2.10 Breves notas sobre el origen Barrios Unidos de Juárez, descripción de un evento de Kermés con causa y perfil de los entrevistados[10]

Los antecedentes del grupo se remontan a hace seis años, cuando Shina comienza a seguir en Facebook al grupo de Barrios Unidos de Aguascalientes. Entonces se da cuenta que son cholos que, además de bailar de una manera particular, organizan eventos con beneficencia. Shina, ahora líder de su grupo, entabla amistad con una de las personas del grupo de Aguascalientes y comienzan a platicar. Viaja a tierras hidrocálidas donde una de sus integrantes más longevas le pide que se una al grupo de Barrios Unidos de Aguascalientes, que ella la introducirá, a lo que Shina accede.

Pasa el tiempo y Shina sigue como integrante del grupo de allá, pero después siente la inquietud de realizar actividades como las que allá realizan, es decir, baile, música y kermeses para ayudar a quien lo necesite en Juárez. Luego de varios intentos, y con el apoyo del líder del grupo de Aguascalientes, es que logra sacar adelante sus primeras kermeses y de ahí en adelante lo hizo ella y las personas que se fueron integrando al grupo, el cual ya tiene dos años y algunos meses. Con el paso del tiempo, fueron afinando sus modos de operar; al día de hoy tienen dos actividades principales: una Kermés al mes y una Retro party, con ambas cosas recaban fondos para una o varias causas ya agendadas. Los costos de la comida que se venderá en la kermés corren a cargo de las personas que conforman Barrios Unidos de Juárez y lo recaudado va a la causa. Mientras que la Retro party se realiza en un salón de baile del centro de la ciudad en donde el cover juntado de los asistentes abonará a otra u otras causas ya anotadas en la agenda del grupo; en este evento que consiste básicamente en baile y diversión, como en cualquier fiesta en un bar, cantina o antro, también se celebra a los cumpleañeros del mes. El grupo tiene alrededor de 60 integrantes entre hombres y mujeres, donde la gran mayoría de ellos y ellas fueron cholos de distintas generaciones en Ciudad Juárez. El grupo es liderado, además de por Shina, por Prisila.

A continuación, una breve descripción de un evento de kermés: en punto de las 2 P.M. de un domingo juarense, en el estacionamiento del Supermercado González, una cadena local, comienzan a congregarse algunas personas cholas, desde los primeros que se instalan como aquellos y aquellas que instalan la plancha en la que se cocinan las hamburguesas y los *hot dogs*

[10] Reconstruido a partir de las entrevistas a su líder y miembros de Barrios Unidos de Juárez, entrevistas a actores clave, así como notas de diario de campo.

y las aguas frescas, así como los carros *lowrider*, o trocas y autos a los que se les ha instalado sonidos, y que llegan durante todo el transcurso de la tarde. Durante las primeras horas se da a la par la venta de alimentos, que no termina hasta las 9 o 10 P.M., y la convivencia familiar y comunitaria entre quienes integran los distintos grupos choleros, o grupos de *lowrider* que más tarde hacen exhibición u organizan una rifa a favor de la causa que los congrega ese día. Para las 7 P. M., luego de las presentaciones musicales de grupos de jóvenes raperos, se realizan las rifas de los artículos, y esto da paso a que se abra la pista de baile, principalmente se baila cumbia de distintas variantes, desde aquella que se baila en pareja, hasta las rebajadas de Monterrey y sus característicos sonideros. Así también se bailan los éxitos del *rock and roll*, en inglés y en español, en la cual se muestran duchos jóvenes y grandes. En el inter de esto se hacen rifas o anuncios por parte de las líderes. El baile corona la noche hasta que se termina el evento, se cuenta el dinero recaudado de forma pública teniendo como testigos a varios miembros de Barrios Unidos y la familia a la que se apoya. Se lleva a cabo se la limpieza del lugar y se retiran. A continuación se ofrece una descripción breve de los entrevistados, ordenados por edad, de mayor al menor.

Perfil de los entrevistados

Luis. 65 años. Nacido en El Paso, Texas, pero radicado en Ciudad Juárez, mayormente se crio con sus abuelos, a quienes menciona como su soporte y quienes le dieron la educación y enseñanzas que hoy lo hacen ser quien es. Su experiencia en el cholismo se remonta a la mitad de la década de 1970 y hacia principios de 1980, en un barrio ubicado en el norponiente de la ciudad. Nunca ha dejado de portar el estilo cholo. Labora en la instalación de aislantes térmicos. Tiene dos hijas y un hijo; también es abuelo. Está casado con su compañera, quien también acude a los eventos de beneficencia y le gusta el estilo cholo. Hace parte de Elegantes *Carclub*, el cual ayudó a conformar y que realiza actividades solidarias o apoya a otros grupos para hacerlas.

Beto. 56 años. Originario de Ciudad Juárez. Es padre y abuelo. Aunque no se consideró nunca cholo, ni parte de ningún barrio, cuando estaba en la secundaria se vestía acholado por moda, y vio de cerca las dinámicas barriales en el área de San Lorenzo. Su experiencia en el ámbito de los clubes y *lowriders* sobrepasa dos décadas, pero el gusto por las ranflas es todavía más, pues

desde muy joven le fascinaban. Su amplia trayectoria le ha permitido participar en el altruismo local y ver la evolución de este panorama en la frontera. Es técnico en el ámbito maquilador desde hace unos años. Actualmente es líder de Together *Carclub*, cuya placa ha colaborado a poner en buen lugar en compañía de los otros miembros, pues como grupo realizan actividades solidarias, de esparcimiento y de soporte a otros grupos para ayudar, entre ellos Barrios Unidos, a quienes colaboran con la exhibición de carros, o bien en logística o aportes económicos. También es líder la Asociación de Lowriders de Juárez.

Chata Saldívar. 56 años. Nacida en San Luis Río Colorado, Sonora, su familia migró e hicieron de Juárez su hogar desde que estaba pequeña, su padre fue el soporte siempre y quien cuidó de ella y sus hermanos. Durante los ochenta se juntó con los jóvenes del barrio, en el norponiente juarense. Es madre, abuela y actualmente ama de casa. Su esposo se viste pachuco y ella chola, con lo que ambos comparten un estilo único. Desde hace años participa en el altruismo local. Hace algún tiempo dirige su propio grupo Unidos por Juárez de Saldívar, donde apoya a distintas causas y colabora con otros grupos para la solidaridad.

El Bala. 52 años. Originario de Juárez. Desde pequeño trabajaba para comprarse sus cosas. Creció y vivió en el norponiente, pero se juntaba en un barrio del centro, uno de los más famosos y bravos durante los últimos años del siglo pasado, con lo que le tocó vivir múltiples experiencias en el ámbito barrial y la cultura chola. Es padre, abuelo y se dedica al trabajo de albañilería. Desde hace dos años forma parte de Barrios Unidos de Juárez, donde se destaca en el baile, sobre todo en las cumbias y el *rock and roll*.

Patsy. 51 años. Oriunda de la frontera juarense. Durante su juventud se llegó a juntar con un par de barrios en la parte sur del sector norponiente de la urbe, de cinco hermanos solo ella y uno fueron cholos. También trabajó algunos años en la industria maquiladora cuando fue joven. Es madre y ayudante de albañilería actualmente. Se empezó a juntar en los ambientes cholos de kermés por invitación de su hermana; desde hace unos meses forma parte de Barrios Unidos, donde además de ayudar puede realizar una actividad en las kermeses que le apasiona: bailar.

Max. 49 años. Ciudad Juárez. Desde pequeño le gustó la vestimenta chola. En su adolescencia formó parte de un barrio en su colonia ubicada en el centro de la ciudad, durante la década de 1990, estas experiencias se conectan con algunos de los barrios más famosos de Juárez. El estilo con el que se siente él mismo es el cholo. Es padre y abuelo, se dedica a la albañilería. Desde hace unos meses se unió a Barrios Unidos de Juárez, le gusta mucho el ambiente que tiene el grupo y las actividades a beneficio local que hacen.

Shina. 47 años. Nacida en Juárez. Envuelta en los ambientes choleros desde muy joven, conoció la experiencia de tres barrios distintos en la ciudad, durante los noventa, así como muchas amistades del ámbito. Es madre, cuenta con una carrera universitaria, realiza labores de traducción y también vende segundas. Su esposo también es parte de Barrios Unidos. Es una persona clave en la localidad para comprender las nuevas organizaciones cholas, pues es líder y fundadora de Barrios Unidos de Juárez. Divide su tiempo entre el cuidado de su madre y la organización del grupo, sus actividades laborales y las acciones de solidaridad y colaboración altruista local.

Rizos. 46 años. Juarense. Durante la década de 1990 formó parte de un barrio muy famoso y grande de Juárez. Es madre, abuela y ama de casa. Desde hace aproximadamente un año forma parte de Barrios Unidos de Juárez, este espacio le ha permitido un lugar donde relajarse del trajín cotidiano, retomar el estilo cholo y a la vez apoyar a personas que lo necesitan.

Chucho. 43 años. Originario de Parral, llegó con su familia a la frontera cuando él era niño, donde se instalaron su hogar. Algunos años, entre finales de 1990 y principios de los 2000, se juntó en torno a un barrio ubicado en el norponiente juarense, aunque su actividad en este era más o menos periférica. Es padre, técnico superior, así como jefe de grupo de entrenamiento en una maquila desde hace algunos años. Forma parte de Barrios Unidos desde hace más de un año, su hijo suele acompañarlo a los eventos de kermés, donde se divierte en el ambiente junto a otros niños que también acuden a estos espacios.

Mindy. 42 años. Oriunda de Ciudad Juárez. Sus abuelos la criaron. La vestimenta chola le gustó desde joven, se empezó a juntar en un barrio a unas calles de su casa por la zona cercana al Eje

Vial, a mediados de 1990. Es madre y actualmente trabaja en una maquiladora. Desde hace más de un año pertenece a Barrios Unidos de Juárez, le gusta más el cholismo de ahora que el de antes.

Chantis. 36 años. Ciudad Juárez. A principios de los 2000 perteneció al barrio de su cuadra, en una colonia cercana a la Ponciano Arriaga. Tiene dos hijos y actualmente trabaja en una maquiladora. Se unió a Barrios Unidos hace dos años a partir de un evento en el que beneficiaron a un amigo suyo, también motivada por la empatía. Le gusta mucho el baile y ayudar a las personas.

Alan. 23 años. Nació en Ciudad Juárez. No perteneció a ningún barrio, las cosas que había escuchado sobre los cholos eran negativas. Su interés por el *breakdance*, el rap y la cultura hiphop en general, así como la invitación de otro joven miembro de Barrios Unidos lo hicieron formar parte del grupo. Es una de las personas más jóvenes que pertenecen al grupo. Actualmente trabaja como empleado en una tienda departamental.

Conclusiones

Con lo hasta aquí expuesto, se plantea la necesidad de estudiar manifestaciones culturales como el cholismo en Ciudad Juárez, ya que forma parte importante de la historia local. Interesa rescatar y analizar los testimonios de personas que cuando fueron jóvenes muchas veces eran estigmatizados por su vestimenta o comportamiento. Lo anterior, por distintas causas, una de ellas es que forman parte de una memoria colectiva que se encuentra en constante reformulación entre sus actores y las instituciones, así como por las resignificaciones que las personas les puedan dar a sus recuerdos. En este capítulo, se ha registrado a través de una contextualización sociohistórica y cultural: como es que las adscripciones identitarias pachuca y chola tienen características muy particulares y añejas en Juárez, siempre relacionadas con las culturas de calle; hasta el cambio de motivos y acciones que se da en los últimos años por parte de nuevos grupos de personas que comienzan a vestirse como los pachucos de antes. Así también los cholos que vivieron en carne propia las experiencias barriales y ahora realizan actividades de beneficencia. Las implicaciones que dentro del contexto local tuvieron la maquiladora, la migración y algunas de las investigaciones sobre identidades en la localidad. También se trazan

algunos caminos sobre el contexto de violencia exacerbada que la ciudad ha atravesado desde hace algunos años, así como las acciones que los jóvenes han realizado para intentar cambiar su espacio o sus vidas. Desde las acciones que los cholos de Barrios Unidos de Juárez realizan, en un trabajo de memoria sobre el cholismo de Juárez y sus rasgos identitarios, es necesario estudiar cómo es que personas, antes jóvenes y en los que pocos creían, hoy, años después, resignifican su pasado para cambiar el presente. Cabe nuevamente recalcar que el análisis y las reflexiones realizadas en esta investigación no pretenden dar cuenta de todas las experiencias en torno al cholismo en Ciudad Juárez, u otros contextos, sino solamente las relacionadas con algunas de las personas que hacen parte de Barrios Unidos de Juárez.

CAPÍTULO III: IDENTIDADES CHOLAS DE ANTAÑO

Para iniciar con el análisis, resulta necesario plantear unas coordenadas que permitan adentrarnos al análisis del fenómeno del cholismo. Se puede pensar que nada más fácil que hablar de cholismo a partir de su vestimenta, gustos y prácticas, sin embargo, estos y otros indicadores no surgen espontáneamente. Como hemos visto en el apartado contextual, muchas de estas cuestiones tienen orígenes a partir de resignificaciones o resistencias ante narrativas hegemónicas (es decir, dominantes) desde el deber ser joven, hasta el deber ser nacional, pasando por procesos de racialización y segregación de la población mexicoamenricana o chicana en Estados Unidos; ante esto, el verse diferente y apropiarse de ciertos espacios se vuelve una manera de socializar que trastoca ámbitos vedados a ciertos grupos juveniles.

Para hablar de identidades cholas, sería necesario hablar de culturas juveniles, pero para esto también se requiere hablar de cultura e identidad. La *cultura*, siguiendo Giménez (2005), "es la organización social del sentido, interiorizado de modo relativamente estable por los sujetos en forma de esquemas o representaciones compartidas, y objetivado en 'formas simbólicas', todo ello en contextos históricamente específicos y socialmente estructurados" (p. 5). Mientras que la apropiación personal de los repertorios culturales que diferencian a los sujetos "(hacia afuera) y definidores de la propia unidad y especificidad (hacia dentro)" constituirían la identidad. Es decir, la *identidad* es la interiorización de la cultura, que a su vez es relacional, diferenciadora y contrastativa con respecto a los demás (Giménez, 2005).

Ahora bien, hace falta imbricar la noción de *culturas juveniles*, esta se define como el "conjunto de experiencias sociales expresadas colectivamente por los jóvenes mediante la construcción de estilos distintivos, localizados fundamentalmente en tiempos y espacios no institucionales" (Urteaga, 2011, p. 19). La interiorización de estos estilos, o repertorios como lo entendería Giménez, en nuestro caso se corresponden con los *repertorios patrimoniales* del cholismo que enuncia Ortega (2011): vestimenta, gráfica, *lowrider*, música, además del lenguaje. Así, y considerando a Urteaga (2011), aquí se intenta analizar estos indicadores propios del cholismo para ver qué tipos de formas de socializar, convivir o actuar se crearon en

su pasado a partir de las dinámicas barriales;[11] pero también desde las dimensiones etaria, de género y de clase. Por otro lado, y siguiendo a Giménez (2005), a partir de la tesis de Barth (1999): además de prestar atención a los rasgos que identifican a una comunidad, también es necesario prestar atención a cómo los grupos han mantenido "sus fronteras (las que los distinguen de los otros) a través de los cambios sociales, políticos y culturales que jalonaron su historia" (p. 19). Que en nuestro caso se hará a través de un trabajo de memoria, como se verá en el capítulo siguiente. En resumen, el análisis presentado a continuación se hace a partir de repertorios propios de la cultura juvenil del cholismo: su estilo, sus espacios y prácticas (del barrio), así como su relación y percepción de otros sectores, enfatizando su temporalidad pasada, pues más adelante se hará el análisis a partir de los cambios y continuidades en los mismos indicadores. Dicho esto, pasemos a la presentación estructural.

En este capítulo se realizará un análisis al cholismo en Ciudad Juárez en tanto forma de adscripción identitaria. El examen aquí realizado no pretende responder de manera global a todo el fenómeno del cholismo en Juárez, sino solamente a partir de algunos testimonios y experiencias de algunas personas cholas que hoy conforman el grupo de Barrios Unidos de Juárez y con la finalidad de intentar responder a los objetivos y preguntas de investigación. De esta manera, el capítulo abordará las distintas identidades cholas, pues cabe decir que ya sea por acontecimientos personales, históricos o contextuales las experiencias e identidades en torno al cholismo en los entrevistados son muy diferentes unos de otros, pero comparten significados, prácticas y usos generales que podríamos incluir dentro de la adscripción identitaria chola.

Primero se analiza la relevancia de la figura del pachuco para el cholo y la chola; lo mismo que se explora de manera breve la figura más ambigua del tirilón, pero emparentada siempre con el pachuco y el cholo. La siguiente sección se enfoca en diseccionar cómo es que en sus juventudes las y los entrevistados utilizaban estos repertorios característicos del cholismo como la vestimenta, las imágenes en tatuajes y grafitis, la música, el *lowrider* (estos desde Ortega, 2011) y la utilización del caló.

El siguiente subcapítulo se enfoca en el análisis de las dinámicas barriales choleras de antaño. El primer apartado de esta sección se enfoca en aquellas particularidades para pertenecer a un barrio u otro, así como las motivaciones de cada persona entrevistada para unirse a él. La

[11] Pensemos nuevamente en los *espacios sociales juveniles* (Urteaga, 2011)

defensa del territorio del barrio se aborda en el que sigue. El barrio como un continuo, adaptación de la propuesta de Feixa-Pàmpols et al. (2023), pretende dar cuenta de la complejidad que entrañaba en el pasado pertenecer a un barrio: actividades ilegales, lúdicas o una mezcla de ambas. Para cerrar este apartado, se analiza la relación que nuestros entrevistados tuvieron con cholos y cholas al otro lado del rio, es decir, del Paso, Texas; así como las relaciones con la posibilidad de cruzar.

Después se realiza un análisis de la relación de los cholos con otros grupos, sujetos o instituciones: la familia, la escuela, el vecindario, la policía, los medios, políticas y otros grupos (estrategia adaptada desde Feixa-Pàmpols et al. (2023)). Y la última es un examen sobre aquellos momentos en los que cada persona decide o se ve forzado a dejarse de juntar con el barrio; lo mismo que los cambios que el nuevo siglo trajeron para la cuestión barrial cholera.

3.1 ¿Pachucos y tirilones en Ciudad Juárez?

Los pachucos de Juárez y el Paso

Desde Ortega (2011), y tomando en cuenta que el pachuquismo forma parte de uno de los *dispositivos identitarios* del cholismo, junto al imaginario del México posrrevolucionario y el chicanismo que a su vez producen *repertorios patrimoniales* (Ortega, 2011) para esta cultura; esta sección analiza qué representa para los entrevistados cholos y cholas la figura del pachuco. Cabe aclarar que se trata del pachuco de antaño, es decir, el pachuco del siglo pasado. Sobre su relación con los "nuevos" pachucos, que ya se detallaron en el apartado contextual, se tratará en el siguiente capítulo cuando se retomen estos *dispositivos* y *repertorios patrimoniales* a la luz de sus cambios, continuidades y resignificaciones. Esto también tomando en cuenta que "con el pasado y el presente, con el contexto, las aspiraciones y los deseos, entonces, mediante la renovación de sus significados, las prácticas culturales se mantienen vivas" (Ortega, 2011, p. 316).

La figura del pachuco aparece en los testimonios de los y las informantes de diversas maneras y se sintetizan a continuación. 1) El pachuco como predecesor del cholo y figura admirada por su estilo y elegancia: "Los pachucos son como el antecesor del cholo. O sea, de ahí sale pachuco, luego después son como generaciones, ¿vea? Primero el pachuco después el cholo, me imagino que es como lo mismo" (Chucho, comunicación personal, 2 de marzo de 2024); "Pues los pachucos, la verdad, a mí se me hace, bueno, es algo para mí una cultura suave,

¿no? Porque, pues, igual viene desde, uf, no sé, tantos años" (Patsy, comunicación personal, 11 de febrero de 2024); "Pues, algo anteriormente a los cholos, ¿no? Algo así como algo con más estilo. ¿Cómo te diré?, con más presión de la gente, pues todavía no estaban muy bien organizados pero pues también sí los miraban un poquito mal a ellos" (Luis, comunicación personal, 27 de enero de 2024).

2) Por asociación a Tin Tan (así como su figura institucionalizada en Ciudad Juárez): "pónganle que pues fue cuando empezó el Tin Tan. Tin Tan fue el que empezó con el pachuquismo. Por eso, no sé si haiga visto el monumento que está ahí en el centro" (El Bala, comunicación personal, 3 de febrero de 2024); "Pos, una cultura bien bonita de años, porque a esa cultura ya tiene años ¡desde Tin Tan!" (Mindy, comunicación personal, 23 de febrero de 2024). Y 3) la relación que tuvieron con el estilo de vestimenta pachuca en sus años en activo como cholos y cholas en el pasado —o la ausencia de jóvenes vestidos como pachucos—: "Pues, sabes de que yo nomás conocí a un barrio […] y ahí los que conocí mucho que usaban mucho el pantalón pachucos, este, en pachucos… eran los del barrio La Sixteen" (Max, comunicación personal, 27 de febrero 2024); "Yo en ese tiempo fue el único pachuco que yo miraba, estamos hablando 1990-1991. No sé si a lo mejor otros barrios había, no sé si el pachuquismo en otros barrios estaba muy… eran más, no sé la verdad" (Shina, comunicación personal, 29 de febrero 2024).

De esta manera, encontramos que en primer lugar existe un reconocimiento del pachuquismo como antecesor de la cultura chola; lo mismo que una asociación a la figura de Tin Tan, también a partir de un reconocimiento de su monumentalización en la ciudad. Por otro lado, resulta curioso que en los otros dos testimonios se haga explícita la manifestación de ciertos rasgos estilísticos de la vestimenta pachuca en algunos cholos, recalcando incluso que no era muy común. Así, aunque las tres formas en las que aparecen las alusiones al pachuco en los y las informantes son disímiles, reconocen una relación con el cholismo: ya sea como el que pasa la estafeta al cholo o bien como dueño de características que siguieron presentes cuando ellos vivieron el cholismo. O bien, en segundo de los casos, el pachuco está asociado a Tin Tan a partir su imagen como un referente local y quien propaga la imagen del pachuco.

Los tirilones

En cambio, como ya se adelantaba, tirilones o tiriles son otra denominación asociada a los pachucos. Coltharp (1975) llevó a cabo dos investigaciones en la zona de El Paso, Texas acerca del caló hablado en el sur de esta ciudad. La primera fue en el periodo 1961-1963 y la segunda en 1973-1974. Con respecto a los términos "pachuco" y "tirilones", algunas de las similitudes que encontró en los resultados fue que en El Paso "pachuco" estaba conectado con Los Ángeles; mientras que la definición "tirilón" apuntaba entre los participantes hacia una persona ruda, un comportamiento, y, en el primer estudio, una persona lo utilizó para referirse a sí misma, en conjunto con referencia a su clase "baja". Además este último vocablo también aparecía como sinónimo de "pachuco" (Coltharp, 1975).

En el testimonio de un pachuco en Valenzuela (1988), el informante que se identifica a sí mismo como pachuco, con su vestimenta de traje, ávido bailarín y que daba prueba de que los pachucos pertenecían a barrios, realiza una diferenciación entre pachucos y tirilones. Por un lado, menciona a los pachucos de esta manera: "Los pachucos eran de cuatro barrios muy bravos: el Arroyo Colorado, la Chaveña y la Hidalgo", mientras que, por el otro, coloca a los tirilones: "Estaban también los tirilones del Puerto México, los de La Rosita, de la 21 de Agosto, los de la estación, los tirilones de La Pradera" (1988, p. 224).

Más compleja aparece la definición en el testimonio de Guillermo Balderas (1910-?) de sus vivencias durante las primeras décadas del siglo pasado; él, un residente paseño de ascendencia mexicana, cuenta sobre los "*zoot-suiters*", "tíriles" y pachucos, sosteniendo que los primeros y segundos son los mismos, mientras que los pachucos ya son otra cosa: "Los *zoot-suiters* eran muy mal vistos por los americanos; yo no vi ningún americano *zoot-suiter* aquí. En español se decía 'tírilis', eran 'tíriles', con su sombrero muy ancho y su saco *padded* muy ancho, y colgando hasta acá". De los *zoot-suiters* también mencionaba a sus "jainas", sus compañeras, lo mismo que la actitud desafiante y sus agregaciones en grupos. Mientras que del pachuco dice "El pachuco ya fue otro estilo. El *zoot-suiter* era su ropa lo que lo distinguía. El pachuco tal vez su habla, sus costumbres, su comportamiento, ¿verdad? Pero el pachuco no era *zoot-suiter*" (Guillermo Balderas entrevistado por Oscar J. Martínez, 1974).

En nuestros entrevistados, a quienes cabe recalcar no se les preguntó por los tirilones sino solo por los pachucos, trajeron a colación por historias familiares o por relatos que escucharon a los tirilones. Así, y recalcando que solo en cuatro de cinco de los informantes mayores, los nacidos a finales de 1960 y principios de 1970, fueron quienes los aludieron.

Tirilón asociado al rocanrolero

Dos de ellos los relacionan con una vestimenta más relacionada al joven rocanrolero:

> porque mi mamá en aquellos tiempos también cuando ellos eran de los… que los tirilones, era cuando se usaban su copetillo, bailaban también en su twist y todo eso sale… (El Bala, comunicación personal, 3 de febrero de 2024)

> Pues vendría siendo como, ¿qué será? Pues, no, no cholos, pues, serán los rocanroleros de los sesentas y todo eso pero mi papá más bien era como los rocanroleros de los sesenta. No, no cholo, pero pues sí se vestía así con sus pantaloncillos como medio entubados, pero rabonzones. Su camisa, su copete. (Patsy, comunicación personal, 11 de febrero de 2024)

Tirilón como antecedente local del cholo en Juárez

Mientras que los otros dos entrevistados aluden a los tirilones como un antecedente local del cholo. Por un lado, con una connotación negativa, de jóvenes desalineados y que delinquen: "Y los tirilones, este, en aquellos años, pues esos eran, o sea, que vienen a ser muchos ademanes y hablaban vulgar [...]. Los tirilones eran delincuentes rateros, vulgares y mugrosos" (Beto, comunicación personal, 28 de febrero de 2024). Y por el otro como grupos juveniles que se juntaban no en torno a barrios, sino a partir de colonias, como menciona el entrevistado siguiente, quien escuchó estas historias en su barrio de las personas mayores cuando él era joven, lo mismo que de sus tíos quienes dijeron ser tirilones:

> Eran los de antes, bueno como el cholo pero pues eran de los viejos de antes, eran los tirilones, les decían los tirilones [...]. Ellos eran su Dickie pero normal, su camiseta blanca y no va así como uno, fajados, o camisas blancas […]. ellos no tiraban barrio, ellos decían que eran de la colonia. Aquí, bueno, aquí había un barrio que se, pero muy antiguo, se llamaba La Marsella […], ellos decían que eran de La Marsella. (Max, comunicación personal, 27 de febrero 2024).

Aunque en los primeros dos testimonios de nuestros entrevistados el tirilón se encuentra más cercano al joven rocanrolero, en el resto de los informantes los tirilones se acercan más a los hallazgos de Coltharp (1975), en cuanto a lo "rudo", "desalineado" en el estilo; y a la organización en torno a grupos y barrios como dan cuenta el pachuco entrevistado por Valenzuela (1988) y Guillermo Balderas por Oscar J. Martínez.

En resumen, y a manera de cierre de este apartado, vemos que en cuanto al pachuco parece haber un reconocimiento explícito respecto a reconocerle como un antecedente del cholo,

ya sea desde una figura lejana en tiempo, hasta la inclusión de algunos de los rasgos pachucos estilísticos incorporados en la vestimenta chola en algún momento —dígase los pantalones o tirantes—, aunque tampoco eran tan comunes, sí estaban presentes en algunos barrios. Mientras que el tirilón aparece más difuminado, dibujado como un joven de antaño que vestía con copete y pantalones ajustados —emparentado con el rocanrolero—; lo mismo que un joven que se reunía en torno a colonias y mostraba actitudes desafiantes. En cualquiera de ambos casos, pachucos y tirilones aparecen en relación con los anclajes del cholismo, resulta curioso en el caso de los "tiriles", porque si bien es aceptado que el pachuquismo es antecesor del cholo, los tirilones aparecen menos como parte de esta herencia. Aunque esto se pueda deber a que es difícil rastrear los orígenes de pachucos y tirilones, sí que cabe resaltar la asociación de ambos a ser grupos de jóvenes en las calles y con características estéticas y de actitud muy particulares, como lo fueron también los cholos.

3.2 La finta del cholo y sus repertorios culturales

Las personas de las culturas juveniles se distinguen de entre las demás a través de prácticas y estilos particulares, especialmente en contextos y tiempos ajenos a lo institucional (Urteaga, 2011). En este caso, se habla del estilo cholo, sus particularidades. Como ya se mencionaba, partimos de los *repertorios patrimoniales* que, siguiendo a Ortega (2011), son la vestimenta, la gráfica, la música, el arte *lowrider* y se agrega en esta investigación la variante del lenguaje, el caló. Muchas de estas costumbres además de sus características, es decir, qué ropa, qué imágenes, qué música, etc. aparecerán en relatos. Aquí se retoma la idea de Andrews (2002), desde las identidades narrativas, que las personas utilizamos las historias para describirnos a nosotros y los otros. Considerando que las narrativas personales están insertas desde marcos más amplios y se contraponen a veces a metanarrativas dominantes (Andrews, 2002), este análisis pretende dar cuenta de la manera en que los entrevistados y entrevistadas vivieron el ser cholo a partir de sus historias mismas y en relación con este estilo y sus prácticas. Cabe reiterar que el análisis aquí parte de una visión hacia el pasado de las personas entrevistadas, es decir, cómo les tocó a ellas en aquel tiempo que formaron parte de un barrio. Los cambios y continuidades de estos *repertorios patrimoniales* a partir de su visión desde el presente se abordarán en el siguiente capítulo.

3.2.1 Vestimenta: tramos, limas y calcos

Sin duda, uno de los rasgos más característicos del cholismo es la vestimenta. Muchas de las ropas del estilo cholo aparecen relacionadas con resignificaciones respecto a sus usos originales[12]. Así, los pantalones Dickies, según Ortega (2011), eran utilizados por los trabajadores en las industrias; mientras que para Vigil (2006) su origen está vinculado a los pantalones militares color caqui que después de la Segunda Guerra Mundial y la Guerra de Corea veteranos chicanos siguieron utilizando. Mientras que los *county* jeans, pantalones aguados, eran utilizados en detención; aquellos y estos se volvieron parte de la vestimenta chola. Las camisas Pendelton, usadas en trabajos de fábrica o relativa a presidiarios; zapatillas de tela de suela delgada —que buscaban la comodidad para el trabajador—. Y la utilización de paliacates, o pañuelos, utilizados originalmente entre los trabajadores del campo para limpiar el sudor[13]. Las mallas para el cabello tienen su origen en las labores de cocina (Ortega, 2011). Vigil (2006) también añade otros detalles; algunos de los peinados o modos de llevar el cabello fueron cambiando con respecto al contexto. El estilo corto y peinado hacia atrás reflejaría una influencia de los ambientes de militares y penitenciarios. Mientras que en décadas pasadas, más cercanas al tiempo de los pachucos, el cabello se llevaba más largo; lo mismo que en los sesentas con la onda hippie. El uso de bandanas, paliacates, en el cabello también fue común durante el Movimiento Chicano. Los sombreros están presentes en estilo cholo con la utilización de unos de ala corta[14], así también con las gorras de beisbol de múltiples diseños (Vigil, 2006).

Para el caso de las mujeres, es decir, para las cholas, muchas de estas vestimentas se adaptan con blusas, playeras y camisas polo en lugar de las de hombre; los pantalones de pana y de ajuste regular se unen a los guangos y Dickies (Vigil, 2006). La utilización del cabello es largo y natural acostumbrado a llevarse a la espalda o a un lado y otro de la cabeza. El maquillaje se utiliza alrededor de los ojos, con rímel y base blanca en el resto de la cara; las pestañas

---

[12] Cabe recalcar que lo aquí mencionado da cuenta de los orígenes que según la literatura tiene esta ropa, no se pretende en ningún momento relacionar la utilización de esta ropa con prácticas ilegales, carcelarias o bélicas. Hay que tomar en cuenta, que como vimos en el apartado contextual el cholismo surge dentro de contextos en los que jóvenes chicanos se encuentran ante situaciones adversas por distintas causas como el racismo, lo económico o su condición juvenil.

[13] Este, siguiendo todavía a Ortega (2011), "suele llevarse casi a la altura de los ojos, lo que obliga a levantar el rostro, emulando una actitud de mirar desde lo alto a los demás, como señal de desafío y orgullo", además de que el color también puede aludir a una indicación territorial (p. 319).

[14] Aludido por los y las informantes como "tandito".

añadidas y largas; a esto se añade el colorete en tono fuerte (Vigil. 2006). La usanza de ligas negras en las manos, según Valenzuela (2009), está relacionada con que estas se utilizaban en las líneas de producción y de ahí se tomaron y adaptaron al estilo cholo. Como puede verse, el estilo cholo ha ido cambiando y se adapta a los contextos en los que se encuentra, no se pretende aquí agotar este tema que podría constituir toda otra investigación, sino solamente dar algunas referencias sobre estas estéticas y algunos de sus posibles orígenes.

Además, Vigil (2006) apuntaba que la utilización y adopción de ciertas prendas pretendía hacer accesible al cholo y chola las prendas, sobre todo que fueran cómodas, durables y costeables, lo cual cobra relevancia dado a que en la actualidad y como veremos estas vestimentas, según refieren las y los entrevistados, se han vuelto muy caras, como repararemos en el siguiente capítulo. Hay que considerar que las vestimentas cholas forman parte importante de la creación de este mundo cholo por constituir parte de sus imágenes personales, pero deben considerarse en sus contextos (Vigil, 2006). Asimismo, esta ropa hace parte de una identificación con el grupo, con los demás cholos del barrio y la cultura chola en general, pero diferencia a la persona de la no-chola (Valenzuela, 1988).

No se pretende aquí realizar una descripción detallada de qué tipo de ropa utilizaron en sus juventudes las personas informantes, sino reflexionar en torno a las particularidades que implicaba el vestirse al estilo cholo. De esta forma, de entre los hallazgos, se destacan aquí algunas cuestiones que se desglosarán a continuación: una breve semblanza de la vestimenta cholera en hombres y mujeres; dónde y cómo se conseguían; cómo se sentían de traerla y cómo se les percibía; además de reflexionar en torno a no vestirse, pero juntarse, es decir, aquellos que por diversos motivos no la utilizaban, pero se juntaban en el barrio, o a la inversa.

La vestimenta chola

En general, las vestimentas referidas por las y los informantes que utilizaron en sus juventudes comparten ciertas características aunque sean de distintas generaciones, por ejemplo, las camisas de cuadros, las caramelos —camisas a rayas horizontales—, el pantalón Dickies y los Converse fueron los que más coinciden entre las personas entrevistadas. Las tablitas, las bombitas, los sombreros, llamados tanditos, se mencionan más con relación a los veteranos, o también con personas que vivieron el cholismo en los ochentas. También se mencionan los tirantes en las mujeres, el pelo largo como una característica en las mujeres y lo pulcro y bien

planchado en la ropa, bien "línea"; junto con otros detalles que distinguían a la ropa para hombre o de mujer:

> En ese tiempo también vendía muchos sombreritos, mucho, los mentados tanditos (Luis, comunicación personal, 27 de enero de 2024)
>
> Pues también usaban igual que uno los Dickies, hay unas que usaban que los Braston y pues muchas se ponían sus Dickies, sus pecheras. Pues se vestían igual que uno (El Bala, comunicación personal, 3 de febrero de 2024)
>
> pues tenía mi cabello bien largo y estaba delgadita y tenía mi cabello bien largo, negro, negro y pues yo me peinaba así como antes, ¿no? (Patsy, comunicación personal, 11 de febrero de 2024)
>
> Ellos igual que nosotros, Dickies, camisas, este, bombas, mentadas bombitas en aquellos tiempos […], aunque las mujeres usaban pues blusitas de tirantes, blusas de tirantes, los tirantes también. Pero como yo, pues uso más de camisas cuadradas, pero sí había unas muchachas que usaban sus Dickies con sus… con sus playeritas así. Los tenis Converse (Rizos, comunicación personal, 22 de febrero de 2024)
>
> antes usamos las camisas de cuadros. Con los Dickies, Dickies y Converse. Siempre, siempre. Pero eso era entre nosotros, ¿verdad? Nosotros los más morri[tos] y los veteranos traían más las de cuadros, los Dickies igual, pero sus tablitas y los tanditos (Chantis, comunicación personal, 1 de febrero 2024)
>
> Planchadito, bien planchadito con la línea bien marcadita, este bien planchadito con las líneas, que se mire bien (Chucho, comunicación personal, 2 de marzo de 2024).

Con esto no se pretende sostener que había una uniformidad en cuanto a las vestimentas cholas de las distintas épocas, sino más bien señalar que hubo ciertas continuidades que a lo largo de estas generaciones estuvieron presentes. También indicar que algunas vestimentas estuvieron muy influenciadas por cuestiones circunstanciales, tal es el caso que comenta un entrevistado en el que algunos barrios comenzaron a vestirse con un estilo más parecido al pachuco, por un sastre que había en la colonia y por la imitación de otro barrio que comenzó a vestirse así: "sastre era los viejitos de antes, que él se aventaba para hacer todos esos trajes y el mirabas ahí cuando subías a cortarte el pelo, cómo se vestían ellos y no ya, pues, como gente, manos a hacer los pantalones, no, aquí con fulanito de tal y ahí así te hacía su, no, dame uno y ya digo si te tomaban las medidas y todo y te lo hacía, una de las la medida que tú querías" (Max, comunicación personal, 27 de febrero 2024).

Sin embargo, algunas de las variaciones que hubo en la ropa fue en la década de 1990 cuando se incorporó una estética más cercana a la cultura del hiphop como lo refiere el siguiente testimonio, donde también menciona las formas de llevar el cabello y otros detalles que

generacionalmente les iban distinguiendo de los "veteranos", es decir de los cholos mayores, pero todavía siendo parte del cholismo, donde se describe detalladamente los cambios estéticos tanto en hombres como en mujeres:

> Yo ya me tocó el que nosotros nos vestíamos… usábamos lo que es el brasier deportivo ahora, el *sport bra* que tú lo conoces, esas eran nuestras blusas en aquel tiempo. Entonces nosotros usamos obviamente ¿verdad? Pues con un cuerpo de señoritas jóvenes, pues bien moldeadas y todo, usábamos, en mi caso, el *sports bra*, usábamos los Dickies o los pantalones que se llamaban Menace, que eran unos pantalones que eran de muchos colores, muy estrafalarios para esa época, ¿verdad? Este, ya los cholos con los que nosotros nos juntamos ya no era aquel cholo que traía su pelo hacia atrás y que se lo andaba peinando y que usaba Vaselina y que… o sea, [ahora] ya era pelones. Llegó un momento en el que el estar pelón, pues era así como una vergüenza, ¿no? Y llegó un momento en el que fue la moda, entonces ya todo mundo andaba pelón, eran pelones, eran pelones, me tocó la época de los pelones de pantalones de mezclilla de colores, este, marcas, pues, ya muy diferentes, los DK, los, este, ¿qué más? ¿Qué otros se usaban? Yo usaba unos huaraches que eran de dos de dos hebillas negros, yo los usaba con calcetín, usábamos los bóxers hacia arriba y el pantalón abajo, o sea que se viera que traías un bóxer, este… el pantalón aguado abajo. (Shina, comunicación personal, 29 de febrero 2024)

Trabajar para comprar las prendas

Respecto a la forma de adquirir la ropa, llama la atención que varios de ellos y ellas manifestaron el trabajar para comprar sus ropas, pues muchos se incorporaron a empleos siendo menores de edad:

> Comprabas tres camisetas por ponle veinte dólares que eran en ese tiempo doscientos cincuenta, trescientos pesos" (Luis, comunicación personal, 27 de enero de 2024);
>
> Ya después empezaba con ahí mi paño en la cabeza, ¿no? Me empecé a comprar mis Dickies, empecé a trabajar en las maquilas y luego ya de ahí, pues nos íbamos al Fiesta" (El Bala, comunicación personal, 3 de febrero de 2024);
>
> Entonces ella ya un día que iba yo a comprar, vente vamos a comprar ropa ahí al centro" (Patsy, comunicación personal, 11 de febrero de 2024);
>
> Y pues ya yo mismo me compraba mi ropa, me compraba mi ropa, mis Dickies, mis tablitas, mis bombitas y todo, y bueno…" (Max, comunicación personal, 27 de febrero 2024);

De las segundas y del Chuco: lugares donde se adquiría la ropa en Juárez y El Paso

Relacionado con esto, también se encuentra que existían varios puntos donde se conseguía la ropa chola en Juárez[15], casi siempre en el centro de la ciudad: "en La Velarde, ahí en el Cholo Barrón" (Luis, comunicación personal, 27 de enero de 2024); "En el centro, en el centro de Juárez había un puesto, hasta la fecha creo está, que se llama la Casa Dickies o la Oldies" (Rizos, comunicación personal, 22 de febrero de 2024); "en la Oldies, la Tumbada también" (Mindy, comunicación personal, 23 de febrero de 2024). Esto por un lado, mientras que por otro, también se advierten las dinámicas propias de la frontera en dos formas, primero en la ropa de segunda, es decir, ropa usada, traída de Estados Unidos, específicamente de El Paso: "yo le soy sincera, a mí me gustaba mucho ir a la Segunda de la Velarde, para allá usted consigue un chingo de ropa chola […], Del Chuco. Casi por lo regular toda la ropa que trae en la segunda son del Chuco" (Chata Saldívar, comunicación personal, 25 de enero de 2024). Y después, de quienes tenían la posibilidad de cruzar para a El Paso compraban allá sus vestimentas, enfatizando la variedad y mejor calidad de la ropa allá: "Pero cuando nos íbamos pal Chuco, pues de allá nos traíamos las Stanford, las de tirantes, las… […] pues es que ahí hay más mejores garras. Y luego originalita, chida, ya con su calca" (El Bala, comunicación personal, 3 de febrero de 2024); "en El Paso pues cuando iba para allá la Negrita y la tienda del Loco eran unas de las que allá los cholos compraban la ropa de aquel lado" (Max, comunicación personal, 27 de febrero 2024).

La percepción de la vestimenta en cholos y cholas

En otro orden de ideas, el autorreconocimiento, siguiendo a Giménez (1997), es decir, la capacidad que tiene de afirmar una identidad, en la siguiente persona enfatiza la identidad chola al hacerla parte de la misma esencia de la persona, como se ve con una de las entrevistadas, que cuando no ha podido vestirse como chola no se siente ella misma: "Así me pasó alguna vez de una fiesta, este, vamos, pero tienes que llevar vestido, algo. Pues no, no soy yo, yo soy esta y así quiero andar y así se bueno, en mí así me sentía yo" (Rizos, comunicación personal, 22 de febrero de 2024); muy en relación con la idea de la identidad como parte interiorizada de la cultura que plantea Giménez (2005). Por otra parte, la vestimenta como una cuestión estética también se encontró como primer elemento atrayente para unirse a un barrio en otra de las entrevistadas: "Nada, yo haz de cuenta que me gustó la vestimenta a mis 15 años, yo me juntaba

[15] Algunos de ellos todavía funcionando.

con una compañera que se vestía así, y yo le dije una vez préstame una lima y un tramo y me gustó como me vi, y de ahí me agarré" (Mindy, comunicación personal, 23 de febrero de 2024).

Respecto a una percepción exógena, un heterorreconocimiento, es decir, la afirmación de lograr distinguirse de los demás (Giménez, 1997), algunas veces estaba relacionada con una percepción negativa: "mucha gente te miraba como una gente que no que no tiene buenas intenciones" (Luis, comunicación personal, 27 de enero de 2024); "Cuando yo entré a trabajar, me pidieron que no me vistiera así. Me pidieron que fuera con, ropa normal, entre comillas. Y sí lo hice como una semana para quedarme en el trabajo. Y me acuerdo mucho, también en otra que ya estaba más grande" (Rizos, comunicación personal, 22 de febrero de 2024). Aunque muchas veces las percepciones eran mixtas y muy matizadas, pues en las familias, por ejemplo, podría haber una percepción negativa de la vestimenta chola de los abuelos, mientras que los padres lo aceptaban:

> Pero en realidad acá con mis abuelos sí era muy diferente el movimiento ahí, ahí sí que nos discriminaban poquito por ser cholos, andábamos vestidos de cholos, aunque nos vieran que no éramos nada ni matones ni nada de eso, pero de todos modos […]. Pues mis jefes a veces hasta cuando yo estaba en la secundaria que te digo, tercero de secundaria, que hacíamos las fiestas ahí, este, mis jefes todavía pues como yo estaba estudiando, no estaba trabajando. Ellos me compraban mis Dickies, me compraban mis camisas de botones guayaberas, mis tablitas y yo me iba así a los partys de ahí de la escuela. Ellos siempre aceptaron eso. (Max, comunicación personal, 27 de febrero 2024).

Siguiendo esta misma línea de percepción negativa están aquellas personas, particularmente mujeres, que no les permitían vestirse así:

> Fíjate que en sí casi nunca me vestía así, como yo. ¿Por qué? Porque a mi papá no le gustaba. Y yo compraba ropa y mi papá me la tiraba, me la rompía, me la escondía, mi mamá también. Y pues yo dije, ah chingá, pues para qué voy a estar comprando ropa si me la están tirando. (Chantis, comunicación personal, 1 de febrero 2024)

> No tuve la suerte como otras personas, otras muchachas que pues que toda su familia eran cholos y lo aceptaban y todo y tenían ella ropa, tenían todo. Yo siempre por mucho tiempo anduve con la ropa prestada de mis amigas, ¿vas a bajar?, sí, para que me des un pantalón. Y era de yo vestirme, salir de mi casa de una forma vestida y cambiarme y luego volver y volverme a cambiar y despintarme, peinarme, pues, diferente, ¿verdad? Porque, pues, si llegaba de esa forma, pues, no, me iba a pegar, o sea, mi mamá. Mi mamá no tanto, mi mamá, más bien mi abuelita, que era la que más nos cuidaba, porque mi mamá trabajaba, pero a mí no me permitieron ser chola, yo ya fui chola ya cuando ya me salí de mi casa y ya de grande. (Shina, comunicación personal, 29 de febrero 2024)

Particularmente este último testimonio sintetiza la percepción personal de la vestimenta chola, lo mismo que la adopción de lo no permitido. Sin embargo, en ninguno de los casos esta prohibición de la vestimenta significó el alejamiento de la cultura barrial y el estilo cholo, pues las dos participaron de manera activa en el cholismo.

Pertenecer al barrio sin vestirse cholo

Por otro lado, esta cuestión se repite en otros casos de distintas maneras. La primera está relacionada con pertenecer a un barrio sin vestir cholo y aun así saber, defender y acatar las dinámicas barriales: "Es que había de todo, había de todo, había gente que se vestía normal. Es más, no aparecían ni cholos. O sea, no se vestían cholos, pero traían el refuego de todos ¿Sí me entiendes?, las mismas palabras. Para decir que a veces que vámonos a tirar un booggie. ¿Qué es eso? Vámonos a tirar un cotorreo. Todos. ¿Sí me entiendes?" (El Bala, comunicación personal, 3 de febrero de 2024). Otro caso parecido es el siguiente que refiere otra de las entrevistadas: "Pero antes los chavos decían de uno, no, pues es que ahí está la bola de cholos. Pero en realidad no vestían así al cien, ¿me entiende? Eran contadas, pues, las personas que vestían así, ¿vea? Porque yo te puedo mostrar a lo mejor si tenga, no sé si traiga ahí fotos donde hay varios de ahí del barrio. Yo nunca, no veía mucha vestimenta así" (Chata Saldívar, comunicación personal, 25 de enero de 2024). Mientras que también estaban quienes vestían cholos más por el estilo o moda, sin formar parte de un barrio o considerarse cholos: "Entonces, no éramos cholos pero era un modo de vestirnos algo parecido a lo que eran los cholos" (Beto, comunicación personal, 28 de febrero de 2024).

3.2.2 Gráfica: tatuaje y grafiti

Otro de los elementos que conforman el *repertorio patrimonial* (Ortega, 2011) cholo es el relativo a la gráfica, particularmente a través tatuaje y gratifi. Ortega ha señalado que el tatuaje cholo, así como las imágenes en grafitis generalmente aluden a temas relacionados a la mitología nacional mexicana, además de elementos propios de los barrios chicanos en Estados Unidos: "En ellos, late el ímpetu de una cultura étnica nacional que se aferra a conservar su identidad mediante el poder evocador de la imagen" (Ortega, 2011, p. 320). Vigil, que como ya se ha indicado trabajó con jóvenes chicanos cholos desde los 1970, aludía a que los tatuajes más

socorridos eran los apodos y el nombre del barrio; mientras que las placas, es decir, grafitis se utilizaban para demarcar territorio entre una y otra ganga (Vigil, 2006).

Lo anterior está más relacionado con una visión chicana del fenómeno, respecto a los contextos fronterizos, Valenzuela (1988) encontró tanto en Tijuana como Ciudad Juárez mayor presencia de murales, por ejemplo, en tanto que los placazos o grafitis coinciden con las versiones anteriores en las que se utilizan para demarcar territorio barrial. Entre los motivos más socorridos en los murales estaban las figuras religiosas, aquellas que aluden a la cultura nacional, la jaina junto a su vato, o representaciones como la muerte, la cárcel, entre otras. Algunos de estos temas se replican en el tatuaje donde se suman los nombres de los familiares o la pareja, las lágrimas debajo del ojo, o figuras relativas a la cultura mexicana: charras, águilas, etc. (Valenzuela, 1988). Esto en un contexto de 1980, como veremos muchas de estas figuras han cambiado y algunas otras permanecen pero para cada caso es distintito.

Por otra parte, Recio Saucedo (2018), reconoce tanto en el placazo como en los murales cholos uno de los antecedentes al inicio de la gráfica urbana en Juárez "ya que establecieron elementos históricos y conceptuales para el entendimiento de las intervenciones visuales dentro de los espacios públicos de la urbe". Esto a partir del cholismo como una cultura juvenil que tenía prácticas de apropiación espacial que además de estar vinculadas a la demostración de poder en el territorio, también generaban vínculos afectivos comunitarios; lo mismo que la utilización del placazo y el territorio comprendían la manera en que ellos entendían el espacio (Recio Saucedo, 2018, pp. 122-123).

Dicho esto, se analiza aquí los hallazgos encontrados en las personas entrevistadas relativas primero a los tatuajes y luego a los murales; específicamente los placazos se abordarán en el apartado dedicado al barrio. Cabe de nuevo señalar que aquí se tratara sobre aquellos tatuajes e imágenes que realizaban los y las informantes, lo mismo que aquellas que vieron en el pasado, cuando fueron cholos, ya sea tatuajes o retratos en otras personas. Los tatuajes que se hicieron después, la opinión que tengan sobre esto actualmente y su vinculación con la gráfica de los murales y placazos se retomarán en el capítulo siguiente.

No tatuarse por el estigma: el castigo familiar, la discriminación laboral

Entre las y los entrevistados, se encontró que casi la mitad[16], prefirieron no tatuarse, o no hacerse algo muy visible debido al estigma que conllevaba. Resalta que en el caso de las mujeres persistió una visión punitiva paternal de esta práctica, al igual que como mencionamos ocurría con la ropa, desde las mayores a las menores: "Pues viera que a mí me gustó mucho hacerme tatuajes, pero le digo que tenía un papá bien recio y, pues, si acaso tendré unos dos tatuajes nomás" (Chata Saldívar, comunicación personal, 25 de enero de 2024); "porque mi mamá, pues no, me decía, me llegas con uno y te lo corto" (Rizos, comunicación personal, 22 de febrero de 2024); "yo no me tatué en ese tiempo porque aparte no me dejaban tatuarme" (Shina, comunicación personal, 29 de febrero 2024). Mientras que para el caso de los hombres los motivos para no tatuarse estuvieron más relacionados a la discriminación laboral: "Pa agarrar trabajo. Por el tatuaje, el tatuaje te miraban y ya no te aceptaban en los trabajos, ya no te contrataban. Que eras malandro y andabas drogado, y que [según] usabas drogas, de ahí ibas para el antidoping luego, luego" (Max, comunicación personal, 27 de febrero 2024); "Este, pero sí yo miraba que íbamos con compas y no, trae tatuajes, no pues no entra" (Chucho, comunicación personal, 2 de marzo de 2024).

Tatuarse el barrio, "mi vida loca" y otros motivos

Sobresale también el caso de uno de los entrevistados, perteneciente a uno de los barrios más famosos y temidos por su bravura, quien sí tuvo que tatuarse el barrio, aunque también estratégicamente lo coloco en un lugar no tan visible para que no pudiera ocasionar un acoso de barrios "entrados", es decir, con quienes tenían confrontación, además de que también la policía les tenía fichados por las faenas de su grupo:

> Sí, sí, pues con los del barrio, porque tenía que traer la calca. Entonces, yo esta calca me la voy a poner en la oreja o me la voy a poner en el cuello. Pero dije, nel, pues donde quiera estamos entrados, mejor me la pongo aquí. Y me la puse en medio de los dedos. Y era y era como uno que… Era de regla que tenías que traer el barrio, donde lo trajeras, pues lo tenías que traer. Tenías que traer el barrio. Muchos se lo ponían aquí; te dije, ey, yo también me lo me lo quería poner aquí, pero no. Muchos en la oreja, como te digo, en el cuello, adentro de la oreja, abajo de la lengua, de aquí, pero tenías que traer el barrio. O sea, cuando acá tenías que charolear, ¿de dónde? [es decir, de qué barrio]. (El Bala, comunicación personal, 3 de febrero de 2024)

[16] Sin considerar al más joven de los informantes, quien creció ajeno al ambiente de barrios y el cholismo.

Quien sí se tatuó se ponía un punto, o tres puntos que significaban "mi vida loca": "Pues, mi vida loca, eso es, pos yo lo tomo así, vea, yo creo que es así como como pos, no sé, como la como la escuela de la vida, ¿no? La calle, que te vale madre" (Chata Saldívar, comunicación personal, 25 de enero de 2024). O bien con un significado más amplio: "Que supuestamente significa "Mi vida loca", uno dice que significa la vida: la cárcel, el hospital y la muerte, que es lo que supuestamente es donde nomás vas a terminar, si eres cholo, según esto" (Shina, comunicación personal, 29 de febrero 2024). Ambas en constante relación con lo que Rodríguez (1993) testimonia de acuerdo con su experiencia en las gangas en Los Ángeles cuando dice que simboliza el barrio, la experiencia en las gangas y en la prisión.

Algunos otros tatuajes referidos por los y las entrevistadas que vieron se utilizaban entre los cholos hombres eran manos con rosarios, la Virgen de Guadalupe, cristos, telarañas, corazones, el barrio, ríe ahora, llora después, nombres de familiares, parejas y fechas especiales. También estuvieron referidos los y las charras, los indios o imágenes alusivas a culturas prehispánicas y payasos, como otras que era comunes en cholos, aunque hicieron hincapié en que ahora ya no se pueden portar, pues estos tatuajes ahora son utilizados por personas que pertenecen a cárteles.[17] Para el caso de la chola, hubo menor referencia a mujeres que portaran tatuajes, pero los aludidos que vieron en ellas fueron las rosas, con relación a los hijos, o los nombres de estos, o de la pareja, lo mismo que soles, lunas, eclipses estrellas y corazones.[18]

[17] Sobre este punto se regresará más adelante en el siguiente capítulo.

[18] Es preciso señalar que la mayoría de quienes se entrevistaron coincidió que los tatuajes se hacían ahí mismo en el barrio y con métodos rudimentarios: "Ellos hacían sus máquinas hechizas y ahí van y este con las cuerdas de la guitarra, pues, bueno, ayer nomás las miraba, ¿verdad? Que la como que la afilaban para hacerle la punta, y ya con, este, tinta china o a veces este con champú y luego le raspabas el rastrillo y hacían su menjurje y ahí estaba la máquina lista para tatuar" (Chantis, comunicación personal, 1 de febrero 2024).

Figura 3.1 Teresa Gutiérrez, quien lleva un tatuaje de la Virgen de Guadalupe, retratada por el fotógrafo Miguel Gardet, en Ciudad Juárez en 1992.

Fuente: Gardent (1995)

Las imágenes del mural cholo

Respecto al mural, se refieren los nombres de los barrios, además los nombres de los integrantes del mismo y figuras como la virgen: “Pues me recuerdo yo que pusieron como una virgen y lo pusieron así” (Chata Saldívar, comunicación personal, 25 de enero de 2024); lo mismo que quedaba patente la cooperación del barrio para comprar los materiales: “Pues, como siempre, entre todos, este, poníamos para comprar latas de aerosol y el como el que mandaba en el barrio era el que elegía el diseño que iban a hacer. […] casi siempre se manejaba a la Virgen de Guadalupe, casi siempre. Pues era la madre que nos, bueno, es la madre que nos cuidaba cuando andábamos ahí en el barrio. Eso significaba para nosotros” (Rizos, comunicación personal, 22 de febrero de 2024).

Además, y como se ahondará más adelante, el mural fue uno de los puentes artísticos y expresivos con los que programas como Brigadas por la paz a través de La sociedad de la esquina, realizados en los noventas por el entonces gobernador Francisco Terrazas Barrio, lograron reunir a jóvenes y artistas en torno a la realización de estos. Ejemplo de ello es la participación del muralista Otto Campbell con jóvenes cholos para llevar a cabo murales, que como refiere Recio Saucedo (2018), lograban cristalizar una interesante estética: “La producción gráfica de esta agrupación se caracterizó por tener influencias de la cultura chicana en donde era notable la utilización de símbolos como la Virgen de Guadalupe, las culturas

prehispánicas, etc., las cuales se asociaban a la historia de México y de eventos sobresalientes de la localidad" (p. 122). Una de las informantes estuvo presente en muchas de las reuniones que se realizaron en La sociedad de la esquina, y da cuenta de que se tomaron muchas fotos de los murales y placazos de los barrios durante los noventas en este programa, los cuales eran registrados en una publicación periódica que se realizaba en el mismo programa: "Y de repente me decían, no, pues, vamos a tomar, ah, decía el profe, porque así le decíamos el que hacía las juntas. Este, vamos a, cada quien tiene su placazo en su barrio no pues que sí. Vamos a juntar fotos para poner en el periódico que le llamábamos. Este… y júntese toda la raza y tómese la foto con su placazo y bueno, todo el rollo" (Patsy, comunicación personal, 11 de febrero de 2024).

De lo anterior, se destaca particularmente que entre las mujeres el tatuaje estuvo aunque presente, más castigado por los padres, mientras que para el caso de los hombres hubo quienes optaron también por no tatuarse pero más por la discriminación laboral que podría ocasionarles. Para quien sí llevó el barrio por mandato del mismo, la estrategia fue colocarlo en un lugar menos visible, lo cual deja patente que el cuerpo mismo era una expansión del barrio, pues ahí también se representaba su imagen. También hay una conexión con una simbología religiosa católica bastante emparentada con la chola chicana, aunque en el caso de las figuras relacionadas a la cultura mexicana vemos que se ha alterado su significado, pues las figuras revolucionarias, aztecas, indígenas, o similares, antes revindicativas de la cultura mexicana por los chicanos en Estados Unidos y heredadas al cholismo en México, entraron a formar parte de identificaciones con cárteles. Con esto, uno de los *dispositivos identitarios* (Ortega, 2011) del estilo cholo, es decir, la del México posrrevolucionario y el chicanismo quedaría vedado en el contexto juarense, por lo menos. Por otro lado, hay también una vinculación comunitaria presente, como ya lo advertía Recio Saucedo (2018) en la realización barrial de los murales, lo mismo que una vinculación social a través del arte con programas estatales. Ambas cuestiones también cobran sentido, si consideramos, como apuntaban Arroyo Galván y Almada Mireles (1997) sobre la capacidad de autorrepresentación como una forma de acción ante una sociedad que vulnera las vidas de los jóvenes cholos en contextos difíciles.

3.2.3 Música: *oldie*, cumbia, rap

Como parte de este *repertorio patrimonial* del estilo cholo (Ortega, 2011), otro de los aspectos fundamentales es la música, pues esta cobra importancia al encontrarse inserta en distintos ámbitos de la vida chola adentro y afuera del barrio y se ha mantenido en el tiempo como veremos. En este apartado se analizará de forma somera, pues aunque merecería toda una investigación completa por sí misma, aquí se analizará a partir de sus usos y relación con las personas que pertenecieron al cholismo. El primer tipo de música que se analizará serán las *oldies*, después la cumbia y finalmente el rap. Cabe recalcar que todas tienen su importancia y difieren unas de otras, y aunque ha habido cambios y continuidades, las cuales retomaremos en el siguiente capítulo, por ahora es necesario analizar qué relación tenían con las dinámicas, modos de ser y las dinámicas cholas.

3.1.3.1 Puras rolitas de aquellotas: las *oldies*

"Those oldies but goodies
reminds me of you"
—Little Caesar & the Romans

"nos gustaba escuchar las *oldies*
porque es la música de los cholos"
(Max, comunicación personal, 27 de febrero 2024)

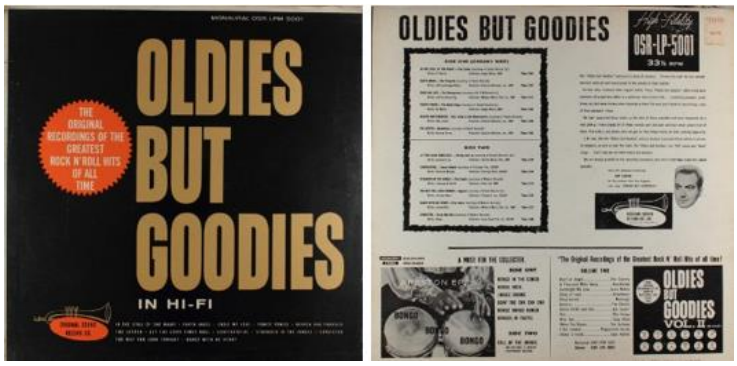
Las *oldies* son canciones baladas de décadas que van desde 1950 a 1970, muchas de ellas "*doo-wop*", caracterizadas por sus famosos coros, lo mismo que canciones de *rock and roll*. Además de este nombre, también se les conoce como *barrio music*, *lowrider oldies o latín oldies* (Ortega, 2011). Con el paso de los años, otros géneros y tipos de música se han sumado al canon *oldie* como el *boogie*, músicas chicanas, *soul* y *latin soul*, boleros y otros géneros populares mexicanos como la ranchera (Ortega, 2011). Como ejemplos paradigmáticos de *oldies* tenemos "Angel Baby", de Rosie & The Originals; "I Do Love You", de Billy Stewart; "Try Me", de James Brown; "It's O.K.", de The Sunglows; "Sleepwalk", de Santo & Johnny; "Trust In Me", de Etta James; y "Put Your Head On My Shoulder", de Paul Anka, entre muchas otras.

Resulta curioso la adopción de estas canciones por parte de la cultura chola. Algunas pistas sobre el origen de este gusto adquirido son señaladas por Ortega (2011): "A este periodo de esplendor musical mexicoamericano se le conoce como los años dorados del este de Los Ángeles". Su ocaso estuvo marcado por el arribo de la música británica y la escalada de la

Guerra de Vietnam" (p. 322). por otro lado, sobre todo tomando en cuenta que se trata de una música (*rock and roll*, *soul*, *R&B*[19]) que originalmente no tenía como público objetivo a la población mexicana, chicana o mexicoamericana, ni chola, sino que la adopción de esta música por parte de estos públicos ocurre por distintos motivos.

Así, existieron condiciones materiales y socioculturales que hicieron posible la difusión de estas canciones en las personas de origen mexicano en Estados Unidos, la comercialización de los acetatos, así como la programación en vivo y radiofónica que realizaba Art Laboe en California (Earl, 1991). Pues cabe resaltar que este locutor estadounidense jugó un papel importante en la difusión de las *oldies*, pues a él se le atribuye haber creado la emblemática etiqueta "*Oldies but goodies*" (ver figura 3.2) en compilaciones de discos que incluían canciones de los géneros de *rock and roll*, *soul* y *R&B* (*rhythm and blues*). Su cercanía con las comunidades migrantes mexicanas y mexicoamericanas, en California, estaba presente a través de su programa de radio donde había espacio para dedicatorias y saludos, donde era muy querido y apreciado por esta comunidad (Earl, 1991). Otro de los factores a los que se puede atribuir su persistencia entre las personas fue la proliferación de las ya mencionadas bandas de *covers* que interpretaron esta música en México por influencia e imitación de bandas angloparlantes durante 1960 (ver Urteaga, 1999).

Figura 3.2 Carátulas del primer volumen de la compilación de *Oldies but goodies* (1959) de Art Laboe



Fuente: www.discogs.com

[19] Géneros en los que además las y los músicos afrodescendientes tuvieron especial relevancia. También se podría apuntar que tanto estas comunidades como las chicanas comparten el haber sido víctimas de una discriminación racial histórica.

En contextos fronterizos, a las *oldies* en inglés se le suman también la música en español de bandas nacionales o locales que tocan versiones traducidas de las *oldies* estadounidenses o bien composiciones originales: Los Solitarios, Moonlights, Los Corazones Solitarios, Los Fredys, Los Apson, Terricolas (Valenzuela, 1988). Mientras que en Juárez se destacan algunas bandas locales como Los Silver y Beto Lozano, Los Frontera y Los 4 de Juárez, entre otros.

Se parte aquí de que la música *oldie* "transmite el *ethos* cultural de las generaciones precedentes a las nuevas generaciones de cholos, a la vez que actualizan la memoria colectiva mediante su circulación-consumo en nuevos espacios de significación" (Ortega, 2011). También tomando en cuenta a la música como portadora de "diversos afectos generados por una memoria colectiva que rememora diferentes facetas de la identidad de un pueblo" (Olmos, 2018, p. 116), aunque en nuestro caso se trate no de un pueblo sino de una *cultura juvenil* como lo es la chola. De esta manera, los grupos solo se reconocen como tales a través "de la actividad cultural, por medio de un juicio estético. Hacer música no es una forma de expresar ideas, sino de vivirlas" (Frith, 2003, p. 187). Así, interesa sobre todo los usos que les dan las personas a esta música, porque hace parte importante de cómo se conciben ellos de gustos heredados, como ya lo anunciaba el epígrafe con las palabras de un entrevistado, las *oldies* se reconocen como la música de los cholos, pero ahora hace falta ver en qué contextos y situaciones aparece.

Las *oldies* como parte fundamental de la cultura chola

Uno de los primeros aspectos que interesa resaltar respecto a las *oldies* en los y las informantes es el casi común acuerdo con el que respondieron a la pregunta de los géneros de música preferidos por las y los cholos, pues fue el primero que aparecía en sus respuestas: "Pues puras *oldies*, puras, así como puras de esas… rolitas cholas, puras *oldies* a las que escuchábamos" (El Bala, comunicación personal, 3 de febrero de 2024); "¡Uy las *oldies*!, las *oldies*, las *oldies* eran las que escuchábamos más nosotros y cuando íbamos al OX, esas eran las que bailábamos nosotros" (Mindy, comunicación personal, 23 de febrero de 2024). Resulta sugestivo ver cómo la concepción de la acogida de esta música parece perderse en un tiempo mítico, es decir, que siempre han existido ahí desde el nacimiento de la cultura:

> Bueno, pues que porque es parte es parte de la cultura cholera, porque siempre han existido las *oldies*, las *oldies*, siempre ha existido el rock and roll, como es como como me imagino yo como

> en para los rockeros, ¿no? Pues para los rockeros también, está todo eso, o sea, esa es su cultura de ellos, ¿verdad? Los rockeros. La cultura de cholera es otro rollo. Y la música de las *oldies* son importantes para los cholos, porque es parte de la cultura. Imagino yo. (Chata Saldívar, comunicación personal, 25 de enero de 2024)

> Las *oldies* siempre se han escuchado. Yo desde que estaba chavalita, chiquita yo, te digo. Antes se acuerda que pasaban con grabadoras, teníamos sus grabadoras portátiles que traían ahí y siempre pues se oían las *oldies* siempre, siempre, siempre, desde todo el todo el tiempo. Esa sí creo que es el tipo de música que todo el cholo oye, la oye, o sea, al que no le guste nombre, pues creo que ni cholo va a ser porque pues es lo bonito… la época. (Shina, comunicación personal, 29 de febrero 2024)

Las *oldies* como medio expresivo: baladas románticas y la destreza del rock and roll

Además de escuchar las canciones en el barrio como se refiere en el testimonio de arriba, también existen fuertemente ligadas al baile, a partir del corte romántico, las baladas, bailadas en pareja casi siempre al final de la noche en el salón de baile o la tardeada:

> había el modo de que no tenías que expresarte en ningún modo y era cautiva, no tenías que hacer mucho escándalo para oír esa música. No, como una baladita de dos pasos. Sí pues siempre se bailó así, de tipo *oldie*, música calmada. Con la pareja como abrazada. Y haciendo un paso. Sí un paso que otro, un paso dos nomás. Acurrucado. Acurrucado. (Luis, comunicación personal, 27 de enero de 2024)

> Sí, sí, pareja. En pareja abrazados, bailando, agarrados. […] la mujer se le colgaba al cuello al muchacho y ya el muchacho acá ya todo colgadillo, eran las *oldies* baladas. (Chata Saldívar, comunicación personal, 25 de enero de 2024)

> Pero en los salones de baile, las *oldies* te las ponen a lo último como para conquistar a la morra, Es un puras…. es una música balada, entonces, y te la ponían al final de los salones de baile para ligar a morra, te ponen varias *oldies*, unas canciones, son ligeritas y o baladitas, y pues con motivo ya salía uno con la morrita ahí, la ligabas y ¿qué? ¿quiere irse pa cotorrearla pa allá pal barrio? (Max, comunicación personal, 27 de febrero 2024)

Vemos, por ejemplo, que la música cumple un papel expresivo entre el cholo y la chola, quienes más que palabras utilizaban los sonidos armoniosos de las *oldies* para comunicarse a través de sus cuerpos bailando lentamente.

Lo anterior para las baladas, pero para el *rock and roll* era otra historia, pues este se encuentra más ligado a la destreza corporal de quienes bailan y los pasos que ejecutan, los testimonios dejan ver que existían concursos de baile que se realizaban en los salones del centro de Juárez donde los cholos se medían en la pista:

> ahí en el salón Curley's, porque había un grupo que lo bailaba y ahí eran puros cholotes. Ahí iban y a veces bailaban *rock and roll* y yo miraba uno y ah, mira baila chidote. Y me decían, es que está bailando la guitarra, me decía, ¿cómo la guitarra? Sí, al son de la guitarra. O sea, que levantaba el pie y le hacía así, no, ahí varias así. Yo dije, órale, chidote, no, pues sí. Pero sí había yo miraba allá en el centro (Chucho, comunicación personal, 2 de marzo de 2024)

> Eran en el Curley's. Sí, pues sí, era lugar de cholos, pero te digo, pues yo estaba, yo era menor en ese tiempo. Y ellos, de hecho, vive a la otra cuadra. Él hasta tiene una foto donde, del periódico de ahí, donde, de esos años donde ganó. Le tomaron la foto como en el aire, cuando se iba a abrir de pies. […] él fue de los únicos que ganó el primer lugar en ese tiempo, en ese salón. (Chantis, comunicación personal, 1 de febrero 2024).

Como parte del rito funerario

Otro de los usos que tenían las *oldies* era como parte de la ceremonia funeraria en algunos barrios:

> Mira, una vez, bueno, sabes que se me vino a la mente también porque hubo mucha gente que de los barrios [que los] contras mataron a gente aquí y en los velorios cuando nos fuimos al panteón pues sus *oldies*, ¿sí me entiendes? Siempre los de aquí, los cholos de aquí siempre, este, los despedían con sus *oldies*. Pues es un sentimiento, vea, pues los recuerdas. Pues por decir, si tú, "cuando yo me muera me pones esta canción". Sí había en especial… pero [también] a mí me ponen las *oldies*, no le hace las que sean, pero pues que sean *oldies*. Pero, pues siempre a los veteranos de aquí siempre les ponían sus *oldies*. Ya ves que antes "es funeral no pongan música" pero ya pal panteón, todo el camino.

El expresivo relato deja testimonio de varias cosas con respecto a las *oldies* y la relación con cholos que pertenecían a barrios, ante la muerte a manos de miembros de un barrio contrario, la música acompaña el camino hacia el panteón, pero para estos casos ya había una petición: música *oldie*, las favoritas del cholo o cualquiera pero *oldies*. Lo mismo que también actúan estas canciones como recuerdo del difunto.

El gusto por la música más allá del idioma

Por último, la barrera idiomática de las *oldies*, pues se ha dicho que la mayoría son en inglés, era superada por el sentimiento, mientras que había quienes se aventuraban a investigar qué tal o cual *oldie* por cuenta propia, o de alguien en el barrio que supiera algo de inglés, no hacía falta saber inglés para disfrutarlas:

> A mí me gustan más en inglés, aunque no entienda el inglés, me gustan más en inglés. Se me hace más más chingona. (Chata Saldívar, comunicación personal, 25 de enero de 2024)

> Pues a muchos [no cholos] no les gustaba. Ya van a empezar con sus canciones que no les entienden, pero las tienen. Y muchas sí llegaban a veces a preguntarnos, este, ¿cómo se llama la canción o quién la canta? (Rizos, comunicación personal, 22 de febrero de 2024)

> Y te voy a decir porque es doblemente bonito porque pues mucha gente ni le entiende lo que dice, ni sabe lo que dice la canción y les gusta, y la tratan de cantar, y si no se la saben, pues ahí le inventan o algo; pero no saben qué dice, pero saben que es algo bonito y les gusta. (Shina, comunicación personal, 29 de febrero 2024)

Sobre la lírica, la letra, sobresale la estética de la melodía, pues es algo que se repite constantemente entre las cholas y los cholos entrevistados: "Pues porque yo digo que, pues, son canciones bonitas, ¿no?" (Chantis, comunicación personal, 1 de febrero 2024). Incluso la persona entrevistada que figura entre los más jóvenes de Barrios Unidos de Juárez, y que creció al margen de las dinámicas barriales y cholas, señala y comparte este gusto: "Siento mucha tranquilidad, ya que es como alguna una melodía muy relajante. Siento como que sea, sí, pues me siento vacío… me siento tranquilo. Sí, pues me siento bien escuchándola" (Alan comunicación personal, 15 de marzo 2024).

Así, vemos que por un lado existe un consenso intergeneracional en colocar a la música *oldie* como específica de los cholos, en donde aparece como algo que siempre ha existido con relación al cholismo. Por otro lado, se encuentra muy ligada a los espacios de salones en las fiestas o tardeadas, en donde el baile romántico entre parejas de cholos y cholas cerraba la noche en los espacios frecuentados por ellos y ellas. Lo mismo el *rock and roll* pero este se presentaba relacionado a la destreza que muchas veces confrontaba a los bailarines más expertos, lejos del barrio, la competencia no era por territorio, sino por un premio en un salón o tardeada. Además, la escucha de música *oldie* no estuvo limitada por el hecho de estar en inglés, pues aunque a veces se traducían las letras o los significados, el sentimiento, la calma y lo romántico preponderaba en su escucha, e incluso sigue en las nuevas generaciones.

3.1.3.2 "Virgen de la Candelaria"[20]: los cholos también bailan cumbias

Al contrario de las *oldies*, la cumbia es menos referida en la literatura sobre cholos como un gusto particular, esto se podría deber a que en realidad la cumbia ha estado presente en el gusto

[20] Canción de la Sonora Dinamita.

general y no tan particularmente asociada a la cultura chola, sin embargo, la mayoría de las y los informantes refirieron que estaban dentro de sus géneros favoritos.

Cumbia en contextos familiares

En este caso, la cumbia aparece asociada a entornos familiares, por ejemplo: "Sí. Me tocó también mucho Los Sepultureros con mi mamá" (Rizos, comunicación personal, 22 de febrero de 2024); "si no ponían unas *oldies*, pues las cumbias. ¿Qué cumbia? No sé, la Dinamita, Apache, pero mayormente la Dinamita. En las casas y pues en los salones era lo que se usaba, luego, luego las cumbias, una bailaba las cumbias de volada" (Patsy, comunicación personal, 11 de febrero de 2024).

Los espacios familiares, así como los de eventos sociales de celebraciones, además de la energía y algarabía que transmite, aparecen directamente relacionados con la escucha y baile de esta música, pues la cumbia aparece siempre como un binomio indisociable cumbia-baile: "Pues es que, como te digo, la cumbia es la que hace el ambiente, la cumbia es el mero ambiente. Es como todo, hasta en una quinceañera, una boda, lo primero como lo que abres para abrir el ambiente es una cumbia y es cuando empieza o la gente a bailar, les da ánimo de bailar, como que trae… inyecta energía" (Max, comunicación personal, 27 de febrero 2024). La cumbia, entonces, aparece como un puente de comunicación generacional familiar entre los padres y los jóvenes y también espacios de sociabilidad lejanos al barrio.

Como gusto particular de ciertos barrios

Por otra parte también existen referidas en contextos choleros, el siguiente relato es muy rico y descriptivo:

> Pues ahí vamos y cuando íbamos a entrar al Herradero. Este, le dice el muchacho de la puerta, oye no manches, pero esta morra está bien chiquita, es menor. Pérate, pues si nomás voy a entrar a ver si está este y la fregada, y me dejan pasar. Había unas banquitas así en la entrada y pues me senté yo y estaban, me acuerdo mucho, mucho, siempre me acuerdo que estaba la canción de "Virgen de la Candelaria", la estaban bailando los cholos y pues yo me enamoré de ellos. O sea, yo estaba sentada chiquita viéndolos y pues verlos así pues bien guapos, este, con sus Dickies, había un tipo de Dickies, no eran pachucos sino era un Dickies que se llamaba como con pretina, que traía así un tiro largo y traían sus cintos, hasta dos cintitos así de delgaditos y sus tirantes. Se miraban muy guapos todos ellos. Bueno, a mí se me hicieron muy guapos y de ahí yo me de ahí yo me enamoré. (Shina, comunicación personal, 29 de febrero 2024)

En esta narración se advierte el descubrimiento del mundo cholero con la música de cumbia de fondo, esto resulta muy importante porque para la líder de Barrios Unidos de Juárez se presentaban dos cosas que le apasionan en la vida la cumbia y el cholismo. Este amor a la cumbia por parte de la líder, como veremos más adelante, fue uno de los detonantes relacionados con el nacimiento del grupo de Barrios Unidos de Juárez.

Además, este gusto también dependía de cada barrio, es decir, como si hubiera una pauta de gustos entre los miembros de un barrio para preferir cierto tipo de música, así lo dice el siguiente testimonio de la líder, quien tuvo experiencia de vivir la onda cholera en más de un barrio:

> Otra de las diferencias que te puedo decir de los barrios también es eso, la música. A mi barrio, pues eran raperos, o sea, ellos la música en inglés, el hiphop en inglés nomás, a ellos no les gustaba mucho las cumbias; a los veteranos sí, a los de mi generación no. Y vengo aquí con estos y pos olvídate, estos les encanta la cumbia, machinsote, sí, no tanto el hiphop, les gustaba más la cumbia y el rock and roll, el mambo. Entonces por eso me gustaba más, pues sí iba a mi barrio, estaba ahí con ellos y todo y pero pues en cuanto podíamos ya me voy y me venía para acá. Era muy, muy diferente el tipo de música que usaban, que se que oían entre nosotros. (Shina, comunicación personal, 29 de febrero 2024)

La misma entrevistada refiere que estas diferencias entre los barrios también están marcadas socialmente por contrastes culturales, mientras que el barrio primero, que no escuchaba cumbias, está conformado por personas que tienen padres que de alguna manera están vinculados con Estados Unidos —trabajan allá, son ciudadanos o cruzan constantemente—; en el barrio donde escuchan cumbia, predominan más personas de clase trabajadora. Aunque ambos sectores son de una clase trabajara, pues los que cruzan también trabajan allá, hay una diferencia económica de por medio, el obtener ganancias en pesos contra adquirirlas en dólares (considerando que quien gana en moneda estadounidense adquiere un mayor poder económico cuando vive en el lado mexicano de la frontera).

3.1.3.2 Rap: pa bulear y bailar

En cuanto al rap, o aquellas cuestiones relacionadas a la cultura del hiphop, existe una diferencia generacional, los cholos mayores que vivieron el cholismo en los setentas y ochentas refiere menos la música de rap, mientras que el resto, de 1990-2000, sí lo ven más incorporado en sus espacios y gustos.

Concursos de rap en las tardeadas

El rap aparece relacionado con el baile y también en los concursos, el siguiente testimonio también da cuenta de cómo era la dinámica de las tardeadas, eventos para menores de edad donde entraban menores y terminaban temprano:

> Íbamos también al XO, al Curley's, este, y pues nos la pasamos, este… había en el Sarawak unos de que nos daban boletitos, en aquel entonces no podíamos tomar, nos daban boletitos y un sándwich. Comíamos, nos poníamos a bailar, hacían concursos de baile, de rap. Y a la hora de salida, pues ya todos nos teníamos que juntar en un solo lugar para salir todos juntos. (Rizos, comunicación personal, 22 de febrero de 2024)
>
> Haz de cuenta que el XO, a donde íbamos, que te digo que íbamos a las tardeadas, era puro rap, siempre puro rap. (Chantis, comunicación personal, 1 de febrero 2024)

Además, este último testimonio, de quien antes también refirió el concurso de baile de *rock and roll*, pero en los espacios de cholos mayores, da el reflejo del cambio generacional que ocurrió en cuanto a la incorporación del rap en el gusto cholo. Asimismo Dávila Trejo (2019) documenta que la llegada de la cultura hiphopera con el rap y el *breakdance* se empieza a manifestar en los últimos años de los noventas en frontera de Juárez. También por estos años, es que se restringen los horarios en los salones, bares y cantinas en la ciudad, además de que mucha de la vida nocturna llevaba tiempo ya trasladándose a otros puntos de la ciudad como el Pronaf (Balderas Dominguez, 2005); sumado esto está la reconfiguración poblacional el centro de la ciudad también fue perdiendo gradualmente muchos de sus habitantes (Gómez Martínez, 2010).

El rap como medio expresivo y performático

Por otro lado, el rap también aparece como un elemento que permitía expresar el barrio en espacios como los salones de baile, como un detonante para la confrontación:

> Sí, porque pues a gritos, ¿verdad? Por ejemplo, nosotros acá éramos 5 o 6, este, empezaban acá las rolas y Barrio Fama, rifa, y luego ya los otros, Barrio Noveno, y empezaban así los gritos, ¿vea? No nomás nosotros dos, eran muchos barrios y empezaban las gritas y así se empezaban, gritos y gritos, a veces llegaron los guardias y quitaban las rolas y ponían otras. De rap de por ejemplo nosotros teníamos una [canción] que, bueno, no me sé la tonadita, pero decía, "bum bum, famerote soy" nosotros gritábamos así verdad, "bum bum, de la fama soy" y así gritábamos y ya empezaban los otros a gritar, "nosotros somos novenos" o no sé qué gritaban y pues ya ahí

> como que se hacía… entre más gritaban nosotros, más gritaban los otros y al último pues ya se iba haciendo como que confrontación. (Chucho, comunicación personal, 2 de marzo de 2024)

Más adelante, se verá que también la cultura del hiphop, desde el baile hasta el rap, han jugado un papel importante en la incorporación de jóvenes al grupo de Barrios Unidos de Juárez con las generaciones nuevas.

3.2.4 El arte *lowrider*: el cholo y la chola con su ranfla…

"¿Qué cholo no sueña con un *lowrider*"
(Shina, comunicación personal, 29 de febrero 2024)

El *lowrider* se conforma de automóviles, bicicletas y triciclos modificados estéticamente y también con respecto a sus funciones. Para el caso de los carros es por medio de una suspensión hidráulica que consiguen brincar a través de la energía de una serie de baterías; además, por dentro y fuera del auto existen arreglos decorativos minuciosos. Tiene como antecedente al "carro pachuco" que era bajado con costales para rodar por el este de Los Ángeles (Ortega, 2011; del Monte Madrigal, 2014). Hay que considerar que existen grupos de personas que se dedican al arreglo y manejo de sus *lowriders,* es decir carclubs, con lo que aunque estos vehículos estén relacionados con el cholismo, no siempre implica que un *lowrider* sea, haya sido o se reconozca como cholo[21]. Sin embargo, cholos y *lowriders* tienen una "simbología compartida que se reproduce en actitudes, vestuarios y murales" que en el caso *lowrider* se mueven en sus ranflas (Monte Madrigal, 2014, p. 116). Además, el cholo también reproduce la representación de estos *lowriders* ya sea en murales o tatuajes (Ortega, 2011) (Ver figura 3.3). El estudio del fenómeno *lowrider* en la frontera Ciudad Juárez-El Paso constituiría todo un tema de investigación por sí mismo,[22] por lo que aquí solamente se abordará desde la relación del

[21] Sobre esto, cabe resaltar que del Monte Madrigal (2012) encontraba que en las identidades *lowrider* en Tijuana existía un reconocimiento vedado de la influencia chola: "Asumen que el fenómeno del cholismo es una cosa de su pasado pero del cual evolucionaron, con lo que podemos interpretar que efectivamente los *lowrider* son cholos que pudieron salir del barrio"; reconocen más la influencia del pachuquismo, mientras que del cholismo no, pues lo consideran un estigma del cual quieren alejarse (Monte Madrigal, 2012).

[22] Ajo (2023) ha estado investigando este tema del *lowrider* en Ciudad Juárez-El Paso, principalmente a partir de la relevancia que ha cobrado la participación de la mujer en un ámbito históricamente masculino.

cholo y chola con estos vehículos en sus juventudes y más adelante en un capítulo posterior cómo es que se da esta vinculación cholo-*lowrider* desde el presente y cómo hace parte del grupo Barrios Unidos de Juárez.

Figura 3.3 Mural que retrata imágenes recurrentes de la cultura chola, entre ellas una ranfla al fondo.

Fuente: Arrecillas et al. (1991)

El surgimiento y la presencia de la cultura *lowrider* en Ciudad Juárez

Parece haber un consenso entre los y las entrevistadas en cuanto la presencia de los vehículos *lowrider* o carros clásicos en los barrios, aunque no era tan extendido como en la actualidad, ya estaba presente. Para Beto, uno de los entrevistados, líder del *carclub* Together en Juárez al momento que prestó su testimonio, la circulación de carros clásicos por la 16 de Septiembre en el centro de Juárez, luego la llegada de los carros bajitos desde personas deportadas de California se encuentran entre los antecedentes para la constitución de la cultura local del *lowrider*:

> Pues es que hace muchos años me acuerdo que estábamos chavillos y nos íbamos a antes la lo que es la 16 de Sseptiembre aquí. Esa corría en dos sentidos. La gente se iba a la 16 a dominguear, entonces en aquellos años no había tantos *lowriders* como ahora, pero había carros clásicos convertibles, los shows, oían las *oldies* los domingos. Y todos los domingos íbamos a estacionarlos ahí. […] Entonces mucha gente cuando fue deportada traía dinero y se pudo traer sus carros de allá. Y empezaron a salir los carros [*lowrider*] aquí en Juárez. (Beto, comunicación personal, 28 de febrero de 2024)

El entrevistado más grande, quien pertenece al club Elegantes, y además participó como cholo en un barrio en Ciudad Juárez hacia finales de los setentas y principios de los ochenta, da

cuenta de la presencia de los carros en el ambiente barrial: "aquí en Juárez por ejemplo en los años el que usted estaba ahí en su barrio ya le tocaba ver la cultura del *lowrider*. Era muy poco casi en ese tiempo, era más bien en Estados Unidos estaba la cultura más en Estados Unidos porque como te digo pues es una diversión un poco carita" (Luis, comunicación personal, 27 de enero de 2024). Mientras que para finales de los ochentas ya había exhibiciones y también algunos cholos tenían carros: "Tenía como, pues, 16 años cuando empecé a andar en los carshow, en el Chami, y luego yo agarré una ranfla, agarré un Monte Carlo, agarré un Monte Carlo y lo metí también al carshow y de ahí empecé yo también a agarrar todo eso y me empecé a acoplar con un compa" (El Bala, comunicación personal, 3 de febrero de 2024).

Esto se repite en otra de las entrevistadas de la misma generación, donde se da cuenta de las exhibiciones, pero, sobre todo, de aquellos que en el barrio tenían su carro, en este caso el líder del barrio era uno de ellos, también asociado a su oficio de mecánico: "Pues el carro de Chiras, vato que era de ahí del barrio y cabecilla, carrocero. […] él traía el Cadillac, una lanchota preciosa. Un ancho así tapizadito, ¿no? Llantas caras blancas y todo el pedo, no, o sea, bien bien línea su ranflita" (Patsy, comunicación personal, 11 de febrero de 2024).

El acceso a los autos: una cuestión económica

Para una de las entrevistadas, quien conoció distintos barrios en los noventas, la existencia de estos carros estaba ligada también con los recursos económicos de los cholos en esa zona, como lo fue con la ropa también: "La gran mayoría de ellos, aunque chavalos ya traían carro, este, ya traían por ejemplo S. que en paz descanse él traía una *lowrider*, una tronquita muy bonita" (Max, comunicación personal, 27 de febrero 2024). Al menos dos personas advirtieron que había algunos barrios en los que varios cholos traían muchos carros de este estilo gracias a sus ingresos económicos vinculados a trabajar en El Paso, sobre todo en colonia aledañas al centro de Juárez y por ende a la ciudad vecina. También en algunos casos estas ranflas se vincularon a los veteranos, es decir, a los cholos mayores en edad, algunos —aunque no siempre— ya retirados de las dinámicas del barrio: "Sí, y este, pues aquí en el barrio había cholos que tenían carrito, ya *lowrider*, ya los veteranos" (Max, comunicación personal, 27 de febrero 2024).

Para uno de los entrevistados, quien vivió el cholismo a finales de los noventas en la zona norponiente de la ciudad, la presencia de estos autos era casi nula: "O sea, sí los miraba, pero los miraba en la tele. O sea, así como que pues antes no había tanto Facebook, ni celular.

Este, no, yo lo miraba, pero en la tele. Sí, así que se hacían… porque miraba programas o así, pero casi aquí en la calle nunca miré"[23] (Chucho, comunicación personal, 2 de marzo de 2024). Esto cobra sentido si consideramos que la zona norponiente durante 1990-2000 consistía en asentamientos irregulares en los que se carecía de servicios públicos, donde la segregación espacial y de vivienda, así como su ubicación a las orillas de la Sierra de Juárez configuraba habitabilidades más complicadas (López y Peña, 2017).

La ranfla como complemento de la identidad chola

Por otro lado, el tener un *lowrider* o subirse al mismo, implicaba la conquista de una la última parte identitaria del cholo:

> No, pues, te sientes la… ¿cómo te puedo decir? Si fueras en él… te sientes, te sientes bien, te sientes así como apoderado, como si fueras tú un cholo de los meros meros de todo Juárez (Max, comunicación personal, 27 de febrero 2024).
>
> No, pues, para mí significa un estilo para el cholo, ¿verdad? Porque, pues, en una ranflita, imagínese, ya tumbadote y uno ya malandro, pues, es un lujo para uno. Porque no cualquiera, no cualquiera lo trae, no cualquiera trae una carruchita arreglada bien. (El Bala, comunicación personal 3 de febrero, 2024)

El deseo por el *lowrider* y la disciplina

El deseo del preciado auto queda patente en la frase elegida para el epígrafe: "¿Qué cholo no sueña con un *lowrider*?" (Shina, comunicación personal, 29 de febrero 2024). La conquista de esa parte material de la identidad chola que son las ranflas *lowrider* aparece constantemente aludida en los entrevistados como un compromiso disciplinar y económico digno de admiración y como parte de un proyecto: "mis respetos a la gente que tiene sus ranflitas, porque pues, y el modo, ¿sí? Lo económico para poderlas mantener y arreglarlas más" (Patsy, comunicación personal, 11 de febrero de 2024); "Ahí estás viendo tú la dedicación de las personas que los que los acomodan, la dedicación, el esfuerzo, dinero, o sea, es algo bien chingón que hay que valorar, ¿verdad?" (Chata Saldívar, comunicación personal, 25 de enero de 2024).

[23] Es importante señalar que algunas personas como la que aquí testimonia en su tiempo no pudo tener un carro *lowrider*, en la actualidad ha logrado conseguir uno de estos autos.

3.2.5 Caló: el lenguaje del cholo y la chola

Como se ha indicado, en este estudio se parte de los *repertorios patrimoniales* de la cultura chola, tomados desde Ortega (2011), aunque la autora no incluye dentro esto al caló, aquí se le piensa como importante dentro del cholismo, considerando también la particularidad fronteriza de Ciudad Juárez. El estudio del lenguaje, por las complejidades de los procesos sociales, históricos y contextuales, implica serias dificultades respecto al rastreo de los orígenes lingüísticos, aquí no se pretende en ningún momento indagar el nacimiento de estas palabras, sino solamente analizar qué usos específicos tenían dentro de los barrios.

Sin embargo, como punto de partida cabe aclarar que son distintos grupos y ubicados en diferentes tiempos y contextos los que en algún momento han utilizado el caló. García (2009) ha recogido de distinta literatura especializada el uso de esta variante lingüística tan particular. En primer lugar en la España de finales del siglo XIX se documenta el caló gitano, asociado a prácticas criminales; luego, ya a comienzos del siguiente siglo se utiliza por jóvenes en el México, también en personas que lo utilizan de la misma manera que los anteriores; los pachucos durante 1930-1940 también lo emplean y añaden elementos propios de su bilingüismo y biculturalidad mexicoamericana; de aquí se sigue utilizando por las juventudes pertenecientes a pandillas en Los Ángeles y el sur de Texas; además de que los grupos derivados de todos los anteriores también lo siguieron utilizando. También se enfatiza que estos tres grupos mencionados comparten su emergencia juvenil hacia lo adulto, el desafío ante la autoridad, la marginalización social y su herencia cultural y lingüística española (García, 2009). Por otro lado, Cummings (2003) invita a complejizar el halo de criminalización al que se asocia el caló, pues rastrea otras influencias en el caló utilizado por los pachucos en comunidades y pueblos indígenas en las fronteras norte del norte de México y el sur de Estados Unidos. Estos antecedentes permiten darse cuenta de que en contextos actuales como las comunidades chicanas en Estados Unidos y las fronteras entre este país y México, entre otros lugares, el caló siga presente pues los usos de la lengua están siempre en movimiento.

Las palabras específicas de cholos y cholas

La mayoría de los cholos y cholas entrevistadas y de distintas generaciones refieren que hay una utilización de ciertas palabras que los diferencian:

> Aparte de la vestimenta, la finta y todo por la forma de hablar. Porque si no traes tu vestimenta, ¿verdad? De todos modos tienes la finta de cholo, pero ya te oyen hablar y no, es que usted es chola, a mí me lo han dicho, a mí en lo personal. (Chata Saldívar, comunicación personal, 25 de enero de 2024)

> Sí, sí hay varias palabras. O sea, cuando usamos… sí, por ejemplo, en vez de decir que sí, decimos "simón". Cuando te piden un encendedor préstame la "laira". Este, al pantalón, este, lo llamamos "tramo" o los zapatos los llamamos "calcos" o lo llamábamos antes, "calcos", la "lima", la camisa y varias cosas. (Rizos, comunicación personal, 22 de febrero de 2024)

Estas palabras constituyen, como se refiere en los testimonios, un elemento con el cual no solo los identifican las demás personas —aunque la persona no vaya vestida como chola—, sino que también ellos se identifican entre sí por tener palabras específicas para algo. No obstante, también hubo quien dijo que aunque reconocía que había algunas palabras empleadas por cholos, ella no las utilizaba.

El revestimiento del lenguaje

Respecto al propósito de utilizar estas palabras se encontró que representaba un lenguaje revestido o en código que solamente el cholo y la chola entendían; en algunos casos aludía a situaciones y cosas cotidianas: "Pues yo digo que para identificarnos, ¿no? […]. O sea, ah mira, esos hablan diferente, porque "dame la baisa", "dame la mano" […]. Que nada más nosotros los del grupo supiéramos qué significa eso, la demás gente no, ¿me entiendes? La "baika", pues, de la bicicleta" (Chantis, comunicación personal, 1 de febrero 2024). Mientras que por otro lado aludían también a frases para situaciones de riesgo cuando se realizaban prácticas ilícitas, como señales de ayuda; el siguiente fragmento es de un entrevistado que perteneció a uno de los barrios más bravos, temidos y conocidos en Juárez y da cuenta de lo anterior: "El "refuego", pues como le digo, vamos a "tirar refuego", vamos a "tirar un boggie", vamos a… Como por decir, eh, "tírame lencho", "tírame la zorra" porque voy a aventarme esto. Pues era una señal de nosotros. A veces que, "tírame el lencho", era porque, "ponte al tiro". Ya que el vato te "tiraba la zorra", arre, güey, nah, vámonos. Y ya uno hacía su jale, ¿me entiendes? (El Bala, comunicación personal, 3 de febrero de 2024).

3.3 Barrio, tal vez

Como se ha aludido en el apartado posterior, el barrio resulta, dentro del cholismo, como uno de los espacios de mayor relevancia para esta cultura. Cabe mencionar que existe un amplio repertorio de definiciones para el termino de barrio o lo barrial. Aunque algunas de estas concepciones provienen de distintos ámbitos, dígase académico, administrativo y del uso cotidiano, históricamente también han cambiado, considerándose al barrio la parte céntrica de una ciudad, lo mismo que la moderna o bien como espacios que por sus características y localizaciones están concebidos dentro de las ciudades como espacios indicadores de clases sociales (ver Gravano, 2003). Sin embargo, en esta investigación interesa la manera en que cholos y cholas concebían el barrio, como un territorio, como un espacio, una casa, un lugar de convivencia con múltiples contrastes. Sobre todo pensar en barrio dentro de los *espacios sociales juveniles*, que, como se ha mencionado, son espacios configurados a partir de los valores propios de una *cultura juvenil*, fuera de los tiempos y contextos institucionales (Urteaga, 2011).

Como ya se indicaba en el primer apartado de esta sección, un antecedente histórico y cultural barrial son los grupos de pachucos, lo mismo que los de tirilones en la zona de Ciudad Juárez-El Paso. Para el caso de la cultura angelina, las agrupaciones barriales del pachuquismo dejaban ver no solo las riñas y conflictos entre unos y otros, sino también las redes de solidaridad entre los miembros de los grupos de pachucos (Valenzuela, 1998); donde además de esta tendencia de agruparse en ciertos territorios, su estética y prácticas eran definitorias para su constitución identitaria (Vigil, 2006). Con esto, se generaría una continuidad de los espacios barriales que utilizarían las gangas cholas en Estados Unidos, sobre todo de jóvenes mexicoamericanos que buscaban espacios de aceptación frente a cuestiones estructurales que les constreñían desde lo espacial, en barrios a la periferia carentes de servicios, o espacios públicos como las escuelas donde el idioma y lo cultural reflejaban el racismo angloamericano hacia las poblaciones chicanas (Vigil, 2006). Como ya se mencionó antes, el *barrio* dentro del contexto estadounidense y de las comunidades mexicoamericanas, representaba un vecindario al margen de la ciudad, que tanto por las inmigraciones continuas de mexicanos a Estados Unidos, como por sus ocupaciones en espacios culturales similares a los mexicanos generaba estos espacios. También considerando que muchos de estos lugares como el este de Los Ángeles, siempre estuvo habitado por comunidades mexicanas y poco a poco fueron segregados con el

paso del tiempo y con el Tratado de Guadalupe-Hidalgo (Valenzuela, 1998). De esta manera *barrios* eran en principio comunidades mexicanas o mexicoamericanas en Estados Unidos. Mientras que dentro de estos espacios se conformaban grupos de jóvenes en gangas o pandillas, dentro de *barrios*, *varrios* o *klikas* que delimitaban sus territorios frente al de otros grupos (Vigil, 2006).

En el contexto mexicano, que como ya se ha venido advirtiendo, se remarca múltiples herencias del cholismo chicano como consecuencia de las constantes migraciones México-Estados Unidos. Sin embargo, en México, el espacio comunitario y vecinal con una serie de normas sociales acordadas con respecto a la utilización del espacio, enmarca nuevos espacios determinados por sus actores a través de una apropiación "cuyos objetos, espacios y tiempos comportan otra visión del mundo, otra forma de percibir, vivir y sentir el espacio" (Reguillo, 1991). Así, el *barrio* aparece como un espacio con lógicas determinadas por los cholos y cholas, que determina un reconocimiento de los miembros de un barrio frente a los miembros de otro barrio. La defensa del barrio involucra algunas prácticas que conllevan violencia, sin embargo, también implican redes solidarias entre sus miembros, nuevos espacios que les ofrecen un soporte incondicional, lo mismo que una capacidad de autorrepresentación frente a una visión homogénea que los discursos hegemónicos tenían de lo juvenil y lo cholo, pues estos espacios, sus representaciones e interacciones generaban afectos entre las personas que conformaban un barrio, pues ahí hacía eco un estilo de vida que perseguía los mismos ideales (Arroyo Galván y Almada Mireles, 1997; Valenzuela, 1988).

Así, la concepción del *barrio* cholero constituye un aspecto vital dentro de las identidades cholas, aquí partimos de esta visión chola de las dinámicas barriales enmarcada dentro de los *espacios sociales juveniles* (Urteaga, 2011), como ya se dijo, con lo que en este apartado se presentan algunas de las lógicas y prácticas dentro de los barrios a partir de la manera en que se ingresaba a un barrio y los motivos, la constitución territorial y la defensa del mismo, las actividades que conllevaba el formar parte de un barrio, y por último, y de forma somera, algunas de las relaciones que había con los barrios juarenses y paseños entre los cholos a uno y otro lado de la frontera.

3.3.1 ¿Qué barrio?: pertenecer al barrio

Aunque una de las características más llamativas del cholismo sea aquellas que de una u otra manera son visibles como las que ya hemos revisado: ropa, representaciones visuales, música y baile, autos *lowrider* y un uso particular del lenguaje, el barrio aparece como vertebral en la adscripción identitaria chola. Pues como se anotó antes, aunque muchas personas no se vestían cholas por diversos motivos, esto no les impedía formar parte de un barrio, de sus dinámicas y prácticas. En este apartado se analizan motivaciones y formas de pertenecer a un barrio, es decir, por qué pertenecer a un barrio, y qué maneras había de pertenecer a este. Llama la atención que la mayoría de las personas entrevistadas se unieron al barrio de manera más o menos orgánica y ligan su experiencia del barrio con una etapa de crecimiento y como parte de compartir vivencias en las colonias de Juárez; dentro de esta misma línea están quienes se empezaron a reunir en un barrio por "el cotorreo", la convivencia, que había entre las personas que conformaban parte del grupo. En una línea distinta está quien se unió al barrio con la motivación de conseguir ingresos económicos a través de distintas actividades.

El barrio como espacio compartido entre pares: el crecimiento, la convivencia y la amistad

De esta manera, las personas que recuerdan sobre las motivaciones y sentires respecto a pertenecer a un barrio lo relacionan con una convivencia entre pares, jóvenes que están creciendo y compartiendo experiencias juntos: "Yo era bien feliz en mi barrio de chavalo. Porque pues en sí mismo de esos jóvenes que nos juntamos ahí pues todos nos conocíamos desde niños ya hasta después" (Luis, comunicación personal, 27 de enero de 2024); "es que yo siempre desde que llegamos ahí, pues, yo ahí crecí en ese barrio. Ahí crecí, ahí estuvimos, ahí me conseguí novio, ahí me casé, ahí me quedé, ahí me quedé, o sea" (Chata Saldívar, comunicación personal, 25 de enero de 2024). Otra de las informantes, quien vivió en distintos puntos de la ciudad y estuvo cerca de las experiencias barriales choleras de estas colonias, privilegia el barrio en el que creció sobre los otros, tanto por los lazos familiares como por los de amistad:

> Y llegó siendo ahí en La Diez donde, este, con los que eran mis amigos de infancia, con los que conocen a mi mamá, conocer a mi papá. Y pues ahí me quedé, me quedé y siempre mi corazón ha estado con ellos, pero he andado en muchos lados, pero siempre, como nosotros decimos, sin bajar bandera de que, […] yo siempre Barrio Diez y Barrio Diez. Y vaya que cuando llegué aquí [otra colonia] tuve muchos problemas por eso, porque pues a ellos a las muchachas de aquí pues

> no les gustaba que yo pues… que yo tiraba otro barrio en su cara, ¿verdad? En su lugar, en su esquina, ellos se juntaban aquí afuera. […] entonces hasta que pues con mucho esfuerzo y muchas cosas que pasaron, tuvieron que aceptar que, o sea, aceptar y respetar ¿verdad? Que yo era de La Diez. (Shina, comunicación personal, 29 de febrero 2024)

Formar parte de un barrio: los que ahí crecieron y "darse el tiro"

También se resalta que muchas de las veces el haber crecido en el barrio era suficiente para formar parte del barrio, y que las pruebas para unirse a él eran solo para aquellos que llegaban apenas a vivir a ese espacio: "No, pues no, pues la gente que pues ahí nos criamos pues casi no. La gente que llegaba de afuera sí" (Luis, comunicación personal, 27 de enero de 2024). Aunque esto dependía de cada barrio porque otra persona refiere que aunque él creció en ese barrio, y que sus hermanos pertenecían a él, tuvo que "darse un tiro" para ganar su lugar y formar parte:

> Cuando tenía como 16. A los 16 años, 16 años fue cuando yo me quise meter, me empecé a juntar con ellos, pero cuando me aceptaron ya como barrio de ellos, aunque sabían que mis hermanos eran de ahí y todo, […] Pues, aquel entusiasmo, sí estuvo bueno porque te ponían a dos a dos para dos para uno y, pues, era, vaya tenías que llevar de perder, era de regla, pero era como una prueba para que aguantaras, que sabía que ibas a aguantar los fregazos a la hora de la hora con los contras, con los otros barrios. (Max, comunicación personal, 27 de febrero 2024)

Ligado a esto estaba el unirse al barrio motivado por la convivencia que ello conllevaba, es decir, aunque no se hubiera crecido en el barrio, sino por la convivencia:

> ellos me empezaron a decir, oye, pues no, cáele para allá, ahí cantoneamos casi cerca. ¿Dónde? No, pues que era por… yo estaba en la Independencia y ellos estaban ahí en la Revolución, ahí pegado, la colonia de un lado. Bueno, ahí hablamos que ya tenía a lo mejor como 15. Y ya iba yo para allá y me empecé a juntar y lo empecé a jalar a mi hermano. Qué onda carnal vente, vente, vamos a tirar un cotorreo y todo, y ya empezaba yo a ir y todo. Y fue cuando ya, ahí ya me empecé a desvalagar para allá, para el barrio. (Patsy, comunicación personal, 11 de febrero de 2024)

Dentro de estas, prácticas de convivencia vemos una apropiación *simbólica-expresiva* porque existen prácticas "estético-afectivas o como soporte de identidades individuales o colectivas" (Gimenez, 1999).

Unirse por la fama del barrio y motivaciones económicas

Por otro lado, y como ya se adelantaba, en solo uno de los entrevistados, de nuevo quien perteneció a un barrio bravo, algunas de las motivaciones para pertenecer al barrio eran conseguir dinero, lo mismo que pertenecer a ese barrio porque tenía gran fama. La siguiente persona creció en una colonia donde el barrio que había ahí pronto dejó de gustarle, pues le quedó corto; a través de un familiar es que, luego de "darse el tiro" para entrar, comienza a formar parte de este, el cual le generaría un desarrollo económico y cierta fama, pues como se dijo, era un barrio respetado:

> Entonces, yo aquí me crie. Cuando yo ya… que se empezó a desalojar todo de aquí, fue cuando yo empecé a bajar. […]. Todos bajaban ahí. Entonces ahí corría el rollo para todos. O sea, el que se hubiera movido agarraba feria y el que no, pues ahí se estancaba. No estuvo fácil, ¿me entiendes? Yo también cuando bajé, dos, tres compas empezaron ahí con… al último fueron mis compas ¿verdad?, porque miraron el color de que como mi primo me arrimó ahí y pos como los miramos, como carnales, entonces… (El Bala, comunicación personal, 3 de febrero de 2024)

Este barrio, por ejemplo, así como otros aludidos por las personas entrevistadas, contaba con la particularidad de encontrarse en el centro de la ciudad y a él se unían personas que no necesariamente vivían en la zona, sino que pertenecían a otros barrios, pero querían pertenecer a ese: "Sí, sí, un barrio conocido y, pues, la neta, la gente lo respetaba. Porque, ay güey […] siempre se iban recio" (El Bala, comunicación personal, 3 de febrero de 2024). Parte de estas actividades se presentarán en un subapartado después relativo al barrio como un continuo, pero cabe mencionar aquí la apropiación del territorio dentro del carácter *instrumental-funcional* relacionado con la obtención de un bien material siguiendo a Gimenez (1999), lo mismo que dentro de una dimensión *simbólica-expresiva* como soporte de una identidad colectiva (Giménez, 1999) porque generaba un estatus el pertenecer a este barrio.

3.3.2 Territorio y defensa del barrio

Si consideramos como se ha visto arriba que el barrio implica múltiples relaciones sociales imbricadas a partir de funciones que van desde una comunidad entre jóvenes que conviven y crecen juntos, hasta personas que buscan la convivencia y lo lúdico, además de un beneficio específico (lo económico como se mencionó), cabe ahora revisar por qué y cómo se defiende el barrio y su relación específica como parte de la identidad.

Desde esta visión procesual y cultural de la identidad que hemos venido planteando, el espacio mismo juega un papel importante. Así, se considera aquí al espacio y territorios barriales como vital para la identidad colectiva de los grupos juveniles que se adscribían a un barrio, ya que, como ya se anotaba anteriormente "la identidad colectiva implica procesos de subjetivación y objetivación del espacio, justamente, es uno de los terrenos en los cuales la identidad se proyecta, se plasma, es decir, se objetiva y, como tal contribuye a la dinámica de subjetivación de la identidad" (Kuri Pineda, 2016, p. 169). Además, aquí al *espacio*, siguiendo a Giménez (1999), como una realidad material preexistente a todo conocimiento […]. El espacio tendría entonces una relación de anterioridad con respecto al territorio". Mientras que el territorio una apropiación del mismo "una producción a partir del espacio inscrita en el campo del poder" (p. 27). Esto considerando la graduación que realiza Reguillo (1991) respecto a la creación de un territorio, dentro de un espacio, es decir, un barrio dentro de una colonia, donde en el primero habría unas lógicas diferentes al segundo caso, donde imperan las lógicas de los grupos juveniles. Así, vemos que las apropiaciones territoriales son, y como ya se decía anteriormente a partir de lo *instrumental-funcional*, "una relación utilitaria con el espacio" y *simbólico-expresivas* "como objeto de inversiones estético-afectivas" (Giménez, 1999).

De esta forma, a través de estas apropiaciones del espacio en territorios vividos, y como ya advertíamos antes, el placazo se presenta como una expresión que delimitaba el territorio de un barrio, "como estrategia discursiva para la delimitación territorial, porque éste fungió como una marca gráfica de posicionamiento visual" (Recio Saucedo, 2018, p. 123).

El placazo como delimitador del barrio

Así, la siguiente informante refiere cómo es que sabían hasta donde abarcaba su territorio: "mayormente por los placazos que tiraban. O tenían su placazo ahí en la barda, pues ya sabía uno que aquí era ya territorio ya del otro barrio, o acá de este otro lado, porque pues igual tenían ahí su placa y todo" (Patsy, comunicación personal, 11 de febrero de 2024). El traspasar la línea entre un barrio y otro tenía como consecuencia confrontaciones: "Porque pues, eran pleitos que ellos se enojaban porque pasaba uno por su barrio entonces de que "¿ah pues te crees muy verga? Pues órale", era el, el pedo que ellos… ¡ese era el conflicto de todos los barrios!, que tú no podías pasar por ahí porque tú no pertenecías a ese barrio" (Mindy, comunicación personal, 23 de febrero de 2024). Este tipo de afrentas al barrio, la gente del otro grupo, generaba la misma

respuesta del barrio que recibía el ataque: “el Diamante, creo, y llegaron aquí y empezaron a apedrear a todos los del barrio, todos salieron todos del barrio y los corretaron pa tras hasta abajo, hasta su barrio. Ya después estos un sabadito se juntaron, fuimos y les pegamos también allá” (Max, comunicación personal, 27 de febrero 2024). Hay que recalcar, siguiendo a Recio Saucedo (2018), que este tipo de dinámicas se caracterizó por la creación de fronteras simbólicas vinculadas al barrio.

El barrio internalizado

Asimismo, resulta importante anotar la internalización del barrio, dentro de esta esfera que ya se apuntaba: cultura-identidad-territorio, pues muchos de estos conflictos se llevaban más allá de los espacios en las colonias juarenses, y el centro de la ciudad con sus salones y bares era el lugar donde convergían gran número de barrios y el pleito era casi seguro: “muchas veces nos los topábamos ahí en el XO, y una vez nos trenzamos con ellos a trompos ahí, pum, pum, pum, pum, y ya de ahí empezamos a agarrar la brocha con ellos [de otro barrio]” (El Bala, comunicación personal, 3 de febrero de 2024). En algunos casos el pleito se alargaba en otros espacios, este informante refiere que cuando volvían a encontrar a los contrarios en la Cárcel de Piedra, la riña seguía: “empezamos a agarrarles tirria. Entonces, cuando torcíamos nosotros quedábamos en la de piedra que metían uno de los de la K 13, pues ahí mismo lo chinampeábamos. […] Pues, nos lo descontábamos, lo poníamos, lo tumbábamos con los tenis, Dickie, camiseta y todo ahí adentro y órale” (El Bala, comunicación personal, 3 de febrero de 2024). “El estar entrado” significaba la continuidad de una pelea pasada: “entrado es que yo soy de un barrio y eres de otro barrio y nos peleábamos aquí, y allá nos topábamos y pues está entrado, vamos a darnos un tiro” (Chucho, comunicación personal, 2 de marzo de 2024).

La intervención de la chola en la defensa del barrio: partícipe, ajena y otras tareas

La participación de la mujer en la defensa del barrio se daba de distintas formas. Una de las que se encontró fue cumpliendo tareas específicas como ir a ver otro barrio:

> Me acuerdo mucho de una vez que nos mandaron a mí y a una amiga a ver si habían dejado a un muchacho malherido de Los Ángeles 30. Y fuimos y llegamos hasta cierta parte, ¿verdad? No cruzamos todo el barrio, pero se enteraron y nos dieron una corretiza. Los muchachos en carro y todo, nos tuvimos que meter en una casa, y hasta que los perdimos de vista, ya salimos al barrio de nosotros. (Rizos, comunicación personal, 22 de febrero de 2024)

Lo mismo que en las peleas con personas de otros barrios sin distinción de género: "yo una vez sí nos agarramos a pedradones, nos partieron la madre y hasta me fileriaron. Y vatos con vatos y las morras, nos dábamos entre todos. Pues es que ya entre la bola tu nada más… no te fijas a quien" (Mindy, comunicación personal, 23 de febrero de 2024). Y, por último, como ajena a las experiencias de violencias barriales entre cholos y cholas por decisión personal:

> También, sí, pues se tenía que hacer. Pero yo nunca he sido una persona que me tuve que enfrentar a nadie, este, por muchas cuestiones, quizás de mi forma de ser las cosas que yo hacía, no… ni los barrios entrados, casi nunca me quisieron golpear ni me ni me tocó que me golpearan así como quizás otras personas. ¿Por qué? Porque aparte de eso yo no me gusta hacer este, yo no era bule, como le llaman. (Shina, comunicación personal, 29 de febrero 2024)

Este testimonio es muy provocador precisamente porque nos deja ver los contrastes tan variados que hay entre las distintas experiencias cholas, pues, como veremos en el siguiente subapartado, hay más que violencia en las experiencias barriales. También tomando en cuenta que las participaciones de las mujeres en las culturas juveniles vienen acompañada de distinciones estructurales, como apunta Urteaga (1996).

3.3.3 El barrio como un continuo

Como se mencionó anteriormente, las complejidades respecto a los grupos juveniles están relacionadas con respecto a la visión que se tenga de ellos desde distintos ámbitos. La polarización en la representación de los jóvenes que cholos y cholas de parte de medios, Estado y demás formas institucionales dejaba ver que existían limitaciones sociales para su desarrollo social, y que a través de las redes que establecían a través de barrios era que intentaban realizar sus propias representaciones (Arroyo Galván y Almada Mireles, 1997). Esto está en constante relación con lo que aquí hemos estado retomando respecto a los *espacios sociales juveniles* donde fuera de tiempos y espacios institucionales, los jóvenes crean sus propias lógicas (Urteaga, 2011). De esta manera, se considera que para complejizar los análisis hacia los grupos juveniles se debe partir de propuestas propositivas que imbriquen el análisis no solo desde una visión, sino de manera procesual. Como ya se ha anotado en otros apartados, el estudio de *TRANSGANG* parte de la idea de la *pandilla como un continuo*, es decir, existen grupos donde las actividades ilegales serían la finalidad principal de los mismos; pero también habrá aquellos

otros que se encuentren del otro lado, donde las actividades lúdicas estén como soporte al lado de actividades económicas dentro de la legalidad; y en medio habría grupos mixtos que se constituirían a partir de ambas (Feixa-Pàmpols et al., 2023). A partir de esto, en la presente investigación se adapta esta propuesta para considerar al *barrio como un continuo*, es decir, partiendo del contexto del cholismo y las experiencias de las y los entrevistados, se intenta explicitar una lectura a partir de las actividades barriales dentro de la ilegalidad, lo lúdico y lo mixto. Cabe recalcar que no se pretende hacer un examen en profundidad de todas las actividades de los barrios a los que pertenecieron las personas entrevistadas, sino, a partir de sus testimonios complejizar la noción de pertenecer a un barrio, pues no todo eran actividades ilegales, sino también las había otras de recreación, o aquellas que estuvieran en un continuo entre ambas. Aunque por las actividades referidas se podría colocar la mayoría de las experiencias dentro de las actividades híbridas, es decir, entre lo lúdico y la ilegalidad, aquí se opta por dividir las actividades referidas para analizarlas.

3.3.3.1 Actividades lúdicas: entre tardeadas y partidos de futbol

Las prácticas, los espacios y las relaciones de los cholos y cholas entrevistadas van más allá de aquellas relacionadas con confrontaciones. Tardeadas con baile, partidos de futbol o solamente la convivencia entre ellos corresponden a algunas actividades en las que estas personas se relacionaron entre ellos o con los demás. Luego de las tardeadas dominicales en la Juárez, nos refiere una de las entrevistadas, las personas de su barrio aprovechaban para convivir en Monumento a Benito Juárez, el cual se encuentra a unas cuantas cuadras de dicha avenida:

> Pues juntarnos cada domingo e irnos a las tardeadas de la Juárez. Regresarnos todos juntos. A veces nos íbamos al Monumento, como acampar ahí, hacer nuestro desastre. […] antes pues había las rutas o los camiones, como le quiera llamar, este, hasta las 6 de la mañana. Por eso hay veces a veces salíamos de las tardeadas a las 8 de la noche, nos íbamos al monumento y pues todavía había rutas hasta las seis de la mañana, sin ninguna preocupación alcanzábamos a llegar todos a la casa. (Rizos, comunicación personal, 22 de febrero de 2024)

Otro de los espacios de convivencia que se encuentra referido por varias de las personas entrevistadas son los parques o canchas, en donde se realizaban partidos de futbol entre unos y otros barrios, donde las confrontaciones barriales pasaban al terreno del balompié:

> cuando se hacían los barrios contra barrios ahí que se hacían los equipos de fútbol, que íbamos a echarle porras a los ahí en el bordo, o sea, no, había unas canchas […]. Sí, nosotros haga de cuenta que Blue Star contra los Tiburones o bajaban dos tres de los Tiznados, allá son, así se llaman esos barrios. Los Tiznados, la Noveno, la López, los Aterrados, nosotros éramos de acá, estaban los… (Chata Saldívar, comunicación personal, 25 de enero de 2024)
>
> Ah, era aquí, aquí en el mismo parque Altavista. De hecho, también ahí nos juntábamos ahí en el parque, los domingos y cuando nos íbamos al juego, que acabábamos el juego, pues se iba uno a la alberca, tirar clavado (Max, comunicación personal, 27 de febrero 2024).
>
> R: A fuera del barrio pues, los chavos jugaban fut, se la pasaban jugando fut. Ahí en la cuadra, ahí en la cuadra hacían porterías y todo.
>
> P: ¿Y ustedes qué hacían mientras ellos jugaban?
>
> R: Pues nomas viéndolos, echando porras "no mames, güey, la fallaste", porras, ya te la sabes ja, ja. (Mindy, comunicación personal, 23 de febrero de 2024)

Además, estos testimonios también dejan entrever que en algunas de las actividades y espacios utilizados por las juventudes cholas de entonces predominaba la presencia masculina, mientras que la femenina se limitaban a la expectación. Esto cobra sentido siguiendo a Urteaga (1996) cuando refiere que la participación de las mujeres dentro de las culturas juveniles no es que sea marginal, "sino estructuralmente diferente a la de los varones" (p. 64), pues como ya hemos anotado las mujeres también defendían el barrio. Cabe hacer hincapié en este aspecto porque, como se verá en los capítulos posteriores, la participación de las mujeres en el resurgimiento de la onda cholera juarense cobra un papel significativo.

3.3.3.2 Actividades ilegales: enfrentamientos barriales, robo y consumo de droga

Algunas de las actividades ilegales referidas por las personas entrevistadas, ya sea realizadas por miembros de sus barrios de antaño o vistas en otros barrios, se encuentran el consumo de drogas o solventes, el asalto, el robo, el asesinato entre miembros de barrios contrarios. Cabe recalcar que no se pretende estigmatizar a las personas que pertenecieron al cholismo en el pasado, sino solo dar cuenta de las realidades referidas por aquellas que entrevistamos. En cada caso se concentran distintas realidades y de ninguna forma estas actividades eran generalizadas entre todas y todos los cholos.

Un relato que resulta muy descriptivo es el siguiente, donde la entrevistada contrasta a dos barrios destacando la cuestión de la clase social de los miembros de uno versus los orígenes

e ingresos de quienes pertenecieron a otro, donde había prácticas como el robo como se refiere a continuación:

> pues sí eran ya un poquito más, este… pues menos ingresos por parte de los padres, por parte de ellos, este, un poquito menos educación. Un poquito aquí me acuerdo se usaba ir a robar los tenderos, que fue era algo que para mí me impactó porque yo nunca había visto que robaran los de La Diez no, en la San Antonio no. Este, en la Monterrey tampoco me tocó verlo, pero aquí sí, que era que era robar tendederos, pues en la medianoche ellos todos los cholos de aquí, ¿verdad? Se iban en la madrugada y la gente que lavaba su ropa y la dejaba tendida, pues se la traían. Entonces, pues ahí venían con todo el garrero mojado, pues lo vendían. (Shina, comunicación personal, 29 de febrero 2024)

Por otro lado, el siguiente entrevistado, miembro de uno de los barrios más grandes y famosos de Juárez, ubicado en el centro de la ciudad, refiere que cuando había enfrentamientos algunas veces hubo quienes resultaron muertos entre las riñas, destacando que casi siempre el responsable "torcía", es decir, que iba a prisión, pues aunque algunas veces la policía no entraba a ciertos barrios, en otras sí y utilizaba la violencia para sacar las confesiones: "¿Qué, güey? ¿Quién fue? No, pues que… y empezabas a romperte o te metían la chicharra. Entonces, pues tú sabes bien que por muy valiente, por lo que tú quieras que te amarres, vas a aflojar. Porque te están chingando, pues no vas a aguantar las torturas también. No, pues que fue aquel. A ver, vamos para allá. Y era el modo que sacaban al que al bueno, ¿verdad? Cuando había torcidos, a huevo sacaban al bueno" (El Bala, comunicación personal, 3 de febrero de 2024).

Algunas de las historias relacionadas con las drogas destacan que aunque en algunos barrios se utilizaban las drogas, no era obligatorio consumirlas: "Sí, sí, sí, estaba a la orden del día. Pues, en ese entonces pegaba mucho la mota y el agua celeste, inhalante. Era lo que más se consumía. […] No, si tú querías, ¿quieres?, llegaban y te ofrecían" (Chucho, comunicación personal, 2 de marzo de 2024). El siguiente relato está relacionado con esto, aunque también deja ver que hubo personas sí que cayeron en las drogas y no pudieron sobrevivir a las adicciones:

> era por voluntad propia porque a uno no te… pues a ti te gusta. Yo siempre he dicho nadie se saca a nadie, al que le gusta solito se avienta… Y también fuerza de voluntad poderte salir de esos vicios porque pues no cualquiera. También tuve una amiga también ahí del barrio que… murió porque ella de plano… dejó a sus 3 hijos porque sí le gustó inyectarse, se inyectaba hasta el cuello ya… murió de una sobre dosis se, se torció, ya no la pudimos… ya no la pudimos salvar,

> a causa de su droga. Y, empezamos juntas pero ella ya no pudo salir. (Mindy, comunicación personal, 23 de febrero de 2024)

Además, en algunos casos, el consumo de alcohol y la marihuana era lo tolerable en algunos barrios, pues aunque hubiera consumo de otras sustancias más nocivas, estas personas eran separadas del barrio porque ocasionaban problemas dentro de este:

> Sí, sí, sí había, la motita era lo bueno en aquel entonces, la marihuana, era y las pastillas eran lo que lo que le pegaban. Se usó mucho, este, que le ponían al Pegarrey, el spray, a la tinta, este, pero la mayoría de las veces, bueno, aquí en el barrio sí se separaban mucho a la gente esa, porque si estabas en un lugar, estábamos por decir todos los vatos del barrio y estás aventándote una cervecita, ponle un gallo y llegaba el otro bien atascado acá con la tinta, al Pegarrey, pues ya era nomás para llegar a hacerla de borlote y pues uno tenía que pegar al mismo vato por eso mejor de ellos, como siendo el barrio para no contar, mejor, no se puede se puede hacer aquí. Pues lo hacemos por un lado. Ya después que otro día, ¿sabes qué? No te juntamos mejor porque andar así el loco, no te podemos juntar ahí. Después te íbamos a descontar, pues ibas a llegar a hacerla de pedo con nosotros o algo. Oh, no, está bien. Agarraron la onda los chavos y se calmaban. (Max, comunicación personal, 27 de febrero 2024)

En sí mismo el consumo de drogas en las juventudes durante las últimas décadas del siglo pasado en la frontera norte constituye toda una cuestión que habría de matizarse y contextualizarse. Arroyo Galván y Almada Mireles (1997), por ejemplo, encontraban en su estudio realizado en la colonia Díaz Ordaz, que, contra la creencia y el estigma social, la mayoría de las personas que consumían habitualmente drogas en los barrios trabajaban y también que no venían de familias desintegradas. Por otro lado, también cuestionaban las narrativas y acciones de castigo que se manejaban desde las instituciones educativas, la iglesia y los medios de comunicación, pues etiquetaban a los jóvenes cholos en primer lugar como consumidores generalizados, y en segundo cuando se descubría a un consumidor se le inculpa como una vergüenza para la familia y para la sociedad, lo que lo vuelve más lejano de un consumo habitual y que pueda crearse una adicción (Arroyo Galván y Almada Mireles, 1997).

3.3.3.3 Actividades mixtas: de lo lúdico a lo ilícito

Si bien se han mostrado algunas de las actividades que podrían encontrarse entre los cholos miembros de los barrios de Juárez dentro de lo lúdico y lo ilegal, en este apartado se colocan algunos relatos que complejicen más los escenarios que vivieron los jóvenes en las colonias. Ambas historias están relacionadas, en cierta medida, con situaciones que van de una

experiencia a otra. El primero de los casos es el testimonio de Chucho, quien vivió en una colonia al norponiente de la ciudad. Su barrio era F[24] y estaba dividido en pequeñas células de jóvenes que defendían el barrio en la zona correspondiente a donde ellos vivían. Sin embargo, estas pequeñas agrupaciones no pertenecían en sí al núcleo del barrio F, que era donde se hacían cosas "más pesadas", como el uso armas, por ejemplo. Chucho pertenecía a una de las secciones del barrio F, justo donde empezaba el territorio del barrio. Él no se considera del barrio F como tal, sino de los jóvenes de estas secciones del barrio F que estaban en segundo plano, pero aun así refiere que como ahí empezaba el barrio alguna vez le tocó vivir lo siguiente:

> aquí nos acoplábamos, estábamos y luego mirábamos una sombra que venía de aquí por el cerro, como era de noche, y nomás veíamos una sombra que venía y luego no pues quién sabe. Sino que un amigo que se llamaba M, este, se vino y luego de repente empezó, vienen ahí vienen los T, nos peleamos con los T, pero nadie nomás dos, pero esos dos traían armas, traían se traían cuete y nos empezaron a disparar. Y nosotros, pues, no traíamos nada, y nosotros como, bueno, no como pudimos, bueno más bien con puras piedras. Ellos con balazos y nosotros con piedras, este, nos empezamos a pelear, así machín, machín. Y me yo me acuerdo bien que, no, el vato de T nos disparaba y luego como que le aventaban la pistola al otro vato, luego el otro vato le aventaba otra pistola, como que traían dos. Y luego ya como que cargada y luego nos pam, pam, pam y luego…. Y así sucesivamente. Y ya, así nos peleamos como unos cinco, diez, quince minutillos, fue rápido. (Chucho, comunicación personal, 2 de marzo de 2024)

La siguiente narración, por su parte, refiere cómo es que algunas de las veces las rencillas entre miembros de un barrio y otro trastocaban una actividad lúdica, como los partidos de futbol, en enfrentamientos:

> Sabes de que sí hubo, sí llegó a ver ahí en el parque Altavista, de hecho por las mismas broncas que había de los… pues de las barriadas que no… que me toca jugar contra los de… por decirlo, de la Periodista. Ahí había un equipo que se llamaba la Ruta Diez y había unos había uno que le decían el S y él tenía varios como sobrinos que fueron ahí y eran medio pues bulecillos también ahí en la jugada y se entraba duro a la gente y era cuando se empezaban, no pues ya están entrados estos y de ahí se hacía la bronca en el juego a veces, terminaba en riña. (Max, comunicación personal, 27 de febrero 2024)

De esta manera, las relaciones, espacios y actividades de las personas cholas entrevistadas se encuentran dentro de la convivencia, el juego y el baile, lo mismo que aquellas

[24] Por la índole de los sucesos Para este caso y el siguiente se omiten nombres de los barrios y personas aludidas y se coloca solo la inicial.

cuyas finalidades eran el consumo no generalizado de algunas drogas, las riñas y el robo, pero cada una debe leerse en su contexto, pues como ya se decía no eran ley en el barrio, y muchos de los motivos para adherirse a una barrio están ligados a la vinculación entre pares donde la convivencia y el crecimiento están relacionados con el sentido de pertenencia barrial. También se destaca que la participación de la chola en algunas de estas actividades estaba supeditada al segundo plano, por ejemplo, en las actividades deportivas donde solo eran espectadoras, mientras que en el plano de las riñas y consumo de sustancias estaba también presente, pero cada caso sería distinto y no podría generalizarse. Si acaso una observación que podría hacerse es que de una u otra manera, las actividades de diversión como el baile y la convivencia, lo mismo que las ilegales, rozaron de algún modo en sus días juveniles a los cholos y las cholas entrevistadas.

3.3.4 El cholo de Juaritos y el cholo del Chuco (El Paso, Texas)

Las identidades en la frontera de Ciudad Juárez también cobran sentido cuando se les contrasta con las de otros lugares de la república, o con diferentes grupos étnicos. Así lo encontraba Pérez Ruiz (1991) al dar cuenta que algunos juarenses se distinguían a ellos mismos de las personas que inmigraban de otras partes de la república, o que pertenecían a una comunidad originaria, lo mismo que se diferenciaban o veían similitudes con los paseños. Por su parte, Vila (2000) puntualizaba que a juarenses, sobre todo de clase media, les interesaba sentirse conectados a la ciudad de El Paso, aludiendo a las similitudes culturales de esta ciudad con Juárez. Mientras que para los paseños de clase media era necesario recalcar que había pocas similitudes entre ellos y los juarenses (o mexicanos en general), justificándose en las diferencias económicas de ambos países.

Las identificaciones del cholo paseño por parte de los juarenses que surgen dentro de las entrevistas a cholos y cholas muestran distintas maneras de diferencias y asimilaciones. Los cholos de Ciudad Juárez y los cholos de El Paso convivieron de múltiples maneras durante las últimas décadas del siglo pasado, para cada experiencia existe una historia, una persona, un barrio, una familia, una relación, o no, pues hay también quienes no tuvieron interacción consciente con cholos de El Paso. Las relaciones sociales en Ciudad Juárez-El Paso dejan ver un sinfín de experiencias disimiles unas con otras y que implican menores o mayores interacciones de las personas de un lado con las del otro.

En este apartado, se analizan solamente las relaciones que tuvieron las personas cholas juarenses entrevistadas con otros cholos o cholas de El Paso, Texas, dentro de la experiencia del cholismo, es decir, la relación cholos-Juárez con cholos-El Paso, dejando fuera otro tipo de experiencias fronterizas como si los cholos de Juárez tenían familiares en El Paso, entre otras de las tantas formas ya mencionadas en los párrafos anteriores. Las formas de interacción van desde una construcción de un "otro" cholo a partir de diferencias materiales y culturales; hasta la asimilación del cholo paseño dentro de la barriada de Juárez.

Diferencias y similitudes estilísticas entre los cholos de Juárez y El Paso

El siguiente testimonio, de una entrevistada cuando rondaba los 16 años, da cuenta de la creación de una figura idealizada de un cholo con el que se encontró en algunas ocasiones:

> Fíjese que yo conocí a un cholo y lo recuerdo mucho porque, en ese entonces, me acuerdo que yo estaba chavilla, y me y me fui a trabajar a un, ahorita le dicen el sinaloense… entonces en aquel tiempo eran los pollos, vendían pollos […]. Fue la primera vez que yo miré y la única vez que yo miré lo que era un cholo de pies a cabeza, machín. Taba yo cuando llegó, pues fui y lo atendí y todo, y yo lo miraba, y porque no tenían ese tiempo celular, sino yo creo que las mil fotos, ¿no? Pero yo también decía, qué bonita vestimenta que trae usted, oiga. Y un cholo veterano, y me hablaba en inglés, o sea, hablaba en inglés y corto mocho el español, que venía con su familia, o no sé cuánto tiempo algo así me dijo pero iba seguido a comer y yo me volvía loca viéndolo, me encantaba su vestimenta. […] la vestimenta de esa persona con sus tablitas, su pantalón Dickie, traía su camisa de cuello, traía tirantes, traía tirantes del bato, y luego traía como que una, no sé si era un como un chaleco, aquí colgado, así, y también traía su bastón, se veía muy bien, traer sus gafas, traía su tando. (Chata Saldívar, comunicación personal, 25 de enero de 2024)

Como ya se había mencionado en el apartado de la vestimenta, había ocasiones en que por las condiciones económicas, o bien porque no tenían el permiso de los padres, había quienes no vestían al estilo cholo, para la entrevistada, la percepción de este cholo se dibujaba como "lo que era un cholo de pies a cabeza", es decir, la idea de cómo debe verse un cholo contra la experiencia propia en la que algunas veces no alcanzaba el dinero para comprar la ropa, o no se tenía permiso de vestir así.

Diferencias lingüísticas y de prácticas: el cholo paseño que cruza a beber en la avenida Juárez

Por otro lado, otra entrevistada refiere que sobre todo en la avenida Juárez del centro de la ciudad, que históricamente ha albergado salones de baile, cantinas y bares, fue donde llegó a

ver a jóvenes cholos que cruzaban desde Estados Unidos para poder beber de manera legal: "Yo me acuerdo mucho que ellos cruzaban a la Juárez, cuando nos juntábamos ahí, pues los diferentes barrios, los de Estados Unidos brincaban mucho para acá porque allá pues son mayores hasta los 21. Y muchos de ellos se venían acá a Juárez con nosotros" (Rizos, comunicación personal, 22 de febrero de 2024). Mientras que también recalca que le parecía gracioso que no supieran bailar: "me acuerdo de que había muchos que no sabían bailar. Llegaban y no sabían bailar o unos […] que solo hablaban español y trataban de comunicarse con uno. Este, pues, pienso yo que para preguntarnos sobre cómo bailábamos, cómo nos vestíamos" (Rizos, comunicación personal, 22 de febrero de 2024). En este caso la diferencia se asienta sobre lo cultural y lo lingüístico, además no es casualidad esta alteridad, pues, como vimos en el apartado de la música, para el cholo juarense resulta de vital importancia el baile como una forma de convivencia entre pares.

Cholos paseños que pertenecieron a un barrio en Juárez por "el cotorreo" y la fama

Respecto al caso de la aceptación o vinculación entre cholos de Juárez y El Paso, hubo el caso de personas cholas paseñas que pertenecieron a un barrio de Juárez porque les gustaba "el cotorreo" y la fama del barrio, tanto hombres como mujeres:

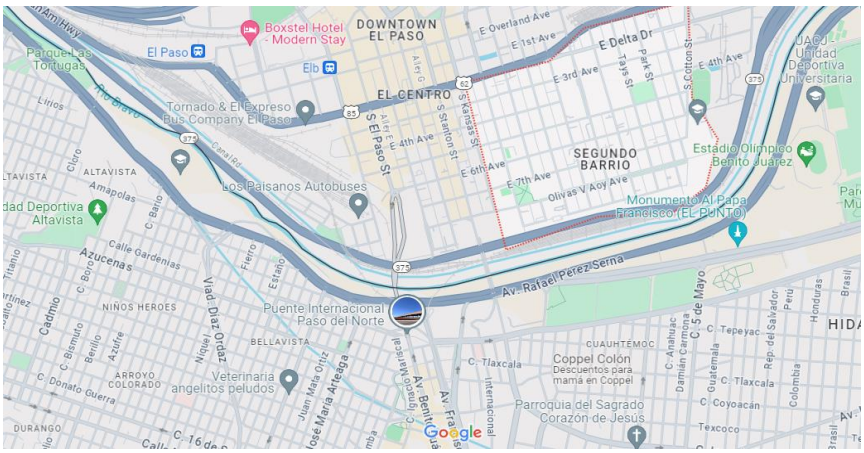
> Había otra que le decían la Jessie, ella también era de aquí del Segundo Barrio, ella también traía como tres morras de allá para acá con nosotros y ahí nos topábamos en el Fiesta siempre, y ya sabían que ahí llegábamos, ellos llegaban, o se hacia el party, vámonos, amanecerle para acá, para el barrio. […]. Venían de otros lados. Venían también gente de El Paso, venían como unos seis, siete de El Paso. […] Sí, de barrios de allá, venían y aquí se juntaban con nosotros, después ya, pues, aquí se venían y ya tiraban el barrio de nosotros, aquí también, y ellos era la misma situación, tenía que entrar al barrio, el tiro para dártelo y… (Max, comunicación personal, 27 de febrero 2024)

La cercanía de los barrios cholos juarenses con el Segundo Barrio en El Paso

Esto, cabe decir, en barrios del centro de la ciudad, cercanos al cruce fronterizo, barrios también con muchos integrantes, pues el informante sostiene que eran cerca de un centenar de personas. Otro de los entrevistados, da cuenta de la misma experiencia pero siendo él quien se llegó a juntar con personas cholas en El Paso, Texas: "Del Segundo Barrio ahí era conocer a varios también ahí. Pues de repente me iba para allá a cotorrearla con ellos […]. No, pues, allá porque pues había compitas ahí que te traían sus ranflitas y hacían sus parties" (El Bala, comunicación

personal, 3 de febrero de 2024). Además, otra persona que también tuvo oportunidad de convivir con cholos del Segundo Barrio sostiene que sobre todo en esta zona era donde había más cholos que se vestían como los de Juárez: “Los únicos que se usaban así más malandrones eran los de aquí del Segundo Barrio que sí se vestían así, como uno aquí cholo, pan… Dickies, bombitas, tu chamarra, sus camisas de cuadros, caramelos. Pero en otros lados, en otros barrios casi eran así como tipo rapercillos que hacían sus pantalones así aguadillos, nomás, tenis de los otros así, pero no”, (Max, comunicación personal, 27 de febrero 2024) esto hacia finales de los ochenta. Hay que tomar en cuenta que, como se anotaba anteriormente, por estos años es que se comienzan a incorporar estéticas más cercanas al hiphop en la cultura chola. También hay que enfatizar que ambos informantes pertenecieron a barrios cholos en Juárez localizados cerca del centro de esta ciudad y al lado de la frontera, es decir, tenían la frontera muy cerca, el Segundo Barrio estaba ahí al lado (Ver figura 3.4).

Figura 3.4 El Segundo Barrio en El Paso, la frontera y algunas colonias de Ciudad Juárez



Fuente: Google Maps

Por otro lado, hay que considerar que el Segundo Barrio en El Paso por su proximidad con Juárez ha tenido un flujo constante de personas, bienes e ideas que forman parte del prominente rol de El Paso dentro de lo geopolítico y sociohistórico (García, 2021). Recordemos que en este lugar Coltharp (1975) realiza la investigación relativa a los vocablos de pachuco, tirilón y chicano, es decir, una comunidad que históricamente ha estado poblada por personas de origen mexicano en Estados Unidos. De esta forma, no es raro que las personas cholas de Juárez y El Paso encuentren un mayor diálogo, pues comparten rasgos culturales y sociales que vienen

desde antaño. Aunque por esto no deja de ser particular que algunas de las personas provenientes de El Paso se den "un tiro" para entrar a formar parte de un barrio en Juárez. Así, una de los informantes, considera que los puntos de encuentro eran los bailes del centro de Juárez y de ahí se creaba el vínculo, la amistad, que luego se concretaba en pertenecer al mismo barrio: "Pues, sabes de que… hay veces que también te los topabas en los salones, en los salones y pues te hacías compas de ellos y ¿qué de dónde eres? ¿No? Que de allá de aquel barrio" (Max, comunicación personal, 27 de febrero 2024).

3.4 Microcosmos cholero de antaño. El cholo/la chola y la familia, la escuela, el vecindario, la policía, los medios, políticas y otros grupos

En la propuesta de Feixa-Pàmpols et al. (2023) piensan que además de considerar a los sujetos, grupos juveniles o pandillas, es importante determinar las configuraciones en las relaciones sociales que les rodean. Así, plantean el *micro-cosmos de los grupos juveniles de calle*, que incluye a agentes que hacen parte de cada contexto que ellos estudian. Es decir, los grupos juveniles y su relación con el Estado, la academia, los medios, la policía, el vecindario, la escuela y otros grupos. Para el caso de esta investigación, se adapta esta propuesta al *micro-cosmos cholero*. De esta manera, aquí, y de manera sucinta, se analiza la relación entre cholos y la familia, la escuela, el vecindario, la policía, los medios, políticas y otros grupos, con la finalidad de complementar la visión, percepción y relación que tenían los cholos con respecto a estos agentes y la que estos tenían con los cholos.

Familia

El lazo familiar antes que el barrio

Llama la atención que para el caso de una de las entrevistadas, quien pertenecía a un barrio y sus otros dos hermanos pertenecían cada uno a barrios distintos, la unidad familiar siempre fue más importante que la del barrio. Así, aunque hubiera confrontaciones entre los barrios a los que pertenecían, en la casa era otra cosa pues el lazo familiar era más importante: "Sí, los barrios sí. Sí se agarran y se ponían buena chinga, pero fíjese que nosotros así que allá hacemos desmadre, lo que sea, cada quien en su barrio, pero en la casa éramos nosotros, éramos la familia" (Chata Saldívar, comunicación personal, 25 de enero de 2024). Por otro lado, como ya se ha anotado en apartados anteriores, la percepción de la familia de la cultura cholera fue más

aceptada para el caso de los varones que para las mujeres, a quienes no siempre se les dejó vestirse ni juntarse con el barrio.

Mi mamá también se vestía chola

Sin embargo, para mostrar un caso distinto a los ya citados y en relación con los distintos matices que podría haber entre jóvenes cholos y sus familias, aquí se presenta un caso en que la madre de una de las entrevistadas comenzó a adoptar la vestimenta chola de su hija, además de que había una convivencia y consideración por parte de las jóvenes cholas y cholos del barrio:

> Entonces ya ella se empezó a vestir así también igual que nosotros […]. Y ya se empezó a comprar que la hawaiana, que el Dickies, que había unas como unas parecían pantuflas, pues le hacíamos las cholas. […] Pues yo estaba bien, taba chava de todos modos y ella pero andaba con sus 45 con la nada también ya vestida ahí. De hecho a veces, la neta, yo a veces me iba a bailar y venían los chavos, todos los batos del barrio y las morras pero sí, hasta eso también a ella lo consideraban del barrio también, también. (Patsy, comunicación personal, 11 de febrero de 2024)

Esto nos deja ver que además de las relaciones y confrontaciones que había entre los barrios, las personas que los conformaban no dejaban de ser jóvenes que podían relacionarse con cualquier persona que no les estigmatizara, y, en este caso, la madre de Patsy, vestida como chola, era bien recibida por los chavos y chavas del barrio.

Escuela

Las oportunidades para seguir estudiando

Para algunas de las personas entrevistadas, la oportunidad de estudiar fue limitada, algunas de ellas con el paso de los años, ya de mayores, pudieron estudiar incluso carreras técnicas e incluso la universidad. Esta sección no pretende dar cuenta de las trayectorias escolares de las personas entrevistadas, solamente asentar algunos puntos para la reflexión con respecto a las oportunidades de estudio, la recepción de las identidades cholas y la socialización. Una de las entrevistadas señala que aunque su papá no aceptara completamente que ella se vistiera chola, el hecho de que no fallaba en la escuela de enfermería era un factor para que no tuviera problema con ella:

> Pero no, no, casi nunca nos llegó a decir cosas. Por ejemplo, pues yo andaba allá ahí y andaba en la escuela también. Y luego en ese tiempo, como en el 1991, 1992, pues me iba yo toda

> Cholilla a la escuela del seguro de enfermería. Toda cholilla y con mis 16, por ahí, 17 años, creo. Y, este, y pues menos me decía cosas, porque sabía que como quiera andaba en el barrio, pero sabía que también estaba estudiando. […] y luego si me ayudaba con los pagos pues no lo iba a defraudar. Y andaba ahí bien con él, ahí con él de todos modos, porque pues me echaba la mano y todo. Pero nunca nos llegó a decir, oigan ustedes esto, lo otro. (Patsy, comunicación personal, 11 de febrero de 2024)

Para otro de los entrevistados, entre el trabajo, la escuela y el barrio, tuvo que tomar la decisión de dejar la escuela en determinado momento para poder continuar con el trabajo y tener más tiempo de convivencia en el barrio y con las chavas: "Pues fíjate que lo que pasa es que con él, con mi papá yo trabajé casi siempre, pues ya en las tardes y los fines de semana era cuando trabajaba con él, pero después tuve que dejar la escuela porque no, pues no, la neta no… pues no la armaba con el tiempo y aparte, pues ya empezaban que las morritas, las novias, y que ya le gustaba uno más andar allá, que la verdad, por eso yo dejé la escuela" (Max, comunicación personal, 27 de febrero 2024).

El gusto por el estudio

Por otro lado, la líder de Barrios Unidos de Juárez, como ya se mencionaba antes, nunca le dejaron vestir chola, además de que siempre estuvo relacionada a los espacios de las escuelas; aquí, manifiesta cómo la escuela la alejó de muchas otras situaciones: "No, pues yo vuelvo a lo mismo, o sea, yo no soy de las que te voy a decir no, yo todo el tiempo andaba con mis Dickies y bien planchados y mis Converse y no, no, o sea yo, te digo yo a mí nunca me, nunca me dejaron vestirme chola, nunca tuve ropa chola. Siempre algo que yo quizás algo que siempre me fue mi tablita de salvación fue que a mí siempre me ha gustado la escuela y hasta la fecha yo sigo" (Shina, comunicación personal, 29 de febrero 2024).

El vecindario

Como ya se ha referido en algunas de las secciones dedicadas a las dinámicas barriales, la apropiación espacial de las colonias en torno a barrios creados por jóvenes comprende parte importante de las dinámicas e identidad de los grupos. Además de que como se anotó arriba la convivencia y el crecimiento en las infancias sobresalió como un elemento importante en los lazos con las personas que conformaban los barrios. En este apartado, se analizan algunas de las relaciones y percepciones que tuvieron cholos y cholas con las personas de sus colonias.

La percepción negativa de los vecinos sobre el cholismo

Luis, uno de los entrevistados de mayor edad, refiere que muchas personas de su colonia tenían una percepción negativa de los y las chavas que se vestían cholas: “mucha gente te miraba como una gente que no tiene buenas intenciones, pura gente que en sí vive malandra, pero pues no es cierto, estamos revueltos de todos ahí, hay frutos buenos y hay frutos malos, como todo” (Luis, comunicación personal, 27 de enero de 2024). También cabe recalcar que reconoce que aunque algunas personas no tuvieron las mejores intenciones, no todos son así; esto en concordancia con lo que ya veíamos en la sección del barrio y las actividades lúdicas, mixtas e ilegales.

El cuidado de los vecinos por los cholos y cholas

Otra de las entrevistadas refiere un relato que resulta muy expresivo sobre la relación de algunos cholos y cholas y sus barrios con los vecinos de las colonias, porque por un lado refiere la percepción negativa que se tenía de los cholos, pero por otro exhibe un cambio de postura a partir de una acción de cuidado comunal:

> No pues nos veían feo. Pensaban yo creo que si nos andábamos peleando éramos malos. Había un amigo mío, que en paz descanse, le decían Tacuba, alguna vez le dijo a una señora no porque nos vistamos cholos, señora, somos malos, dice, nombre, nosotros somos un pan de Dios, me acuerdo que le dijo eso. Y la señora se le quedó viendo y le dijo “ay, muchacho”. Pero era una de las señoras que haz de cuenta que estábamos ahí, písale, como si le fuéramos a hacer algo, ¿verdad? Y una vez esa señora, la asaltaron allá abajo, y pues vino y nos dijo, la señora así como que a exaltada, pues, más o menos, pues, casi corriendo, pero acá. Y sí, mis amigos bajaron hasta abajo, y fueron y les quitaron lo que le habían quitado a la porque venía señora, y la señora desde ahí, ay gracias mijo, siempre pasaba y nos agarraba la mano. Y mi amigo le decía ya ve señora, somos buenos.

Tanto esto como lo ya mencionado respecto al ir creciendo juntos, da cuenta de que muchas de las relaciones entre las juventudes que conformaban barrios no se limitaban solamente a los vínculos entre ellos, sino que se relacionaban con más personas y más espacios, como es común en los grupos juveniles.

La policía

El acoso policiaco

Algunas de las personas entrevistadas tuvieron diferentes experiencias con la policía —aunque cabe mencionar que hubo por lo menos un par que dijeron no tenerlas—. Hubo quien refirió que el simple hecho de estar en la esquina implicaba una preocupación si llegaba la policía: "nada más lo que sí me recuerdo mucho era cuando estábamos en la esquina, ¿no? Que vienen las campers, ¿sí recuerda esas camper? ¿No? Que traían a uno botando afuera dentro de la hasta brincaban por los pinches hoyos a madre para que se madreara uno" (Chata Saldívar, comunicación personal, 25 de enero de 2024). Grupos de policías municipales conocidos como "los comas" fueron aludidos por varias personas: "Los comas eran unos policías que andaban todos de negro, eran los que usaban para corretear a toda la gente ahí, andaban por todos lados pero se llegaban en grupito" (Max, comunicación personal, 27 de febrero 2024). Además, como ya se había mencionado, la zona norponiente de la ciudad presenta una geografía accidentada: pocas calles pavimentadas, arroyos y demás, con lo que la policía para estos lugares no utilizaba carros, sino caballos, la llamada policía "montada", así lo refiere el siguiente entrevistado, cuya experiencia alude a los últimos años de 1990:

> aquí nos correteaban, nomás mirábamos y nomás luego se veían las pisadas porque eran como unos 15, 15 caballos, 15 montados. Ahí viene la montada, a correr todo. Al que agarraban pues sí le daban sus buenos baquetazos. Nomás, no se los llevaba. […] Pues a algunos sí, alguna vez a mí me agarraron, me esposaron y me llevaban así como en el Viejo Oeste, que te amarraban e ibas atrás del caballo. Y luego ya de ahí le hablaban a la cámper y venía la cámper por nosotros. (Chucho, comunicación personal, 2 de marzo de 2024)

"Los chotas tenían miedo": el miedo de la policía a los barrios cholos

Por otro lado, también se destaca que en algunos barrios la policía prefería no entrar porque tenían miedo, lo cual da cuanta de la cantidad de personas que entonces pertenecían a los barrios: "Pues no hacían mucho pedo los polis, a veces, hasta tenían miedo porque la misma gente los apedreábamos. Y tenían miedo, los chotas tenían miedo. A acercarse a un barrio, si se acercaban, se acercaban cuatro o cinco camper" (El Bala, comunicación personal, 3 de febrero de 2024).

Medios de comunicación

Narrativas mediáticas negativas sobre el cholismo

Aunque algunos de los cholos y cholas entrevistadas dijeron no estar muy pendiente de lo que los medios de comunicación decían sobre los cholos, otros encontraron que se decían muchas

cosas negativas sobre ellos. El siguiente testimonio recoge la opinión de una chola que aunque reconoce que los cholos se peleaban barrio contra barrio, no hacían daño a las personas: "Pues siempre hablaron mal, así que siempre pues fue como, fue una etapa que, bueno, para… te digo, para mí fue chingona, pero pues para otras gentes no, ¿verdad? Porque pues en la televisión siempre decían, ¿no? Que las colonias… O sea, siempre se andan agarrando y esto y lo otro, pero o sea eran con los mismos cholos de otros barrios, no, o sea, no nos metíamos con la gente, ¿me entiendes?" (Chantis, comunicación personal, 1 de febrero 2024).

En esta misma sintonía está quien reconoce que se hablaba mal de los cholos, pero que esto tenía cierto grado de verdad: "Pero te digo, eso, yo creo que lo que se haiga hablado, ¿verdad? De los cholos, yo creo que lo que se haiga hablado pues fue por algo. Porque como le digo nosotros en el barrio pues sí éramos cabrones y todo, ¿verdad? Para agarrarnos a chingazos con otros barrios. Pero, no éramos de que como como te comentaba, ¿verdad" (Chata Saldívar, comunicación personal, 25 de enero de 2024). Aunque también quien aclaraba que a veces se atribuía falsamente cualquier crimen a los cholos: "Aunque no fueran cholos o no fueran, este, decían que eran cholos. Sí, y pues por eso yo digo que por eso se discriminó mucho, que no dejaban entrar a ninguna parte" (Chucho, comunicación personal, 2 de marzo de 2024).

El Estado

Políticas sociales para los jóvenes cholos: Barrios Unidos con Barrio y La sociedad de la esquina

Si por un lado hemos visto ya que la respuesta policiaca estuvo muy presente contra las juventudes cholas a través de acciones punitivas, algunos programas sociales también fueron referidos, particularmente el llamado Barrios Unidos con Barrio, implementado por la administración municipal del entonces alcalde Francisco Barrio Terrazas (1983-1986) en el cual pretendía colocarse a los jóvenes cholos y cholas en diversas actividades dentro de lo deportivo, laboral, rehabilitación, entre otras. Valenzuela (1988) documentaba a propósito de este programa, y sus datos municipales, el registro de 600 barrios existentes en la ciudad, pero solo 16 participando para 1985; 234 solicitudes, pero solo algunas decenas de personas colocadas en trabajo para la misma ficha. Uno de los entrevistados recuerda su participación en el programa, donde colaboró trabajando en la elaboración de piñatas y después en la escuela de tránsito; la percepción que él tiene del programa es positiva: "Pues, para mí que estuvo bien, porque en esos tiempos empezaba a salirse la gente más ya más feo y pues sabes que él [Francisco Barrio

Terrazas], no por nada, pero él alivianó mucho a la raza del cholismo. Le apoyó mucho a la gente que andaba de vaga, pues ponerle a hacer algo de algo de bien" (Luis, comunicación personal, 27 de enero de 2024).

Años después cuando Barrio Terrazas gobernó el estado de Chihuahua (1992-1998), a través de Brigadas por la paz, se implementó La sociedad de la esquina, un programa que aglutinaba a jóvenes del cholismo para la realización de distintas actividades. La elaboración de murales con apoyo de autoridades y otros patrocinadores se dio en algunos puntos de la ciudad. Incluso hubo uno en que el muralista Otto Campbell juntó a los jóvenes de algunos barrios compartieron pinceles, este fue llamado "La Catrina" en 1992 (Ver figura 3.5), en opinión de Chávez Viguera (2014) "La representación artística y temática de la obra, su equilibrado contenido social, confrontó a los personajes de la historia, a los ciudadanos de a pie de esta devastada ciudad fronteriza, a sus aspiraciones de ser y de estar representados con el poder económico, con el poder político y con el poder del clero" (p. 665). Este mismo autor, en el trabajo citado, deja registro de cómo es que el mural duró muy poco, pues pronto lo borraron para colocar la leyenda "Prohibido anunciar", como motivo considera que la representación incomodó, sobre todo al mostrar a unas personas rarámuri famélicas y un sacerdote con el símbolo de dinero (Chávez Viguera, 2014).

Figura 3.5 La fotografía es de Virgil Hancock y capturó el efímero mural elaborado por La sociedad de la esquina en las calles 16 de Septiembre y Ferrocarril

Fuente: Recio Saucedo (2018)

Durante este programa de La sociedad de la esquina, como ya se decía en un apartado anterior, hubo publicaciones periódicas en donde se mostraban las expresiones artísticas de los jóvenes

cholos, así lo recuerda Shina: “eran unos periódicos de unas diez páginas. […] Yo no los tengo, ya no los tengo, pero cuando empecé a saber que los que los sacaban, yo los compraba, yo los buscaba siempre, porque me gustaba mucho ver ahí los cholos y este me gustaba ver lo que escribían, escribían poemas, ponían grafitis” (Shina, comunicación personal, 29 de febrero 2024).

Por otro lado, una entrevistada, quien estuvo en muchas de las reuniones que se hacían en La sociedad de la esquina, que según sus cálculos llegaban a reunir a más de un centenar de personas a veces, da cuenta de múltiples cosas. Una de ellas es la colocación de personas en situación de adicción en trabajos, además de cuestiones relacionadas con enseñanza educativa, en la que a final de cuentas, desde su experiencia, resultaban muy valiosas:

> Ya fuera en una ladrillera, ya fuera barriendo, ya fuera lo que sea, pero les daban trabajo. Y los, esos vatos se llegaron a alivianar. Y sí se alivianaban, ya traían su feriecilla, ya hasta con morrita y todo, pues ya le pagaban ahí a la morrita, entonces… pero sí, sí les ofrecían trabajo. Eso es lo que yo me gustaba, porque yo decía, güey, o sea, viene uno puro pinche malandro aquí, pero nos están enseñando divisiones, multiplicaciones, jugando, jugandinto… yo no estaba tonta no, yo me he dado cuenta, estos cabrones no están, yo decía no pues este… por ese lugar a mí me gustaba mucho. Yo también por eso asistía mucho ahí porque yo decía no pues este me gusta ese rollo. (Patsy, comunicación personal, 11 de febrero de 2024)

Dialogo entre culturas juveniles

Además de esto, también refiere cómo es que a través de la grabación de videos es que los cholos de Juárez lograban entablar un diálogo con los chavos banda del entonces Distrito Federal, recibiendo consejos de aquellos para los placazos, mientras que la cholada juarense les platicaban acerca de su vestimenta y demás:

> Sí, ellos ponían, por ejemplo, allá de aquel lado este… grafiteaban muy bonito. Entonces ellos hacían su mural y rayaban con puro spray. Entonces, como que ellos trataban de enseñarles a los acá. Miren, para que no hagan un batidero de pintura, qué sé yo, les queden bonitos, entonces hagan esto, lo otro, […]. Entonces, ya, nos traen el video. Y luego nosotros hacíamos otro video. No, pues mira, esto es esto, esta ropa, estas son los caramelos, estas son las de franela cuadradas, estos son los Dickies, estos son los Ben…, estos son diferentes. Los Converse, los Nike, wah, wah, wah, todo el rollo, y ya las se los llevaban a ellos. Entonces, ellos eran cuando decían, no pues yo quiero igual, yo quiero agarrar de esa ropa, yo quiero agarrar esos zapatos. Pero pues no había manera, rollos de antes, ahora paquetería, de volada.

De esta manera, podemos ver que aunque no todos supieron de este programa, hubo personas quienes estuvieron más involucradas y tienen un recuerdo positivo de los programas como Barrios Unidos con Barrio, lo mismo que, años más tarde con La sociedad de la esquina, que dejó múltiples registros a través de publicaciones donde los jóvenes podían expresarse, lo mismo que fotografías y murales mismos. Además también sucedió este interesante canal de comunicación en el que dos culturas juveniles tenían contacto desde la frontera norte hasta el centro del país, intercambiando ideas y saberes. El impacto real de estos programas sería todo un tema de investigación por sí mismo, pero algunos de estos testimonios dejan ver que por lo menos hubo un interés —parcial, con matices y demás— en atender la cuestión del cholismo en Ciudad Juárez a finales del siglo pasado. Considerando también, como ya se dijo, que esto también iba acompasado de la presencia policiaca en los barrios.

Otros grupos

Cholos y cheros

Para reflexionar sobre las identidades juventudes cholas en Juárez durante las últimas décadas del siglo pasado, es necesario también pensar en su relación con otros grupos juveniles; recordemos la clásica noción de Barth (1999) que sostenía que las fronteras de los grupos —étnicos, decía él, pero extensible a cualquier grupo— no dependían de un aislamiento, pues estos permanecían como tales y significativamente unidos a partir de las diferencias culturales persistentes y las ratificaciones que los grupos consideren significativas. Así, se encontró que existieron casos entre los entrevistados en los que se marcaba una diferencia entre la identidad juvenil chola y la chera, sobre todo en los espacios del centro de Juárez donde los espacios y salones para cholos y los de los cheros estaban predeterminados: “Sí, este, yo miraba mucho […] cuando íbamos del centro, este… sí era muy marcado en ese entonces. Luego nos decían pinches cholos fracasados y nosotros pinche cheros monta perros. Sí, era muy marcado en ese entonces. No sé por qué, que yo creo por ser muy distintos, ¿no? El cholo y el chero” (Chucho, comunicación personal, 2 de marzo de 2024). Lo anterior, tomando en cuenta que el estilo de cheros y cheras, muy cercano a una estética vaquera, se caracteriza por el uso de pantalones de mezclilla, camisas a cuadros y otros diseños, y sombreros y botas vaqueras; mientras que dentro de sus gustos musicales está el género grupero y cumbias, entre otros, y sobre todo en parejas.

Así, cabe tomar en cuenta las diferencias de estilos y prácticas entre cheros y cholos, cada uno de los grupos con vestimentas, bailes y experiencias distintivas.

Pese a que en los barrios y salones de baile, como ya se refirió antes, solía haber confrontaciones entre los cholos de distintos barrios, hubo situaciones en las que la identidad chola pesó más que la identidad barrial, es decir, cholos y cholas se unieron contra los cheros en Ciudad Juárez cuando en uno de los espacios de baile frecuentado por los cholos (el Fiesta) fue programado un evento que aglutinó a cheros, así lo refiere la siguiente entrevistada, quien estuvo presente en el altercado, pues saliendo del trabajo llegó al Fiesta donde se encontró a todos los cholos afuera del lugar:

> ¿Por qué no están adentro? No, pues es que va a caer Lorenzo de Monteclaro aquí al Fiesta. Lorenzo de Monteclaro, ¿cómo? ¿A quién le gusta? ¿A ti te gusta Lorenzo Monteclaro? Pues sí, pero no como para estar ahí en el refuego. No, no, dice que los que están adentro son cheros, ¿qué? Pues me acuerdo que esa tarde se armó la rebotera, pero gacho. ¿Por qué? Porque no nos iban a sacar así como que con la mano en la cintura a nosotros, y nosotros ya teníamos años ahí cayendo al Fiesta, entonces se hizo el pedo tremendo, se hizo la trifulca ahí afuera del Fiesta, ahí en la Ugarte y los sacamos. Pobre Lorenzo, pues sí se presentó, pero pues puro cholo, puro malanquis ahí. Y a los cheros, pues sí seguían queriendo caer, pero para mí yo decía, pues qué, qué, qué, pues si tienen la Tuna, tienen al Joyce Place. ¿Por qué van a venir también aquí con el Fiesta? Porque está la Tuna, el Joyce y luego [quieren] el Fiesta. Ya tienen aquellos dos salones, pues cáiganles a aquello, pues ya nosotros estamos instalados aquí, como quien dice, ¿no? Y este y no, no ganaron los cheros, pero se armó un borlote tremendo ahí esa tarde. […]. Les ganamos porque se querían adueñar ahí del Fiesta y, pues, estaba, estaba la malandrinada ahí, pues, ¿cuándo íbamos a dejar que nos invadiera?

Las diferencias entre cholos y cheros se presentó en esta confrontación que pugnaba por defender no ya un territorio, un barrio, sino un espacio lúdico donde los cholos acostumbraban ir a bailar. La identidad, como una parte interiorizada de la cultura, siguiendo a Giménez (2005), en este caso la identidad juvenil chola, que aglutinaba los repertorios cholos que ya mencionamos: vestimenta, gráfica, música, etc. (desde Ortega, 2011), lo mismo que nociones culturales compartidas, es decir, la cultura como un *stock* de conocimientos, a partir de Giménez (1999), conjuntó a distintos jóvenes cholos para unirse contra otro (el chero), a partir de la defensa de un espacio utilizado desde hace tiempo exclusivamente por cholos.

3.5 ¿El fin de los barrios?: cambios a principio de siglo

Las dinámicas barriales y la cultura juvenil chola en Juárez experimentaron cambios en cuanto a sus prácticas, identidades y utilización de los espacios con la internación o cooptación de los grupos delictivos en los barrios de Ciudad Juárez en procesos complejos en los cuales los intereses de muchos capitales y poderes se confrontan en un entramado que trasciende lo local. Para Cruz[25] (2014; 2016), estos cambios se inscriben o cobran mayor notoriedad a partir del periodo de agudización de la violencia homicida en Juárez de 2008-2012, cuando los jóvenes cholos pierden sus espacios barriales y cambian sus relaciones dentro de los mismos barrios, como con los otros barrios, pues las pugnas territoriales fueron perdiendo fuerza y cambiando prácticas cuando algunos jóvenes fueron reclutados por organizaciones criminales, ocasionando que las disputas de territorios ahora funcionaran a partir de la venta de droga.

En la tradición del cholismo, tanto para el caso del cholo chicano (Virgil, 2006) como el de la frontera norte de México (Valenzuela, 1988), cuando el cholo o chola llega a cierta edad, se casa o comienza a tener una familia se retira del barrio o limita su participación en él; o también cuando envejece se vuelve un *veterano*, que como ya se dijo es una persona grande que a veces funciona como consejero del barrio o tiene su "cotorreo" aparte con los demás "grandes". Sin embargo, las últimas generaciones de cholos y cholas de este estudio, además de dar cuenta de cómo dejaron la vida de barrio, también refieren cómo es que hubo sucesos que desde la década de 1990 el panorama en los barrios tenía otra cara, como el consumo de heroína que fue degradando la calidad de vida de las personas: "En un momento, la persona que usaba heroína era una persona como de clase, se le considera una persona, ¡ay no manches, ese vato!, se les decían "harpos", este, ¡no manches, este, compas, ay, [le] hacen [a la] heroína. Pero ¿qué pasó? Pues con el tiempo, las consecuencias, la degradación tan grande que hubo para todos ellos que ahora comúnmente les llaman tecatos" (Shina, comunicación personal, 29 de febrero 2024).

Para la década de 1990, algunos cholos caen en las adicciones, otros "tuercen" (van a prisión), otros simplemente se alejan del barrio y algunos más dejan de vestirse por el constante acoso que sufren de la policía, para quienes vestir al estilo cholo constituía un motivo de revisión, como dan cuenta los testimonios de Arrecillas et al. (1991). Algunas de las personas entrevistadas para esta investigación, además de dejar el barrio en determinado momento porque

[25] Investigador que ha estudiado el cholismo en Ciudad Juárez desde las masculinidades.

formaron familias: “yo solamente ya me casé y ya, ya no salía, ya no, nada. De hecho, pues, aquí ya afuera se acoplaban y ya nomás pasaba, […]. Y ya pasaba y me quedaba aquí en la casa, y pues, ya ahí ya uno se va retirando poco a poco, este, ya se va, bueno, se va se va calmando, se va tranquilizando” (Chucho, comunicación personal, 2 de marzo de 2024), también indican que dejaron el estilo cholo porque la policía los paraba constantemente:

> nos decían “nomás por cholo”. Ah chinga, pues qué tiene, no tiene nada malo. De hecho, este, hubo un tiempo que yo cambié eso, este, dejé de vestirme cholo por lo mismo, porque ya estaba harto de que no me dejaran entrar a algunas tiendas, a algunos salones, no me dejaban entrar, este, y pues cambié a mi forma de vestir, este… me puse ya pantalones de mezclilla apretados, ya camisas más apretaditas, ya pues no ya tanto el cholo, ¿verdad? Ya eso es lo de lo dejé por un tiempo. (Chucho, comunicación personal, 2 de marzo de 2024)
>
> Sí yo en un tiempo me dejé de vestir empecé a vestirme vaquero fue cuando empezaron las muertes aquí en Juárez, yo decía ¡ay, güey! pues si donde quiera me para la chota así cholo me miraban y luego, luego, a ver güey ven. (El Bala, comunicación personal, 3 de febrero de 2024)

Por otro lado, los cambios en las dinámicas barriales son advertidos por la entrevistada que vivió el cholismo durante el periodo del 2000, pues cuando ella se retiró del barrio para formar una familia y vivió en otro lugar, al regresa a la casa de su infancia, de su barrio, los grupos de jóvenes que se juntan ahí tienen ya otras motivaciones y prácticas:

> Entonces, ya yo volví a salir y ah cabrón, yo miraba así como que, ah chingá, este güey qué. Ah, que este güey ya trae otro rollo, o sea, ¿sí me entiendes? O sea, de que no, mira, este, vamos a asaltar, vamos a hacer esto, vamos a tumbar a la gente. Y antes, pues, no se usaba eso aquí, o sea, antes cuidábamos a la gente. Y ya cuando yo volví, te digo, estos 10 años que estuve yo allá, este, ya todo, o sea, se distorsionó. Pero ya eran otros chavalillos, ¿no? ¿me entiendes? Chavillos con cuetes y, ¡ey, vamos a asaltar!, y yo así de ¿por qué vas a hacer eso? En vez de que cuides a la gente estás chingándola, no, no chingues. (Chantis, comunicación personal, 1 de febrero 2024)

De esta manera, a partir de la llamada “guerra contra el narco”, la militarización y asesinatos las dinámicas de los barrios y grupos juveniles de cholos cambiaron de una forma importante, pues además de dejar de juntarse, también dejaron el estilo cholo por su propia seguridad y frenar el acoso hacia sus personas. Sin embargo, el considerar estos cambios más que a partir de un hecho, sino más bien como un proceso que llevaba ya años fraguándose, nos podría ayudar a comprender de una mejor manera cómo es que sucedió. Así, podríamos pensar como Moreno y Urteaga (2022), a partir del caso de los colombias o cholombianos en Monterrey

y su desarticulación y destrucción por parte de las bandas criminales, que la cultura juvenil chola en Juárez estuvo a punto de desaparecer debido a la "presión directa a través del reclutamiento y el terror, y como elemento de amplificación usando pánico moral y demonización que avaló la persecución policial" (p. 28). Estos autores, por ejemplo, utilizan el concepto de *juvenicidio*[26], ampliándolo a las culturas juveniles: "Repensar el eclipsamiento de una cultura juvenil, adoptando la noción de juvenicidio, permite interpretar el fenómeno del control social destructivo, dirigido hacia expresiones juveniles estigmatizadas" (Moreno y Urteaga, 2022, p. 29).

Resulta interesante pensar estas reflexiones a partir del caso de cholismo en Ciudad Juárez, porque aunque por un lado el crimen organizado reclutó a jóvenes de los barrios, además de que creció el estigma hacia la cultura chola y con ello su persecución por parte de la policía, con el paso de los años aunque muchos de los cholos que formaron familias y dejaron las vestimentas, en los últimos años han retomado el estilo cholo y se juntaron de nuevo, ya grandes, pues rondan los 30-60 años, y ya no se juntan en torno a barrios sino en grupos para llevar a cabo actividades de solidaridad. En resumen, vemos que estos jóvenes cholos sobrevivientes de la persecución y el estigma hoy son adultos e inciden a nivel local ayudando a la comunidad juarense, en organizaciones como Barrios Unidos de Juárez.

Conclusiones

Las identidades cholas aquí analizadas a partir de los testimonios recogidos a través de entrevistas a algunos de los miembros de Barrios Unidos de Juárez, además de tres personas relativas a otros grupos con los que este colabora, deja ver que, aunque con distintos matices y diferencias, existieron múltiples semejanzas en cuanto a las identidades cholas, la experiencia en el barrio y la convivencia con otros sectores. Los pachucos del pasado siglo en la frontera, así como la imagen del pachuco chicano o angelino, se muestran como parte de la constitución de la identidad chola como un antecedente, pero también a través de rasgos estilísticos en el cholismo que les tocó vivir. Mientras que el tirilón está más difuminado en la memoria chola juarense y referido mayormente por los más veteranos. En ambos casos se les reconoce como

[26] La noción de *juvenicidio*, desde Valenzuela (2015): El juvenicidio posee varios elementos constitutivos que incluyen precarización, pobreza, desigualdad, estigmatización y estereotipamiento de conductas juveniles (p.12).

antecedente no solo por una estética sino por ser grupos de jóvenes que como los cholos se juntaban en torno a espacios y eran percibidos de manera negativa.

La manera en que se vestían los cholos, aunque con distintas variantes en las generaciones, presentó similitudes en la mayoría de las personas entrevistadas, pero sobre todo se observó que a las mujeres se les castigó más desde el ámbito familiar al vestirse así. La clase, por ejemplo, también marcó diferencias en cuanto a los atuendos de unos y otros cholos; además muchas personas aunque no se vistieran hacían parte de un barrio y sus dinámicas. Por otro lado, muchas personas evitaron tatuarse aunque los motivos fueron diferentes: los hombres no lo hicieron para evitar la discriminación laboral, las mujeres añadieron que no tenían permiso de sus padres. La música *oldie* es imprescindible del estilo cholero y parte de una experiencia que permitía la expresividad romántica, lo mismo que la habilidad para el baile *rock and roll* entre las juventudes cholas de antaño. Las cumbias eran "las del mero ambiente", escuchadas en las casas, las fiestas, los salones, una manera de convivir con cholos y no cholos. Mientras que el rap estaba ligado a un performance cholo que sobre todo en las generaciones de 1990 estuvo muy presente. El carro *lowrider* se imaginaba como la concreción de la identidad chola: el cholo y chola con su ranfla ya son cholos "completos", aunque en realidad pocos tuvieron la oportunidad en sus juventudes de tenerlos. El lenguaje del cholo, su caló, también fue distintivo: palabras que en ese entonces solo ellos entendían y utilizaban con sus pares para distintos fines.

La pertenencia a los barrios para los cholos y cholas muchas veces estuvo relacionada con el crecimiento que tuvieron con sus pares, amistades que se concretaron al compartir prácticas. También pertenecer a un barrio era una experiencia relacionada con lo lúdico, la diversión, el cotorreo con los compas, los homies, los carnales. El no vivir en un barrio no significaba que no pudieras pertenecer a él, los lazos de amistad, hermandad y sentido de pertenencia en el barrio trascendían distancias. El barrio y el territorio que lo comprendía dejaba ver mucho de la forma en que los jóvenes cholos se concebían en los espacios. El barrio se defendía, el barrio se llevaba dentro y afloraba incluso en los salones de baile cuando había algún conflicto. Las cholas participaban en las defensas del barrio, pero también hubo quien prefería evitar las confrontaciones. Muchas de las actividades que realizaban los jóvenes del cholismo estuvieron relacionadas no solo con los espacios barriales sino también en ambientes como los parques donde se jugaban partidos —donde la chola se limitaba a espectar desde las gradas—, pero también estuvieron presente los robos, asaltos o muertes en riñas, pero siempre

dependiendo de los contextos; así también el consumo de droga marcó algunas vidas, pues muchos del barrio no sobrevivieron a las adicciones, aunque el consumo y las sustancias también cambiaba en unos y otros barrios. Al igual que en otros ámbitos de interacción social fronteriza, los cholos de Ciudad Juárez y El Paso convivieron de cerca, ya que algunas personas de la ciudad texana cruzaban a beber y divertirse en Juárez, donde en algunos casos conocieron a cholos de las colonias aledañas al centro y con el tiempo pasaron a formar parte de esos barrios juarenses. Además, algunos cholos de Juárez también convivieron con cholos de El Paso, sobre todo en el Segundo Barrio, donde los cholos de ambos lados de la frontera tenían mayores similitudes culturales.

Las relaciones que mantuvieron las juventudes cholas con otros actores se mostraron muy ricas y diversas. La familia era una unidad muy importante para la mayoría de los cholos. Además, los barrios no solo convivían con cholos, sino también integraban en sus dinámicas sociales a otras personas. Algunos cholos dejaron la escuela a edades tempranas para incorporarse a trabajar, también para aprovechar más sus tiempos de convivencia con sus pares y las relaciones románticas. La relación cholo-vecino se muestra diversa pues hubo desde malas hasta cambios de percepciones en cómo las personas de las colonias veían a los cholos, pues algunos cholos cuidaban a la gente no chola de sus barrios. La policía siempre estuvo presente en el contexto cholero pues verlos en las esquinas era motivo de revisión; incluso donde los barrios periféricos se asentaban, la policía llegaba a caballo o en grupos antimotines. Mientras que en los medios de comunicación los cholos fueron presentados como delincuentes y todo lo relacionado con delincuencia era relacionado con ellos. La vinculación del Estado con los cholos se intentó hacer a través de programas de intervención que aunque no llegaron a muchos de los cholos, sí estuvieron presentes y son recordados por los cholos que participaron en ellos y lo veían como algo positivo. Además, resulta interesante ver cómo es que los cholos en algunas situaciones dejaron de lado los confrontamientos entre ellos para unirse contra los cheros para recuperar sus espacios de esparcimiento. Desde finales del siglo pasado y con la instauración de una "guerra contra el narco" el cholismo pasó a ser una identidad estigmatizada en demasía, lo mismo que víctima del acoso policiaco por perfilamientos prejuiciosos, y como víctima de los grupos criminales que cambiaron sus dinámicas en los barrios. Muchos cholos dejaron sus vestimentas, otros más ya se habían retirado.

CAPÍTULO IV: MEMORIAS COLECTIVAS: RECORDAR Y RESIGNIFICAR EL CHOLISMO EN CIUDAD JUÁREZ

En el capítulo anterior se ha presentado un análisis cuya finalidad fue examinar los rasgos identitarios de algunas de las personas cholas que hoy son parte del grupo de Barrios Unidos de Juárez, que, como se ha dicho, es un grupo de cholos que desde hace más de dos años han estado realizando actividades de solidaridad en beneficio de la comunidad en Ciudad Juárez. Esto para distinguir hasta qué punto concordaban las formas de identificación entre estos cholos y cholas. Por su parte, en este capítulo se realizará un análisis en dos partes. La primera es un análisis de algunos de los mismos *repertorios patrimoniales* y *dispositivos identitarios* (tomados desde Ortega, 2011) ya utilizados en el capítulo anterior, pero ahora examinados a partir de las prácticas actuales en estos nuevos grupos de cholos, específicamente de Barrios Unidos de Juárez. Es decir, de qué manera funcionan ahora la vestimenta, las imágenes, la música, los lowrider, el habla y la idea de barrio, entre los cholos de Barrios Unidos de Juárez, en estos eventos de kermés que se realizan en Juárez; lo mismo que las figuras del pachuco, las imágenes del México revolucionario y precolombino.

La segunda parte aborda el cholismo desde una *memoria colectiva* en disputa del cholismo en Juárez, y a partir de la bipartición operacional que los Assmann (J. Assmann, 2008 y A. Assmann, 2008) realizan de esta: *memoria cultural* y *memoria comunicativa*; la primera asociada a lo institucional y canónico y la segunda más emparentada con la historia oral, la experiencia de comunidades y el compartir de saberes. Considerando, claro, que ninguna de las dos se encuentra aislada, pues están en constante relación. Así, en un apartado se abordará de qué manera se ha constituido el recuerdo del cholismo desde una visión Estatal o institucional; mientras que en la otra se hará lo propio pero a partir de la manera en que ahora, y en retrospectiva, las personas cholas recuerdan el cholismo y lo resignifican para realizar acciones solidarias en el grupo de Barrios Unidos de Juárez. De esta forma, ambos apartados están relacionados con la memoria, tanto desde los usos presentes de ciertos rasgos estéticos persistentes o con cambios en la memoria e identidad chola; como de una visión desde dos lados sobre el cholismo en Ciudad Juárez. La finalidad de este capítulo es responder no sólo al cómo

se recuerda el cholismo, sino también cómo se resignifica la experiencia del haber sido cholo, porque como se verá muchas cosas han cambiado.

4.1 Cambios, continuidades y herencias del cholismo pasado en el presente

Esta sección abordará el análisis de las experiencias cholas, de las personas entrevistadas, a partir de los *dispositivos identitarios* del cholismo (Ortega, 2011), es decir, el imaginario del México posrrevolucionario, el pachuquismo y el movimiento chicano, ahora a partir de estos grupos, del resurgimiento de la onda cholera en Ciudad Juárez, específicamente del grupo Barrios Unidos de Juárez. Lo mismo se hará con los *repertorios patrimoniales* cholos (Ortega, 2011): vestimenta, gráfica, música, lowrider, además del caló y el barrio. Es decir, de qué manera conciben estos y utilizan estos desde el presente y en sus dinámicas, remarcando cambios lo mismo que continuidades.

4.1.1 Dispositivos identitarios: imaginario posrrevolucionario, pachuquismo y movimiento chicano

El movimiento chicano

Presente desde su formación, como parte constitutiva de una identidad alterna frente a una cultura dominante, el cholismo y el movimiento chicano han estado vinculados (Valenzuela, 1998; Ortega, 2011), pues como ya vimos mucha de la vestimenta, música o afición a los carros y ciertas imágenes muestran diálogos entre la cultura chicana y el cholismo. Por otro lado, de forma explícita, el movimiento chicano aparece poco aludido con relación al cholismo juarense. Aunque entre los entrevistados igual hubo quien lo considera como parte también de una imbricación de culturas como lo es el cholismo: “Es, este, es igual que uno de los cholos. Le digo que no… la moda empezó allá y la agarramos nosotros los mexicanos” (Rizos, comunicación personal, 22 de febrero de 2024). Indicando que “lo agarramos nosotros”, es decir, el cholismo, reconociendo que aunque no es algo que haya nacido en México, sí lo han adoptado. Por otra parte, este reconocimiento del cholismo chicano se extiende todavía al presente, pues uno de los entrevistados, de los más “veteranos”, miembro del *carclub* Elegantes de Juárez, al preguntarle sobre los muñecos pintados y vestidos como cholitos (ver figura 4.1), que él elabora junto a su esposa, cuando reconoce que eso viene del cholismo californiano: “son muñequitos normales. Nada más se pinta la se le pinta su cara blanca y su pelo negro y ya se va

figurando, se le va haciendo su rayita, sus dibujos, su cara es de payasos […]. Eso ya eso también viene de California, viejo. […] No pues ahí nomás voy ya viendo lo que se va viendo y haciéndola a mi modo, ¿me entiendes?" (Luis, comunicación personal, 27 de enero de 2024). Así, esta elaboración de monitos cholos admite tanto una influencia como una adaptación al contexto de la persona y sus recursos. De esta manera, no hay al menos de manera explícita alusión al movimiento chicano en tanto postura política en los entrevistados, sin que esto signifique que este movimiento no esté de otras formas como parte constitutiva del cholismo, pues como ya hemos visto antes es una cultura en la que se imbrican tanto parte de la mexicana como de la estadounidense.

Figura 4.1 Monitos cholos sobre un carro en la fiesta del Barrio Long el 25 de febrero de 2024

Fuente: Fotografía de archivo personal

Imaginario de México posrrevolucionario en el presente: "ya no te puedes poner cualquier tatuaje"

Luego del periodo de Revolución en México, en el que se estaba fraguando un camino hacia la modernidad, algunas narrativas nostálgicas apuntaban hacia una idea de riqueza del pasado mexicano, y desde distintos ámbitos (político, intelectual y artístico) este pensamiento tuvo partidarios. Surgía entonces el temor por perder "una memoria pretérita, que se rescataría mediante la idealización romántica de los mundos rural e indígena que se imaginaban prontos a desaparecer" (Ortega, 2011, p. 317). De esta manera, se generan toda una serie de imágenes que

aluden a ese pasado glorioso, a la "raza cósmica" vasconcelista[27]. Estas iconografías, siguiendo a Ortega (2011), fueron llevadas por los migrantes mexicanos a Estados Unidos, con lo que las nuevas generaciones de mexicanos nacidos en Estados Unidos, entre ellos los cholos, heredaron estas imágenes, pues sus padres al irse "llevaron en su bagaje la idea de este México imaginado, que se convertía en el terruño de añoranza. Se llevaron también la imaginería pictórica que lo poblaba: charros y charritas, sarapes, pirámides, guerreros aztecas de calendario, entre otros artilugios del folclor nacional" (Ortega, 2011, p. 317).

Si por un lado en el capítulo anterior, y el apartado de tatuajes, se encontraba que era muy común la realización de estas figuras relacionadas tanto a la Revolución Mexicana, como a las culturas precolombinas, hoy esto ha cambiado, pues en el presente estas imágenes son relacionadas con grupos delictivos:

> Cada raya tiene su significado. […] Todos esos vatos traen esos tatuajes, esas líneas. Y el indio te trae los guaraches, te trae el calendario azteca, te trae cultura azteca. Ese es el huarache. Entonces hay diferencias. (El Bala, comunicación personal, 3 de febrero de 2024)

> Por esos cárteles que andan ya no te puedes… si te vas a tatuar tienes que saber qué te vas a tatuar. Si tú te pones una charra… o un código x, tú ya perteneces a un lado sin serlo, y tú te pones una cosa que ni sabes qué… significa ahorita en este momento. Y los mismos tatuadores te dice ¿está seguro de que se quiere tatuar eso?, te tumban de volada, es por eso que… tienes que saber qué es lo que te vas a poner y qué significa. (Mindy, comunicación personal, 23 de febrero de 2024)

> Sí, ya no te puedes poner cualquier tatuaje porque ya tiene un significado ese representa un a otro grupo, pero antes no, antes te ponías un indio y una monita así, y una bronca, pero ahora te pones un logo así, te catalogan. (Max, comunicación personal, 27 de febrero 2024)

De esta manera, vemos que cuando menos en el contexto fronterizo de Ciudad Juárez-El Paso, estas imágenes quedan vedadas para el cholismo, pues han sido asimiladas por los grupos criminales, cuando menos en el ámbito de los tatuajes, pues no se encontró entre los testimonios que estas imágenes tuvieran la misma connotación en carros, playeras u otras cosas (ver figura 4.2).

[27] Todo esto también está relacionado con el proyecto de la narrativa del mestizaje en México ver Iturriaga *et al.*, (2021)

Figura 4.2 Ranfla en exhibición con una charra plasmada en el cofre, en un evento de beneficencia organizado por el grupo Raza Unida en El Chamizal el 25 de febrero de 2024.

Fuente: Fotografía del archivo de Mariana Hernández

El pachuquismo: la interacción actual entre pachucos y cholos en Juárez

Como se mostró en el capítulo anterior, el pachuco aparecía aludido como figura constitutiva de la identidad chola, su antecesor. Ahora, desde el presente y la formación de Barrios Unidos de Juárez, además de los grupos de pachucos, que, como ya se dijo, son personas que han adoptado estas vestimentas, hay distintas percepciones debido a que no se trata ya solo de una figura del imaginario cholo, sino de personas con las que se interactúa, algunas veces coincidiendo en los espacios (ver figura 4.3). Así, tenemos por un lado a algunos pachucos que hacen parte del grupo de Barrios Unidos de Juárez. Esto destaca porque, si bien el grupo está conformado en su mayoría por cholos de antaño, estas dos parejas de pachucos llegan a completar esa parte de la configuración identitaria del cholismo. Así lo considera Shina, la líder de Barrios Unidos:

> Te digo cuando se unió nosotros Shopper y Paper, pues yo lo sentí… pues con ellos yo me siento pues a gusto, como que ellos llegaron a suplir ese espacio que sentimos que nos faltaba de que los pachucos no nos siguieron, nos apoyaban, llegaron ellos y pues nos sentimos, pues bien, nos sentimos a gusto con ellos. Sentimos que nos representan muy bien (Shina, comunicación personal, 29 de febrero 2024).

Además, la persona aludida es muy valorada por la líder, pues ha portado el atuendo pachuco desde 1990, cosa que como se vio en el capítulo anterior no era muy usual: "yo el único pachuco que yo miré en aquellos años de los noventas, pues fue a Shopper" (Shina, comunicación

personal, 29 de febrero 2024), pues el fenómeno de estos nuevos pachucos en Juárez comenzaría hace unos años apenas.

Respecto a la relación que hay con los grupos de pachucos, impera sobre todo el respeto a ellos y su cultura: “Hasta ahorita convivimos con ellos muy bien, en bailes y así donde quiera que nos presentamos, en eventos que tenemos y todo, convivimos… ahí muy agradable el ambiente, tanto ellos nos tratan bien a nosotros como nosotros a ellos. Siempre hay un respeto” (Mindy, comunicación personal, 23 de febrero de 2024). Pero también recalcando que cholos y pachucos tienen cada uno sus espacios: “Bueno, ellos, este… tienen sus bailes en el centro, este, sus eventos, a veces nos invitan, a veces no, y… pero pues todo tranquilo, el respeto ante todo” (Rizos, comunicación personal, 22 de febrero de 2024).

Figura 4.3 Cholos y pachucos conviviendo en la fiesta del Barrio Long, en la colonia de la Chaveña

Fuente: Fotografía propia

4.1.2 Repertorios patrimoniales. Cambios y continuidades del estilo cholo y sus prácticas desde el presente

De la misma forma en que se hizo en el capítulo anterior, cuando se analizaban los *repertorios patrimoniales* del cholismo: vestimenta, imágenes, música, lowrider, a partir de Ortega (2011), lo mismo que el caló y el barrio, ahora se hará lo propio pero a partir de una visión del presente, del lugar que estos indicadores ocupan en relación con las personas cholas entrevistadas y los eventos de kermés llevados a cabo por Barrios Unidos de Juárez. Lo anterior, con la finalidad de ver cambios, continuidades y resignificaciones.

4.1.2.1 Vestimenta: la finta del cholo hoy

"Estos sí son cholos": cambio de percepción sobre la vestimenta chola

Como se mencionaba, muchas de las personas que formaron parte del cholismo durante las últimas décadas del siglo pasado dejaron de vestirse tanto por la desaparición de los barrios, como por el acoso constante que recibían, tanto de policías como de soldados desde la militarización del país. Así, durante algunos años en Juárez, sobre todo durante el periodo ya aludido de 2008-2012 era raro ver en las calles a personas ataviadas al estilo cholo:

> Mucha gente me dice oye ¿por qué en Juárez como que ya no se vieron cholos? Pues porque hubo un momento en el que en el que ser solo aquí pues te costaba, pues te costaba hasta la vida ¿no? Porque hubo un momento en el que todo el que tuviera la finta de cholo, todo el que tuviera cierto tipo de tatuaje pues se lo llevaba, pasaban situaciones y pues llegó un momento en el que la gente dijo no, pues mejor ahí mero, a lo mejor ya no. (Shina, comunicación personal, 29 de febrero 2024)

Sin embargo, muchas de estas personas añoraban que los tiempos de antaño volvieran: "y ya dejé de vestirme así y este… Yo veía mi ropa que tenía ahí guardada y yo decía: ¿cuándo volverán estos tiempos? ¿Cuándo?" (Patsy, comunicación personal, 11 de febrero de 2024). Para cuando resurge el estilo cholo en Ciudad Juárez a partir de diversos acontecimientos, entre ellos el nacimiento de grupos como Barrios Unidos de Juárez, donde muchas personas retoman las vestimentas de antaño en estas nuevas comunidades, espacios de convivencia y actividades de solidaridad, surgen nuevas percepciones sobre la vestimenta chola y quien la porta.

Si en el cholismo de antaño la vestimenta chola era percibida de forma negativa, en el resurgimiento de la onda cholera aparece todo lo contrario, pues las personas cholas entrevistadas dejaron ver que tanto en los eventos que ellos organizan, como en las mismas calles de Juárez, las personas se les acercan a pedirles fotos, alabando su estilo: "Todos hasta me piden fotos, me siento artista. Dicen es que… qué bonito se viste; mi pelo, todos están enamorados de mi pelo y así me traen" (Mindy, comunicación personal, 23 de febrero de 2024). Además para el caso de la chola la percepción cambió completamente, pues si antes había un *estigma*, es decir, a aquella persona que no cumpla con ciertos estándares sociales, se le signa, menosprecia y segrega (Goffman, 2012a), hoy se le acepta y es motivo de admiración. El siguiente testimonio es muy significativo respecto a esta nueva percepción de la vestimenta chola:

> Y a mí sí me habían dicho… muchas veces me dijeron ¿qué estás haciendo ahí en la esquina? ¿Te estás vendiendo o qué? Ah, chingao, ¿por qué? No, pues yo creo que nomás para yo que para eso sirven nomás los cholos, las cholas ahí. Y yo me quedaba acá, ¿no? Pero ahora, pues, no, ahora es diferente, ¿sí me entiendes eso? Ahora, pues una chola mis respetos, ¿sí me entiendes? Por cómo te vistes, por cómo actúas, por el respeto que tú das, que te dan, la humildad que tienes. Pero sí a mí tocó gacho que hablaban así feo. Y ahora, pues, no, los chavillos ahí andan atrás de uno para las fotos. (Chantis, comunicación personal, 1 de febrero 2024)

Este estigma se generaba entonces a través de una representación machista en la que la sociedad, a través de una relación significante de poder (Scott, 2015), asigna la imagen de la prostitución a una mujer que no "cumple" con los estándares que se espera, en este caso por haber sido chola.

Asimismo, este cambio de percepción también aparece asociada a una nostalgia de un Juárez del pasado, lo mismo que a recuerdos y memorias personales. En el siguiente fragmento se deja leer lo siguiente:

> Entonces, una vez andaba ahí bailando […]. Y se paró una señora. Y empezó a gritar la señora. ¡Estos, estos sí son cholos, no chingaderas! No como estos pachucos, que se visten de unos colores horripilantes, quien sabe qué dijo, este es un cholo original. Y me pidió la señora, mijo, ¿me regalas una foto? Le dije, sí, seño, con mucho gusto. Ya se sacó una foto, dijo usted me recuerda mucho a mi hijo me lo mataron y así se vestía mi hijo y cuando lo veo me recuerda mucho, hijo, por eso vengo a verlo como bailan. No pues gracias, señora. (El Bala, comunicación personal, 3 de febrero de 2024)

Esto deja ver cuando menos que por un lado hay un reconocimiento al estilo cholo de antaño, el del cholismo vivido en las pasadas décadas —a diferencia de los nuevos pachucos que retoman la vestimenta y baile, pero no vivieron el pachuquismo—. Mientras que por el otro lado está el recuerdo, lo afectivo y familiar, pues como se ha dicho Ciudad Juárez fue una ciudad donde la cultura juvenil chola estaba muy extendida, donde el estilo cholo estuvo muy presente, formaran parte o no de un barrio.

El estigma en el estilo cholo portado por jóvenes

Esto es para los cholos grandes, "veteranos" o de la "vieja escuela", es decir, quienes vivieron el cholismo en las últimas décadas del siglo pasado. Sin embargo, para uno de los integrantes más jóvenes de Barrios Unidos de Juárez esto es distinto, pues él, cholo-joven de 23 años, ha vivido situaciones de prejuicio al portar el estilo cholo:

> Este… me tocó una ocasión donde fui a una celebración de una amiga. Este… yo me fui, pues, lo normal, cholo, y llegué a su casa, todos bien vestidos, en traje, y yo llegué así como cholo. Dije, ah, mucho gusto. Y, pues, la señora se sacó de pedo, y me dijo, ¿tú quién eres? le dije amigo de su hija. Ah, ok, está bien. Sino que fue pasando el tiempo, fue pasando el tiempo ahí en la fiesta y me fue conociendo, y dijo, es que yo pensé que tú querías hacer algo mal, y la fregaba y le dije, no, es que nomás me están criticando por mi vestimenta, no están conociendo a la persona como tal. Le dije, no, sí, sí te entiendo, y dije, no es la primera persona que piense así, son muchas. Y pues sí, he tenido una mala… cuando esto así siempre tengo una mala impresión de las personas. (Alan, comunicación personal, 15 de marzo 2024)

Con lo que se advierte un particular estigma focalizado a partir del porte del estilo cholo en las juventudes, pues si bien las percepciones sobre la vestimenta chola llevada por las personas mayores, o veteranas, han cambiado, para Alan, no ha sido así, pues sigue experimentando un estigma en sus espacios sociales.

La oportunidad de retomar el estilo cholo

Además, también cabe recalcar que el resurgimiento del estilo cholo en Juárez, así como la formación del grupo Barrios Unidos de Juárez, también le permitió a muchas personas comenzar a vestirse de esta forma, porque, como ya se decía antes, a muchos jóvenes cholos no los dejaban vestirse, particularmente a las mujeres. Esto le da una nueva oportunidad a algunas personas de vestirse como antes no pudieron: “Cuando me empecé a juntar con el grupo de los Barrios Unidos. […]. Desde ahí, pues haz de cuenta que tengo 2 años vistiéndome así, pero en sí nunca me vestí así. Eso fue cuando yo tenía como 15, 16 años, cuando me vestí así. Pero como me tiraban la ropa, dije no tiene caso, ya trabajaba yo en la maquila para esos años, dije no voy a estar gastando si me la van a estar rompiendo, tirando”. (Chantis, comunicación personal, 1 de febrero 2024).

La vestimenta en los nuevos espacios cholos: “una competencia”

Por otro lado, con respecto a la manera en que las personas cholas se relacionan entre ellos y se perciben a través de sus vestimentas en estos nuevos espacios se destacan las diferencias y

competencias que algunas veces se advierten entre ellos mismos[28]: “en veces miro todo esto, te lo voy a decir también, de veras, en veces miro todo esto como una competencia, como una competencia, porque habemos cholos que en veces no podemos, y habemos cholos que sí podemos, ¿verdad? Yo me encuentro entre las dos, ¿verdad? Porque hay veces que yo también no puedo, y hay veces que puedo, gracias a Dios” (Chata Saldívar, comunicación personal, 25 de enero de 2024).

La experiencia cholera más allá de la vestimenta

Aunado a esto se encuentra la relación identitaria que se le asigna a la ropa con respecto al cholismo: “Una vez hubo una persona que hizo un comentario que yo traía una blusa que no era chola y dijo que cómo, como diciendo como que pues no manches, no se mira bien porque no es de cholo, y dije yo le dije a ella, ¿sabes qué? pues los cholo lo lleva uno por dentro” (Shina, comunicación personal, 29 de febrero 2024). Donde nuevamente la ropa aparece en un segundo plano con respecto a la experiencia cholera.

4.1.2.2 Gráfica: tatuajes, grafiti y mural

Tatuaje

La familia como motivo recurrente

Como ya se dijo, muchas de las personas entrevistadas no se tatuaron antes por temor a la discriminación o por no tener el permiso de sus padres. La edad, así como el resurgimiento de la onda cholera en Juárez, ha hecho que algunas de estas personas apenas recientemente se hayan tatuado. Se destaca que sobre todo que estos tatuajes tienen motivos familiares: nombres, retratos o símbolos que aluden a lazos filiales:

> Pues mayor parte yo traigo más yo traigo más fotos de mi familia. Casi mi familia… y traigo arte japonés. (Luis, comunicación personal, 27 de enero de 2024)
>
> Entonces, me puse el de aquí, ya luego siguió a mi mamá, que todavía la tengo gracias a dios. Entonces, le dije, mira, porque mi papá nunca miró el tatuaje que me hice, ahora me voy a poner

[28] Hay que considerar que al día de hoy el precio de los atuendos cholos son bastante caros, así lo confirman la mayoría de las personas entrevistadas: “La ropa, en sí, en sí, en sí, la ropa chola ya es cara, cara machín. Este, un pantalón, este, tenemos unos 600, 700 pesos, un Dickies, este, una camisa de estas, este, 600 pesos, 500, este, los tenis originales un par 1500, 1200, este, sí… sí es muy cara la ropa” (Chucho, entrevista, 2024).

> aquí “Te amo, mamá”. Míralo, antes de que otra cosa suceda, Dios no lo quiera. (Patsy, comunicación personal, 11 de febrero de 2024)
>
> Los tatuajes, pues, tengo la mayoría son de mis hijos, mis hermanas, mi padre fallecido, el santo que soy devota […]. Ya estaba grande, porque mi mamá, pues no, me decía, me llegas con uno y te lo corto. Entonces, ya empecé grande. Este, hace como unos 5 años. (Rizos, comunicación personal, 22 de febrero de 2024)

Esto resulta significativo para el caso de las mujeres porque, como se dijo, particularmente esto se les tenía prohibido por su familia. Si entonces no pudieron tatuarse, por esta percepción negativa influida por una sociedad de dominación masculina (Bourdieu, 1996), que constreñía más a la mujer chola que al cholo en ciertas situaciones relacionadas a la estructura tanto dentro como fuera de la cultura juvenil del cholismo (Valenzuela, 1988), hoy pueden expresarse mediante estas imágenes, y precisamente llama la atención que los motivos familiares sean entre los más socorridos.

Puro 656: la referencia geográfica local en la piel

Excluyendo aquellas imágenes sobre la Revolución o de culturas precolombinas, por motivos ya abordados antes, otros dibujos aludidos entre los tatuajes fueron los cholitos, las rosas, los santos. Además, también está el uso del 656 —lada telefónica de la ciudad— como identificador local de Ciudad Juárez, frente otros números de grupos similares a Barrios Unidos de Juárez en otras ciudades, así lo explica Shina, la líder del grupo, quien tiene este número tatuado en el antebrazo:

> Pues yo cuando empecé a tener contacto con los de Aguascalientes miré unas fotos de un muchacho que traía… allá hay un barrio que se llama 449, que viene siendo la lada de Aguascalientes. Y este… se me hizo padre… poner el 656. Y yo les empecé a mandar… les empecé a mandar pues saludos desde 656 hasta el 449 y como que agarraron el rollo de lo que estábamos hablando, y no de que saludos desde 656 y me empezó a gustar, me gustó, porque pues ya ahorita pues ya más más personas saben que es Juárez ¿verdad? 656. (Shina, comunicación personal, 29 de febrero 2024)

Percepciones positivas sobre el tatuaje en cholos y cholas: “Me puedo tomar una foto con usted”

Por otra parte, la percepción que se tiene de las personas cholas que portan tatuajes aparece en la actualidad, al igual que con la vestimenta chola, como un elemento que resalta, de alteridad, pero positiva que llama la atención entre los no cholos, sin que por eso deje de haber personas

que todavía estigmaticen dicha práctica. La experiencia de Luis, un cholo veterano quien tiene casi sesenta tatuajes, documenta esto: “Mucha gente me ve como cosa rara y me ha tocado encontrarme en el Smart con señoras que me ven así simplemente con mi ropa así vestida y me dicen las señoras ¿me permite tomarme una foto con usted? Sí, claro que sí, ¿por qué no?” (Luis, comunicación personal, 27 de enero de 2024). Esto se puede entender como en un proceso hacia una mayor aceptación entre las personas no cholas, de la mano con que últimamente el llevar tatuaje se ha vuelto común: “yo creo que ahorita ya hay muchas personas, doctores, todos que andan tatuados y ya, o sea, ya te miran de manera diferente, antes no, el que andaba tatuado ¡uy! era un drogadicto de lo peor, pero pues ahorita ya se está actualizando todo” (Chantis, comunicación personal, 1 de febrero 2024).

Grafiti y mural: cero placazo; el mural guardamemorias

Los placazos, antes utilizados como delimitadores de los territorios en barrios, para la mayoría de los cholos entrevistados, y ante este punto de sus vidas, hoy pierden sentido:

> Ahorita los chavos que van y que ponen, y sobre todo, como te digo, no es que me escame, pero digo, sobre todo cuando van y ponen cosas muy groseras. ¿No? Como como, pues, ya te imaginarás de qué te hablo, ¿verdad? (Chata Saldívar, comunicación personal, 25 de enero de 2024)

> [T]iran acá placazo, pero no les entiendo. Puro rayadero y no entiendo, no, no entiendo la verdad. (Chucho, comunicación personal, 2 de marzo de 2024)

> Pues la verdad ya a veces hasta digo yo pobre gente ellos con el sacrificio de pintando su cantón y luego llegar uno de marrano y plaquearle su… o sea y ya lo veo mal ¿me entiende? Pero yo, pues, en mi en mi juventud, mi niñez, pues, ¿sí me entiendes? […] ahora que ya estás más consciente de todo. (El Bala, comunicación personal, 3 de febrero de 2024)

Por un lado, está el reconocimiento de que ellos en su juventud hicieron lo mismo, pero que hoy esta práctica no la ven bien porque daña las casas de las personas. Por el otro, está la idea de que si bien no les molesta, no están de acuerdo en las ideas expresadas ahí, pues tienen motivaciones distintas a las que ellos tenían, o simplemente no las entienden.

Los murales que en el cholismo de antaño se veían mucho por las calles de los barrios, hoy son contados. Así lo cuenta Max quien dice que ya es difícil ver un mural cholo como los de antes, pero sí que hay murales que proyectan algo positivo para la comunidad: “los grafitis que hacen ahora ya los hacen como con un significado ahora ya más, como algo para la para la comunidad, la sociedad, no sé, algo que miren que proyectan algo bueno; no, ya no miro murales

como antes que en un cholo, una Virgen, como la Virgen era de aquí, pues, de la Sixteen era el mural de ellos (Max, comunicación personal, 27 de febrero 2024).

Sin embargo, la elaboración de murales o el retoque a los elaborados en el pasado todavía persiste en algunos barrios: "Sí, tenemos un mural de hecho, una pared con el barrio ahí. […]ese lo hicieron en 1999 y todavía van y lo retocan […]. Tiene el número 12 y una bola 8, como si fuera una ¿cómo se dice? Una granada que le sale así, y, y en seguida tenemos ahí "en memoria de Oscar", un amigo ahí del barrio que se… se ahorcó, también se mató" (Mindy, comunicación personal, 23 de febrero de 2024). De esta manera, existe todavía una vinculación con la memoria colectiva chola tanto con sus referentes como con la de los barrios de antaño, como ya lo decían Arroyo Galván y Almada Mireles (1997), lo mismo que una memoria barrial y personal que honra el recuerdo de una persona fallecida.

4.1.2.3 Música: *oldies*, cumbia y rap

La música forma parte de la cultura chola como un elemento fundamental, como se veía en el capítulo anterior. En este apartado, se analiza la relevancia que tiene en las nuevas actividades del resurgimiento de la onda cholera en Juárez, particularmente en relación con los eventos de Barrios Unidos de Juárez.

Oldies: Domingo de oldies

La persistencia de las *oldies* en el cholismo de Juárez es evidente entre los entrevistados, muchos de ellos, aunque dejaron de vestirse por el estigma que conllevó el estilo cholo unos años, jamás dejaron de escucharlas. La escucha y el disfrute de estas canciones se inserta en las actividades cotidianas en espacios privados como el hogar: "A veces me salgo allá afuerita a poner mi bocina con *oldies*" (Rizos, comunicación personal, 22 de febrero de 2024). El tiempo pasa, pero el gusto por las *oldies but goodies* se mantiene e incluso se añeja: "Pues para mí nunca ha dejado de pasar de moda. O sea, yo siempre, yo siempre he dicho las canciones de antes siguen siendo las de ahora. A mí me gustan las *oldies*, siempre digo, póngame las *oldies*" (Chantis, comunicación personal, 1 de febrero 2024).

Las *oldies* interpretadas y bailadas vivo

Si esto ocurre en una escucha personal en espacios privados, de manera colectiva la escucha de música *oldie* sigue presente en los eventos de kermeses organizadas por Barrios Unidos de Juárez, que son reproducidas desde la consola y bailadas, tanto las baladas como el *rock and roll*. En visitas a campo, se documentó también cómo una banda llamada Gordo's Oldies Band toca este tipo de música tanto en inglés como en español. Temas como "El último beso", "Fue en un café", de Los Apson, lo mismo que "Runaway", de Del Shannon, "Suspicion", de Terry Stanfford, "Don't Let Me Down", de The Beatles y "Stand by Me", de B. E. King, sonaron y fueron bailadas y cantadas por los asistentes tanto al evento de kermes realizado por Barrios Unidos en febrero de este año, lo mismo que la fiesta del Barrio Long, en la colonia de la Chaveña, donde confluyeron grupos de cholos, pachucos y no personas no cholas. De esta manera, la música *oldie* como parte del *ethos* cultural cholo que se trasmite entre generaciones, siguiendo a Ortega (2011), sigue presente en el cholismo a través de estas prácticas activas de baile en distintos eventos.

La transmisión a las nuevas generaciones

Aunado a lo anterior se encuentra la transmisión a las nuevas generaciones de cholos que confluyen alrededor de Barrios Unidos, por ejemplo, Alan, el más joven de los entrevistados con 23 años, ajeno al tiempo de los barrios, aunque recalca que ya conocía las *oldies* antes de pertenecer a Barrios Unidos, el escucharlas en vivo en los eventos referidos fue toda una experiencia que no había tenido, como las otras personas que antaño asistieron a los salones del centro: "Sí, este, yo me sentí, pues, sorprendido porque es la primera vez que me toca. Nunca me había tocado escuchar a *oldies* en vivo. Siempre las tenemos en una bocina y ese día… ese día me queda sorprendido porque dije, ok, pues no, ahí tocando *oldies* para mí es como que otro… fue un día muy, muy bonito ese" (Alan, comunicación personal, 15 de marzo 2024). Además algunas de las personas entrevistadas dicen que sus hijos, aunque no lleven el estilo cholo, tienen el gusto por estas canciones: "Y esa niña, pues, anda abierta y ahí como ella sabe mucho inglés, ella se avienta sus *oldies* y cantando en inglés, siempre anda cantando sus *oldies*" (Patsy, comunicación personal, 11 de febrero de 2024).

Las *oldies* a uno y otro lado de la frontera: Fox Jukebox (El Paso) y Retrología (Juárez)

Además de esta transferencia entre las personas cholas a sus allegados, sumado a los eventos, hay otros factores que el contexto fronterizo de Ciudad Juárez-El Paso coadyuban a que sea muy común escuchar este tipo de canciones. En la radio, por ejemplo, la estación paseña Fox 92.3FM transmite este tipo de canciones los domingos en el programa *Fox Jukebox* con Mike Guerrero recibiendo peticiones a uno y otro lado de la frontera mexicoestadounidense, pues la señal de transmisión traspasa las fronteras políticas y territoriales para llevar música *oldie* a juarenses y paseños. Una de las entrevistadas, por ejemplo, refiere cómo es que ha llegado a solicitar *oldies* a Mike Guerrero: "Muchos a lo mejor ya no escuchan la radio. A lo mejor no se dan cuenta, pero pues yo aviento de repente por el WhatsApp las rolas, ¿sabes? Una rolita así y así y ya la han puesto, por ejemplo, ahora que andabamos en Ruidoso. [….] Una rolita, fulana de tal, para fulana de tal, y la, la, la" (Patsy, comunicación personal, 11 de febrero de 2024).

Asimismo, con la llegada de la pandemia por el Covid en todo el mundo, en la estación juarense Órbita 106.7FM, del Instituto Mexicano de la Radio, buscaba nuevas formas de seguir conectando con los radioescuchas de la comunidad fronteriza sin poner en riesgo a sus locutores. De esta manera, nacen algunas barras programáticas —selecciones de canciones armadas para luego ser reproducidas—, entre ellas Classic Oldies, que con el paso del tiempo pasaría a llamarse Retrología, cuya selección incluía, además de rock clásico anglosajón, *soul*, *R&B*, lo mismo que *rock and roll*, es decir, lo que los cholos llaman *oldies*, tanto en inglés como en español. De esta manera lo cuenta Eduardo Macal, gerente de la estación, añadiendo que el programa desde el inicio tuvo buena recepción de los radioescuchas fronterizos: "recibíamos comentarios, como que la gente quería más de esa música. Entonces, pues fue así como nació ese bloque" (Eduardo Macal, comunicación personal, 21 de julio de 2023). Respecto al gusto de las *oldies* por parte de los cholos, Eduardo dice que aunque en un principio no estaba pensado exclusivamente para ese público, sí les ha llegado, pues pronto se dieron cuenta que Retrología era una programación que ya se esperaba en la ciudad. También considera que este gusto cholo de las *oldies* tiene que ver tanto con la nostalgia como la transmisión intergeneracional familiar de la escucha musical:

> Pues pienso que porque es un grupo que como que vive un poco de mucha nostalgia, […], pues, en su vestimenta y todo, o sea, es como, pues, de mucha nostalgia, ¿no? Entonces, pues funciona por eso, ¿no? Porque ese… este modo de vida, este… es algo que muchas veces han heredado, ¿no? Lo… sus papás eran cholos, sus… ¿no? Entonces, les genera mucha, este, nostalgia el saber que sus abuelos, sus padres, consumían esa música, y pues seguramente, este, muchos, pues

> tienen, como [que] les genera esos recuerdos, ¿no? (Eduardo Macal, comunicación personal, 21 de julio de 2023)

De esta manera, durante los últimos años en Ciudad Juárez y El Paso, cada domingo se han venido tocando *oldies* en la radio para disfrute de los radioescuchas fronterizos. Y aunque la estación de antaño llamada ¡Qué buenas oldies!, referida por varios de los cholos entrevistados, ya no existe, *Fox Jukebox*, de Fox 92.3FM, lo mismo que Retrología, en Órbita 106.7FM han amenizado el "domingo de *oldies*", tan referido por los cholos. Además cabe señalar que los mismos cholos entrevistados recalcan que el gusto por estas canciones se extiende a los juarenses en general también. Así lo comprueba también el nacimiento de Retrología, como cuenta su gerente.

Cumbia: "¿Normal o chola?"

La cumbia, siempre presente en el cholismo juarense, como ya se dijo antes, en estos nuevos espacios y escenarios en fiestas, celebraciones o kermeses de Barrios Unidos de Juárez, sigue amenizando el baile. Sin embargo, llama la atención que cuando suenan músicas de cumbia como de Celso Piña, u otras de manufactura o influencia colombiana, los más jóvenes son quienes brillan en la pista. Recordemos que muchas de las personas entrevistadas están dentro del rango etario de 36-65 años. Alan, el más joven de los informantes, con 23, y a quien siempre se le mira destacando en la pista cuando suena Celso Piña, distingue la cumbia "normal", que se baila en pareja, y la "chola", en la que el bailante crea sus propios pasos sintiendo la música: "Sí, sí. Este, pues, en sí cambia porque la chola, pues, la bailas solo, pues, creas tus movimientos y así sigues tu propio compás. En pareja, pues, tienes que seguir a la otra persona, la persona tiene que seguir a ti" (Alan, comunicación personal, 15 de marzo 2024).

Dentro de la cultura juvenil de los colombias, o cholombias, de Monterrey, este tipo de cumbias forma parte importante de su estilo y repertorios, sobre todo las de Celso Piña, así lo anota Blanco Arboleda: "Celso Piña es un elemento fundamental en la creación de un universo de colombias entre los grupos populares de Monterrey, nutrido de un imaginario con elementos como la alegría, el colorido, el culto al cuerpo y a su movimiento, bailes cadenciosos, vestimentas, peinados, accesorios llamativos, todo contra la norma social regia, como símbolos identitarios-contestatarios" (2005, p. 21). De esta manera, se podría advertir una influencia en el cholismo de parte de la música y baile de la cultura juvenil cholombiana, lo cual no sería

inverosímil tanto por la popularidad de esta música por sí misma, como por la popularidad de la película *Ya no estoy aquí* (2019) (ver figura 4.4), de Fernando Frías de la Parra, que retrata a esta cultura, así como la desarticulación de la misma por el crimen organizado.

Figura 4.4 Fotograma de *Ya no estoy aquí*, donde se ve a los personajes bailando

Fuente: www.filmaffinity.com

Por otro lado, esta cumbia funciona como un diálogo entre generaciones porque los cholos de antaño pueden aprender también de los jóvenes a través del baile: "Sí, así como los jóvenes aprenden de nosotros, a bailar como nosotros, por ejemplo, el rap, ¿verdad? Este, a como lo bailábamos nosotros, los jóvenes aprenden, nosotros aprendemos las cumbias de los jóvenes ahora" (Rizos, comunicación personal, 22 de febrero de 2024).

Rap: puente intergeneracional

Algunas de las personas más jóvenes que hacen parte de Barrios Unidos de Juárez llegaron a estos espacios y eventos por medio de invitaciones de otros que ya pertenecían al grupo por ser hijos de cholos o cholas más grandes. Así fue el caso de Alan, el más joven de los entrevistados, quien se integró al grupo de esta manera. Hasta antes de conocer las actividades de Barrios Unidos tenía una percepción negativa de los cholos:

> Como lo tenían platicado antes, era de que si mirabas un cholo, pues córrele, que te va a tumbar, que no puedas estar en cualquier otra calle porque ahí tenías un cholo y te va a madrear […]. Este… y por lo que veo no fue así. Crecí… ontá esa persona que me iba que me iba a madrear, que me iba a tumbar. (Alan, comunicación personal, 15 de marzo 2024)

El gusto por el estilo cholo en Alan tuvo su antecedente en el *brakedance*, ya que él es practicante de este; además las similitudes que encuentra él con respecto a la cultura chola y la

hiphopera es que ambas surgen de la calle: “Porque el hiphop se basa, pues en vestimenta, rap de calle, la chingada, ¿no? El *breakdance* estás combinando el rap o hiphop con la vestimenta de calle, y los pasos fueron creados en la calle. O sea, ese estilo fue creado en la calle”; también reconoce que algunas de las historias relacionadas con el *breakdance* las conoció por personas allegadas al cholismo de las décadas anteriores, quienes ya realizaban estos bailes, los considera como una continuidad entre las prácticas actuales y las anteriores generaciones (de cholos, raperos, *b-boys*) (Alan, comunicación personal, 15 de marzo 2024). Recordemos que a principios de los 2000, en Juárez, “el gusto por aprender y practicar *breakdance* logró juntar cientos de jóvenes interesados por la música y el baile, organizando ellos mismos sus propias competencias y procurando incluir premios para que fueran un poco más atractivas” (Dávila Trejo, 2019, p. 68).

De esta manera, el rap, el *brakedance* y la cultura del hiphop confluyen como un elemento para la integración de los integrantes más jóvenes en Barrios Unidos, pues como ya vimos antes, las últimas generaciones choleras de Juárez de antaño recibieron influencia de la cultura de hiphop.

Figura 4.5 Jóvenes rapeando en un evento con causa el 23 de julio de 2023

Fuente: Fotografía propia

2.1.2.4 Arte *lowrider*: las ranflitas presentes

El anhelo cholo por fin realizado

Si en el cholismo de antaño en Juárez los carros *lowrider* aparecían como un anhelo de cholos jóvenes que no podían tener acceso a ellos, en el presente, algunos de estos cholos hoy han conseguido adquirir uno. De esta manera Chucho, quien antes en pocas ocasiones pudo ver estos autos, hoy, con esfuerzo pudo adquirir un Lincoln Town Car 1997, tumbado con unos rines 13": "Más que nada, este, lo compré porque a mí me gustan mucho los *lowrider*, siempre me han gustado, siempre he querido tener uno, y ahora que se dio la oportunidad, pues no dude en comprarlo; porque me embarqué porque saqué mis ahorros, saqué todo, me quedé en ceros pero pues lo compré. Este, y ahora que, te digo, que me lo llevo y ando en la calle que me dicen, ah, mira suave" (Chucho, comunicación personal, 2 de marzo de 2024). También, Shina, líder de Barrios Unidos de Juárez, cuenta sobre su Dart 1965: "Este, el carro, pues, no es lo idóneo, ¿verdad? Que no es lo clásico que tú miras *lowrider* de los que andan aquí, pero a mí me gustó y fue lo que pude comprar y para mí, pues, se me hace el carro más hermoso del mundo. Y mucha gente sí lo ve así como un… ¿por qué? Porque pues este se mira *oldie*, pues es 65. Claro que es viejito, ¿vea?" (Shina, comunicación personal, 29 de febrero 2024).

La ranfla como un proyecto familiar

Cabe considerar que la adquisición y el mantenimiento de un carro conlleva sacrificios en lo económico. Muchas veces tener un carro *oldie* o *lowrider* implica la unión familiar en el proyecto de su reparación y ajustes, pero tiene sus recompensas pues estas ranflas algunas veces pasan de generación en generación, así lo cuenta Beto, del Club Together de Juárez, quien tiene más de 20 años en el mundo de los *carclubs*:

> necesitas tener apoyo de tus hijos, de tu esposa… porque hay familias que entre todos arman un carro. Y pueden hacer a un lado a lo mejor darse un lujo de irse a comer a un restaurant o este año no le vamos a meter a la casa, pero le vamos a meter al carro. Y los domingos andan todos juntos. […] y van creciendo los chavillos, entonces ya los chavillos más grandes hay unos que sí les gusta, entonces ya hacen más grande, pues si ya tienen otros dos carros, no es uno, ya son dos. Hay gente que desde chiquitos los traen vestidos de cholos y ahorita están… son adolescentes y hablan cholo, y tienen su carro de años, tienen un carro cholo que tienen años ahí con el carro. (Beto, comunicación personal, 28 de febrero de 2024)

Las ranflas en los eventos de beneficencia: los *lowrider* se unen a las kermeses con causa

Hay tener en cuenta, como ya se dijo antes, que en las kermeses organizadas por Barrios Unidos de Juárez, como por otros grupos, es muy común ver que hay múltiples carros de varios *carclubs*

de Ciudad Juárez para la exhibición entre los que se puede mencionar a Together, Juárez, Amigos, Bajitos, All Times, Oldies, Malandros, Low for Life, entre muchos otros. Además, algunos de estos *carclubs*, mucho antes de que hubiera los grupos de los cholos y las kermeses, ya realizaban actividades de solidaridad. Esta mancuerna entre *carclubs* y cholos se da de manera continua, ya sea que los clubes lleven sus ranflas a las kermeses, o que los cholos vayan a apoyar consumiendo o aportando a los eventos de los primeros:

> Entonces, ya te digo, ya nosotros mismos entre clubs vamos organizando eventos y nos vamos apoyando porque son buenas causas. Ahora que los cholos… digo que ahora que convivimos todos, estos cabrones son muchos y nos ayudan con el consumir los alimentos que se venden. Son cincuenta en cada grupo más o menos, ¿no? Pues tienes la venta asegurada de la comida. Sabes que vas a recuperar la inversión o cumples con el objetivo de llevar fondos a quien los está necesitando. (Beto, comunicación personal, 28 de febrero de 2024)

De esta manera, grupos de cholos colaboran con grupos de *lowriders* y *carclubs* con el objetivo en común de ayudar a la comunidad juarense, tejiendo redes de solidaridad, ayudándose entre ellos mismos para ayudar otros.

Figura 4.6 Ranfla de Together Carclub en exhibición en una kermés solidaria el 23 de julio de 2023 (izquierda)
Figura 4.7 Ranfla de Oldies Carclub en el mismo evento (derecha)

Fuentes: Fotografías de archivo propio

"Más que un gusto, una necesidad": Barrios Unidos Car & Bike Club

Por otro lado, en el caso específico de Barrios Unidos de Juárez, Shina, líder del grupo, comenzó desde el año pasado su proyecto Barrios Unidos Car & Bike Club (ver figura 4.8). Cuya finalidad es contar con carros *oldies* y *lowrider*, lo mismo que bicicletas, para la exhibición durante las kermeses, y tener algo más de independencia de los *carclubs* de Juárez, porque aunque colaboran no siempre existe la posibilidad de estar en los eventos que los cholos organizan:

> Pero más que como un gusto yo lo vi como una necesidad, el hacer el *carclub* […]. Pues tenemos que hacer algo porque pues el día que nadie quiera apoyarnos. El día que nadie quiera, bueno, simplemente no que no quieran, sino que no puedan. Entonces, ¿qué vamos a hacer? Porque la gente pues ya está acostumbrada a que si van a un evento de Barrios Unidos pues va a haber un carro, aunque sea uno o dos, pero va a haber un carrito ahí. Porque pos van a tomarse su foto, ¿verdad? Entonces fue cuando dije, ¿sabes qué? Pues vamos a empezar a darle por ahí, y hablé con N., fue el primero que arregló su troquita, y este, le dije, ¿qué, qué rollo? ¿La vamos a meter al club? Sí. Ok. Pues ya con él en mente, pues ya empezamos a… en cuanto yo tuve una oportunidad de que miré un carrito que vendían, me endrogué y acabo ahora en mayo de pagar. (Shina, comunicación personal, 29 de febrero 2024)

El nacimiento del *carclub* de Barrios Unidos responde a una necesidad de autosuficiencia dentro del grupo, mientras que, por otro lado, también logra insertar a una mujer dentro de la escena local de este tipo de asociaciones locales, donde impera la figura masculina. Beto, presidente de la Asociación de Lowriders de Juárez reconoce este hecho: "ahorita en la asociación la única mujer es Shina, porque ella tiene su proyecto, tiene su grupo de ayuda, pero ellos tienen… ellos están empezando un *carclub*. Barrios Unidos" (Beto, comunicación personal, 28 de febrero de 2024).

Figura 4.8 Uno de los carros de Barrios Unidos Car & Bike Club con el sticker de la placa del club

Fuente: Fotografía propia, marzo, 2024

4.1.2.5 Caló: lenguaje cholo y fronterizo

Transmisión familiar

Muchas de las palabras comúnmente utilizadas por los cholo de antaño, hoy se utilizan de manera común entre las personas cercanas a la cultura chola, por la misma convivencia con una persona chola en ambientes familiares: “Mi chavillo el que es más fresilla, él reconoce, él ya sabe que es un calco, que es un tramo, una truza así, ¿sí me entiendes? Pero, o sea, ya sabe, ¿por qué? Porque, viene de tu mamá, ¿Quién tendría eso? Pues tu mamá” (Chantis, comunicación personal, 1 de febrero 2024).

¿Mi vida loca?: ni idea

Por otro lado, algunas de las frases o máximas del cholismo, entre algunos de los miembros más jóvenes de Barrios Unidos, por ejemplo Alan, como “Mi vida loca”, ya no tienen relevancia ni se conocen los significados: “Mi vida loca. Literalmente no te tengo ni idea” (Alan, comunicación personal, 15 de marzo 2024). Esto cobra sentido si consideramos que muchas de las partes que conforman la cultura chola están en constante renovación (Ortega, 2011), siendo que ahora ya no se trata de experiencias relacionadas con la prisión, la cárcel o la muerte, como referían los cholos de antaño respecto a esta frase, sino de actividades solidarias y espacios lúdicos.

El caló cholo en la frontera juarense

Además, también está la percepción de que ahora estas palabras ya las utilizan la mayoría de las personas en la frontera, o cuando menos las entienden:

> Pues porque, no sé, como que se hizo así como muy, muy… Bueno, yo lo he visto que los de aquí a Juárez sí les entienden y las comprenden, o sea, los que viven aquí en Juárez, porque hay gente hay gente que viene del sur, este, y le hablas y les digo, ah, pues una “lima”, un pantalón, ¿Qué es una lima? Ah, ¿qué es un tramo? ¿No? ¿O qué es esto? Y, pues, es un pantalón. Pero aquí la gente de aquí que vive aquí en Juárez, este, tú le hablas y, ah, pues, una lima, un pantalón, sí, este, un tramo, sí. Sí, sí, todavía conocen ese lenguaje del cholo. (Chucho, comunicación personal, 2 de marzo de 2024)

Este testimonio también deja ver que la percepción de esta persona apunta a que el cholismo tuvo mucho que ver en la incorporación de estas palabras en el lenguaje cotidiano juarense, para

ello, compara su experiencia con pláticas que sostuvo con personas de otras partes de México. Asimismo, nuevamente el integrante entrevistado más joven reconoce que no le parece que haya palabras específicas de los cholos, sino que él las ha escuchado en su contexto cotidiano siempre: "Pues yo digo que no, es lo normal, que no diferenciamos tantas palabras como tal, ya sea como "chan", mi "jainita", todo eso, conforme va […], lo la captas a la primera […] Sí. Sí, son palabras que se escuchan aquí por mi cuadra día con día" (Alan, comunicación personal, 15 de marzo 2024). Al mismo tiempo, hay que reparar en que aunque el caló se haya utilizado por otros grupos como los gitanos, grupos juveniles del centro de México y los pachucos y chicanos (García, 2009), el cholismo funge como un eslabón que lo ha mantenido de forma orgánica en Ciudad Juárez, además de las dinámicas culturales fronterizas que mantienen contacto continuo con Estados Unidos.

4.1.2.6 El barrio: "Ahora estamos unidos"

"Ya no me siento parte de ningún barrio"

Como se ha dicho, el barrio constituyó un identificador tanto personal como grupal en el cholismo en Juárez durante las últimas décadas del siglo pasado. Para algunos de los entrevistados, debido a la desarticulación de los barrios, la persecución policiaca de años pasados, así como a que muchas personas crecieron y formaron familias, el barrio ya no existe. Hay quienes tienen una visión poco propositiva de su barrio de antaño, con lo que ahora aceptan que eso quedó en el pasado:

> Ahorita ya no, ahorita ya no me siento parte de ningún barrio ya. Ya mis metas son otras. Ya mis metas es trabajar, hacer una feriecita, pues, para prepararte para más viejo. Ya lo vi, o sea, ya mi vida ya. Pues ya pasé lo bueno, ¿me entiendes? Ya ahorita como que ya la pienso más para andar así tirando pandilla y luego vuelves a lo mismo, vuelves a agarrar lo mismo y ¿para qué? Al último se anda hasta embarcando uno por otro, sí…, no…, pues ¿para qué? (El Bala, comunicación personal, 3 de febrero de 2024)

Me quedo con mi barrio

Por otro lado, se encuentran otros para quienes el barrio es algo que sigue estando presente de cierta manera: por los lazos de amistad, la convivencia, el haber crecido juntos, el seguir viviendo en la misma colonia desde hace muchos años. Algunos siguen conviviendo con sus barrios y esas amistades van desde seguir juntándose para platicar, hasta como redes de apoyo, así lo refiere Chantis cuando relata sobre cuando su hijo estuvo enfermo y tuvo que viajar a

operarlo a otra ciudad, sus amigos del barrio la apoyaron: “entre los de aquí del barrio ellos me mandaron dinero, entre los de aquí, pero se siente gacho que tengas que estar allá con tu hijo internado” (Chantis, comunicación personal, 1 de febrero 2024).

Otro relato acorde a este significado es el de Shina, quien refiere cómo durante el periodo de agudización de la violencia en Ciudad Juárez, cuando estudiaba en Nuevo México, cada fin de semana regresaba a visitar tanto a su familia como a sus amigos del barrio:

> Pues voy pa Juárez, y me decían, ¿para qué te vas? ¿A qué vas? Pues a ver a mi gente, a pasármela… yo me la paso bien, me la pasó muy a gusto. Yo para mí llegar y, por ejemplo, llegar ahí a La Diez y ver a todos mis amigos y hablarles, esa… es que aquí estoy y todos llegaban y pasar con ellos, platicar. ¿Por qué? Pues siempre platicamos lo mismo, aunque no lo creas, siempre platicamos lo mismo. ¿Por qué? Porque no ha cambiado nada, o sea, la historia ahí está, es una historia que repetimos y repetimos, pero nos da gusto platicarla y volverla a platicar y volverla a platicar y nos volvemos a reír y nos acordamos de una parte y cada quien siempre sale con sus pleitos de que uno dice que pasó así, que otro dice que no es cierto. (Shina, comunicación personal, 29 de febrero 2024)

Como ya se anotaba en el capítulo anterior, gran parte del sentido de pertenencia a un barrio de la cultura juvenil cholera se daba porque las personas crecieron juntas y tenían lazos muy fuertes de amistad con sus pares de la niñez o adolescencia en las colonias juarenses. Con este testimonio se aprecia que estas afinidades siguen presentes entre algunos cholos y cholas, quienes justamente se juntan a rememorar cómo eran las cosas antes.

Los barrios ahora unidos

Además de estos dos significados respecto al barrio, está también la resignificación del término a partir del nacimiento de Barrios Unidos de Juárez. Algunas personas consideran que este grupo, así como los espacios y los lazos de amistad que crea, y de las actividades que hacen, son algo cercano a su barrio. Un grupo que ha nacido de unir a cholos que antaño fueron de distintos barrios y hoy están trabajando en conjunto: “Es lo que te digo, y ahora en el grupo que ando somos todos esos barrios que nos agarrábamos a putazos antes ahora estamos unidos por una misma causa” (Mindy, comunicación personal, 23 de febrero de 2024). Alan, el más joven de los entrevistados, ajeno a los tiempos barriales de antaño, considera que Barrios Unidos es como un barrio:

> Barrios Unidos. Para mí sería como que serían varios barrios que hicieron las paces por una por… ya sea por… ya matar esa guerra que tenían anteriormente por "x", "y" razón. Este… yo digo que Barrios Unidos para mí es un barrio que se creó en beneficencia para ayudar a los demás, porque alguien ya lo pasó, porque alguien pasó algo que no pudo, que no tuvo el apoyo suficiente y en base creó esto para poder ayudar a demás personas. (Alan, comunicación personal, 15 de marzo 2024)

Chata Saldívar, la veterana con más edad entre las entrevistadas, con 56 años, y líder del grupo de Unidos por Juárez de Saldívar, dice que al llegar a los eventos de beneficencia, donde confluyen grupos de cholos, lo mismo que clubes y otros conjuntos, ella se siente como en el barrio:

> Pues haga de cuenta que ya no, pues, ya no me siento como que la chavalita aquella del barrio, ¿me entiende? Pero cuando voy a donde están todos mis camaradas, a... pues son un chingo de raza, ya miro. Entonces, ya cuando llego allí sí me siento como si fuera mi barrio. Me siento como si fuera mi barrio porque tengo un chingo de camaradas y llegas y chido al topón, el saludo y todo chido y te da gusto ver a la gente, ¿me entiendes? […] Sí, te da gusto ver a la gente aunque sean de otros grupos de los, este, de motos, de bicicletas, de troquitas, de carros, de todo. (Chata Saldívar, comunicación personal, 25 de enero de 2024)

De nuevo, barrio y camaradas, amigos o compas, aparecen como indisociables. De esta manera, estaríamos viendo que lo que antaño fue barrio hoy se está resignificando con respecto a las actividades. Mientras antes era común juntarse en la esquina, reñir el territorio con otros barrios, lo mismo que bailar y convivir, hoy se convierte en una convivencia en estos espacios creados por ellos mismos donde la finalidad es recabar fondos para ayudar a las personas, pero también divertirse y sentirse parte de un grupo, teniendo todavía sus identidades cholas.

4.2 Memoria colectiva sobre el cholismo en Ciudad Juárez

La *memoria colectiva* sobre el cholismo en Juárez se problematiza aquí a partir de una disputa que estaría en juego entre lo institucional y lo vivido o autobiográfico, es decir, a partir de una *memoria cultural* y una *memoria comunicativa*, siguiendo a los hermanos Jan y Aleida Assmann (J. Assmann, 2008). En breve, la *memoria cultural* traza una narrativa, en este caso histórica, a partir de la cual se forma una visión unilateral del pasado que da identidad a una sociedad a través de distintas prácticas, monumentos y cánones, esto quiere decir memoria en gran parte institucional, por ende protegida, resguardada (en un canon o en un archivo). Por el otro, está la *memoria comunicativa*, que contiene memorias autobiográficas, historias orales,

comunicaciones directas y que se transmite de generación en generación —dentro de un rango temporal de 80 a 100 años— (J. Assmann, 2008; A. Asssmann, 2008a). Así, estos conceptos ayudan a pensar una disputa sobre la memoria colectiva del cholismo en Juárez: de un lado tenemos una visión institucional-Estatal del cholismo a partir de una visión normativa, criminalista y utilitaria del cholismo en el ámbito local (una *memoria cultural* sobre el cholismo); mientras que por el otro estaría una versión del cholismo vivida desde las autobiografías de sus participantes, quienes no solo recuerdan sino que resignifican la experiencia y los recuerdos sobre el cholismo para utilizarlos en el presente (una *memoria comunicativa* sobre el cholismo).

Esta bipartición de la *memoria colectiva* sirve para analizar de forma operativa la manera de recordar el cholismo en Ciudad Juárez, sin que se marque una polarización entre ambas, pues estas, la cultural y la comunicativa, están en constante diálogo y tienen distintos matices como se verá a continuación. Lo mismo que pensar dentro del marco conceptual de la *configuración de las culturas del recuerdo*, es decir: quiénes compiten por una memoria; los intereses sobre el recordar; de qué manera y con qué medios se cuenta; y la manera en que se recuerda y representa (Erll, 2012), esto en relación con el recuerdo y las narrativas en torno al cholismo en Juárez.

4.2.1 Memoria cultural: versiones normativas (la institucionalización del pachuco), criminalistas (“No cholos”) y utilitarias (“Nos invitan cuando les conviene”)

La *memoria cultural* es una construcción que permite a las sociedades pasar sus conocimientos de una generación a otra sobre su pasado (en sus versiones establecidas) (J. Assmann en Saban, 2022); sin embargo, no es “la memoria de una cultura; dicha memoria representa, por cierto, uno de sus ámbitos: la construcción social de versiones normativas y formativas del pasado”. Así, comunicativa y cultural, en tanto fenómenos de memoria, son parte de una cultura (Erll, 2012). En esta investigación se parte del uso de este concepto de *memoria cultural* para analizar cómo ha operado desde los institucional y Estatal la narrativa en torno a la cultura juvenil chola. El examen no pretende ser vasto y agotando el tema sino partiendo de tres puntos específicos: una visión normativa e institucional del pachuco; una visión punitivita del cholismo; y una versión utilitarista del cholismo en Juárez.

La institucionalización del pachuco

Como ya se mencionó en el apartado de contexto, en 2024 se instituyó localmente en Juárez al 19 de septiembre como el "Día del Pachuco Mayor", por iniciativa de una regidora, y a petición de uno de los líderes de los grupos de pachucos que desde hace unos años se congregan en el centro de la ciudad para bailar mambo y tomarse fotos con los transeúntes. A donde se han sumado múltiples grupos de pachucos y que han devenido en múltiples actividades desde talleres hasta eventos solidarios (ver Saucedo, 2016; Soria, 2019; Giacomán, 2017; Arellanes, 2023).

Esta instauración de la fecha del "Día del pachuco" resulta en muchos sentidos sugestiva, aunque en este caso, y limitado a los objetivos y preguntas de investigación, solo se abordará desde la relación con la figura del pachuco y lo institucional, por la relación que tiene el pachuquismo con la cultura chola. En este tenor de ideas, el proceso que ha seguido esta institucionalización del pachuco ha sido si no contradictorio, sí influido por distintos acontecimientos.

Por un lado, dentro de la *memoria cultural*, las instituciones, los grupos sociales o los Estados no tienen en sí mismos una "memoria", por así decirlo, sino que configuran una narrativa a partir de símbolos, textos, imágenes, lugares y monumentos esta memoria, la cual congrega o aglutina una identidad (A. Assmann, 2008b). Para el caso que aquí ocupa, la figura del pachuco, con Germán Valdés, Tin Tan en el traje, ha generado múltiples de estos símbolos, desde monumentos: uno en Plaza de Armas, frente a Catedral (realizado por José Villa y Rafael Gómez en 2001) y otro en la plaza del Mercado Juárez (escultura de José Guadalupe Díaz Nieto hecha en 1990) (IMIP, 2016). Lo mismo que la ya mencionada Sala de Arte Germán Valdés Tin Tan inaugurada en 2018; además de la fecha decretada de manera local como el Día del pachuco, en 2023.

Esta institucionalización no deja de exhibir contradicciones porque, por ejemplo, parte de los edificios de la XEJ, estación de radio donde Tin Tan hizo su debut artístico y tuvo sus antecedentes en la vestimenta pachuca se encuentran ya derrumbados o a punto de caer sin ninguna intervención arquitectónica municipal. Así, en el contexto de Juárez, como ciudad fronteriza, en donde la memoria se torna particularmente vulnerable (Olmos, 2011), se concuerda con Staines cuando dice que: "En Ciudad Juárez se han destruido, o se han abandonado a su suerte, espacios singulares que han formado parte de la vida de la comunidad y que con el tiempo se han convertido en íconos a la memoria. No son monumentos en sí

mismos, sino que el tiempo les ha asignado una categoría especial, como inmuebles representativos de la ciudad o bienes culturales que representan nuestra herencia y nuestra conciencia" (2011, p. 495). Así, por ejemplo, Moreno Toledano y Ariza Ampudia señalan que los inmuebles del centro de Juárez difícilmente se podrían patrimonializar siguiendo los parámetros de la UNESCO y el propio INAH, pues los criterios se erigen sobre una idea de valor universal, para el primer caso, y de un periodo específico que excluye el siglo XX, para el caso del segundo —incluyendo también algunas pocas excepciones— (2019). Lo cual es extensible, también con distintos contrastes, para el caso del estado de Chihuahua, pues constantemente vemos que existen pugnas por estas edificaciones en los que pese a recomendaciones institucionales que documentan y acreditan la cualidad patrimonial se destruyen frente a intereses comerciales privados y nula intervención municipal y estatal[29].

Por otro lado, resulta significativo que la cultura juvenil del pachuco, antes perseguida en los albores del siglo XX, tanto en los contextos estadounidenses dentro de ideologías raciales, fuera de los cánones del arquetipo juvenil y la hegemonía cultural (Mazón, 2005 (1984); Meza Huacuja 2023), lo mismo que en contextos de la frontera norte de México (Valenzuela, 1989, 1998), hoy se encuentre como figura monumentalizada dentro de lo institucional en Ciudad Juárez. Aunque también cabría agregar que la misma imagen de Tin Tan ha sido utilizada por grupos y colectivos como Rezizte, quienes la grababan por las paredes en esténciles por la ciudad a través de la práctica del grafiti (Recio Saucedo, 2018). Lo mismo que en murales, como el titulado "Tin Tan" (2016) (ver figura 4.9), realizado por el colectivo Taller 8, con la participación de múltiples actores, municipio, los artistas del colectivo y Calavera Crew, así como estudiantes universitarios a través de su servicio social, consiguiendo un mural de amplias proporciones que intentaba mejorar la imagen tanto simbólica como material de la calle Mariscal, lo mismo que crear lazos identitarios entre los vecinos de la zona (Recio Saucedo, 2018).

[29] Véase, por ejemplo, Amador Tello (2012): "Gobierno de Chihuahua demuele 7 edificios históricos de Parral, cuna de Villa, para construir una plaza".

Figura 4.9. Macro mural "Tin Tan", elaborado por Taller 8 y Calavera Crew

Fuente: Recio Saucedo (2018)

El pachuquismo, como ya se ha dicho, forma parte integral de la configuración identitaria del cholismo, así, vemos que mientras en Ciudad Juárez se ha venido asentando, asimilado y formando parte de una identidad local la figura del pachuco, a través de Tin Tan, lo mismo que de los nuevos pachucos que han tomado algunas de las calles de Juárez para bailar mambo y vestir los tacuches pachucos; con el cholismo no sucede lo mismo, pues este proceso de institucionalización todavía no ocurre, pero sí que ha habido diálogos con esta parte, como veremos más adelante, pues la cultura juvenil del cholismo se encontraría apenas dando los primeros pasos hacia una aceptación dentro de lo local, dentro de este desarrollo es que las actividades de Barrios Unidos de Juárez, lo mismo que grupos similares, han jugado un papel en el cambio de perspectiva.

Narrativa criminalista: persecución y "No cholos"

Desde la aparición del cholismo en la frontera norte de México, se vio a los jóvenes adscritos a este estilo y prácticas barriales como sinónimo de criminal. De esta forma, ha habido a través del tiempo una coerción narrativa que estigmatiza al cholo. A mediados de los 1980, se documentaban algunas de estas ideas que colocaban al cholo como sinónimo de delincuente, cualquier crimen menor o mayor era atribuido a los jóvenes de esta cultura juvenil, lo mismo que se les atribuía un desinterés en el trabajo, la promiscuidad y la drogadicción (Valenzuela, 1988).

Este imaginario en torno al cholo seguiría estando presente para finales de 1990, pues Arroyo Galván y Almada Mireles (1997) en su estudio concluyen que existe una narrativa "que es reproducida y promovida tanto por la escuela, como por medios masivos de comunicación y otras agencias socializadoras" (p. 70), cuya consecuencia era la conformación de "un horizonte

de futuro y un ambiente hostil que enfrenta a los jóvenes que conforman el barrio y aquellos que habitan en él, a la imposibilidad de romper con las condiciones que los marginan" (Arroyo Galván. y Almada Mireles, p. 68). En esta misma década, según testimonios orales compilados por Arrecillas et al. (1991), este estigma hacia las personas cholas estaba presente desde la persecución policiaca en redadas constantes en los barrios, la discriminación laboral o segregación en los espacios de recreación como salones de baile o incluso tiendas. La cooperación entre el sector privado y el gobierno local a través de la policía queda patente en este testimonio: "El dueño del Fiesta está de acuerdo con el gobierno, pues cuando hay broncas luego llama a la policía para que haga redadas", de las cuales solo se podían librar si se "mochaban" con los agentes (Arrecillas et al., 1991). Como sostiene uno de nuestros entrevistados que vivió el cholismo en esta década, la narrativa dominante era cholo=criminal:

> Sí, nos discriminaban bien feo, que no, pues asaltaron una tienda… sí, unos cholos, este, y hicieron esto… sí, unos cholos. […] Aunque fueran cholos o no fueran, este, decían que eran cholos. Sí, y pues por eso yo digo que por eso se discriminó mucho, que no dejaban entrar a ninguna parte, que porque se robaban, que yo digo que no, ¿verdad? algunos, pues sí se dedican a eso, pero no todos éramos iguales" (Chucho, comunicación personal, 2 de marzo de 2024).

Además de los famosos letreros en distintos lugares de la ciudad, donde en la entrada de los salones de baile, cantinas o similares, se leía la consigna "No cholos": "Sí, este, en muchas partes no nos dejaban entrar, este, "No cholos". De hecho, ibas a la calle y la policía luego, luego, te paraba, "de rutina", pues no ando haciendo nada, "no, de rutina, te miras muy cholo" (Chucho, comunicación personal, 2 de marzo de 2024). Estos letreros colocados en los umbrales de las cantinas y bares, todavía se pueden encontrar en algunos lugares del centro de la ciudad (ver figura 4.10), avisos que equiparan en peligro a las armas, las drogas y siguen vinculando al cholo a una imagen negativa, problemática y criminal.

Figura 4.10 Letrero en la entrada de un bar en el centro de Juárez: "No: menores, armas, drogas, cholos"

Fuente: Fotografía propia, enero 2024

Como ya se dijo, para inicios de los 2000, y específicamente dentro del periodo de agravamiento de violencia y asesinatos en la ciudad y la militarización del país, durante la llamada guerra contra el narco (ver Padilla, 2013), esta narrativa se exacerba, pues hubo una persecución a toda persona que portara tatuajes o pareciera chola. Por un lado, los gobiernos hostigaron, a través de los aparatos policiacos, a las personas que vistieran el estilo cholo, como ya se mostró en testimonios, lo mismo que los grupos criminales cooptaron a algunos jóvenes de los barrios, lo mismo que desintegraron las dinámicas barriales cholas a partir de la sectorización de la venta de droga (Cruz, 2014, 2016). Además, a la fecha, todavía es común entre los medios de comunicación local mencionar dentro de su cubrimiento periodístico la adjetivación "aspecto cholo": "llegaron otros hombres armados de aspecto cholo" (Redacción El Heraldo de Juárez, 2022); "En las imágenes se observa a dos jóvenes de aspecto cholo agrediendo al alumno mientras otros estudiantes graban" (Tovar, 15 de noviembre de 2023). Con lo que el estigma hacia el estilo cholo sigue estando en los discursos mediáticos, sin matices ni contexto, sino como una descripción que pretende hablar por sí misma.

Visiones utilitarias: "Nos invitan cuando les conviene"

Como ya se dijo, mientras el gobierno local de Juárez y estatal implementaban programas como Barrios Unidos con Barrio (1983-1986) y La Sociedad de la Esquina (1992-1998), respectivamente, las redadas continuaron a la par, así lo menciona la madre de un cholo que estuvo como promotora como parte Barrios Unidos con Barrio en su colonia: "Yo comencé

como promotora con este barrio precisamente porque de aquí es mi hijo y porque siempre me ha gustado convivir con los amigos de él. La policía persigue mucho a los muchachos, no los puede ver ni sentados porque llegan, todos los días los esculcan, esa es mi función, tratar de ayudarlos" (Valenzuela, 1988). Lo mismo que los múltiples encuentros en los barrios donde los policías, "los comas" o la policía montada llegaba a los barrios a levantar a quienes pudieran, como se vio en los apartados pasados.

Cabe mencionar la vinculación positiva con la que algunos de los entrevistados vieron los dos programas anteriormente mencionados, sobre todo porque existía un intento de acercamiento para con las juventudes cholas, que como hemos visto fue muy valorada por los cholos y cholas entrevistadas que participaron en estos programas. El siguiente relato de Patsy, describe su emoción al ver participar a los cholos de distintos barrios en un desfile de fiestas patrias de la ciudad:

> no me recuerdo qué fecha era, no sé si era para el para en septiembre o noviembre, pero iban a participar cholos. Entonces yo decía, ¿qué? O sea, ¿cómo que se van a juntar barrios? Y dije de toda madre. O sea, a lo mejor hasta cuando íbamos a hacer todo un pinche barrio extenso, ¿no? Yo decía qué padre. Y me acuerdo que fui al desfile, yo ni iba… Vamos a caer… llevaban su carrillo con sus *oldies*, ahí, todo. Los vatos acá con sus caramelos, sus cuadradas y ahí en el carro, oyendo las rolas o ellos nomás pareciendo estatuas, ¿no? Pero pues una pose, digamos, ¿no? (Patsy, comunicación personal, 11 de febrero de 2024)

De esta manera, la inclusión de la colectividad chola, dejando a un lado sus diferencias en las vísperas de las fiestas patrias, celebrando dentro de lo institucional, resulta significativo si consideramos las narrativas imperantes ya mencionadas con anterioridad.

En el contexto actual, Beto, de Together Carclub de Juárez, quien lleva más de 20 años en el ambiente, al hacer una retrospectiva sobre la trayectoria de los grupos *lowrider* y otros clubes de autos que han estado realizando actividades de solidaridad, así como los grupos de cholos, sostiene que municipio muchas veces limita la ayuda a la que pueden llegar y solo los invitan a veces, si es que municipio obtiene ganancia de ello:

> Entonces, vamos por buen camino, pero tenemos que llegar al punto donde la gente se integre con nosotros, ayudar más causas, porque hay mucha aquí iguales, hay mucha necesidad. Y el municipio nomás nos utiliza para lo que les conviene, la verdad. Hemos hecho infinidad de recolectas de juguetes para el municipio y ni las gracias no dan. Entonces, uno de mis objetivos es que el municipio nos dé las facilidades. En vez de cerrarnos las puertas, nos da las facilidades tanto a los cholos como a nosotros, a todos juntos, para hacer un evento masivo, sin que nos

> tengan tantas restricciones, porque nos cierran muchas puertas el municipio. Generan los permisos, no nos prestan, por decir, no nos prestan la X, porque no hay un beneficio para ellos. Pero queremos ayudar. (Beto, comunicación personal, 28 de febrero de 2024)

Por otro lado, la perspectiva de Shina, líder de Barrios Unidos de Juárez, acota que la colaboración con las autoridades municipales es algo que no tenía contemplado y de lo cual quería mantenerse al margen, sin embargo, no está cerrada a dichos vínculos: "P: ¿Ha colaborado Barrios Unidos con asociaciones civiles o municipio de alguna manera? R: Este año, este año, este… sí hubo. Yo tenía también en mi mente era no mezclar ni lo político ni lo religioso con el grupo, pero las situaciones se dan, las cosas pasan sin que uno lo, sin que uno lo quiera. (Shina, comunicación personal, 29 de febrero 2024). De esta forma, la colaboración con municipio entre los cholos de Barrios Unidos de Juárez parece estar en un proceso que podría generar más colaboración de ambas partes, un tema que se abordará al final de este capítulo.

4.2.2 Memoria comunicativa: narrativas identitarias cholas personales y resignificaciones de la experiencia y el recuerdo

La *memoria comunicativa* se contiene dentro del marco de memorias autobiográficas, tradiciones más o menos informales y una comunicación continua en lo cotidiano (J. Assmann, 2008). Como hemos visto en los apartados de los repertorios patrimoniales cholos (desde Ortega, 2011), muchos de los asideros identitarios, lo mismo que recuerdos, se entretejen alrededor de las experiencias de las personas que participaron en el cholismo en Juárez. Así, y partiendo de las narrativas identitarias, desde Andrews (2002), las personas construyen sus identidades a partir de la elaboración de relatos; lo mismo que, por otro lado, se elaborarían meta-narrativas que dentro de otros marcos sociales más amplios y dominantes se contrapondrían a las primeras (Andrews, 2002) —que para el caso que nos ocupa son la memoria cultural que ha estigmatizado al cholismo—. De esta forma, en este apartado se realizará un análisis a algunas experiencias que han dado sentido a las identidades cholas dentro de las vivencias de las personas entrevistadas y que en el presente se resignifican con fines específicos.

Identificación chola desde la infancia: cholillo desde chiquillo

Algunos relatos relacionan su experiencia en el cholismo con el mismo transcurso de sus vidas, de manera que conciben como indisociable el ser cholo como parte de su identidad personal. Así lo considera el siguiente entrevistado, quien relata cómo desde muy pequeño estuvo ataviado por el estilo cholo

> toda mi vida, desde chiquillo, desde que yo tengo uso de razón, me acuerdo porque vi hasta unas fotos y yo creo que tenía como unos 6 años, ¿no? Tenía como unos siete 7 u 8 años, me acuerdo que traía una camiseta blanca, traía mis lentes cholos y traía andaba con un Dickie. A los 8 años que yo tenga uso de razón, este, a los 8 años yo empecé yo a mi vestimenta así, empecé a vestir como mis hermanos desde los ocho, desde los 8 años y hasta a los pues ya a los 16 yo iba ya a la escuela, yo iba a la secundaria con mi pantalón Dickies gris y algo más aguadillo, igual pues ya como los cholo, nomás con la camisa de la escuela, te la quitabas, pues ya te quedaba la camiseta blanca. Pero sí, sí, sí, este, que tengo uso razón desde los 8 años, de hecho te voy a enseñar una foto no sé más o menos qué tanto tenga esta, más allá que tenía como unos dieciséis años… [busca una fotografía en el celular] (Max, comunicación personal, 27 de febrero 2024)

El gusto musical personal como elemento movilizante: "Mi gusto por las cumbias"

En este mismo tenor, está la líder de Barrios Unidos, quien relaciona el nacimiento del grupo con su gusto por la cumbia, esto resulta significativo porque ya en otro apartado se ha presentado el relato en que teniendo 14 años le impresiona ver a cholos bailando cumbias, con lo que considera también el origen de su amor por el estilo cholo:

> R: ¿En qué momento y cómo? [inicia Barrios Unidos] Pues inicia con mi gusto por las cumbias. Empiezo yo a buscar cholos bailando cumbias y me topo con los con los videos de Barrios Unidos de Aguascalientes. Estoy hablando de hace 6 años. Y me impresiona, me impresiona ver la cantidad de cholos que son. O sea, algo que en Juárez ya estaba como agonizando, ¿verdad? Me impresionó, me impresionó, la verdad, con la cantidad de personas que son cholas, cholos. Y el baile que trae, verdad, que yo no había visto, el tipo de baile de hidrocálido como le decimos, yo no lo había visto. Y empiezo a ver esos videos y empiezo a verlos y a verlos, y los empiezo a seguir en la página de Barrios Unidos de Aguascalientes. (Shina, comunicación personal, 29 de febrero 2024)

En este caso, el recuerdo de los cholos de antaño de Juárez bailando cumbia y el gusto personal generaron una acción que devino en un grupo como Barrios Unidos de Juárez, en sí todo un movimiento que genera actos solidarios.

Comparar el pasado con el presente: "Había más respeto"

Por otro lado, está la experiencia en el cholismo con los pares juveniles, pero tomando en cuenta la relación cholo-chola en los barrios. En la siguiente narración se advierte la utilización de la experiencia de antaño para compararla con el presente:

> Pues fíjate que era chida, porque hasta eso todos nos respetaban [los hombres]. O sea, yo digo que la, pues, la vieja escuela, la vieja escuela es otra, pues, es otro rollo, porque, ¿cómo te diré? Pues, había más respeto, ¿sí me entiendes? Porque ahora pues no, no es igual, o sea ahora tú me eres un chavillo, [tose] perdón. Y ya te la raya, o ya anda ahí, o sea, ¿sí me entiendes? Pero a nosotros siempre nos respetaban, ellos todos los cholos, siempre nos andan cuidando, y cuando así que te digo que andábamos, andábamos dando la vuelta. Este, ellos siempre, llévense a las morras, no las vayan a dejar que bajen, porque de repente llegaban las camionetas y se bajaban un chingo y ya, llévalas a la casa para que se metan todas… Ellos siempre, siempre nos cuidaban, ya con los chavillos de ahora que hacen eso pues son pocos, ahora hasta un cabrón te viene tirando un chingazo y antes no, antes era otro rollo, antes era más respeto, eran más respetuoso todo.

El relato parte de la premisa de "la vieja escuela", es decir, quienes vivieron el cholismo de antaño, en comparación con las relaciones que se considera hay en la actualidad en los grupos de esquina, ajenos a los ambientes cholos de kermés.

La resignificación desde el relato emotivo: "Nel, usted no le pone a la droga"

El siguiente recuerdo articula una reflexión sobre el consumo de drogas. En este relato, la entrevistada cuenta cómo es que alguna vez estuvo cerca de probar un inhalante, pero que su amiga, consumidora de dicha droga, la contuvo de hacerlo. Ahora ella resignifica esta anécdota desde su presente, pues dice que le ha servido de ejemplo para cuando un familiar estuvo cerca de caer en una adicción:

> Porque yo me acuerdo que le dije a la Vero, ¿qué mi Vero? Pues preste un garrazo, mi Vero. No, no, no, mi Patsy. Nel, usted no le pone a la droga, no le pone a nada. Pues no, pero pues ahorita se me antojó, pues es un trapazo. Nel, nel. Entonces, se lo arrebato. Y apenas le voy a… pum, me lo quita otra vez y luego me dice, no entiende, mi Patsy, si usted nunca le ha puesto nada, dijo, ¿sabe qué? Dijo, si usted le quiere poner, dijo, vaya y compre allá, dijo, porque de lo mío no te voy a dar, porque yo sé que no le pones. Entonces dije yo, güey, me quedé yo sorprendida y dije ah chingaos, si hubiera querido, pues órale, pues lléguele, póngase vamos a ponernos bien locas. Y no, y me arrebató el trapillo y me dijo nel, entonces yo dije, ah sí, pues voy a hacer algo por ti, pum le agarré el botecito de esa mugre que traía y lo aventé al pozo del baño, y yo dije no, pues si ya se va a armar aquí, no, conmigo con ella, y nomás volteó a verme y me acuerdo que me dijo, qué pendejada estás haciendo mi Patsy, y luego le dije pues tú no me das pues tampoco tú le vas a seguir mi Vero. Le dije, parejitas, ¿tú no quieres que yo esté en esto? Le dije, pues tú tampoco. Y luego ya me dijo, no, pues qué rollo, pues me costó tanto, pues ten ahí te

> vas. ¿Cuánto te costó 50 varos? Pues ten ahí te va. Ya nomás me abrazo, y me dijo pinche Patsy. Y nos salimos abrazadas las dos. (Patsy, entrevista, 2024)

Narraciones como esta, en la que vemos un recuerdo individual y cargado de significados, configuran la parte sensible, emotiva y personal de la experiencia en el cholismo que no han cabido dentro de las narrativas dominantes. Recordemos, siguiendo a A. Assmann (2008b), que las memorias individuales no pueden ser encarnadas como tales en otras personas, pero no por eso no se pueden compartir, pues ellas también configuran un sistema simbólico intersubjetivo cuyos sostenes pueden ser las narraciones orales —como en los casos presentados—, los textos o las fotografías. De esta forma, la *memoria comunicativa* del cholismo, en los relatos de quienes lo vivieron, hacen parte de esa otra cara que poco se ve en los relatos hegemónicos que siguen marcando estigmas a esta cultura.

4.2.3. ¿Cómo recuerdan los cholos y cholas? Funciones de los medios de la memoria colectiva: almacenamiento, circulación, evocación

Erll (2012) habla de tres funciones de los medios de la memoria colectiva: *almacenamiento*, *circulación* y *evocación*. Para que esto suceda, dice ella, debe haber un cierto grado de institucionalización para con la función social que se le va a dar. Aquí estaríamos partiendo de un dialogo entre las *memorias comunicativa* y *cultural* de los Assmann. Sin embargo, estos conceptos sirven para reflexionar cómo es que se siguen movilizando los recuerdos, la memoria, entre los cholos entrevistados.

Almacenamiento

Esta función "se refiere a la tarea que cumplen los medios de almacenar contenidos (o bien, objetos) de la memoria colectiva y permitir que se pueda disponer de ellos a través del tiempo" (Erll, 2012, p. 189). Para este caso, los textos, según A. Assmann (2008b), son los medios más socorridos para este fin. Aquí podríamos mencionar, aunque ajeno a las personas que se entrevistaron para esta investigación, la historia oral recogida en *Puro barrio, ese: historias de vida*, de Arrecillas et al. (1991), pues desde la parte institucional del Consejo Nacional Para la Cultura y las Artes, la Dirección General de Culturas Populares, en su Unidad Regional Chihuahua se imprimió este trabajo que reunió historias de vida de cholos en Juárez. Y mencionar que en UTEP, de El Paso, Texas, por ejemplo, se encuentra tanto un proyecto como

un repositorio de historia oral, donde se han venido recogiendo testimonios desde la década de 1970 de la zona de El Paso. Por esto, resulta necesaria la vinculación institucional con respecto a la memoria de determinada cultura, pues como menciona A. Assmann (2008a) el archivo es un logro social. Así, se deja entrever la necesidad de prestar atención a las historias de una cultura como la del cholismo en Ciudad Juárez.

Circulación

Por otro lado, en la *función de circulación* "los medios hacen posible la comunicación cultural no sólo a través del tiempo, sino también de vastos espacios", luego del invento de la imprenta "la televisión y el internet la cumplen en la época de la globalización" (Erll, 2012, p. 189). De esta manera, podemos ver que el internet ofrece un espacio alternativo en el cual las comunidades pueden hacer circular la memoria. En el caso de esta investigación, tanto la página de Barrios Unidos de Juárez, lo mismo que el grupo del mismo nombre, ambos en Facebook, cumple una doble función en tanto circulación de memorias, como de resguardo de materiales presentes para después:

> yo trato mucho de que las fotos sean de personas pues de aquí de Juárez, porque yo miré muchos grupos que sí, pues tienen muchas fotos, pero son de gente que de Los Ángeles, que de, o sea, de lugares que no, que no son de Juárez. Entonces, si te fijas yo en la página, tengo casi la… casi el noventa y nueve por ciento de lo que nosotros publicamos son cosas que están pasando, cosas actuales de gente, cholera de Juárez, este, permito que suban fotos del pasado, pero que sean de siempre les pregunto, ¿de qué barrio son? No, pues de tal, ah, ok, bienvenidos. O sea, no publico tanto de personas que no sabemos quiénes son, de personas o de barrios que no son de Juárez. (Shina, comunicación personal, 29 de febrero 2024)

> Puras fotos de las kermeses, empezamos a subir nuestras fotos y así. […] Ajá, de lo que pasó en las kermeses y así o de la gente que se toma fotos con nosotros, porque también nosotros nos tomamos con ellos y la subimos. (Mindy, comunicación personal, 23 de febrero de 2024)

Evocación

Los índices de evocación, o *cues mediales*, "pueden ser de naturaleza intrapsíquica, pero con frecuencia también son imágenes, textos, discursos los que funcionan como motivaciones del recuerdo" (Erll, 2012, p. 190). Para este caso, es decir, qué cosa les hace a las personas recordar sobre el cholismo, se encuentra que particularmente las *oldies* son medios musicales que evocan recuerdos:

> Pues, te diré que me vuelve a unos años anteriores. Me vuelve mucho mi juventud. En mis cosas buenas que hice de juventud. (Luis, comunicación personal, 27 de enero de 2024)
>
> [O] sea, en sí, yo nunca las he dejado de escuchar. Ajá. ¿Verdad? Pero hay algunas que te traen recuerdos, chidos, ¿No? De cuando andabas en el barrio cotorreando. (Chata Saldívar, comunicación personal, 25 de enero de 2024)
>
> Bueno, hay unas que si estoy a veces así platicando y de repente ponen una y, ¿qué? Se me apagó el cerebro y me regreso a otros tiempos. Por ejemplo, hay una canción que se llama "There goes my baby", algo así se llama, y cuando la escucho siempre me voy a Sociedad de la esquina. Me regresa aquel tiempo cuando estábamos todos ahí en el salón y todo. No sé, no la escuchábamos ahí pero me acuerdo de ese tiempo. Y nomás la oigo y se me va el recuerdo para allá, verlos a todos ahí sentadillos y tomando soda, culey o algo, lo que fuera. (Patsy, comunicación personal, 11 de febrero de 2024)
>
> Me vienen recuerdos, me vienen recuerdos de aquel tiempo… me recuerda mucho. (Mindy, comunicación personal, 23 de febrero de 2024)

Como se puede ver, aunque con distintas canciones, pero las *oldies* funcionan como detonantes de recuerdos del cholismo que vivieron los entrevistados. Así, resulta significativo que uno de los gustos particulares de las personas cholas, como lo es este tipo de música, sirva de medio evocativo de recuerdos, sin embargo, estas memorias no son homogéneas, como sucede con este tipo de medios (Erll, 2012), pues cada persona recordará una cosa distinta.

4.2.4 El cholismo en la memoria e identidad en Ciudad Juárez

Las interacciones entre una memoria desde lo institucional y la de un grupo en específico, es decir, *comunicativa* y *cultural*, son comunes, pues ambas están abiertas (J. Assmann, 2008). En este apartado, se analizan algunos de los hallazgos relacionados a las interacciones entre los miembros cholos de Barrios Unidos de Juárez con lo institucional, particularmente autoridades municipales, con la finalidad de reflexionar sobre un posible cambio en las narrativas hegemónicas en torno a las memorias del cholismo en Juárez.

Aniversario de Barrios Unidos de Juárez, dentro del Viva Pachuco 656

El 18 de noviembre de 2023 se llevó a cabo el evento de Viva Pachuco 656, donde participaron grupos de pachucos; además, también formó parte de este evento Barrios Unidos de Juárez celebrando su segundo aniversario. Este evento tuvo como finalidad, además de la festividad, la recaudación de fondos para tres niños que necesitaban tratamientos clínicos (ver Romero, 2023). Las facilidades para la realización del evento fueron dadas por municipio para utilizar el espacio

del Lienzo Charro Adolfo López Mateos, aunque en un principio el evento de los pachucos y el aniversario de Barrios Unidos eran fechas separadas, al final se optó por compartir tanto fecha como recinto. Shina, líder de Barrios Unidos, decidió abrirse a la colaboración porque representaba tomar un espacio en el cual los cholos no habían estado con anterioridad:

> Yo tenía también en mi mente no mezclar ni lo político ni lo religioso con el grupo, pero las situaciones se dan, las cosas pasan sin que uno lo… sin que uno lo quiera. Para el… para nuestro aniversario en noviembre hubo ahí un acercamiento con la persona [de municipio] que me ofreció… pues el apoyo para hacer el evento junto con querían hacer un pachuco… celebrar, perdón, celebrar a los pachucos y se empalmó por cuestiones de ellos se empalmó la fecha que decidieron con mi aniversario, que yo ya lo había dicho. Entonces pues vamos a hacerlo juntos y pues nos prestaron el Lienzo Charro, o sea, lugar donde los cholos pos nunca, como dije, nunca habían pisado pie. (Shina, comunicación personal, 29 de febrero 2024)

Cabe destacar esta colaboración porque Barrios Unidos se caracteriza por la autogestión de espacios tanto lúdicos como para generar redes solidarias y apoyar a personas que lo requieran de la comunidad. La participación en este evento marca un paso a una colaboración que hasta entonces no se había dado.

Barrios Unidos de Juárez invitado a los festejos por el 364 aniversario de Ciudad Juárez 2023

Como parte de las celebraciones por el aniversario de la ciudad, el 8 de diciembre, se realizaron algunas actividades dentro de las cuales estaba un desfile, lo mismo que un evento en la Plaza de la Mexicanidad de la X. (ver Chávez, 2023). A este evento en la plaza de la X fueron invitados Barrios Unidos de Juárez. Shina, lo mismo que Prisila, quien también realiza actividades de liderazgo en el grupo, recibieron la invitación con gusto. Para Shina, aunque insiste en no mezclar lo político puntualmente, sí considera que se les tomó mucho en cuenta:

> Posterior al evento del Lienzo Charro, se contactan con Prisila del municipio para la celebración del cumpleaños de Ciudad Juárez y nos ponen la charola de plata así. Pues dices… nos pusieron un video, nos mandaron un camarógrafo, nos hicieron un video, nos hicieron otra publicidad, nos pusieron templete, nos pusieron nuestro propio disco para tocar nuestra música. Nos dieron la oportunidad de estar ahí con los *lowriders*, pusieron al Son de Barrio, ya al término del evento y, o sea, nos tomaron mucho, mucho en cuenta a Barrios Unidos, nos tomaron mucho en cuenta y fue algo muy, muy padre. Pero te digo yo pues sí trato mucho de no de no mezclar lo político y lo religioso, porque pues a final de cuentas, pues sí causa mucha controversia… de por sí el grupo tenía ahí sus asperezas de repente y pues imagínate ya meternos a lo político, a cosas religiosas. (Shina, comunicación personal, 29 de febrero 2024)

En general, esta participación fue celebrada por los miembros de Barrios Unidos entrevistados, quienes se sintieron muy cómodos de haber sido tomados en cuenta y que se les facilitara el espacio para su participación a través del baile:

> nos mandó invitar a la X, un evento que hay por los 365 años, nos invitó a Barrios Unidos y nos puso acá bocinas y todo muy bien, nos recibieron muy bien. Y este… pues salimos en la tele, el reportero vino a hacernos videos y sesión de fotos, y todo se subió a la tele, al Facebook. (Mindy, comunicación personal, 23 de febrero de 2024)

> Y llegamos apenas ahí pusieron un rock y de volada la Shina. Ah mira para que se pongan a bailar órale que quién sabe que pues de esa, de ese baile tenemos como casi 6000 visitas, reacciones. Y hay otro donde están como ciento, como 140,000 y tantas mil, también. Entonces, pues, ¿qué quiere decir eso? Que son cosas buenas que están a nuestro favor, porque, pues, nos miran y nos dicen que bailamos bien padre. (Patsy, comunicación personal, 11 de febrero de 2024)

> Ah, muy padre, muy bonita, este, pues tuvieron grupos, este, nos estuvieron mandando saludos por el rad…, bueno, por micrófono, este, todo muy padre que, te digo, que se va integrando ya como que, a… ya integraron a los cholos, hasta el… a todos los club, no nomás a Barrios Unidos, sino que varios club, varios club fueron ahí. Eso se me hizo muy padre, que estén integrando a los cholos a… porque es parte de la historia de Juárez, que lo bueno o malo, pero sí es parte de la historia. (Chucho, comunicación personal, 2 de marzo de 2024)

Este último testimonio habla de esta inclusión que se da en este evento a los cholos, porque dice son "parte de la historia" de la ciudad, lo cual resulta significativo si consideramos que dentro de la *memoria cultural* este tipo de celebraciones de aniversarios hace parte de una preservación de la memoria (J. Assmann, 2008), que está incluyendo a la cultura chola como parte de su celebración fundacional como ciudad.

Una valoración entre positiva pero también crítica mostró Beto, de Together Carclub, quien al lado de los cholos pudo exhibir sus ranflas para armar todo el conjunto entre cholos, ranflas y baile: "Pues era la primera vez que nos invitaron. Y con la persona que estoy platicando… Yo le dije si ustedes nos toman en cuenta más en más eventos a nosotros, no, yo le garantizo que vamos a… va a tener usted la respuesta que necesita porque aquí en Juárez hay mucha violencia y la gente está cansada de pan con lo mismo" (Beto, comunicación personal, 28 de febrero de 2024). Sobre todo porque considera el contexto y la historia de la ciudad, lo mismo que lo fluctuante que son las administraciones municipales con respecto al beneficio que el municipio obtiene; recalca la oportunidad que hay entre estas colaboraciones lo mismo que

reconoce el poder que cholos y *carclubs* tiene: “estábamos retirados, pero aun así ya nos dieron un espacio. Pueden dar algo más grande y nosotros lo llenamos, la verdad. Porque la difusión de todos nosotros puede más que la tele fácil y arrimamos mucha gente tanto cholos como nosotros lo de los carros” (Beto, comunicación personal, 28 de febrero de 2024).

Por su parte el gobierno municipal mencionó a los cholos como parte de la “riqueza cultural” de la frontera, así lo cita un medio local: “En la Plaza de la Mexicanidad se reunió gran parte de la riqueza cultural y tradicional de la frontera, por lo cual se pudieron apreciar pachucos, cholos, bikers, otakus y vehículos *low riders*, citó el Gobierno Municipal” (Tovar, 9 de diciembre de 2023). Esta valoración, utilitaria o no, según se quiera tomar, deja ver por lo menos un cambio parcial en el paradigma que se ha venido configurando respecto a los cholos desde lo institucional.

Otros discursos sobre el pasado cholero: “Juaritos es la verdad”:

Por otro lado, desde otros derroteros discursivos se muestran otras caras del cholismo como parte de la historia de Ciudad Juárez. Recio Saucedo (2018), ya traído a la colación en apartados pasados, en su tesis doctoral de Ciencias Sociales del Colegio de San Luis, titulada *La participación de los productores de gráfica urbana en la reconfiguración simbólica de Ciudad Juárez*, reconoce en los placazos cholos una de las primeras formas en de plasmar la producción gráfica local: “los placazos y los murales elaborados por la cultura chola deben de comprenderse como uno de los antecedentes vinculados con el inicio de la gráfica urbana en Ciudad Juárez, ya que establecieron elementos históricos y conceptuales para el entendimiento de las intervenciones visuales dentro de los espacios públicos de la urbe” (Recio Saucedo, 2018, p. 122).

Si esto sucede con los cholos de antaño como productores de placazos, también llama la atención la representación del cholo y la chola en la misma gráfica, pues apenas el año pasado fue plasmado un mural en la venida Francisco Villa (mejor conocida como la Ferrocarril), en el centro de la ciudad, donde se muestra a chola y cholo retratados y en medio la leyenda de “Juaritos es la verdad” (ver figura 4.10), en una representación y aludiendo al Cerro Bola con la paradigmática frase “La biblia es la verdad”, cuyo autor es Vicente Pérez, quien dice respecto a su obra “Mi idea es no solo pintar lo que sea, es plasmar un mensaje o algo que quienes lo vean, logren recordar algo de su pasado” (Delgado, 2024). De esta manera, no solamente preponderan

narrativas negativas sobre los recuerdos del cholismo, sino que se han venido fraguando otros discursos que comienzan a reconocer en el cholismo juarense una parte de la memoria e identidad de Ciudad Juárez.

Figura 4.11 Mural que retrata cholito y cholita junto a la frase "Juaritos es la verdad", en la avenida Francisco Villa, autor Vicente Pérez

Fuente: Fotografía propia

Conclusiones

En este capítulo se ha intentado realizar un doble acercamiento a la cuestión de la memoria en el cholismo en Ciudad Juárez, particularmente, las personas entrevistadas de Barrios Unidos de Juárez. Por un lado, se presentaron los cambios y las continuidades que exhibían muchos de los repertorios estéticos, lo mismo que las prácticas de la cultura chola, esto considerando cómo se utilizan desde el presente en los eventos y organizaciones del Barrios Unidos. Así, vemos, por ejemplo, que respecto a las imágenes tan utilizadas por cholos en el pasado como aquellas de la revolución, lo mismo que las que retratan a la cultura mexicana precolombina, hoy se utilizan poco en el tatuaje porque estas fueron cooptadas como rasgos identitarios entre algunas organizaciones ilícitas y portarlos implica un peligro. El pachuquismo cobra relevancia en el presente cholero de Juárez porque han aparecido en la escena lo que podríamos nombrar como nueva ola de pachucos, quienes, como Barrios Unidos, se juntan en torno a eventos y arman bailes y demás actividades. La relación cholos y pachucos en la actualidad se da porque algunas veces les toca compartir espacios, fechas y celebraciones. Asimismo, el mismo grupo de Barrios

Unidos cuenta con dos parejas de pachucos, quienes complementan el cuadro binario entre cholos-pachucos.

En cuanto a la vestimenta, durante los años en que la violencia en Juárez incrementó durante la llamada "guerra contra el narco" muchas personas dejaron de vestirse por el acoso policiaco que recibían, o bien porque habían formado una familia, o los barrios se habían desintegrado. Pero en este resurgimiento de la onda cholera, en gran parte como resultado de las organizaciones solidarias como Barrios Unidos, el estilo cholo se retomó por las personas de este y otros grupos de cholos, lo mismo que por personas que nunca pertenecieron a barrios o jóvenes y tiene una percepción llamativa dentro de los eventos de kermés y otros. Sin embargo, para el caso joven es distinto pues el estigma en la ropa chola en el caso del entrevistado sigue estando presente.

Muchas personas que antes no se tatuaron por la discriminación, o en el caso de las mujeres porque no las dejaban, hoy realizan este arte en sus cuerpos mayormente con nombres, retratos o alusiones personales a sus familiares. Los placazos ya no representan para los cholos lo mismo, pues hoy tienen una percepción distinta, pues consideran que se daña el patrimonio de otra persona o no los "entienden". Respecto a los murales, todavía hay algunos que dicen en su barrio se retoca algún mural que guarda memoria ya sea de su barrio o de una persona fallecida. La música representa todavía uno de los rasgos más fuertes para este resurgimiento de la onda cholera. Desde las *oldies* que siguen bailándose en las kermeses sonando en las bocinas o incluso interpretadas por bandas en vivo, donde los cholos sacan el romántico baile pegadito y los hábiles pasos del rock and roll. Además de que algunos cholos consideran que ya muchas personas no cholas las escuchan. La cumbia sigue estando presente con el mismo repertorio de antaño, pero incluyendo en los playlist canciones de Celso Piña, lo mismo que cumbia en estos tenores con fuertes influencias colombianas, en donde los jóvenes se destacan en el baile en un estilo más libre, y los grandes les siguen el paso. Mientras que para el rap hay algunos representantes del género entre los miembros jóvenes de Barrios Unidos, que además de esta música incorporan el break dance en los eventos para amenizar el ambiente; esta cultura del hiphop ha servido para que algunos jóvenes se unan al grupo.

Los autos lowrider antaño tan deseados en la juventud hoy se materializan entre algunos cholos que con el esfuerzo de sus trabajos adquieren estas ranflas. Mientras que para la organización de Barrios Unidos se comenzó un *carclub* a cargo de la líder para contar con

vehículos que pudieran completar el paisaje cholero en las kermeses en sus eventos, pues muchas personas asisten a verlos y se pueden tomar fotos. Se destaca también a la líder como única mujer que forma parte de Asociación de Lowriders de la localidad. Las palabras antes tan distintivas de los cholos, su caló, hoy, según algunos cholos, ya forman parte del habla cotidiana fronteriza. Las máximas del cholismo como "Mi vida loca", no aparecen como significativas en las nuevas generaciones de los cholos de Barrios Unidos.

Algunas personas ya no se sienten parte de un barrio y asocian la idea de esto con un pasado conflictivo. Otras siguen sintiéndose parte de su barrio, pero con relación a las amistades que eso les ha dado, como redes de apoyo con las que siguen en contacto y tienen relaciones muy estrechas. Además que otros en los eventos de kermeses y demás, organizadas por Barrios Unidos u otros grupos, se sienten "como en su barrio" porque ahí están personas a las que aprecian, sus amigos, sus pares.

Dejando de lado por un momento la experiencia de los jóvenes cholos de Barrios Unidos, es decir, quienes se acercaron a la cultura chola por sus familiares o amigos y hoy hacen parte de esta comunidad solidaria; cabe recalcar que existe una postura que se advierte entre los cholos de antaño y es una cierta desvinculación con los grupos juveniles de esquina de la actualidad, lo cual se insinúa en las ya mencionadas prácticas del grafiti, cierta aversión con respecto a la idea de un barrio, lo mismo que la poca cercanía que tienen con ellos, o diferenciación de los mismos en sus prácticas y estilos. La edad de estos cholos de antaño les ha cambiado las motivaciones con respecto a sus actividades y preocupaciones, pero también les ha distanciado de las juventudes que en la actualidad se constituyen en los espacios de las colonias de Juárez. Esto requiere agregar consideraciones, pues la desvinculación con ellos no es total y varía con respecto a los testimonios de las personas entrevistadas, para algunos cholos de antaño las prácticas que realizan estos jóvenes están relacionadas con algunas de las que ellos hacían en el pasado (el grafiti, juntarse en la esquina), pero hoy ya no las realizan pues han cambiado sus motivaciones con la edad. Por otro lado, está una visión más empática que logra comprender lado motivaciones de estos jóvenes para realizar estas prácticas en una lógica de "yo también fui chavo". Además, como se verá más adelante, la experiencia del cholismo de antaño interactúa con las infancias y juventudes dentro del ámbito escolar, pues ahí llevan charlas donde les cuentan sobre el presente de sus organizaciones cholas con nuevas metas como la ayuda solidaria.

En la segunda parte del capítulo se ha realizado un análisis de las memorias en torno al cholismo. Desde el lado institucional, la figura del pachuco, de la mano del ícono cómico Tin Tan, quien inició su carrera en Juárez, ha llevado un camino relativamente rápido para ser aceptada por el municipio, pues se le ve en monumentos, y con la llegada de la nueva ola de pachucos se instaura una fecha conmemorativa, murales, plazas y recintos culturales. Mientras que la memoria del cholismo desde lo institucional ha tenido un camino más duro, pues desde el inicio del cholismo se estigmatizó este estilo, lo mismo que se persiguió y cuando la violencia se agravó y se desintegraron los barrios por las disputas de los cárteles en la primera década de este siglo y los años siguientes, la persecución a los cholos creció. En muchas partes no se les permitía la entrada y en algunos lugares todavía están los famosos letreros de "No cholos". Narrativa estigmatizante que todavía se articula en los medios locales cuando hacen referencia al "aspecto cholo". Además, mientras hubo programas sociales, desde el gobierno local y estatal, durante 1980-1990 que intentaban vincular a los cholos con múltiples prácticas, las redadas continuaron. Y en el presente, con estos grupos de cholos o lowriders, las colaboraciones se ven como potenciales, pero también utilitarias.

Las memorias personales y autobiográficas ofrecen una perspectiva más próxima al fenómeno del cholismo. Hay quienes consideran que desde "que tienen uso de razón" son cholos. Quien recuerda cómo antes los cholos cuidaban a las cholas, frente a una visión negativa del presente: "no como ahora". Además de que algunos relatos han servido para usos específicos, como sensibilizar sobre el consumo de drogas a sus seres queridos. Respecto a la manera en que recuerdan las personas su pasado, se encuentra que los cholos de Barrios Unidos utilizan las redes socio-digitales como Facebook para circular y resguardar sus pasados y el presente a través de publicaciones textuales y fotográficas, —sin que esto sustituya una fuente duradera de resguardo de sus memorias, pero sí que es independiente de cualquier poder institucional—. La música *oldie* está asociada a recordar eventos, fechas o experiencias pasadas del cholismo, la música *oldie* en el presente también sirve para recordar el cholismo. Además, el cholismo parece ir dando pasos en narrativas académicas que reconocen el valor social dentro del imaginario gráfico de la ciudad. Lo mismo que se les pinta en murales.

CAPÍTULO V: AYUDAR Y DIVERTIRSE: MEDIACIÓN SOCIAL DE BARRIOS UNIDOS DE JUÁREZ

En los capítulos anteriores se realizó un análisis a la manera en que los cholos se identificaban como tales y sus experiencias pasadas dentro de la cultura juvenil chola. Lo mismo se hizo con la forma en que el estilo cholo funciona desde el presente y en las actividades de Barrios Unidos de Juárez y la forma en que algunas memorias personales son resignificadas por las personas cholas entrevistadas; además de examinar cómo es que ha operado una memoria y representación desde lo institucional de esta cultura, estigmatizándola a través de los años, y los algunos diálogos que han tenido esta y la anterior.

Por su parte, en este capítulo se estudia la forma en la que Barrios Unidos lleva a cabo las actividades de solidaridad. En primer lugar, se trazan algunos puntos para la reconstrucción y los antecedentes del nacimiento del grupo partiendo de los testimonios de los entrevistados. Después se estudia el fenómeno de Barrios Unidos de Juárez a partir del concepto de *mediación social*, utilizado en este trabajo con una definición propia que parte de los aportes conceptuales de Martín Barbero (1991), García Castaño y Barragán Ruiz-Matas (2009) y Feixa-Pàmpols et al., (2023). También se trata sobre su organización, funcionamiento y los motivos para ayudar. Luego, se analiza el *microcosmos cholero* del presente, herramienta ya utilizada en apartados pasados, y adaptada también desde Feixa-Pàmpols et al. (2023), aunque en este caso para estudiar la actualidad de las relaciones entre Barrios Unidos y la familia, la escuela, el vecindario, la policía, los medios, políticas y otros grupos. Para posteriormente prestar atención al caso de la chola en la configuración del grupo de Barrios Unidos, partiendo de los *trabajos de cuidados*, desde Borderías, Carrasco y Torns (2011). Luego se reflexiona sobre los eventos de kermes organizados por Barrios Unidos a la luz de los conceptos *espacios sociales juveniles* (Urteaga, 2011), la fiesta y el *carnaval* (Bajtín, 2003) y lo lúdico de las movilizaciones sociales (Aguilera Ruiz, 2006); así como un análisis a los procesos *rituales*, desde Turner (1988). Luego se examina la relación que hay entre de Barrios Unidos de Juárez con otros similares en otros contextos partiendo de la noción de *comunidades imaginadas* (Anderson, 1993). Para cerrar el apartado con la percepción que tienen los entrevistados con respecto al futuro del cholismo en Juárez, donde se muestra que la cultura cholera de Barrios Unidos aparece relacionada con una

cultura solidaria. La finalidad de este capítulo es reflexionar en torno al cómo pero también al por qué los cholos realizan estas actividades de ayuda solidaria con la comunidad juarense.

5.1 El origen de Barrios Unidos de Juárez

Este apartado se enfoca en trazar el nacimiento del grupo a partir de distintos hechos, desde los antecedentes e influencias del grupo, hasta aquellos hechos que motivaron la formación del grupo.

5.1.1Antecedentes locales: Barrios Unidos con Barrio y La Sociedad de la Esquina, *lowriders* y *carclubs*, grupos similares y la nueva ola del pachuquismo

Barrios Unidos con Barrio (1983-1986) y La Sociedad de la Esquina (1992-1998)

Como se ha anotado antes, los dos programas sociales que operaron durante parte del periodo 1983-1998, tuvieron una valoración positiva dentro de algunas de las personas cholas entrevistadas que participaron en ellos, mientras que algunos dijeron no haber escuchado de estos aunque vivieron el cholismo durante esa época. Ambos programas estuvieron relacionados con la intención de integrar a las juventudes cholas como parte activa en la ciudadanía, el primero de ellos fue durante el periodo de la alcaldía de Francisco Barrio Terrazas, mientras que el segundo corresponde al tiempo en que fue gobernador del estado de Chihuahua. Una de las personas que tuvo un acercamiento a las reuniones que se hacían entre cholos y los trabajadores de municipio durante La sociedad de la esquina, fue Shina, fundadora de Barrios Unidos de Juárez, quien recuerda haber visto reunidos a los cholos de algunos barrios de Juárez: “fuimos de la Monterrey, la 21 del Carmen, la 13 Black, este, el Barrio Alto, fueron barrios del centro, varios del Puente Negro” (Shina, comunicación personal, 29 de febrero 2024). Aunque la aproximación que ella tuvo a las charlas fue muy limitada porque era muy joven entonces, siguió de cerca la publicación periódica que se imprimía y en la que los cholos se expresaban de distintas maneras: “eran unos periódicos de unas diez páginas. Yo no los tengo, ya no los tengo, pero cuando los empecé a saber que los que los sacaban, yo los compraba, yo los buscaba siempre, porque me gustaba mucho ver ahí los cholos y este me gustaba ver lo que escribían, escribían poemas, ponían grafitis” (Shina, comunicación personal, 29 de febrero 2024). Así, un antecedente, aunque desde lo institucional, se encuentra en estos programas donde se concebía una idea de unir a los barrios.

Lowriders y carclubs

Las actividades que han llevado a cabo los clubs de carros en la ciudad también se pueden enmarcar dentro de los antecedentes de Barrios Unidos. Por un lado está la datación de grupos que tienen ya treinta años en el ambiente de los carros, como lo dice, Beto, al hablar sobre Together Carclub Juárez, y presidente de la Asociación de Lowriders de Juárez: "Es que ahí por decir hay un club los Amigos, si yo voy a cumplir veintitrés ellos van a cumplir treinta, y los Juárez también van por treinta años y los Estilo van por treinta años" (Beto, comunicación personal, 28 de febrero de 2024). A la vez, también reconoce que tanto la cultura automotriz tiene una fuerte influencia de los grupos en Estados Unidos, tanto en los arreglos estéticos y mecánicos, como en la ayuda a la comunidad a través de eventos: "Sí, igual. Todos hacen actividades para ayudar a la comunidad. Digo básicamente todo lo que hacemos es una es una copia de lo que vemos allá" (Beto, comunicación personal, 28 de febrero de 2024).

Figura 5.1 Cartel de invitación al "Cinco de mayo fest: Cruising & pic-nic", 2024, de la Asociación de Lowriders de Juárez

Fuente: Página de Facebook de Lowriders de Ciudad Juárez

En el mundo del *lowrider*, según explica Beto, es común que algunos clubes se formen en torno a un placa y un nombre que viene de grupos de Estados Unidos, pero muchas veces para que los

de allá los reconozcan como extensión de su club de manera local, implica que tengan más carros u otras cuestiones; por eso, Beto destaca que existen diferencias en torno a las culturas, pues en Estados Unidos les es más fácil económicamente tener y arreglar un carro, mientras que para el caso local implica un largo proceso de sacrificios: "Ellos no entienden que nosotros para tener un carro, con todo lo que le metemos para nosotros… nosotros un carro lo arreglamos a veces hasta en tres años. Nosotros no lo podemos arreglar en un año porque hay otras prioridades, y ellos sí pueden, pues ellos tienen dinero" (Beto, comunicación personal, 28 de febrero de 2024). De cualquier manera, sostiene Beto, el reconocimiento que ellos han adquirido socialmente es por más por su ayuda en eventos solidarios: "Porque es bien difícil, hay problemas, hay unos que no pueden, pero hemos logrado dar ese salto, ¿no? Del reconocimiento de la sociedad. Más por ayudar que por los carros" (Beto, comunicación personal, 28 de febrero de 2024). Porque cabe destacar que la mayoría de las personas que conforman, por ejemplo el club de Together de Juárez, pertenecen a la clase trabajadora: empleados de maquiladora, negocios de comida, de pintura, de carrocería, venta de ropa, entre otras cosas, según refiere Beto (comunicación personal, 28 de febrero de 2024). Así, algunas de las cuadrillas de carros que a veces hacen parte de los eventos de Barrios Unidos de Juárez tenían ya en su historial la realización de eventos de beneficencia desde hace muchos años, desde juguetones, eventos familiares en el Chamizal, apoyo a casas hogar o personas que necesitan ayudas más específicas. Con lo que el resurgimiento de la onda cholera en Juárez, y los grupos de cholos como Barrios Unidos, hizo buena mancuerna con los *carclubs* locales.

Grupos altruistas y otras reuniones de grupos de cholos

Por otro lado, ha habido también otros grupos altruistas de cholos y no cholos en la ciudad. Una de las entrevistadas con su grupo Unidos por Juárez de Saldívar, da cuenta que ella comenzó a realizar actividades de altruismo desde hace aproximadamente ocho años en colaboración con personas en Estados Unidos, quienes mandaban cosas para apoyar a distintos lugares en Juárez, y este grupo reunía a personas tanto cholas como no cholas:

> Entonces, ellas mandaban para acá. Mandaban cajas de botecitos de leche para los niños o para los viejitos, pañales para adultos, ropa, este, de niño, de viejito, de todo, sábanas, o sea, ella todo […] llegó a mandarnos también despensas […]. Era algo muy bonito, muy limpio, ¿verdad? […] Yo creo que éramos como aquí seríamos yo creo que éramos como unas treinta o cuarenta personas pienso yo […]. Pues no éramos no eran, no eran muy cholos la verdad. ¿Para qué te

> voy a decir que sí? La verdad no. Eran algunos, variadillo, ¿verdad? Pero era casi pura gente que quería apoyar, gente que se metía a machin al aro. Entonces, gente bien ley, la verdad, gente que no hombre, no, nunca hubo problemas con ellos ni nada. (Chata Saldívar, comunicación personal, 25 de enero de 2024)

Además, también hubo personas cholas que realizaron actividades de altruismo y eran cholas, solo que con un estilo más cercano el rap y el hiphop, y no en eventos como las kermeses y los espacios de los que se ha venido hablando con cumbias y demás: "Anteriormente a Barrios Unidos hubo un grupo que se formó para… de puros cholos para juntar juguetes para navidad, pero ellos eran puro rapper, ellos escuchaban puro hiphop" (Shina, comunicación personal, 29 de febrero 2024). Cabe apuntar que no se pretende aquí poner a todos los grupos que hacen altruismo en la ciudad, sino solamente aquellos que lo hagan a partir de las identidades y culturas del cholismo, y en relación con las actividades de Barrios Unidos de Juárez.

La nueva ola del pachuquismo en Ciudad Juárez

Como ya se mencionaba en apartados anteriores, desde hace algunos años, personas han retomado el estilo, vestimentas y bailes del pachuco para reunirse en el centro de la ciudad. Y uno de estos entusiastas y de los mayores representantes es David Villar, quien desde 2015 comenzó a vestir y bailar entre las avenidas 16 de Septiembre y Juárez. A partir de esto, muchas personas han seguido sus pasos y creando grupos tanto en Juárez como en otras ciudades. Además de que llevan a cabo actividades de bailes y de beneficencia (Saucedo, 2016; Soria, 2019; Giacomán, 2017; Arellanes, 2023; Romero, 2023). Estos acontecimientos hacen parte para entender cómo es que ha funcionado tanto el resurgimiento de la onda cholera en Juárez, como grupos como Barrios Unidos de Juárez, porque los pachucos comenzaron a tomar espacios públicos y crear ambientes de baile en torno a los cuales se interesaron los transeúntes, lo cual coloca a una cultura juvenil como lo es la pachuca insertada en las calles de Juárez. El grupo de David Villar Los Originales Pachucos 656 están listos para celebrar su décimo aniversario (ver figura 5.2).

Figura 5.2 Cartel de invitación al décimo aniversario de Los Originales Pachucos 656, con la foto David Villar

Fuente: Grupo público de Facebook LOS ORIGINALES PACHUCOS 656

5.1.2 Un pasado en común, una historia en particular: el amor a la cumbia, el cholismo y el contacto con Barrios Unidos de Aguascalientes

El cholismo como forma de vida

La historia de vida de Shina está atravesada por el cholismo desde que nació, pues su padre fue un cholo "veterano", aunque a ella nunca la dejaron vestirse chola en su juventud, se relacionó y estuvo cerca de tres barrios en Juárez: Barrio Diez, Monterrey 13 y Comandos 13. Las amistades en los barrios, las convivencias en las colonias y el estilo cholo constituyen una experiencia que trasciende más de tres décadas en el cholismo, considera:

> Yo lo puedo decir que fue entre, estamos hablando casi de 30 y tengo 47 desde los 12, estamos hablando casi 35 años, entonces yo te lo puedo decir así, mi experiencia fue entre la San Antonio, la Monterrey y aquí la División del Norte. (Shina, comunicación personal, 29 de febrero 2024)

Las particularidades que conoció en cada barrio, así como todas las personas con las que se relacionó y la influenciaron en la cultura chola, lo mismo que las actividades que hoy realiza con su grupo de Barrios Unidos de Juárez, constituyen parte importante de su vida. Aunque por otro lado, hay que recalcar que siempre ha estado estudiando y trabajando, pues como ya se dijo, cuenta con una carrera por la Universidad de Nuevo México: "estudié primeramente Estudios Legales y luego terminé, se llama un *Bachellor*, no sé aquí qué sea, se me hace que es como una licenciatura en miras a llegar a ser abogado de inmigración. Tengo doce años ejerciendo, haciendo secretaria legal de inmigración". Pues también es importante mencionar que es ciudadana estadounidense, cuyo estatus derivó de su madre ciudadana (Shina, comunicación

personal, 29 de febrero 2024). De esta forma, en la actualidad, sus actividades se dividen entre Las Cruces, Nuevo México y Ciudad Juárez, a donde regresa a realizar sus actividades de altruismo cada fin de semana, lo mismo que a convivir con su familia y sus amistades.

El amor a la cumbia

Como ya se dijo, la cumbia siempre estuvo presente en los ambientes cholos en Juárez. El amor a la cumbia y al cholismo en la vida de Shina fueron de la mano, así lo recuerda la primera vez que vio a cholos bailando cumbias en un salón de Juárez: "Había unas banquitas así en la entrada y pues me senté yo y estaban, me acuerdo mucho, mucho, siempre me acuerdo que estaba la canción de "Virgen de la Candelaria", la estaban bailando los cholos y pues yo me enamoré de ellos. O sea, yo estaba sentada chiquita viéndolos y pues verlos así pues bien guapos, este, con sus Dickies, […] y de ahí yo me enamoré" (Shina, comunicación personal, 29 de febrero 2024). Así también, cuando se movía entre uno y otro barrio confiesa que para los cotorreos le gustaba más en los Comandos 13, pues la cumbia estaba en el gusto de los cholos y cholas que ahí se juntaban: "Y vengo aquí con estos y pos olvídate, estos les encanta la cumbia, machinsote, sí, no tanto el hiphop, les gustaba más la cumbia y el rock and roll, el mambo. Entonces por eso me gustaba más, pues sí iba a mi barrio, estaba ahí con ellos y todo y pero pues en cuanto podíamos ya me voy y me venía para acá" (Shina, comunicación personal, 29 de febrero 2024). Muchos años después, cuando la onda cholera estaba apagada en Juárez, aproximadamente en 2018, Shina descubre a través de videos en redes socio-digitales a cholos y cholas bailando cumbias en Aguascalientes, lo que genera en ella un descubrimiento: que existen personas cholas que no solo bailan cumbias, sino que también realizan actividades en beneficio de quien necesite ayuda.

El contacto con Barrios Unidos de Aguascalientes

Lo que siguió fue entablar comunicación con las personas de Barrios Unidos de Aguascalientes, y formar parte del grupo a la distancia, por invitación de una de los miembros, que tenía en su estima y al poco tiempo fallece:

> quiero hablar con ella y ver en qué la puedo ayudar y no, sí, nos contactamos muy poquito porque fallece la señora, pero antes de fallecer habla conmigo y me dice, ¿por qué no te metes al grupo? Le digo no, pues si yo estoy acá de Juárez, estoy en Juárez, no, ¿qué tiene? ¿Te puedes meter?

> Yo te meto y digo, pues, ¿y qué tengo que hacer? ¿O qué? Me empezó a explicar, ¿verdad? No, sí, se puede. Me acuerdo que me dice ella, pasé lo que pase, nunca te vas a salir, nunca vas a dejar a Barrios Unidos, ¿no?, ¿no? Sí, está bien. (Shina, comunicación personal, 29 de febrero 2024)

Pronto se da cuenta de que el líder de Barrios Unidos de Aguascalientes fue criado en Juárez; con esto en mente, y con la voluntad de ayudar a personas en la localidad, decide pedirle permiso para fundar Barrios Unidos de Juárez:

> Y ya un día me decido y le hablo y le digo, oiga, ¿sabe qué? Quería pedirle permiso, es de que… que si me deja fundar aquí Barrios Unidos, pero de Juárez. No, delante, adelante, lo que se le ofrezca. Y de hecho, las primeras ayudas que yo hice, que posada, porque me tocó, yo empecé en noviembre, ¿verdad? Entonces me tocaron las posadas para diciembre, este. Varias de ellas pues él me apoyó económicamente porque yo pues andaba sola todavía. Nomás me ayudó diciembre y un poquito de enero y le dije sabe que ya déjeme de aquí para de aquí pal real yo sola me las arreglo y de ahí, de ahí sigue, sigue, sigue y hasta ahorita. (Shina, comunicación personal, 29 de febrero 2024)

De esta manera, el antecedente más claro y definitivo para el nacimiento de Barrios Unidos de Juárez es Barrios Unidos de Aguascalientes. Uno heredó del otro la idea de ayudar a la comunidad haciendo kermeses, lo que las personas cholas hidrocálidas llevan haciendo ya una década: "esto lo hace Barrios Unidos de Aguascalientes de hace de hace diez años atrás […] nunca he dicho yo inventé este concepto, no, este concepto viene de este de Barrios Unidos de Aguascalientes" (Shina, comunicación personal, 29 de febrero 2024). Así, resulta importante destacar la red que se generó entre las comunidades cholas en dos puntos tan lejanos en geografía, pero cercanos en la cultura. Lo mismo que la motivación, curiosidad, amor por la cumbia y por ayudar como inicio de Barrios Unidos de Juárez. Además, como ya se ha mencionado antes, Juárez tuvo un gran pasado cholero, pues muchos jóvenes portaron este estilo, por lo que ahora estas personas en otra etapa de sus vidas, expectantes de que aquellos tiempos regresaran, dieron una respuesta positiva a la propuesta de Barrios Unidos.

5.2 Cholas y cholos "haciendo paro": las mediaciones de Barrios Unidos de Juárez, la organización de las actividades solidarias y los motivos para ayudar

Las mediaciones de Barrios Unidos de Juárez

Como ya se discutió de forma más amplia en el apartado conceptual de esta investigación, aquí se tiene como punto de partida tres aportes conceptuales sobre la mediación. Las *mediaciones,* desde Martín Barbero (1991), contemplan procesos de negociación, resistencia o asimilación que ocurren entre los medios de comunicación y los espectadores, donde cobran especial relevancia aquellas prácticas que ocurren en distintas sociedades y sus matrices culturales, es decir, las formas en que estos grupos conciben el mundo y los repertorios en los que se identifican. De forma específica, aquí nos interesan los ejemplos en los que este autor ancla su discusión en los barrios latinoamericanos como formas de asociación en las que se tejen lazos solidarios e identitarios. Políticos en tanto que constituyen el camino de adaptación de personas de clases populares migrantes de provincias hacia las capitales, en Latinoamérica durante la primera parte del siglo XX, intentando construirse un espacio y luchando por servicios y otras necesidades (Martín Barbero, 1991). Creando un espacio cultural e identitario que se constituye de familias y vecinos. Asimismo, el importante papel que en estas organizaciones barriales ocupaba la mujer, pues hacía de la unión familiar, también la unión vecinal. Además de la fiesta y el ambiente lúdico como un espacio de producción simbólico, aquellas prácticas y rituales que constituyen un cohesionador grupal (Martín Barbero, 1991).

Por otro lado, desde García Castaño y Barragán Ruiz-Matas (2009), con respecto a la *mediación intercultural*, estos autores apuntan que si bien la figura del mediador se ha constituido como una persona que triangula en una relación o una confrontación entre dos grupos, como negociador para llegar a un acuerdo con respecto a una cuestión; en su concepción, la mediación puede prescindir de un tercero como agente, así la mediación sería perseguiría una técnica para la convivencia entre dos o más grupos, buscando un consenso, acuerdo, una mejor relación.

Además otra propuesta muy propositiva es la de Feixa-Pàmpols et al., (2023) cuando hablan de la *mediación* como una oportunidad para crear lazos entre comunidades que se encuentran, por distintos motivos y de acuerdo con sus contextos, en una relación problemática, particularmente se refieren a grupos juveniles de calle y pandillas, en escalas locales, pero también transnacionales. Así, plantean tres posibles modelos: *mediación basada en el cuidado*,

que constituye aquellas actuaciones en las que el Estado o actores locales tomen parte activa en su articulación, ya sea en lo económico y en la manera en que se implementa, sin estigmatizar a los grupos (Feixa-Pàmpols et al., 2023). Como ejemplo de este enfoque podríamos pensar los ya citados programas municipal y estatal Barrios Unidos con Barrio (1983) y La sociedad de la esquina (1992-1998).

Por otro lado, está el enfoque de *mediación basada en la mutualidad*, el que no se apoya del Estado o autoridades locales, sino más bien se mueve desde las organizaciones civiles, religiosas o de los grupos implicados en las cuestiones a resolver. Además, hay un tercer acercamiento llamado *co-mediación* (o *mediación mixta*), la cual contempla la resolución de conflictos entre los grupos de jóvenes, o similares, entre las mismas personas que ahí tienen intereses (mediación desde abajo). Y la implicación de estos actores con otros del Estado, la academia, entre otros (mediación desde arriba) (Feixa-Pàmpols et al., 2023).

Ahora bien, como ya se exponía antes, estos conceptos, desde lo teórico y empírico resulta muy productivos, ya que muestran un amplio repertorio desde el cual podrían tener aplicación. Sin embargo, para el caso de esta investigación, hace falta apuntalar una definición que utilizando el concepto de mediación pueda ayudar a leer una realidad social particular y contextual, como lo es el devenir de aquellos jóvenes cholos que hoy hacen parte de Barrios Unidos, reunidos ya en torno a grupos solidarios y no alrededor de barrios que disputaban un territorio. Así, como ya se anotaba en el repertorio conceptual de esta investigación, y tomando en cuenta la discusión en torno a las mediaciones de la literatura ya expuesta, aquí se considera como *mediaciones sociales* aquellas prácticas que buscan generar un vínculo entre personas o grupos con un determinado fin (un acuerdo para) y que convenga a los y las interesadas, sin la necesidad de alguien que medie (dígase agente del Estado, el municipio o asociación civil). Para estas mediaciones, las experiencias culturales jugarán un papel importante, así también los contextos y los acontecimientos en los que se realicen estas mediaciones. De esta manera, en este apartado se dan cuenta de las mediaciones que Barrios Unidos de Juárez y otros actores locales llevan a cabo. También cabe recalcar que en apartados posteriores se trabajará desde otras aproximaciones como ya se mencionaba arriba, pero estas están en sintonía con las mediaciones que se presentan a continuación.

Mediación para unir a los barrios cholos juarenses de antaño

Ya se ha tratado en capítulos anteriores cómo es que las experiencias barriales de las personas cholas antes jóvenes, ligadas a prácticas de defensas del territorio, hoy se transforman en prácticas de solidaridad, a personas chola ya adultas y unidas en torno a grupos. Esta mediación implica a estas personas que antes pertenecieron a distintos barrios en Ciudad Juárez, un acuerdo entre individuos para constituirse como grupos cuya finalidad sea la ayuda a personas que localmente necesiten apoyo. Esta asociación se realiza sin la intervención de agentes externos a la cultura chola, ni menos de agentes del Estado y municipio. Y aunque, como se vio antes, uno de sus antecedentes sí está relacionado con programas sociales: Barrios Unidos con Barrio y La sociedad de la esquina; en este grupo impera una identificación fuera de los márgenes partidistas o gubernamentales, pues realmente lo que tratan de hacer es generar recursos de manera independiente para ayudar a las personas de Juárez a que cubran aquellos servicios en los que el Estado ha fallado: operaciones, medicamentos, servicios de asistencia social, entre otros.

Mediación de Barrios Unidos de Juárez con otros grupos para ayudar a personas de la localidad
En sintonía con la conformación de Barrios Unidos de Juárez, se presenta una mediación entre este grupo y otros para ayudar a las personas en la localidad a través de distintas actividades. Ya se ha señalado que muchos de los grupos y *carclubs* en Juárez, ya tenían bastantes años realizando actividades solidarias. Además, Barrios Unidos realiza colaboraciones con otros grupos de personas, asociados o no a las identidades cholas. Las colaboraciones son de distinta índole, desde apoyo entre los grupos para la compra de materias primas para la venta de comida, lo mismo que apoyo en cuestiones de logística, necesidades técnicas o gestión de espacios para la realización de las actividades con causa. Algunos de los grupos mencionados por la líder de Barrios Unidos con los que ha colaborado son: Raza Unida, Unidos por Juárez de Saldívar, Sembrando Esperanzas, Regalando Sonrisas, entre muchos otros grupos de *lowrider*, trocas, Camaros.

Mediación de Barrios Unidos con las personas del contexto local para las causas solidarias
Otra mediación que se tiene en cuenta es entre Barrios Unidos de Juárez y los mismos ciudadanos juarenses para apoyar a los eventos solidarios. Aquí se toma en cuenta que las personas asistentes a los eventos de kermés, entre otras de las actividades, también participan en la red solidaria, pues cada que acuden a consumir los alimentos en los eventos están también

ayudando a recabar dinero para la operación, el medicamento, gastos funerarios, entre otras causas, para aquellos que lo necesiten.

Mediación para desplazar la percepción de peligro en Ciudad Juárez

Por otra parte, como resultado de las mediaciones ya mencionadas, también se estaría llevando a cabo una mediación entre los grupos de Barrios Unidos, grupos similares y colaboradores, para desplazar la percepción y estigma de Ciudad Juárez como una ciudad peligrosa, esto a través del ofrecimiento de espacios lúdicos para la convivencia: kermeses con baile, comida, ambientes familiares, en cuyos espacios acuden las personas a convivir. Esta mediación estaría en un plano más o menos implícito, pues aunque de forma manifiesta no se enuncie, está presente en los eventos, porque como ya se mencionaba, no solo de manera local, sino nacional e internacional, se tiene a Juárez como una ciudad sumamente peligrosa. Sobre estos espacios lúdicos se ahondará más adelante.

Mediación para el desplazamiento del estigma sobre la cultura cholera

También como resultado de lo actividades solidarias entre Barrios Unidos y grupos de cholos, y no cholos, se está llevando a cabo una mediación entre estos actores que contribuye al desplazamiento del estigma que por años ha sufrido la cultura chola en la frontera de Juárez, como se abordó antes. Esta mediación también ocurre parcialmente implícita, pues no está consensuada como un objetivo a seguir, sino que surge de forma tangencial: los grupos tienen como finalidad ayudar a las personas en la localidad, pero a su esto ayuda a que la sociedad ya no los perciba como antaño. Sobre este punto se volverá adelante cuando se trate sobre las motivaciones de las personas que hacen parte de Barrios Unidos de Juárez.

Tomando en cuenta lo anterior, se considera aquí que las mediaciones que ha llevado a cabo Barrios Unidos han sido propositivas en el contexto local. Así, se ha generado una comunidad entre personas que antes fueron cholas y hoy cambian su motivación como grupo y sus valores. A su vez este grupo colabora a través de redes de apoyo con otros grupos para generar mejores condiciones que faciliten las actividades de altruismo. En estas mismas actividades se propicia la participación de personas locales no cholas, no solo en el sentido de consumir los alimentos o hacer parte de los eventos que los cholos crean, sino también para ayudar, es decir, no solo consumir por consumir, sino consumir por ayudar. Estas actividades

que han trazado un camino sostenido de solidaridad para las personas que lo necesitan también han coadyuvado para que las personas comiencen a cambiar la percepción negativa del cholismo en la ciudad. Y asimismo para generar espacios de esparcimiento para los juarenses, cuya experiencia de habitar la ciudad está constantemente atravesada por situaciones de una sensación de peligro, debido a la inseguridad y violencia local. No se pretende aquí constatar que estas acciones de Barrios Unidos generan un alto impacto en la población total de Juárez, sin embargo, sí han hecho desde lo barrial, las colonias y la organización, una red de apoyo que ofrece soluciones reales a problemas puntuales que la misma *mano derecha* del Estado (pensando desde Bourdieu, 2002 y Feixa-Pàmpols et al. 2023) no está cubriendo, como la eficiencia en la seguridad social, la asistencia de servicios de cuidados para las personas mayores y muchas otras problemáticas por las que personas atraviesan los juarenses. En otras palabras, Barrios Unidos está cambiando el sentido de la vida de las personas a las que ayuda a recabar dinero, pues de esta manera es que logran realizar la operación para algún familiar cuyo servicio médico no les cubre, o les agenda ya muy tarde (tras muchas gestiones burocráticas); lo mismo que la ayuda a otras personas que necesitan insumos como asilos de adultos mayores; entre otras cuestiones más. Además, cabe enfatizar que ellos han logrado realizar estas actividades de manera autónoma sin la asistencia de actores Estatales o institucionales. Estas actividades a través de las cuales recaban fondos se detallan a continuación.

¿Cómo ayudan los cholos?: Kermeses con causa, Retro Party, apoyo a otros grupos y demás actividades

Barrios Unidos de Juárez generan apoyo a la comunidad mediante eventos de beneficencia, donde cabe resaltar que todo el gasto para la elaboración de la kermés (venta de comida, bebidas, entre otras cosas) corre a cargo de las personas que hacen parte de Barrios Unidos:

> pues Barrios Unidos ya ahorita tenemos algo ya más programado, más estable, que viene siendo lo que le llamamos la Kermés con causa, que es la kermés donde apoyamos a una persona. Barrios Unidos no es de los grupos que dice, ah, pues vendimos 20,000, pero ¿sabes qué? gastamos 5,000, así que pues lo vamos a tomar y lo vamos a guardar. No, o sea, todos cooperamos y todo lo que se venda, todo lo que salga es directamente. O sea, si tú me pones a mí 1,000 pesos para comprar algo, pues esos 1,000 pesos olvídate de ellos porque van a la vendimia y se le dan a la persona. (Shina, comunicación personal, 29 de febrero 2024)

Para este caso, se está hablando del evento de Kermés con causa, con el cual, como dice la líder, se recaba dinero para ayudar a una persona o varias, este evento se realiza cada mes: "trato de hacerla una vez al mes porque, pues, también te digo, mi gente corre con todo el gasto, todos tienen que hacer una aportación, todos por igual aportan" (Shina, comunicación personal, 29 de febrero 2024). Además, cada mes se realiza la Retro Party: Recordando El Fiesta, el cual se hace en un bar o salón del centro, en el evento se festeja a los cumpleañeros del mes "Y las entradas se hace un *cover* pero esas entradas se donan a una causa, que ya previamente pues ya elegimos quién sea. Y las otras dos semanas, apoyamos otras kermeses" (Shina, comunicación personal, 29 de febrero 2024). Igualmente, cuando no hay ninguno de estos dos eventos, Barrios Unidos acude a apoyar a otros grupos, ya sea a cooperarles algo para su kermés, o para consumir de lo que ahí se vende: "Hay ocasiones en las que las apoyo con materia prima, hay ocasiones en que las apoyo con artículos para rifas, llego y hago rifas para para sacar un poquito de dinero y, pues, ayudarles. Y hay ocasiones en las que pues ya realmente así por x o y por tantas cosas no podemos y pues mínimo vamos y consumen, ¿vea? Tratamos de consumir y comer ahí con ellos y todo" (Shina, comunicación personal, 29 de febrero 2024). Paralelamente a estas actividades, Shina se apoya de sus compañeros para realizar otras labores como donar calzado a las personas migrantes en el centro, rifas para personas que necesitan apoyo económico, entrega de útiles escolares, donación de juguetes, pañales o cosas específicas que necesiten otras personas, además que estas actividades entrelazan con otros grupos: "Y así te digo cosas, nos dio este, tuvimos el gusto, pues, como te digo, este año donamos como 1200 juguetes. El año pasado donamos como 1600. Y como son muchos pues los lo que hacemos es que nosotros los donamos a grupos que van a hacer la labor de repartirlos, porque en realidad pues nosotros no tenemos el tiempo de repartirlos" (Shina, comunicación personal, 29 de febrero 2024).

De esta forma, se encuentra que son por lo menos cuatro actividades que de manera constaste llevan a cabo Barrios Unidos de Juárez, la Kermés con causa, el Retro Party: Recordando el Fiesta, el apoyo a otros grupos, además de actividades diversas. A continuación, se presentan las motivaciones para llevar a cabo estas actividades.

Figura 5.3 Kermés de beneficencia organizada por Malandros Carclub, apoyada por Barrios Unidos de Juárez
5.4 Mismo evento donde colaboraron más grupos

Fuente: Fotografías propias

Los motivos de cholos y cholas para ayudar a la comunidad: visiones grupal e individual

Aunque como se anotó anteriormente, y siguiendo a Feixa-Pàmpols et al., (2023), las mediaciones no contemplan específicamente una intención de reinserción social entre los grupos que las realizan, para el caso de esta investigación, una de las motivaciones que aparece para llevar a cabo estas actividades es la de comprometerse con la comunidad juarense a la que alguna vez se le pudo haber hecho daño en el pasado por parte de los cholos, así lo manifiesta la líder del grupo:

> Principalmente porque todos este estamos de acuerdo que de cierta manera hicimos cierto mal en su momento. Y pienso que todos tenemos como un poquito así como, de que sabemos que le debemos algo a la gente. Como una manera de compensar, decir, en su momento fui, a lo mejor fui malo, hice cosas malas, pero ahorita estoy bien y quiero ayudar. Yo pienso que casi todos tenemos eso. (Shina, comunicación personal, 29 de febrero 2024)

Y, por otro, está presente también la labor altruista compuesta de la voluntad de las personas de Barrios Unidos que ayuda sin esperar algo a cambio: “Y otra cosa es porque, pues, por suerte y bendición para mí, este, casi todos los de mi grupo son personas muy sueltas, son personas que no miden su mano para ayudar. Son personas que les gusta mucho. Que les da gusto y se gozan con ver que apoyamos a las personas, las cosas que hemos hecho” (Shina, comunicación personal, 29 de febrero 2024). Así, estas dos posturas son las que declara la líder.

Por otro lado, algunas de las visiones personales de los motivos para pertenecer al grupo y ayudar a las personas, están relacionadas con apoyar a las personas por empatía, como el caso de Chantis, quien se unió al grupo porque ella sabe lo que es estar en una situación difícil y ella refiere cuando su hijo requirió una operación muy costosa:

> Y yo por eso yo me uní con ellos, porque yo quiero ayudar a las personas que yo pueda, ¿verdad? Porque cuando yo estuve allá, pues necesitaba yo un chingo de ayuda y pues no había, ¿si me entiendes? O sea, que aquí te digo, pues mi jefa me ayudó machín, mi abuelita y pues los del barrio, pero fíjate la operación de mi hijo costó 700 mil pesos, ¿tú crees de dónde iba yo a agarrar todo ese dinero? Pues no…Pero te digo, por eso yo… siempre va a haber algo en común, o sea, te digo, algo que nos pasó, que nos hizo… que nos hace estar aquí. (Chantis, comunicación personal, 1 de febrero 2024)

En este mismo sentido están otros testimonios que dicen que se trata de una cuestión de solidaridad, de ayudar a quien lo necesita:

> Entonces, pues ya, le agarré, ¿cómo le diré? Como algo de cora para hacer todo eso, porque yo sé que es una bendición del de arriba que a veces, por decir ella la necesita la persona y tarde o temprano lo podemos necesitar nosotros (El Bala, comunicación personal, 3 de febrero de 2024)
>
> Pues mira, ahorita que me metí a Barrios Unidos, me siento muy bien porque, este, puedes ayudar y desestresarte. (Rizos, comunicación personal, 22 de febrero de 2024)
>
> es una satisfacción ver a los chavos que se les ayuda ahí alegres, verles otra cara, otro semblante, la gente que en realidad necesita verlas de lo triste a la ayuda que se les da, que cambien el modo de su cara, la sonrisa y todo eso. (Max, comunicación personal, 27 de febrero 2024)
>
> pues que literalmente ahorita como por ejemplo, le digo [se refiere a su hijo], vamos a las kermeses y todo eso, pero mira, esto es con causa, esto es con esto, esto es aquello, para que él también mire que no nomás es ir y cotorrear, sino ir a ayudar a la gente. (Chucho, comunicación personal, 2 de marzo de 2024)
>
> Primeramente porque por cosas del pasado, porque no pude ayudar a alguien importante en mi vida y sentía esa esa, ¿cómo se llama? ese sentimiento de que, pues, no fui de ayuda. Y ahora, ya que estoy con ellos, trato de, pues, no he apoyado del todo, pero trato de apoyar lo más que puedo. (Alan, comunicación personal, 15 de marzo 2024)
>
> De ayudar a las personas, pues siempre les he ayudado, siempre me ha gustado […] Entonces, había amiguitas, por ejemplo, en el kínder, que no traían para el recreo, que no traían para comer, así ¿vea? Entonces a mí me gustaba, yo me sentía a gusto que yo traía y les compraba […]. Desde ahí, desde ahí y siempre, siempre me ha gustado ayudar y ayudar a las personas. (Shina, comunicación personal, 29 de febrero 2024)

De esta manera, los motivos para ayudar se mueven entre los personales, con motivaciones distintas, pero que comparten una visión empática por cuestiones propias. Mientras que por otro lado también está presente un motivo grupal expresado por la líder en el que considera que también ayudan porque en otro tiempo pudieron haber hecho daño a otras personas. Además de estas motivaciones, también se encuentra por un lado el evidente liderazgo e influencia que las mujeres cholas han tenido en grupos como Barrios Unidos, que se tratará a continuación en sintonía con los *trabajos de cuidados*. Lo mismo que el lado lúdico, grupal y de convivencia festiva que se tratará adelante.

5.3 La chola cuidadora y líder de grupos en el resurgimiento de la onda cholera: trabajos de cuidados

Una parte muy importante en la constitución de las personas y sus identidades, así como sus prácticas, se encuentra relacionada con la cuestión de género (Lagarde, 1990). De esta forma, las representaciones imperantes que operan en el mundo se materializan luego en la configuración de prácticas asignadas para hombres y mujeres (Silba, 2011). Así, Scott apunta que "un elemento constitutivo de las relaciones sociales basadas en las diferencias que distinguen los sexos y el género es una forma primaria de relaciones significantes de poder" (Scott, 2015, p. 289). Lo que Bourdieu (1996) llama *habitus*, es decir, estructuras sociales, simbólicas y materiales que marcan cómo se realiza socialmente la vida, y lo verifica a través del hecho de que la diferencia de géneros se ha utilizado como fin para la justificación machista que coloca al hombre por encima de la mujer en cualquier ámbito. Las representaciones de la chola en el imaginario cholo visual, estudiado por Valenzuela (1988), muestra que aparece como "la india, la charra, la chicana o la chola; madre compañera, jefa o jaina" (Valenzuela, 1988, p. 89). Lo mismo que en el plano real, pues la chola ha ostentado el rol como la compañera, la novia, la esposa, la madre y relacionada con el cuidado de los otros (Valenzuela, 1988).

Los *trabajos de cuidados* son, desde Borderías, Carrasco y Torns (2011), aquellas prácticas que social e históricamente se han imputado a las mujeres, el cuidado de los hijos, de los abuelos, de las personas que requieran un cuidado especial. Los *cuidados directos* son precisamente esos en los que se cuida a alguien, como en los casos mencionados. Mientras que los *cuidados indirectos* son aquellas tareas como las labores del hogar, el cocinar, etc. (Borderías, Carrasco y Torns (2011). Para el caso de la mujer chola dentro de la organización

de Barrios Unidos estas actividades siguen estando presentes como en el resto de la sociedad. Aquí se analizan desde tres puntos: la chola cuidadora que retomó su identidad chola a partir de estos espacios; la mujer chola que sigue siendo cuidadora; y la mujer chola y líder que "cuida" de manera social.

La chola retoma el estilo cholo

Ya se ha visto en otros apartados que a algunas de las entrevistadas no se les dejó vestirse cholas antaño y en este resurgimiento de la onda cholera pudieron retomar sus vestimentas. Para Chata, líder del grupo Unidos por Juárez de Saldívar, que colabora constantemente con Barrios Unidos, ella retomó el estilo cholo hace poco porque estuvo muchos años al cuidado de sus hijos, ahora, ya en otro punto de su vida pues tiene 56 años, con sus hijos grandes, y su esposo que se viste pachuco, ella retoma su vestimenta chola de antaño:

> Pues mire, cuando yo ya me casé, que ya me retiré de todo eso, ¿verdad? Pues yo, este, ya como que yo sentí como que me apagué un poco, ¿me entiende? Porque ya era nomás cuidar a los hijos y que bañar a los hijos y que la escuela a los hijos y que la comida a los hijos, ¿Sí me entiende? Sí casi yo me imagino casi todas las mujeres así un poco nos dejamos un poco, ¿verdad? Pero ya crecieron mis hijos, yo hasta donde pude, le di todo con ellos, ¿verdad? Me separé del papá de ellos, de mi ex, me separé de ellos. Y ahora que me junté con mi esposo, pues yo dije, pues bueno, mi esposo es pachuco. Mi esposo, él, mire, él es mi esposo. Él es pachuco, y pues estamos medio… medio cruzados los cables, ¿no? Pues él es bien Pachuco, yo soy bien chola. (Chata Saldívar, comunicación personal, 25 de enero de 2024)

También Rizos pudo retomar tanto el estilo como la cultura chola a partir del acercamiento a Barrios Unidos, cuyas actividades le ofrecen un lugar de esparcimiento a la vez que ayudar a la comunidad, pues mucho tiempo estuvo solamente en su hogar dedicada a sus hijos: "Pues mira, ahorita que me metí a Barrios Unidos, me siento muy bien porque, este, puedes ayudar y desestresarte. Porque pues sí, toda mi vida me ha vestido así, pero también una época de que aquí en la casa nomás con los niños. Y soy una chola más tranquila, podemos decir" (Rizos, comunicación personal, 22 de febrero de 2024).

La mujer chola que sigue siendo cuidadora

Asimismo, todavía algunas de las entrevistadas siguen cuidando de algunos de sus seres cercanos. Chata cuenta que su padre los crio a ella y a sus hermanos él solo, y a pesar de las

carencias económicas, pues la situación estaba difícil en el hogar, los sacó adelante: “Entonces, mi papá era vocalista del trío, y de eso nos mantuvo y con y de verdad que lo digo con mucho orgullo” (Chata Saldívar, comunicación personal, 25 de enero de 2024). Para cuando se llevó a cabo la entrevista, Chata se dedicaba al cuidado de su hogar, los mismo que al cuidado de su papá[30], y su esposo al trabajo: “Pues, ahorita, pues ama de casa, estoy, este, cuidando a mi papá, a mi papá, y pues aquí con mi esposo. Él es el que, él es el bueno aquí…” (Chata Saldívar, comunicación personal, 25 de enero de 2024).

Por otra parte, Shina, fundadora de Barrios Unidos, divide sus actividades entre Ciudad Juárez y Las Cruces tanto por cuestiones laborales como por el cuidado de su madre, quien recibe sus citas médicas allá: “Pues yo me dividido entre Juárez y Nuevo México, tenemos que estar allá por la salud de mi mamá, de sus terapias, de sus visitas al doctor y por mi trabajo y pues ahora por las cuestiones del grupo, pues tengo que estar aquí los fines de semana” (Shina, comunicación personal, 29 de febrero 2024)

La chola líder y cuidadora social en Barrios Unidos de Juárez

Por otra parte, ha habido un cambio de percepción respecto al papel que la chola ocupa dentro del cholismo. Algunas de las personas entrevistadas manifiestan que si antes la chola se limitaba a ser la acompañante del cholo, hoy fungen como una parte fundamental en las nuevas organizaciones: “Ahora es una protagonista, más, más, más suave, más chido, sí, sí, sí. Antes era como el acompañante del cholo. Sí, cuando el Cholo se daba un tiro, pues la chola también, este, le salía, le cuidaba la espalda, pero ahora ya he visto que no, que no necesitan a nadie, ¿verdad? Solas, y eso está muy padre” (Chucho, comunicación personal, 2 de marzo de 2024).

Lo mismo, en cuanto al rol de líder en estos grupos en cuestión de género, porque si antes su espacio era solo en el barrio, hoy pueden liderar: “ya nos toman un poquito más en cuenta, este, porque como te digo, antes en los barrios tu aquí en tu barrio y nada más. Y ahora hay un poquito más de libertad que antes. Ya puedes, por ejemplo, liderar un grupo, siendo mujer” (Rizos, comunicación personal, 22 de febrero de 2024).

[30] Lamentablemente, su padre falleció días después de la fecha en que se llevó a cabo la entrevista.

Respecto a los motivos de que las mujeres sean lideres hay dos opiniones, la primera de es que las mujeres son más sensibles a las problemáticas sociales, lo mismo que más conscientes y firmes, lo cual hace que tengan una excelente cualidad para liderar:

> Pues yo digo que una mujer en ese aspecto es más firme que uno. Es más derecha que uno. Porque, no sé, se me hace como a veces que yo he visto para mí tiene más pantalones una vieja que uno. Más derecha. Es más fácil flaquear uno que una morra se doble. (Luis, comunicación personal, 27 de enero de 2024)

> Pues yo creo que creo que una mujer siempre está más consciente de las cosas, ¿no? O sea, siempre va a estar más al tanto, porque bueno no digo que los hombres no puedan, ¿vea? Pero creo que uno siempre está, ah, me falta esto, me falta lo otro, cositas mínimas, pero uno siempre va a andar ahí, este, o sea, que no le falte nada. Y pues, un hombre yo creo que no se aventaría echarse la muleta de ser líder. (Chantis, comunicación personal, 1 de febrero 2024)

> ellas empezaron a tomar la iniciativa de ayudar y los chavos siguen lo que ellas dicen y así se hace. A diferencia de conmigo, este, yo estoy separado, pero en su momento la mamá de mis hijos me ayudó a lo que yo quería ayudar. Y ahorita que ya estoy separado, las esposas de los que de los que tienen una estabilidad familiar, las esposas de ellos son las que díganle al Robert que vamos a hacer esto. O díganle al Robert que yo me encargo de esto. Entonces, me ayudan porque las señoras quieren que ayudemos. Entonces el liderazgo es más por las mujeres que por nosotros los hombres. (Beto, comunicación personal, 28 de febrero de 2024)

La otra percepción, que a veces aparece mezclada con la anterior, es que aunque un hombre podría hacer el mismo rol de líder, sus obligaciones con respecto al trabajo no se lo permitirían, reconociendo que también las mujeres también tienen muchas actividades además del hogar y el trabajo:

> Pero es más difícil yo creo que con un hombre, porque pues el hombre casi siempre anda más ocupado. Yo pienso que si no haces una cosa de jale, se anda haciendo cosas de la casa, o haciendo otras cosas con la familia, pero pues ella, también ellas también tienen sus cosas, ¿verdad? Por eso te digo, no sé cómo, cómo le… ha de estar canijo, si es de admirarse también de que sea como ella líder y pues tener también su hogar y todo el pedo, o sea, es muy, sí se mira algo difícil. (Max, comunicación personal, 27 de febrero 2024)

> Pues de ahí del grupo sí considero dos, tres que la podrían hacer… Pero a fin de cuentas, pues muchas de las veces como que, como que el vato tiene otro tipo de trabajo que no le da más tiempo que a una mujer. (Patsy, comunicación personal, 11 de febrero de 2024).

A final de cuentas, ambas perspectivas se conjugan en el trabajo de los cuidados, pues como se anotaba antes, estos han sido históricamente asignados a las mujeres. Así, por un lado tenemos que en la cultura chola, si antes la chola estaba determinada a ciertos espacios, hoy no solo eso

ha quedado atrás, sino que la chola genera redes de apoyo locales por sí misma y lidera estas organizaciones en torno actividades de altruismo, así lo comprueba la labor que ha estado realizando Barrios Unidos de Juárez con su fundadora y líder Shina, quien es apoyada en estas tareas por Prisila, chola y madre (ver figura 5.5).

Figura 5.5 Fotografía en un evento organizado por Raza Unidad de Juaritos, están Prisila Magdaleno (izquierda) junto a Shina (derecha), ambas lideran las actividades de Barrios Unidos de Juárez

Fuente: Fotografía propia

De esta manera, con lo hasta aquí elaborado, desde la perspectiva de los *trabajos de los cuidados* (Borderías, Carrasco y Torns, 2011), y las mediaciones que realiza Barrios Unidos, podríamos considerar que el rol que cumple la mujer chola como líder en organizaciones como Barrios Unidos puede leerse como un cuidado social porque parte de una motivación de cuidado ampliado a otros sectores sociales, es decir, quien lo necesite, pero su función es ajena al Estado, o mejor dicho, cubriendo aspectos que la *mano derecha* del Estado —la parte institucional de seguridad y asistencia social— (Bourdieu, 2002) no está realizando. En este caso, la chola ha cambiado su papel dentro del cholismo en Ciudad Juárez, lo mismo que dentro de la sociedad, siendo líder de una organización e impactando de manera directa y positiva en su comunidad.

5.4 Kermeses cholas con causa: espacios sociales juveniles e intergeneracionales, la fiesta, lo lúdico y el cambio en los rituales cholos

Los eventos de kermés de Barrios Unidos se caracterizan por un buen ambiente amenizado con música, baile y convivencia familiar. En este apartado se abordan dichos espacios desde lo social y juvenil, la fiesta y diversión como parte de una acción solidaria que además ofrece tiempos y espacios de esparcimiento de la mano de la cultura chola.

La kermés con causa como reconfiguración de los espacios sociales juveniles cholos

Se ha tratado en otros apartados sobre los *espacios sociales juveniles*, es decir, aquellos lugares apropiados por las culturas juveniles para utilizarlos bajo "sus propias lógicas, usos y costumbres, jerarquías y valoraciones" (Urteaga, 2011, p. 19). Dentro de los cuales, en la cultura del cholismo de antaño se inscribía el barrio como uno de estos, con sus dinámicas territoriales, lo mismo que sus espacios para la convivencia de las juventudes cholas. En el presente, y con el resurgimiento de la onda cholera en Juárez, los espacios donde se llevan a cabo las kermeses con causa, lo mismo que eventos similares, estarían reconfigurando los espacios sociales juveniles cholos. Así, el siguiente entrevistado compara los tiempos de los barrios, lo mismo que las convivencias en los salones del centro entre cholos, con las kermeses:

> Pues es que te sientes bien porque, pues, es tu… es tu… ¿cómo se dice? Como que vuelves a tu época de atrás, a tu… como empezaste con toda la barriada, con todos los cholos que ibas a un salón de baile y pues lo único que mirabas eran puros cholos, puros cholos, era lo que mirabas ahí, no mirabas nada más que puros cholos, pues El Fiesta eran puros cholos, como te digo, la Tuna puro cholos, Curlys puro cholo. (Max, comunicación personal, 27 de febrero 2024)

Sin embargo, recalca que antes eventos como las kermeses no había, pues es un fenómeno reciente: "Y porque aparte no había esos eventos aquí. No había, o sea, estos eventos, no se hacen, no tienen mucho tiempo, así que hay años, años, no" (Max, comunicación personal, 27 de febrero 2024). Lo mismo que insiste en las diferencias entre las dinámicas pasadas y las presentes: "como te digo, llegabas a un salón de baile y ahí era hasta las nueve, ya están los de aquel barrio, ya están los de acá, y era una bron… [ca]. No, ahora tú llegas y ya todo de diferente barrio y ¿qué hubole?, ¿qué onda? ¿cómo estás? Te saludan y todo. O sea, ya es diferente que vuelvas a tu misma época de antes, pero ya con otras intenciones, ¿no?" (Max, comunicación personal, 27 de febrero 2024). De esta manera, y cómo hemos visto en apartados anteriores, los

espacios públicos donde se llevan a cabo las kermeses de Barrios Unidos son utilizados por los cholos quienes, mientras realizan las ventas de alimentos y otras cosas para recaudar fondos, se dedican a bailar cumbias, *oldies*, y son apoyados por clubes de *lowriders* que exhiben sus carros en estos lugares. Así, el lugar donde se lleva a cabo la kermés "ya no es reflejo del espacio social mayor puesto que va transformándolo y apuntalándolo bajo diferentes formas de accionar social y cultural", como dice la autora respecto a los espacios juveniles (Urteaga, 2011, p. 18), es decir, estos espacios se transforman en espacios de convivencia social —y a diferencia de los espacios cholos de antaño— familiar en donde las personas cholas despliegan todo su repertorio cultural, como se vio en el capítulo anterior.

Espacios intergeneracionales y familiares de cholos y no cholos

Por otro lado, estos espacios que se crean en torno a las kermeses permiten la convivencia e integración de varias generaciones de cholos, ya sea en los mismos eventos o espacios privados como las casas, donde se comparten anécdotas sobre el pasado: "Y no, pues, que sí, pues, ya fuimos y, pues ni cabíamos, pero ahí estábamos, estábamos en el pasillo, en la cocina, en la sala. Fuimos allá afuera, pues está haciendo mucho frío. Ya se metían y todos ahí haciendo el refuego, cantando, bailando, platicando, pues cosas, anécdotas, ¿no? Y de cada uno de nosotros" (Patsy, comunicación personal, 11 de febrero de 2024).

Lo mismo que va integrando a la cultura cholera a los hijos o hijas de algunos de los cholos de la "vieja escuela", quienes adoptan el estilo cholo, conviven y se divierten en familia. Así sucede en el caso, por ejemplo, de Prisila, quien ayuda a Shina en el liderato de Barrios Unidos, pues ella lleva a sus hijos tres hijos de 18, 12 y 7 años a los espacios de kermés, donde disfrutan con la onda cholera en familia: "Y pues ahora que se unió Prisila, porque Prisila tiene como un año con nosotros, que se unió al grupo y que andan como que a ellos les gusta [sus tres hijos], ¿por qué? Porque ya todo es en familia. O sea, si hace un evento, pues van los cuatro. […] pues, ahí andan todos. Entonces, como que eso, de cierta manera, como que ha unido mucho a las familias" (Shina, comunicación personal, 29 de febrero 2024). Además, también hay quien tiene hijos, y se vistan o no al modo cholo, se divierten en los eventos: "de hecho, cuando yo empecé a ir, yo, pues, yo empecé a ir y no yo no lo llevaba, yo lo invitaba. Yo empecé a ir a Barrios Unidos, este, cuando ya me empecé a acoplar a las kermeses, este, ya empecé a ir y lo

llevé un día, y me dijo, guau, pa me gusta" (Chucho, comunicación personal, 2 de marzo de 2024).

Cabe recordar que como son eventos que tienen como finalidad recaudar fondos, la venta de comida es consumida tanto por personas del mismo ambiente cholero, de *lowriders* y *carclubs* y grupos similares, pero también por personas ajenas a estos, creando un ambiente familiar entre la comida, la música y el baile, así como otras personas que disfrutan del "cotorreo" que genera Barrios Unidos, a la par que se apoya una causa: "Entonces, es algo muy padre pa ellos, porque van hasta como en familia van y comen, se divierten con la música, se toman fotos en los carritos, hasta a veces hasta con nosotros, con los cholos, vénganse, todos juntos así" (Max, comunicación personal, 27 de febrero 2024).

La kermés como espacio lúdico, de carnaval y fiesta para cholos y no cholos

En concordancia con lo anterior está el ambiente familiar y de fiesta que se genera en estos espacios. Como ya se demostraba en los capítulos anteriores, tanto la convivencia como el ambiente de baile fueron muy importantes en los tiempos cholos de antaño, y hoy se retoma la fiesta, las cumbias, las *oldies*, pero insertas en un ambiente familiar. Para Patsy, quien desde pequeña le gusto el baile, los "cotorreos" en los salones cholos del centro, lo mismo que las fiestas y la convivencia, en el presente retoma sus pasos de *rock and roll* y cumbia y las personas se apresuran a sacarles fotos, pues ella y su pareja son muy hábiles bailarines. Asimismo, para ella el divertirse de los cholos es algo que todavía están haciendo:

> Pero sí, este, sí, sí mayormente como que siento yo que la gente más se enfoca con nosotros ahí. Ya bailamos rock. Se junta toda la gente rápido. Y ahí están viéndonos y todo, pero sí, sí, sí, todo bailamos, igual las cumbias. Pero también en las cumbias me he fijado que están ahí enfocados ahí con nosotros. Vean también que uno pues está bailando feliz y todo también ¿no? Divertirnos pues. No, para mí, así está… se me hace muy bien y todo, *que se fije la gente que no hemos dejado de tal vez de ser lo que fuimos antes. Lo volvimos a revivir y bailamos igual que antes y traemos el mismo cotorreo todo el refuego igual que antes* [énfasis añadido]. Y tratamos pues de enseñarles a los jóvenes. (Patsy, comunicación personal, 11 de febrero de 2024)

Este divertirse, bailar y cotorrear no es un motivo menor que el de las actividades solidarias que realizan Barrios Unidos. Recordemos que el ambiente festivo, la risa, lo mismo que la apropiación de espacios públicos de forma popular es parte del disfrute de la vida, lo mismo que lo lúdico, siguiendo a Bajtín (2003) a propósito del ambiente de fiesta carnaval. Esto

resulta importante y muy poderoso por varios motivos. Por un lado tenemos la continuidad y reconfiguración de los espacios sociales juveniles a partir del crecimiento de los cholos que antes fueron jóvenes, pero ahora operando a partir de la ayuda social y la diversión —en concordancia con las formas de movilización lúdica de Aguilera Ruiz (2006)—. Luego considerar el mismo aspecto lúdico en las mismas personas cholas no ya como jóvenes, sino como personas grandes que se divierten en el espacio público, contra una narrativa que atribuye la diversión solo a lo juvenil, como continuidad de su cultura juvenil y sus mismos repertorios como la cumbia y sus *oldies*. Además de generar este ambiente que también es disfrutado por las personas no cholas, estos espacios sociales del cholismo ahora están abiertos a cualquier persona, pues si antes era el barrio, los territorios, las defensas y las riñas, hoy son las kermeses donde impera la diversión y la ayuda solidaria, donde el cholismo está al centro bailando, mostrando su cultura y su finta y las personas llegan ahí a divertirse y tomarse fotos con ellos y ellas.

Figura 5.6 Personas bailando en una kermés con causa organizada por Barrios Unidos de Juárez el 18 de febrero de 2024

Fuente: Fotografía propia

El cambio en los rituales cholos: del barrio del pasado a las nuevas organizaciones

Algunas de las características más importantes del cholismo pueden leerse desde la dimensión ritual debido a las transiciones de un reconocimiento a otro, la incorporación de una persona a un grupo con características particulares y la afirmación comunitaria de los pares. Este apartado reflexiona sobre los rituales del cholismo a partir de Turner (1988), específicamente de las tres fases de un *rito de paso*, que retoma de Arnold van Gannep: separación, margen (o limen o umbral) y agregación. Así también sobre la condición de *communitas* y estructura, en tanto que la adscripción a un grupo implica también otra relación con un sector más amplio de la estructura social, es decir, la pertenencia a un grupo (cholo) no implica la separación total de un modo de vida fuera del ámbito social común (la localidad).

El barrio, sentido unitario elemental para comprender la cultura juvenil chola, tuvo en su pasado una implicación ritualista, pues para poder pertenecer al barrio hacía falta pasar ciertas pruebas (aunque para cada caso contenía especificidades). Así, como vimos antes, para ser aceptado como parte del grupo del barrio a veces era necesario "darse un tiro", es decir, pelear con alguno o varios miembros del grupo, o bien recibir los golpes de varias personas durante algunos minutos. Este rito de paso implicaba la "separación", en tanto que a veces aunque la persona se juntara con quienes eran del barrio, no era considerado como parte de este. En este sentido, siguiendo a Turner (1988), se encontraban en la ambigüedad, desposeídos y carentes de un *status*, hasta que se concreta el *rito de paso*, que era "darse el tiro" (más allá de "ganar" o no la contienda), es que se incorpora al colectivo y entonces es que tanto se considera del barrio como que debe seguir las costumbres de este, algunas de estas implicarían la defensa del barrio ante los demás barrios, hacer parte de los "cotorreos" y la convivencia a la luz de un reconocimiento entre pares.

El barrio era lo que Turner (1988) llama *communitas*: una comunidad de individuos con ciertas creencias, valores y formas de actuar. Por otro lado, esta concreción identitaria de la *communitas* llega no solo con la aceptación en ella, sino que se hace patente cuando se le yuxtapone a lo estructural (Turner, 1988). Así, una persona pertenece al barrio y es identificado como tal no solo cuando es reconocido como miembro de este, sino también al ser reconocido por otros barrios como miembro de uno; pero también implica el reconocimiento social como un cholo dentro de la estructura social, pues además de las características estéticas y las prácticas cholas (vestimenta, música, *lowrider*, tatuajes y lenguaje), el barrio concretaba esa experiencia.

Que por otro lado también aterrizaba a los cholos en la sociedad, pues se les estigmatizaba como criminales, como ya se analizó atrás. Aunque esta lectura no pretende ser generalizada, pues también se refirió en apartados anteriores que muchas son las experiencias choleras del pasado, en las cuales a veces algunas de las prácticas barriales variarían, pero sí resulta ilustrativa en torno a algunas significaciones grupales del barrio cholero y la identidad chola misma.

Por otro lado, en las organizaciones actuales de los cholos y cholas, pero específicamente para el caso de Barrios Unidos de Juárez, los modos de pertenecer al grupo son diversos, como lo son los rituales de paso para concretar la adscripción. Así, consideremos que una persona que antes fue chola quiere pertenecer a Barrios Unidos, su identificación como cholo ante sus círculos sociales puede ser atribuida, pero la pertenencia a Barrios Unidos de Juárez implica la concreción de una nueva significación. A continuación, se presenta un testimonio para ejemplificar lo anterior. Aunque Mindy no dejó de vestirse chola nunca, cuando supo de la existencia de Barrios Unidos, sus fiestas y sus actividades altruistas quiso formar parte del grupo:

> conocí a la líder, […] me invitó primero a las kermeses a ver…, a consumir lo que vendían todos para apoyar. Y ya como a los dos meses yo le dije a ella que yo quería ser parte de su grupo, que si me podía meter. Y me dijo, tenemos que ver, si sí estás constante con nosotros, te podemos meter, y pues no me perdía… ya cada kermés yo estaba constante hasta que me incluyeron al grupo […]. (Mindy, comunicación personal, 23 de febrero de 2024)

Esta experiencia nos deja ver cómo hay primero un momento en que ella es *ajena* a las dinámicas, luego su *liminalidad* en el rito al ser puesta a prueba para verificar su constancia y poder pertenecer, mientras que la agregación a la *communitas* se da cuando cumple el rito de paso que la coloca como parte del grupo. En este momento pasa a formar parte de ella, con eso obtiene un reconocimiento entre los pares de Barrios Unidos de Juárez:

> me siento bien a gusto, pues todos se visten igual que yo, no hay discriminación o ni que tú me digas a mí o así… todo muy bonito, a veces nos juntamos, vamos a hacer una comidita, yo llevo aquello, tu aquello, y armamos un menú, de todas las comidas que llevamos, postres y convivimos o nos festejamos los cumpleaños entre nosotros o hacemos comida, pero cada quien lleva un guiso, pastel, nos la llevamos bien chido. (Mindy, comunicación personal, 23 de febrero de 2024)

Además de los repertorios, rasgos y prácticas en las kermeses cholas actuales, y abordados antes desde sus usos presentes (vestimenta, música, *lowrider*, tatuaje, lenguaje), el sentido de pertenencia ahora es a un grupo, y no a un barrio como en el pasado, una agrupación que les genera esta identidad de cholo y chola solidarios. Por otro lado, la identidad chola-miembro de Barrios Unidos (*communitas*) también se manifiesta en el reconocimiento de otros sectores de la comunidad, como ilustra la perspectiva ya citada de Chantis, cuando al llevar una sudadera con el grabado de Barrios Unidos de Juárez es abordada por una persona que le pregunta si pertenece a dicho grupo, anticipando que sabe sobre su altruismo, para pedirle ayuda para un vecino.

El reconocimiento de esta nueva significación de ser cholo (communitas-Barrios Unidos de Juárez), por parte de personas de otros ámbitos sociales, se contrapone y desplaza la vieja significación de ser cholo (communitas-barrio). Pensemos, como Turner (1988), que la *communitas* tiene sentido existencial para las personas pues implica a las relaciones que hay entre ellos como parte de otras personas en un sentido más amplio. Así, pasemos a ver a detalle la relación con el *microcosmos cholero*.

5.5 Microcosmos cholero del presente. El cholo/la chola y la familia, la escuela, el vecindario, la policía, los medios, políticas y otros grupos

El *microcosmos cholero*, adaptado desde (Feixa-Pàmpols et al., 2023), ya analizado desde el cholismo de antaño con las personas entrevistadas, ahora se retoma para explorar las relaciones que tienen cholos y cholas con respecto a su familia, la escuela, el vecindario, la policía, los medios, políticas y otros grupos.

La familia

Como ya se destacaba en otros apartados, muchos de los antes jóvenes que se adscribían al cholismo hoy son madres, padres, abuelos y abuelas. Si, por un lado, se dijo que algunas de las personas de Barrios Unidos involucran a sus hijos e hijas u otros parientes en los ambientes de los eventos, lo mismo que en la cultura chola, falta revisar cómo se encuentran las percepciones con sus madres y padres con respecto al cholismo y estas nuevas actividades. Para Chantis, a quien en su juventud sus padres no le permitían vestirse ni juntarse con el barrio, la percepción

que tiene su madre con respecto al cholismo sigue siendo negativa, aunque reconoce la labor social que realiza el grupo de Barrios Unidos:

> Te digo que mi mamá es bien especial, o sea, a ella nunca le gustó que yo me vistiera chola ni nada de eso. O sea, a veces cuando mira que me voy a los eventos, se me queda viendo así como que no le gusta, o sea, nunca le ha gustado. Sí, sí sabe. O sea, por ese lado, pues me dice, no, pues está bien, ¿Verdad? Pero, pues, nunca me va a gustar verte vestida así. O sea, digo, ay, jefa. O sea, a pesar, o sea… *a pesar de que pasan los años, ¿verdad? O sea, todavía está con lo mismo* [énfasis añadido]. (Chantis, comunicación personal, 1 de febrero 2024)

Sin embargo, ella misma es consciente de que su madre tiene un pensamiento acorde a su tiempo: "Pero, o sea, digo, pues, es algo que ya, pues, trae otra cultura ella, ¿verdad? O sea, ya, o sea, es otro pedo, pero este yo no sé si se quedó en el tiempo de atrás" (Chantis, comunicación personal, 1 de febrero 2024). Lo mismo sucede con Rizos, ya a que su madre todavía no le gusta que se vista así, aludiendo a la edad: "Este, mi mamá sí, este, no le gustaba, no le gustaba que yo anduvieran las esquinas. *Hasta la fecha no le gusta, que ya estoy grande pa que me vista así* [énfasis añadido]" (Rizos, comunicación personal, 22 de febrero de 2024). Esto sobre todo para el caso de las mujeres porque para el hombre no se encontró esta percepción actual todavía negativa.

Por otro lado también hay que mencionar el cambio de perspectiva que los mismos cholos tienen sobre el cholismo ahora que formaron familias, pues, por ejemplo, el siguiente entrevistado considera que uno de los motivos de las personas cholas para llevar a cabo las actividades se relaciona con la familia: "Yo pienso que, pues será porque ya tienen familia también ellos y ya, este, pues ya miran también diferente las cosas. Ya no es como una barriada, es que no es como antes ya, no era como que llegues tú y que en el…, como te digo, llegabas a un salón de baile y ahí era hasta las nueve, ya están los de aquel barrio, ya están los de acá, y era una bron..[ca]" (Max, comunicación personal, 27 de febrero 2024).

De esta manera, vemos como existe una confrontación entre las concepciones sobre sobre "ser joven" y "ser adulto" para los cholos y cholas de antaño y sus padres, lo mismo que un cambio de contenido entre la concepción chola de la juventud pasada y su adultez desde el presente. Es decir, mientras las cholas, ahora adultas, integran el estilo cholo como parte de su vida cotidiana, sus madres conciben la adopción de estas prácticas cholas como algo asociado al "ser joven", manifestado en un "ya estás grande para vestirte así". Para los cholos y cholas el

estilo y las prácticas van más allá de las etapas entre lo juvenil y lo adulto. Por otro lado, algunas de las prácticas que no encajan dentro de su concepción actual del cholismo quedan fuera del panorama; con respecto a las confrontaciones por ejemplo, los cholos "ya miran las cosas distintas". Esto tiene sentido si pensamos que las nociones sobre la juventud son "una construcción sociocultural que cambia de forma y de contenido a través del tiempo y el espacio" (Urteaga, 2011, p. 150), así, lo que se asocia a la juventud en un tiempo, cambia para cada contexto y generaciones.

La escuela

Además de las ya mencionadas donaciones de útiles escolares, Shina menciona que han tenido pláticas con los niños de primaria, donde les hablaron sobre la cultura del cholismo, pachuquismo y el *lowrider*, recalcando tanto a los alumnos como a las autoridades escolares el énfasis en respetar la libre expresión de los niños y jóvenes, y el presente del cholismo en torno al que Barrios Unidos y los demás grupos se reúnen, el estilo cholo no está ligado a las drogas o necesariamente a ciertas prácticas, ni al barrio y las peleas:

> Entonces le digo al director, es muy importante que ellos sepan que los cholos no nomás es cotorreo y lo que era y bailar y esto y lo otro, que también es estudiar, es, este, ser buenas buenos alumnos y quedamos en eso, de que vamos a ver si había alguna manera de… pues de tener pláticas con ellos, más bien con los de la secundaria, con la secundaria decirles que el hecho de que sean cholos, no quiere decir que tienen que andar tatuados, de que tienen que andar haciendo drogas, de que tienen que pertenecer a un barrio, no es cierto, ya tú puedes vestirte cholo y andar tú solo. O sea, no es necesario, ya no es forzoso pertenecer a un barrio para que andes vestido cholo, es lo bueno de ahorita que te puedes, tú te puedes poner tu ropa y vestirte y andar sin nadie, si tú quieres. (Shina, comunicación personal, 29 de febrero 2024)

El vecindario

Muchas de las percepciones actuales hacia la cultura chola y las personas que hacen Barrios Unidos relacionadas con el vecindario, lo mismo que otros espacios y entornos como la calle, los comercios, el trabajo, entre otros, muestran percepciones muy positivas hacia los cholos y cholas. Así, lo manifiestan la mayoría de las personas entrevistadas:

> Allá que toda la gente quiere tomarse fotos allá con los artistas. Nosotros no somos artistas ni somos nada. Pero somos personas, ¿verdad? De buen corazón que estamos ayudando a las a las personas. Y es bien chingón, para mí es como un reconocimiento que llegues tú, ah, me das

> chance de tomarte una foto conmigo. (Chata Saldívar, comunicación personal, 25 de enero de 2024)
>
> Yo ni cuenta, estaba una muchacha así, ahí quién sabe qué tanto decían, yo no oí, […]. Dijo, ah, mira, ese es el que sale ahí, que baila ahí. Ah, cabrón, y no mi cuenta, dijo, no, muy bien, de volada te sacaron. O sea, porque ya la gente lo tiene uno en la mira. (El Bala, comunicación personal, 3 de febrero de 2024)
>
> Y ahora es muy diferente, porque yo, bueno, ahí estoy en la maquila y, ay, mija, porque ahora sí me llevo las sudaderas que tenemos plaqueadas, verdad, ah mija, apoco andas con los de Barrios Unidos, los cholos, es que yo tengo un vecino que anda así malito y así. (Chantis, comunicación personal, 1 de febrero 2024)
>
> Pues fíjate que yo ya he visto que muchas personas llegan, este, y empiezan a tomar videos, empiezan a tomar fotos, o te piden fotos, ah, una foto con el grupo, o no, una foto con esto. (Chucho, comunicación personal, 2 de marzo de 2024)
>
> Todos hasta me piden fotos, me siento artista. Dicen "es que, qué bonito se viste", mi pelo, todos están enamorados de mi pelo y así me traen. (Mindy, comunicación personal, 23 de febrero de 2024)

Como se puede ver, muchas de estas percepciones actuales están relacionadas con las actividades que realiza Barrios Unidos, desde la ayuda, hasta los bailes y sus ambientes. Lo mismo que el estilo cholo es bien recibido en ellos.

La policía

La relación con la policía, que en los tiempos de antaño estuvo ligada a persecuciones de quienes portaban el estilo cholo, lo mismo durante los periodos de violencia en Juárez y la militarización, se ha transformado, pues ahora la policía, según dan testimonio las personas entrevistadas, no los detienen como antes: "Por ejemplo ahorita yo he andado cholo y nunca me ha parado la policía o sea ya no era ese de que bajaba el centro y andaba cholo y luego luego en cada esquina me paraban a esculcarme" (Chucho, comunicación personal, 2 de marzo de 2024). A quienes antes paraban por portar tatuajes o vestir cholo, hoy no se les molesta: "Y como que hay ya más respeto. ¿Por qué? Porque yo como te digo, antes la chota me paraba y ahora yo me visto así y ando así y ando en el centro y ni me pelan" (El Bala, comunicación personal, 3 de febrero de 2024).

Nuevamente, esta percepción presente es vinculada por las personas entrevistadas a las causas que apoyan, sus eventos solidarios:

> por ejemplo, cuando hacemos las kermeses los policías vienen y… ven, ellos saben lo que hacemos y todo, nos hacen nada… absolutamente nada. En las noches llegan y ven y algo, pero no nos dicen nada, ni nos registran ni nada. A veces nomás pasan, llegan a ver lo que se vende y se van. Pero saben que estamos haciendo una causa real. (Mindy, comunicación personal, 23 de febrero de 2024)

> ya se han dado cuenta de que una vestimenta no hace a la persona. Ya se nos quitó un poquito la fama de los cholos son los matones, los cholos son los… yo pienso que ya la gente ya nos ve un poco diferente, […] nos hemos dado a conocer con eso que ayudamos a gente, tal vez sea por eso. (Rizos, comunicación personal, 22 de febrero de 2024)

Los medios

Ya se vio en apartados anteriores que los medios estigmatizaban a los jóvenes cholos en el pasado, y hoy todavía circula una narrativa contra el estilo "tipo cholo" como también se vio. Sin embargo, las personas de Barrios Unidos han tenido acercamientos con medios locales, así lo declaran, por ejemplo, con respecto a la invitación que tuvieron por parte de municipio para formar parte de las celebraciones del 364 aniversario de la ciudad: "en octubre vino un reportero, nos lo mando el presidente… nos mandó invitar a la X, un evento que hay por los 365 años, nos invitó a Barrios Unidos y nos puso acá bocinas y todo muy bien, nos recibieron muy bien. Y este… pues salimos en la tele, el reportero vino a hacernos videos y sesión de fotos, y todo se subió a la tele, al Facebook y pues, ahí toda la gente me conoce a mí, me dicen salistes en las noticias" (Mindy, comunicación personal, 23 de febrero de 2024).

Políticas

Ya se ha hablado acerca de las vinculaciones con municipio en otros apartados. Aunque como tal no haya habido acercamientos para vincular proyectos o implementar programas, para algunos de los miembros el reconocimiento del presidente municipal indica un reconocimiento a su proyecto: "Pero ahorita fíjate que hasta el presidente Cuéllar, este, yo no fui a ese evento, pero él llegó y los saludó a todos y que sus respetos para los cholos de Juárez, por todas las cosas buenas que andamos haciendo. Y pues, para que el presidente diga eso, pues, ya eso todo, como que ya pasaste a otro nivel, porque pues antes, quién chingados te iba a saludar, dicen me van a asaltar" (Chantis, comunicación personal, 1 de febrero 2024).

Otros grupos

Como se ha mencionado antes, Barrios Unidos de Juárez colabora con muchos otros grupos como *lowriders*, *carclubs*, *bikers*, grupos de apoyo, ya sea donándoles juguetes, aportando para sus eventos, o colaborando con ellos: "Y así te digo cosas, nos dio este, tuvimos el gusto, pues, como te digo, este año donamos como 1 200 juguetes. El año pasado donamos como 1600. Y como son muchos pues los lo que hacemos es que nosotros los donamos a grupos que van a hacer la labor de repartirlos, porque en realidad pues nosotros no tenemos el tiempo de repartirlos" (Shina, comunicación personal, 29 de febrero 2024).

5.6 Colaboración con grupos fuera de Juárez y comunidades choleras imaginadas

Como ya se ha dicho, Barrios Unidos de Juárez nace a partir del contacto de la ahora líder con el grupo de Barrios Unidos de Aguascalientes, la idea del grupo en la frontera sigue los imperativos del grupo de los hidrocálidos: personas cholas que ayudan a la comunidad mediante la recaudación de dinero a través de kermeses donde está presente el ambiente festivo: "Porque esto lo hace Barrios Unidos de Aguascalientes de hace de hace diez años atrás. O sea, yo siempre he dicho, yo soy la fundadora de Barrios Unidos de Juárez, aquí en Juárez, nunca he dicho yo inventé este concepto, no, este concepto viene de este de Barrios Unidos de Aguascalientes" (Shina, comunicación personal, 29 de febrero 2024).

Por otro lado, a pesar de las diferencias contextuales ambos grupos comparten el ethos cultural cholero, ya sea en la música, pues en Juárez se oyen más *oldies* en inglés, mientras que en Aguascalientes imperan en español: "cuando fuimos a Aguascalientes al baile de puros cholos este, ellos ponen ellos ponen puras *oldies* pero en español. Todas las *oldies* que tú has oído en inglés, las vas a oir ahí en español. Ahí oí en español muchas *oldies* que ni creía yo que estaban traducidas a al español. Puro *oldie* y rock and roll, pero español" (Shina, comunicación personal, 29 de febrero 2024). Aunque hay diferencia en las cumbias: "Pues, casi pedimos las mismas rolas. Es lo que pedimos. Hay unas que avientan pero son cumbias que bailan los de Aguascalientes ¿Verdad? Nada que ver con la Sonora Dinamita" (El Bala, comunicación personal, 3 de febrero de 2024); y en su ejecución: "Y el baile que traen, verdad, que yo no había visto, el tipo de baile de hidrocálido como le decimos, yo no lo había visto" (Shina, comunicación personal, 29 de febrero 2024); a final de cuentas sigue estando dentro de los repertorios culturales de la identidad chola.

Por otro lado, también está la iniciativa de ayudar, que según algunos de los entrevistados, también se encuentra dentro de las similitudes entre ambas agrupaciones de Barrios Unidos: “Pues, hay un… somos muy similares por lo mismo, es igual, de diversión y apoyar a lo que yo he visto, somos muy iguales” (Rizos, comunicación personal, 22 de febrero de 2024). Estos motivos, tanto sociales, como culturales y lúdicos se materializan en redes de apoyo entre grupos que aunque se encuentren lejanos en distancia están en contacto no solo virtual sino también de forma inmediata, pues Barrios Unidos de Juárez ha realizado visitas a Aguascalientes, por ejemplo, donde han bailado ambos grupos codo a codo, divirtiéndose lo mismo que ayudando (ver figura 5.8): “He ido dos años consecutivos al aniversario de ellos y de ahí nos vamos a la feria de San Marcos y ahí hay un lugar que se llama La Isla de San Marcos y está el Salón Tropical y ahí se hace una conglomeración grande de Cholos, y ahí tocan grupos uno tras otro” (Shina, comunicación personal, 29 de febrero 2024).

Figura 5.7 Cartel de invitación a un evento de beneficencia en Aguascalientes participa Barrios Unidos de Juárez y Aguascalientes

Fuente: Página pública de Facebook de Barrios Unidos de Juárez

Además de estas colaboraciones y redes, Barrios Unidos también ha tenido eventos con grupos similares en Chihuahua capital, por ejemplo: “Yo, la verdad, no he salido más que he salido, ido con el grupo a Chihuahua, esa es la única parte que he ido, este, y sí, allá hay otros grupos igual como cholos. Allá creo que allá los Homies, este, miré, o bueno, pues varios grupos” (Chucho, comunicación personal, 2 de marzo de 2024).

Por otra parte, los cholos y cholas de Barrios Unidos de Juárez saben que existen otras agrupaciones similares a su grupo y aunque algunas veces no se conozcan comparten tanto características culturales como motivaciones similares:

> Pues, yo creo que en común, yo digo que todos queremos apoyar, queremos ayudar a las personas, pero yo creo que nos unimos porque alguien, o sea, todos tenemos algo en común de que, a mí me pasó esto, mira. (Chantis, comunicación personal, 1 de febrero 2024)
>
> Pues es que yo digo que… lo mismo, yo he visto videos de ellos y pues es lo mismo, hacen eventos así y bailan, o sea todo en sí pero allá en su, allá en su ¿cómo se dice? Su ciudad, pues es lo mismo, se visten, la misma… (Mindy, comunicación personal, 23 de febrero de 2024)

En este sentido, y siguiendo a Anderson (1993) cuando dice que la nación es imaginada en tanto que los habitantes de la nación se consideraron una comunidad en general aunque no se conozcan, consideramos que existe una *comunidad imaginada* cholera, que aunque no se conozcan persona, saben de su existencia y motivaciones.

5.7 El futuro de la onda cholera: la cultura de ayudar como parte del resurgimiento de la onda cholera en Juárez

Ya se ha tratado en apartados anteriores los *repertorios patrimoniales* de la cultura chola, ahora y aludiendo a los cambios, adaptaciones y persistencias que pueden tener con respecto al tiempo y al contexto en que se utilicen (Ortega, 2011), se trata aquí sobre las prácticas de ayuda que las personas de Barrios Unidos consideran que están dejando para las nuevas de generaciones, tanto de cholos como no cholos.

> Yo pienso que va muy para arriba y va muy bien. Depende de lo que nosotros exprésenos es lo que se va a quedar, lo que se va a quedar sembrado. Como dice el dicho ¿Verdad? Lo que siembra es lo que vas a cosechar […]. Pero a mí en la actualidad ahorita está bien. Es una chulada. El cholismo ahorita es una chulada. (Luis, comunicación personal, 27 de enero de 2024)
>
> Pues si las cosas siguen como hasta hoy, yo creo que va a dar algo, va a dar un fruto bueno. Creo yo que si ahorita tú estás enseñando, ¿verdad? Este, la cultura cholera a aquel chavito, y aquel chavito está viendo lo que estamos haciendo y por qué lo estamos este… lo va a llevar como ¿cómo se dice? […]. Bueno, total que él lo va a llevar, él lo va a llevar, ¿por qué? Porque ya lo trae, ya lo trae, ¿me entiendes? Como algo que le dejamos nosotros. (Chata Saldívar, comunicación personal, 25 de enero de 2024)
>
> No nada más es cotorreo, es ayudar también a las personas. […] Y eso yo sé que lo están agarrando los jóvenes y yo me siento bien por ese asunto porque digo ven a uno que ya está viejo y dicen no pues lo hacen ellos, pues vamos a hacerlo también nosotros. Y me consta por lo de

> mi hija, de volada me dice, ¿y cuánto hay que llevar? (Patsy, comunicación personal, 11 de febrero de 2024)
>
> Y, o sea, la gente lo miraba mal, pero yo creo que ahora con todo lo que con todo lo que está pasando, con todo lo que estamos haciendo, este, mucha gente se va a dar cuenta que, pues, en sí el cholismo no es nada malo, ¿sí me entiendes? Y bueno, ahora creo que va a ser su mejor momento. No importa que pase un año, dos años, pero creo que el cholismo va a estar mejor que antes. Y con más cultura, con más buenas más buenas acciones, ¿me entiendes? (Chantis, comunicación personal, 1 de febrero 2024)
>
> Yo pienso que ahí están aprendiendo a que no todos los cholos somos malos, que como todo, ¿verdad? Gente buena, gente mala, pero somos más los cholos buenos que ayudamos a la gente. Eso es lo que yo veo en mi nieta, en mi hijo, que están aprendiendo. (Rizos, comunicación personal, 22 de febrero de 2024)

Para Alan, el más joven de los entrevistados con 23 años, ajeno a los tiempos barriales, las enseñanzas y la cultura de ayudar son heredadas de Barrios Unidos de Juárez, sobre todo a partir de las líderes: "Primeramente esta bonita cultura que está creando ahorita la Shina y la Prisila. Esta bonita tradición de que, pues, hay que retomar la vestimenta chola, de que no lo utilicemos para mal, sino para un bien, de que ayudar a demás personas" (Alan, comunicación personal, 15 de marzo 2024).

Beto, de Together Carclub, con más de 20 años en el camino del altruismo local, considera que lo siguiente, tanto para los grupos de carros y cholos, es que municipio empiece a reconocerles su labor facilitándoles los permisos para seguir ayudando a las personas en Juárez "Entonces, a donde voy yo ahorita es el punto este. Yo quiero que el municipio reconozca el esfuerzo que están haciendo estos tres grupos de cholos y lo que hacemos nosotros para que nos liberen los permisos" (Beto, comunicación personal, 28 de febrero de 2024).

Shina, fundadora del grupo, para hablar del futuro del cholismo, reflexiona sobre el pasado cholero, así también sobre las juventudes cholas y sus relaciones con los adultos: "Pues pienso que es una parte que se debe de hablar, este, para que no se vuelvan a cometer los mismos errores del pasado, de que por el hecho de que son cholos los excluyen, de trabajos, de escuelas. Ah, pues si viene cholo, pues no va a estudiar, o sea, claro que pues estuvieran que vaya cholo. Entonces, es necesario retomar ese tema y que no se cometan los mismos errores que se cometió en el pasado, que hagan que los jóvenes le agarren coraje a la sociedad, que porque se sienten excluidos, porque sí los excluyen" (Shina, comunicación personal, 29 de febrero 2024).

Las perspectivas sobre el devenir del cholismo en Juárez, a través de las personas que hacen parte de Barrios Unidos y otros grupos, siguen a fin de cuentas un camino reflexivo que

transita a través del tiempo: reconocen el pasado del cholismo en sus contrastes, desde la socialización en el barrio, hasta las riñas en el mismo por el territorio y el resurgimiento del cholismo en el presente con nuevos pilares que se proyectan hacia el futuro.

Figura 5.8 Fotografía de Barrios Unidos de Juárez

Fuente: Página pública de Facebook de Barrios Unidos de Juárez

Conclusiones

En el camino que ha seguido el resurgimiento de la onda cholera en Juárez se pueden mencionar múltiples antecedentes: desde la labor social de los *lowrider* y los *carclubs*; programas sociales que unían a barrios y les permitían expresarse y muchas otras actividades dentro de los marcos municipales y estatales; grupos locales altruistas que juntaban voluntades de personas cholas y no cholas, así como personas aficionadas a la cultura chola que hacían fiestas para recordar el cholismo; así como la nueva ola de pachucos que comenzó a llamar la atención con sus atuendos y bailes en los espacios públicos del centro en las históricas avenidas 16 de Septiembre y Juárez hace ya casi diez años y que no ha parado de crecer, donde David Villar tuvo un papel fundamental.

Además de estos antecedentes, la voluntad de Shina, nutrida por su amor a la cultura chola, en la que tuvo múltiples experiencias en distintos barrios, lo mismo que su amor por la cumbia, fueron motivos vertebrales del nacimiento del grupo, así también el acercamiento con

Barrios Unidos de Aguascalientes, pues ellos implementaron las acciones solidarias de cholos para con la comunidad desde hace diez años, de donde la líder juarense se inspira.

Las acciones de Barrios Unidos de Juárez generan ayuda a sectores vulnerables de la localidad a través de distintos eventos como Kermés con causa, el Retro Party: Recordando el Fiesta, con los que se recaban recursos donados a las causas previamente agendadas. Además también apoyan a otros grupos altruistas locales, y realizan diversas donaciones y ayudas directas a personas: migrantes, ancianos, estudiantes.

Los motivos de los cholos para ayudar aparecen relacionados con la empatía y la solidaridad, pues algunas de las personas entrevistadas consideran que ellos o personas han padecido situaciones difíciles y por eso quieren ayudar; o simplemente porque les gusta ayudar. Por otro lado, la visión grupal del grupo además de tener este elemento solidario, a través de la líder del grupo, manifiesta una visión compensatoria respecto al pasado cholo que pudo llegar a dañar a algunas personas.

Estas nuevas organizaciones como Barrios Unidos de Juárez han permitido que las mujeres que antes no podían vestirse cholas, hoy lo hagan, además de que las saca de sus espacios cotidianos donde realizan cuidado de sus familiares, reinsertándolas en dinámicas lúdicas. Algunas de las cholas cuidaron a sus hijos y hoy todavía cuidan de sus familiares, nietos, padres, etc. La chola se ha destacado en estas nuevas organizaciones como líder en los grupos y es percibida con un papel central. Algunos consideran que las mujeres tienen un mejor talante de líder, o que tienen más corazón y honestidad para ayudar a las personas. Otros consideran que quizá un hombre también podría hacer las mismas cosas, pero su trabajo no se lo permitiría. Ambas visiones están relacionadas con los roles de género, pues las líderes mismas tienen, además de las actividades del grupo, trabajos y personas que dependen de ellas. La labor social que han venido realizando Barrios Unidos de Juárez, comandada por mujeres que han estado cuidando de sus allegados, se torna en cuidados sociales para con las personas que lo necesitan: tratamientos, funerales, operaciones, etc. en los que municipio, estado y país, les han quedado a deber.

Las kermeses con causa han resignificado la idea de ocupación de espacio que antes tenían los cholos: ya no se disputa el territorio barrial, ahora se hace la apropiación del espacio a través del baile, la música y convivencia —siempre presentes en la cultura cholera, pero hoy cobrando centralidad— desde los mismos repertorios culturales e identitarios. Además, estos

espacios permiten que esta nueva concepción genere diálogos en los cholos de la vieja escuela, lo mismo que con los herederos del estilo cholo sus hijos. Y aporta un espacio de convivencia familiar para cholos y no cholos, en el que se pueden divertir en este entorno cholero mientras aportan a las causas. Por otro lado, estos espacios de ayuda también generan diversión y un ambiente de fiesta lleno de vida, donde los cholos reivindican que siguen conservando tanto su estilo cholo como su ambiente de fiesta, su "cotorreo", sus pasos de baile, a pesar de la edad. A la vez que incluyen a todas las personas que se acerquen a ellos en su fiesta, generando un ambiente para el disfrute familiar.

Las relaciones del cholismo con respecto a la familia muestra que algunos padres, a pesar de los años, siguen viendo el estilo cholo como algo indeseable para las cholas. Ha habido acercamientos con alumnos de primaria donde la cultura cholera es expuesta por Barrios Unidos, recalcando que ya no son aquellos tiempos de los barrios y las peleas. En distintos ámbitos sociales las personas entrevistadas manifiestan que las personas cambiaron su percepción negativa hacia el estilo cholo y hoy lo ven de forma positiva, esto, creen ellos, es por las acciones que llevan a cabo. La persecución policiaca contra los cholos ha decrecido por los mismos motivos descritos antes. Los medios entrevistan a los cholos para preguntarles sobre su cultura y participación en eventos de fiestas municipales. No hay una participación con programas sociales, pero el presidente en turno les extendió su admiración de manera personal, y este gesto es bien valorado por las personas cholas. Las colaboraciones son muy constantes entre grupos de cholos, de *lowriders*, *bikers*, y muchos otros proyectos. Las colaboraciones con grupos similares, como el caso de Aguascalientes han generado redes de apoyo y comunidad que trasciende las distancias. El cholismo proyecta para su futuro a través de acciones en el presente, quiere dejar al cholismo de la nueva escuela la cultura de ayudar a su comunidad.

CAPÍTULO VI: CONCLUSIONES

La primera pregunta planteaba la interrogante con respecto a cómo se han identificado las personas de Barrios Unidos de Juárez como parte de la cultura chola. Para esto cabe aludir al factor temporal desde el que se trabajó el análisis, pues se consideró la identidad como un proceso continuo en el tiempo partiendo desde que iniciaron en los barrios hasta que se alejaron del barrio o dejaron de vestirse. Estos dos puntos fueron cruciales, ya que en uno se daba la pauta que los alejó del barrio y el otro en que "ocultaban" su identificación como cholos, pues en algunos casos, sobre todo durante el periodo de la llamada "guerra contra el narco" se persiguió el estilo y las estéticas cholas. Teniendo esto en claro, que en esta parte hay una delimitación temporal, y que básicamente esta experiencia corresponde al periodo del cholismo de antaño en Juárez, de mediados de 1970 a los primeros años de los 2000, se considera lo siguiente. La cultura chola "de la vieja escuela" en Ciudad Juárez se mostró como una expresión rica y diversa tanto en sus rasgos estilísticos como de prácticas, pues en los barrios no solo había confrontaciones, estaban las charlas entre los jóvenes, los juegos, la vinculación con los vecinos. Aunque muchas de estas cosas fueron diferentes para las personas cholas por haber sido de distintos tiempos o espacios, se comparten muchos referentes, desde las dinámicas barriales, las referencias a los salones de baile y el acoso que sufrían de la policía o la manera en que los percibía la gente.

Esto da cuenta de la forma en que las personas que pertenecieron al cholismo en Ciudad Juárez hicieron del estilo cholo y las amistades en el barrio un modo de vida más que una moda, pues los lazos, lo mismo que los acontecimientos negativos relacionados a la violencia entre barrios constituyeron parte de sus juventudes y de sus identidades personales. Aunque durante algunos años muchas de estas personas dejaron el estilo cholo, llegaría el día que retomarían sus tramos, camisas y calcos para llevar a cabo otras actividades ajenas a las riñas, pero retomando la convivencia. Así, la manera en que las personas de Barrios Unidos se han identificado como cholos y cholas tiene múltiples variantes, pero comparten más que rasgos estéticos y performativos, experiencias de vida similares.

La segunda pregunta giraba alrededor de cómo se recordaba el cholismo en Juárez por los miembros de Barrios Unidos. Cabe precisar que para movilizar una reflexión analítica en torno a esta pregunta se partió de dos puntos. Uno anclado en el presente de sus organizaciones

actuales de solidaridad para mostrar cómo opera el recuerdo a partir de un uso práctico de algunos de sus rasgos identitarios y prácticas pasadas en el presente. Y otro punto que consideraba una memoria colectiva desde lo institucional arraigado en prácticas y representaciones; y una memoria colectiva desde lo vivencial y personal y como parte de la cultura juvenil chola. Así, se encuentra que por un lado la cultura chola se sigue movilizando desde el presente a través de sus organizaciones cuyas finalidades son el altruismo local, retoman la mayoría de los elementos que antaño les diferenciaban de los demás: la ropa, la música, las ranflas, las imágenes, su unidad, no ya barrios sino como grupos unidos para ayudar a una sociedad.

Por otra parte, vemos que las representaciones que se han hecho del cholismo y materializado en acciones en su contra desde lo institucional-policiaco, pero también desde los programas sociales que tuvieron una repercusión parcial, encuentran en el presente un contrapeso que se sostiene de memorias personales, íntimas, cargadas de sentido, resignificando recuerdos para cambiar el rumbo del cholismo en Juárez, pero, además, acciones solidarias que realizan tareas que el mismo Estado no cumple, como lo son la ayuda a personas para costear tratamientos médicos, funerarios, medicamentos o intervenciones quirúrgicas. Además de que el grupo de Barrios Unidos de Juárez también está abierto a la colaboración con las autoridades mientras los ayuden a ayudar. Mientras la imagen y el recuerdo del cholismo en Juárez sigue su rumbo teniendo como trasfondo todas estas historias, caminos y luchas.

Por último, la tercera pregunta partía del cómo se llevan a cabo las actividades solidarias de Barrios Unidos, así como sus motivos para realizarlas. Para aproximarse a su discusión, se tomó en cuenta el origen del grupo, los motivos para ayudar, la forma de concebir sus movilizaciones desde un acercamiento que considerara sus experiencias pasadas como grupos juveniles, sus relaciones con otros actores desde el presente, el rol de la mujer en las organizaciones, los espacios para la realización de actividades solidarias integrando una parte lúdica y su relación con otros grupos. En este tenor, el nacimiento del grupo de Barrios Unidos, así como el resurgimiento de la onda cholera en Juárez, tiene varios antecedentes, desde programas institucionales Estatales o grupos que realizaban altruismo pero de distintas maneras a como lo hacen Barrios Unidos. También así la nueva ola de pachucos, hace casi diez años, cimentó un camino mediante el uso de espacios públicos de forma lúdica y de la mano de una cultura que está relacionada con el cholismo.

Mientras que las voluntades personales, de la mano con el amor y experiencia de la cultura cholera, lo mismo que la solidaridad, colocan como figura fundamental a la líder de Barrios Unidos, tanto por la creación del grupo y sus prácticas solidarias y espacios de esparcimiento, como el resurgimiento de la onda cholera en la ciudad. Esto, claro, fue de la mano de la red y el contacto con los líderes de Barrios Unidos de Aguascalientes, también personas cholas con actividades solidarias y de diversión. Así, las cholas y cholos de Barrios Unidos dan muestra de distintos acuerdos y alianzas para el bien común, lo que aquí se llamó mediaciones, traducible en un acuerdo entre grupos y personas para un determinado fin que tenga un bienestar colectivo y enumeradas a continuación.

1) Acuerdo para "unir a los barrios": congregar a los cholos de antes para la conformación de un grupo que se vista cholo, escuche y baile sus *oldies* y cumbias, pero que en lugar de pelear entre barrios, se asocie para formar un grupo que ayude a personas en Juárez que lo necesiten: un apoyo para: cirugías, intervenciones o tratamientos médicos, accidentes, entre otras cosas. 2) Colaboración con grupos similares en Juárez para realizar actividades altruistas: Barrios Unidos de Juárez se integra a colaborar con otros colectivos (a fines o no al cholismo) para ayudar a quienes lo necesiten en Juárez. Algunos de estos grupos ya tenían muchos años haciéndolo (como los de *lowrider* y otros *carclubs*, o grupos de personas no cholas); las colaboraciones crean una red de apoyo entre colectivos para *ayudar a ayudar*: desde acudir a los eventos, facilitar cosas materiales para los mismos, o donación de insumos para la venta de comida, hasta el mismo apoyo económico entre grupos para realizar los eventos. 3) Integración de las personas no cholas en las actividades altruistas: Barrios Unidos propicia la participación de aquellas personas juarenses (cholas o no) en las actividades solidarias, pues las personas no solo consumen de lo que cholos venden en las kermeses, sino son incentivadas para hacerlo sabiendo que lo que se aporte será donado de forma altruista. 4) Creación de espacios lúdicos que ayudan a desplazar la percepción de peligro en la ciudad: Barrios Unidos y grupos afines crean lugares con ambientes agradables y familiares que incluyen música, baile, exhibición de *lowriders*, lo cual ayuda al desplazamiento de la percepción de violencia en la ciudad entre los asistentes. Consecuentemente, debido a estas actividades enunciadas en los puntos anteriores, Barrios Unidos ayuda a 5) desplazar el estigma alrededor de la cultura chola: las actividades que han llevado a cabo Barrios Unidos, lo mismo que grupos afines, han ayudado a que los juarenses vean diferente a las personas cholas, pues comienzan a conocer y a ser testigos (y también

partícipes) de las actividades altruistas y de diversión familiar que hace Barrios Unidos de Juárez.

Respecto a los motivos de las personas cholas de Barrios Unidos de Juárez para ayudar fluctuaron entre la visión grupal del grupo en opinión de la líder —más no consensuada— de ayudar como una forma de resarcimiento social respecto a una parte del cholismo del pasado que pudo haber dañado a la sociedad local; y la otra perspectiva, que estuvo emparentada en con empatía y solidaridad, motivados por haber pasado por situaciones personales similares en las que requirieron apoyo.

La mujer chola, a comparación de su participación de antaño en el cholismo, ha podido participar más a la par con el cholo, pues hoy se puede vestir y retoma espacios públicos. Sin embargo sigue siendo la encargada de la atención a su familia con diversos matices respecto a su edad —cuidado de hijos, cuidado de nietos, cuidado de padres—. Por otro lado, se erige como líder en estas nuevas organizaciones, a través de un cuidado que redirige su atención a lo social. Aunque las percepciones de si un hombre pudiera realizar las mismas tareas, hay dos posiciones, una que argumentan que la mujer tiene mejor tacto, empatía y temple para ser líder; mientras que la otra dice que el hombre también podría, pero que no le queda tiempo porque debe cumplir otros papeles emparentados con el mantenimiento del hogar y demás cosas. Ambas se conjugan en un sistema de creencias que asigna roles para hombres y mujeres; sin embargo, las mujeres cholas entrevistadas además de trabajar y realizar actividades de cuidados a sus nietos, hijos, padres o familiares también dedican tiempo a gestar las actividades de solidaridad en el grupo de Barrios Unidos.

La idea de ayudar y divertirse resulta significativa porque contempla una visión placentera y divertida de la vida que se materializa en espacios sociales con ambiente de baile y fiesta, y que no es menor que la misma labor solidaria que la acompaña, pues da a las personas no cholas áreas lúdicas importantes. La relación del cholo del presente con la familia, la escuela, el vecindario, la policía, los medios, el Estado y otros grupos, en general, aunque con múltiples matices, se muestra positiva, cambiada en parte por las acciones del grupo para beneficio de la localidad. Las redes generadas con otros grupos en contextos y geografías distintas resultan muy propositivas para sus organizaciones pues tiende puentes entre grupos con un pasado similar y metas presentes en común. Además, las personas cholas de Barrios Unidos consideran que el

futuro de la onda cholera estará muy relacionado con heredar a sus allegados, cholos o no, la cultura de la solidaridad.

Por otro lado, los supuestos que se tuvieron al principio concordaron, aunque con múltiples matices, con los resultados de la investigación. De esta manera, las experiencias personales de cholas y cholos en los barrios de antaño se mostraron con diferencias unas de otras, pero las similitudes fueron que muchos cholos gestaron amistades y lazos duraderos, precisamente porque fueron personas que crecieron juntas en el barrio. Aunque el territorio se defendía algunas veces con violencia, y se interiorizaba de manera personal (para defenderlo en otros espacios como salones de baile), el barrio también implicaba redes de apoyo, prácticas lúdicas como juegos, bailes y charlas con personas de la clica o los mismos familiares y vecinos. En este sentido, aunque se partía del supuesto de que el barrio cholo se había resignificado desde la actualidad de los miembros de Barrios Unidos, esto resultó evidente solo en algunos testimonios, pues hubo quienes dijeron que ya no se sentían parte de un barrio, otros guardan los recuerdos que ahí vivieron y otros sí consideran que la organización de Barrios Unidos es como un barrio donde tienen a sus amistades, es decir, resignificaron el barrio. Por otro lado, también se partía de que habría un cambio respecto al rol de la mujer en las dinámicas del cholismo en el presente con respecto al pasado, pero el análisis muestra distintos grados de reconocimiento de la chola como líder. También, resulta evidente la importancia de la mujer como líder en estas organizaciones, pues las gestiones que realiza la han colocado como una excelente referencia dentro del grupo, y también en el contexto local. Sin embargo, este reconocimiento en el grupo de la chola como líder en la actualidad también aparece a lado de una percepción entre los entrevistados que considera que la mujer tiene mayor tiempo para las gestiones de ser líder (a diferencia del hombre que "tendría menos tiempo" por dedicarse a trabajar); lo cual, como se dijo arriba, no está sustentado, pues las mujeres se dedican tanto a trabajar, como las actividades del grupo, además de cuidar a integrantes de su familia.

En este sentido, los recuerdos sobre el cholismo y las características identitarias de esta cultura enlazan una serie de experiencias, estéticas, valores, referentes y prácticas que conjuntan a las personas de Barrios Unidos de Juárez. Aunque algunos de estos rasgos constitutivos del cholismo hubieron de ser reformulados desde el presente y su contexto: el crecimiento de los cholos y cholas, antes jóvenes y hoy adultos (padres, madres, abuelos y abuelas) resultó en un cambio no solo entre la comunidad chola, sino también hacia su contexto local, ya no riñen por

el territorio del barrio, ahora ayudan personas juarenses que lo necesiten. En otras palabras, para quienes conforman Barrios Unidos, la edad implicó un agenciamiento local que los colocó como actores que tienden redes de solidaridad entre ellos y con la ciudad, para personas que necesitan ayuda, servicios, operaciones y que el Estado no les da. Así, los motivos de cholas y cholos para apoyar a los juarenses parten del subsanar aquellos lazos que pudieron romperse en el pasado entre ellos y la localidad, pero también surgen de motivaciones y experiencias personales donde está presente la empatía y la solidaridad.

Cabe mencionar también dos cuestiones, la organización de Barrios Unidos no pretende leerse como extensible a todo el cholismo en la frontera juarense, pues hay muchas otras personas y experiencias cholas que no hacen parte ni del grupo ni de las actividades solidarias. Y, por otro lado, sí resulta significativa en tanto que conjunta a muchos cholos y cholas para llevar a cabo actividades solidarias, lo mismo que unir a la localidad para llevar a cabo el altruismo. Aquí se encuentra la singularidad del grupo, pues cohesiona a personas que a partir de una cultura juvenil logran resignificarla para llevarla más allá e impactar en su contexto. Lo mismo que muestra la potencialidad de las culturas juveniles para transformarse, pues antes no se pensó a los jóvenes adscritos a estas como actores implicados en lo social (más allá de una resistencia implícita a las imposiciones sociales).

Otra de las cuestiones a resaltar es el resurgimiento de la onda cholera en Juárez, que tuvo lugar hace aproximadamente tres años, y que, como se ha anotado antes, surgió de voluntades personales (de la líder y fundadora), influencias externas (de Barrios Unidos de Aguascalientes) y las condiciones locales propicias (la nueva ola del pachuquismo, programas sociales: Barrios Unidos con Barrio y La sociedad de la esquina, las actividades de *lowriders* y *carclubs*, y de grupos solidarios similares). Y sobre todo la presencia tan fuerte que tiene esta cultura en la localidad, pues hubo muchas personas que en sus juventudes fueron cholos y cholas. La aceptación que les han dado los juarenses a los cholos y cholas de la vieja escuela está vinculada a sus actividades altruistas, pero también se debe a que en la memoria colectiva de la localidad reapareció una figura que durante las últimas décadas estuvo fuera del mapa: el cholo y chola. Ya se ha dicho que muchas personas dejaron de vestirse durante los periodos más fuertes de violencia en la frontera, tanto por el acoso policiaco como por la desarticulación de los barrios a raíz de la internación de las organizaciones delictivas. En palabras de un cholo entrevistado "creían que esto ya estaba extinto" y las personas dueñas del estilo cholo sacaron

sus vestimentas de donde las habían dejado, pusieron sus *oldies* y se pusieron a bailar en torno a eventos solidarios donde cualquiera puede hacer parte de la diversión y el altruismo. La figura del cholo y la chola en la actualidad le llama la atención al juarense no solo por la particularidad de su estilo y prácticas (ropa, músicas, *lowrider*, imágenes y lenguaje), sino también porque le recuerda al Ciudad Juárez de las décadas anteriores, últimas del siglo pasado, cuando las personas se sentían más seguras, así lo recuerdan las habitantes de la Chaveña y la Bellavista: "después de las tardeadas regresaban caminando a sus casas. Incluso cuando podían "colarse" a los bailes para mayores, regresaban en grupos de dos o más a sus respectivos barrios y todo era tranquilo, no había el menor riesgo" (Balderas Domínguez, 2005). Esta apreciación del Juárez de décadas anteriores, contrastante respecto al presente, si bien podría considerarse nostálgico también tiene bases materiales y reales, pues ya hemos dicho que muchos de los espacios referentes para los juarenses, donde gestaron recuerdos, han sido abandonados o destruidos (ver Staines, 2011). Asimismo, la cultura chola juarense tuvo muchas juventudes que se adscribieron a ella, por eso, muchas personas ven en los cholos y cholas de hoy, a los cholos de antaño, a quienes fueron sus familiares, amigos o vecinos.

Los resultados de la presente investigación permiten apreciar otras perspectivas acerca de la cultura chola en Ciudad Juárez, dado que aunque antes se estudiaron en su tiempo, hoy se pueden ver las complejidades y matices de los elementos que constituyen a esta cultura juvenil. El barrio, por ejemplo, aparece en la información empírica arrojando nuevos datos sobre las relaciones que había entre las personas que hacían parte de estos grupos en las colonias en Juárez: las prácticas en los barrios eran diferentes según sus diferencias culturales, sociales y económicas de las personas que pertenecían a él; asimismo, una persona no necesariamente se juntaba en el barrio donde estaba su casa, algunos se reunían en barrios más lejos; otras personas de Juárez se llegaron a juntar en barrios del Segundo Barrio en El Paso, otros cholos y cholas de allá iban a Juárez para hacerse de un barrio en el lado mexicano; las actividades de los barrios no comprendían solo defensas territoriales sino también actividades de convivencia entre cholos, familiares y vecinos. La vestimenta, tan característica del cholismo, muchas veces no era portada por los jóvenes, ya sea porque no los dejaban vestirse o no podían comprarla, pero de todos modos pertenecían al barrio y sus dinámicas, su lenguaje (también distintivo y característico). La música *oldie* es de vital importancia para la cultura cholera, lo romántico, expresivo y emotivo, así como el baile *rock and roll* es un sello de la vieja escuela chola. Y la

cumbia también figuró como importante, pues daba oportunidad a la convivencia entre la familia y amigos, cholos o no. Las opiniones que los cholos y cholas dan, desde la retrospectiva y sus edades adultas, de los programas sociales que entonces tuvieron instituciones municipales y estatales muestran una valoración positiva que lleva a pensar que de destinar más fondos a estas propuestas, así como la colaboración de otros actores locales, los resultados hubieran sido más amplios. Pues a la par de esto, también hay un consenso en testimoniar que la policía perseguía a las juventudes cholas.

Así también la narrativa mediática y estigmatizante de la cultura chola, desde lo social e institucional, deja ver que durante mucho tiempo persistió la discriminación del estilo cholo y sus prácticas. También arroja reflexiones el hecho que desde el presente las instituciones reconozcan formalmente a los pachucos como parte de una identidad local, pues esto va de la mano de figuras locales como Tin Tan y su imagen monumentalizada, lo mismo que de grupos que reviven el estilo pachuco en las calles del centro. Esto es un logro en el sentido de que se reconoce públicamente a esta cultura juvenil que hace un siglo era perseguido por las autoridades locales en Juárez; pero exhibe la contradicción de que esta institucionalización no contempla otras acciones que den continuidad a dicho reconocimiento, como el rescate de la memoria pachuca local, o rehabilitación de espacios donde el mismo Tin Tan inició su carrera en la frontera. Y que esta institucionalización contrasta con las narrativas contra los cholos, que imperaron durante muchos años y que todavía se rastrean en distintos discursos mediáticos. De cualquier forma, las acciones actuales de los cholos han estado trazando nuevas narrativas en lo local, su solidaridad habla.

En este tenor, los hallazgos de este estudio también documentan el camino que llevó a cholos y cholas al punto de constituirse como agentes locales y las posibilidades de estas organizaciones, pues los caminos los han llevado a tener distintas colaboraciones con otros actores locales, mas cabría ver con ojos críticos colaboraciones con lo municipal e institucional, y los intereses de estos últimos. Mientras que por otro lado también asisten en charlas en algunas instituciones de educación básica hablando sobre la cultura chola y recalcando cómo funciona en la actualidad y en sus experiencias solidarias.

Por otro lado, una de las cuestiones que surgieron en esta investigación y no pudieron abordarse con profundidad es la posible desvinculación que tienen las personas del grupo de Barrios Unidos de Juárez, organizaciones similares y grupos de este resurgimiento de la onda

cholera con los grupos de jóvenes que actualmente se juntan en las calles, colonias y barrios de Juárez, pues recordemos que muchos cholos veteranos, por distintas cuestiones se sienten lejanos a ellos y ellas, aunque reconozcan ciertas relaciones entre estas juventudes y el cholismo, se marca una línea: pocos creen que sigan existiendo los barrios, otros desaprueban el grafiti (pues ya no le encuentran sentido), los demás consideran que ellos visten diferente, escuchan otra música y hacen cosas distintas a los cholos. También queda pendiente la discusión en torno a las perspectivas que los cholos tienen sobre la edad, sus juventudes y adulteces aparecen dialogando y confrontándose desde su presente. Asimismo, algunas veces, los allegados a cholos y cholas, como familia y amigos, consideraron al estilo y prácticas cholas como algo ligado solamente a la juventud, un "ya estás grandes para vestirse así". Tengamos en cuenta que la juventud y la edad son construcciones socioculturales en constante cambio, algunas se transforman en representaciones institucionales dependiendo el contexto cultural (Urteaga, 2011, pp. 150-151).

Por último, y a manera de cierre, es necesario mencionar que Barrios Unidos de Juárez se coloca en el entramado local como actor de voluntades propias que no piden al Estado, sino que generan de forma autogestiva una red y sistema de apoyo comunitario que impacta de manera directa en las problemáticas que las instituciones gubernamentales no cubren. Sin duda que el reclamo al sistema Estatal es un derecho, pues este tiene responsabilidades de las que se deslinda a partir de las tramas políticas, burocráticas, presupuestarias y demás, pero estas formas organizativas independientes dan cuenta del hartazgo social y escepticismo de cualquiera de los tres niveles de gobierno. Asimismo, implican una mirada muy localizada de la solidaridad, pues las acciones son llevadas a cabo por personas que tiene experiencias y pasados muy similares, en las que el barrio, la colonia y lo vecinal eran puntos de reconocimiento entre las personas. Así, lo barrial se involucra en la incidencia social local y nos muestra que las colaboraciones se pueden expandir más allá, traspasando fronteras físicas, geopolíticas o metafóricas.

BIBLIOGRAFÍA

Aguilera Ruiz, Ó. (2010). Acción colectiva juvenil: de movidas y finalidades de adscripción. *Nómadas*, (32), 81-97.

Ajo, M. (2023). La presencia de la mujer en el fenómeno lowrider. *Zincografía*, 7(13), 68-100.

Alanís, Enciso, F. S. (2003). No cuenten conmigo: La política de repatriación del gobierno mexicano y sus nacionales en Estados Unidos, 1910–1928. *Mexican Studies*, *19*(2), 401-431.

Altamirano, G. (1994). Metodología y práctica de la entrevista. En G. De Garay, *La historia con micrófono. Textos introductorios a la historia oral*. Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, pp. 62-78.

Amador Tello, J. Gobierno de Chihuahua demuele 7 edificios históricos de Parral, cuna de Villa, para construir una plaza. *SinEmbargo.mx*. https://www.sinembargo.mx/02-05-2012/221656

Anderson, B. (1993). *Comunidades imaginadas: reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. Fondo de Cultura Económica.

Andrews, M. (2002). Narrative and life history en Molly Andrews, Shelley Day Shlater, Corinne Squire, Amal Treacher, (comps), Lines of Narrative, pp. 78-80.

Arellanes, D. (13 Septiembre 2023). Declaran el 19 de septiembre como Día del Pachuco. *Netnoticias.mx*. https://netnoticias.mx/juarez/declaran-el-19-de-septiembre-como-dia-del-pachuco

Arrecillas, A., Guillermo Contreras, T., Reyes, O., Rentería Rodríguez, E. González Acevedo, G. y Carrera Robles, J. (1991). *¡Puro Barrio Ese! Historias de vida*. Conaculta / Dirección General de Culturas Populares, Unidad Regional Chihuahua.

Arroyo Galván, M. y Almada Mireles, T. (1997). Los barrios de la frontera norte. Representaciones vivenciales, drogas y juegos de poder. JOVENes, 1(4), 60-71.

Assmann, A. (2008a). Canon and Archive en Astrid Erll y Ansgar Nünning (eds.), *Cultural Memory*, Walter de Gruyter, pp. 97-108.

Assmann, A. (2008b). Transformations between History and Memory. *Social Research, 75*(1), 49–72. http://www.jstor.org/stable/40972052

Assmann, J. (2008). Communicative and Cultural Memory En: Astrid Erll, Ansgar Nünning (eds.), *Cultural Memory Studies. An International and Interdisciplinary Handbook*. pp. 109-118.

Bajtín, M. (2003). *La cultura popular en la Edad Media y en el Renacimiento el contexto de Francois Rabelais*. Alianza Editorial.

Balderas Domínguez, J. (2002). *Mujeres, antros y estigmas en la noche juarense*. Instituto Chihuahuense de la Cultura.

Balderas Domínguez, J. (2005). La luz roja y la luz neón: narrativas de la avenida Juárez y la calle Mariscal. *Avances* (71). Universidad Autónoma de Ciudad Juárez.

Barrera Bassols, D. y Venegas Aguilera, L. (1984). Cholos, una nueva identidad del joven marginado en Ciudad Juárez y Tijuana. *Historias, México, INAH*, (5), 129-136.

Barth, F. (1999). *Ethnic groups and boundaries: The Social Organization of Cultural Difference*.

Benítez Manaut, R. y Rodríguez Ulloa, C. (2006). Seguridad y fronteras en Norteamérica: Del TLCAN a la ASPAN. *Frontera norte, 18*(35), 7-28.

Blanco Arboleda, D. (2005). Transculturalidad y procesos identificatorios. La música caribeña colombiana en Monterrey, un fenómeno transfronterizo. *Alteridades*, 15(30), 19-41.

Bourdieu, P. (1996). La dominación masculina. Revista de Estudios de Género, La Ventana E-ISSN: 2448-7724, (3), 1-95.
Bourdieu, P. (2002). La mano izquierda y la mano derecha del Estado. *Revista Colombiana de Educación*, (42).
Bueno Carbajal. (2014). *Colectivos artístico-culturales y política cultural en Ciudad Juárez, Chihuahua, 2010-2013* [Tesis de maestría]. El Colegio de la Frontera Norte.
Carrasco, C., Borderías, C. y Torns, T. (2011). El trabajo de cuidados: antecedentes históricos y debates actuales. En *El trabajo de cuidados: historia, teoría y políticas* (pp. 11-93). Los libros de la Catarata.
Castañares, A. (2022). "Xavier Soriano: X-Man, Voz Para la Comunidad Latina de San Diego", *La Prensa*. Recuperado de https://laprensa.org/xavier-soriano-x-man-voz-para-la-comunidad-latina-de-san-diego
Chávez Viguera J. L. (2014) Dios no existe! Coca-Cola: prohibido anunciar. En V. Orozco (coord.) *Chihuahua hoy*. Universidad Autónoma de Ciudad Juárez.
Chávez, H. (7 de diciembre de 2023). Así serán las celebraciones por los 364 años de Ciudad Juárez. *Norte Digital*. https://nortedigital.mx/asi-seran-las-celebraciones-por-los-364-anos-de-ciudad-juarez/
Chávez, L. V. (2014). Construcción simbólica de los procesos de identidad y memoria a partir del espacio de lo público: Ciudad Juárez, México. URBS. *Revista de Estudios Urbanos y Ciencias Sociales*, 4(2), 153-167.
Cisneros Ortiz, B. I. (2019). El artivismo en la frontera Ciudad Juárez-El Paso. *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, (123), 167-202.
Coltharp, L. H. (1975). Pachuco, Tirilón, and Chicano. *American Speech*, 25-29.
Comunicación social. (19 de septiembre 2023). Se efectuará el fin de semana el Festival Pachuco. *Gobierno Municipal Ciudad Juárez*. https://www.juarez.gob.mx/noticia/15598/se-efectuar-el-fin-de-semana-el-festival-pachuco#:~:text=Coment%C3%B3%20que%20en%20la%20pasada,en%20honor%20a%20este%20artista
Cornelius, W. A. (2001). Death at the border: Efficacy and unintended consequences of US immigration control policy. *Population and development review*, *27*(4), 661-685.
Crenshaw, K. (2012). Interseccionalidad, políticas identitarias y violencia contra las mujeres de color, en *Intersecciones: Cuerpos y sexualidades en la encrucijada*. Editorial Bellaterra.
Cruz, S. (2011). Homicidio masculino en Ciudad Juárez: costos de las masculinidades subordinadas. *Frontera norte*, 23(46), 239-262.
Cruz, S. (2014). Violencia y jóvenes: pandilla e identidad masculina en Ciudad Juárez. *Revista Mexicana de sociología*, 76(4), 613-637.
Cruz, S. (2016). Cambio y transformación de la identidad chola en el contexto de violencia en Ciudad Juárez. A. Nateras, *Juventudes sitiadas y resistencias afectivas. Tomo I Violencias y aniquilamiento* (pp. 149-170).
Cummings, L. L. (2003). Cloth-Wrapped People, Trouble, and Power: Pachuco Culture in the Greater Southwest. *Journal of the Southwest*, 329-348.
Dávila Trejo, A. (2019). *Las batallas de rap como estrategia de reconocimiento, consumo y tensión en la escena: aportes y discusiones con raperos en Ciudad Juárez, Chihuahua.* [Tesis de Maestría]. Universidad Nacional Autónoma de México.
De la O Martínez, M. E. (2006). El trabajo de las mujeres en la industria maquiladora de México: balance de cuatro décadas de estudio. *AIBR: Revista de Antropología Iberoamericana*, *1*(3), 4.

Délano, A. (2015). *México y su diáspora en Estados Unidos: Las políticas de emigración desde 1848*. El Colegio de México.

Delgado, M. (4 de enero de 2024). Resaltan la cultura fronteriza con mural en Juárez. Netnoticias.mx. https://netnoticias.mx/juarez/resaltan-la-cultura-fronteriza-con-mural-en-juarez

Díaz-Bravo, L., Torruco-García, U., Martínez-Hernández, M., & Varela-Ruiz, M. (2013). La entrevista, recurso flexible y dinámico. *Investigación en educación médica*, 2(7), 162-167.

Entrevista a Guillermo Balderas por Oscar J. Martinez. (1974). "Interview no. 148," Institute of Oral History, University of Texas at El Paso.

Entrevista a Roberto Gomez por Raymundo Gomez. (1976). "Interview no. 263," Institute of Oral History, University of Texas at El Paso.

Erll, A. (2012 [2005]). *Memoria colectiva y culturas del recuerdo. Estudio introductorio* (J. Córdoba y T. Louis, trads.). Ediciones Uniandes.

Feixa, C. (1998). *De jóvenes, bandas y tribus*. Ariel.

Feixa-Pàmpols, C., Sánchez-García, J., Brisley, A., Hansen, N., Ballesté, E., Boucherf, K. Chévez, C., Grassi, P., Lavielle, L., Mansilla, J. C., Márquez, F., Mecca, M., Najar, S., Oliver, M., Omrane, M., Ross, W. y Touhtouh., R. (2023). *TRANSGANG White Paper. Gang Policies and Mediation in the Context of Overlapping* Crises. Universitat Pompeu Fabra. Communication Reports 03.

Frith, S. (2003). Música e identidad. En S. Hall. y P. du Gay (comps.), *Cuestiones de identidad cultural*, pp. 181-213. Amorrortu.

García Castaño, F. J., & Barragán Ruiz-Matas, C. (2004). Mediación intercultural en sociedades multiculturales: hacia una nueva conceptualización. *Portularia 2*, 123-142.

García, E. (2021). El Paso Segundo Barrio Muralism: Barrio History, Memory, and Identity in Community Artwork. *Chamisa: A Journal of Literary, Performance, and Visual Arts of the Greater Southwest* (1), 1.

Garcia, M. (2009). Pachucos, Chicano homeboys and Gypsy Calo: Transmission of a speech style. *Ethnic Studies Review*, 32(2), 24-51.

Gardent, M. (1995 [1992]). “Teresa Gutiérrez”, en *Luna Córnea* (7).

Giacomán, M. (17 de mayo de 2017). Pachucos muestran su arte. *El Diario de Juárez*. https://diario.mx/Espectaculos/2017-05-17_62d7a03f/pachucos-muestran-su-arte/

Giménez, G. (1997). Materiales para una teoría de las identidades sociales. *Frontera Norte* (9)18, 9-27.

Giménez, G. (1999). Territorio, cultura e identidades. Globalización y regiones en México, 19-33.

Giménez, G. (2005). La cultura como identidad y la identidad como cultura. Consejo Nacional de la Cultura y las Artes. México. https://sic.cultura.gob.mx/documentos/834.doc

Goffman, E. (2012a). *Estigma. La identidad deteriorada*. Amorrortu Editores.

Goffman, E. (2012b). *La presentación del individuo en la vida cotidiana*. Amorrortu Editores.

Gómez Martínez, Á. (2010). Breve historia del centro y su ciudad. En H. Rivera Peña (coord.) *Relatos de la memoria. La erosión del centro histórico en la ciudad fronteriza* (pp. 13-36). Universidad Autónoma de Ciudad Juárez.

Gómez, L. (2008). Epilogue. En *Manifest destinies. The making of the mexican american* race (pp. 149-161). New York University Press.

Grossberg, L. (2009). El corazón de los estudios culturales: contextualidad, construccionismo y complejidad. *Tabula Rasa*. 10, 13-48.

Gutiérrez, J., & Delgado, J. (1995). Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales. *Metodología de las ciencias del comportamiento*. Síntesis Psicología.

Hall, S. (1992). La identidad en cuestión. En D. Held & T. McGrew (Eds.), *La cuestión de la identidad cultural* (pp. 273-316).

Hall, S. (1994). Estudios Culturales: dos paradigmas. *Causas y azares*. *Los lenguajes de la comunicación y de la cultura en (la) crisis* (1).

Instituto Municipal de Investigación y Planeación (IMIP). (2016). *Monumentos, placas y propiedades. Catálogo de obras con valor histórico y/o arquitectónico*. Instituto Municipal de Investigación y Planeación. https://www.imip.org.mx/imip/files/sites/pdus2016/Anexos/CatalogodeObrasValorHistorico/001.pdf

Iturriaga, E., Gall, O., Morales, D. y Rodríguez, J. (2021). *Mestizaje y racismo en México*. Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación.

Kuri Pineda, E. E. (2016). Habitando el barrio La Fama: espacios de identidad colectiva y memoria. *Territorios*, (34), 161-182.

Lachica Huerta, F. (2021). Cuando la violencia deviene acontecial: El caso de la masacre de Villas de Salvárcar. *Cuadernos de Teoría Social*, *7*(14), 30-55.

Limas Hernández, A. (2007). Ciudad Juárez, la urbe maquiladora: tecnología de segregación urbana, exclusión cultural y fragmentación social. En P. Ravelo Blancas y H. Domínguez Ruvalcaba (coords.), *Entre las duras aristas de las armas: violencia y victimización en Ciudad Juárez.* CIESAS.

López, J., & Peña, S. (2017). La segregación socioespacial en Ciudad Juárez, Chihuahua, 1990-2010. Región y sociedad, 29(68), 115-152.

Marcial, R. (1997). La banda rifa: vida cotidiana de grupos juveniles de esquina en Zamora, Michoacán. El Colegio de Michoacán.

Martín Barbero, J. (1991). *De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía*. Gustavo Gili.

Martínez, O. J. (1982). Ciudad Juárez: El auge de una ciudad fronteriza a partir de 1848. Fondo de Cultura Económica.

Mazón, M. (2005) [1984]. *The Zoot-Suit Riots: The psychology of symbolic annihilation*. University of Texas Press.

Melucci, A. (1999). *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*. El Colegio de México.

Meza Carpio, E. (2010). Introducción, en H. Rivera Peña (coord.) *Relatos de la memoria: la erosión del centro histórico en la ciudad fronteriza* (pp. 7-12). Universidad Autónoma de Ciudad Juárez.

Meza Huacuja, I. (2023). Emociones y ciudad: los motines de pachucos y la prensa del noreste estadounidense. Iztapalapa. *Revista de ciencias sociales y humanidades*, 44(95), 13-40.

Monárrez Fragoso, J. (2008). El inventario del feminicidio juarense. *Revista Mujer*, 30-45.

Monárrez, L. (2017). *Relatos de resistencia: Procesos juveniles identitarios frente a la violencia. Los casos de Fearless Crew y Circolectivo de Ciudad Juárez, Chihuahua* [Tesis Doctoral en Ciencias Sociales]. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social Occidente, Guadalajara.

Monte Madrigal, J. A del. (2012). Movilizando las identidades: Las culturas urbanas de bikers y lowriders en Tijuana BC [Tesis de maestría]. Colegio de la Frontera Norte.

Monte Madrigal, J. A. del. (2014). Lentos, estéticos y memoriosos: Las automovilidades lowriders y las estéticas de la nostalgia en Tijuana. *Desacatos*, (45), 113-127.

Moreno Toledano, L. A. y Ariza Ampudia, V. (2019). El concepto de patrimonio, pistas para entender el centro de Ciudad Juárez como legado histórico, en A. Acosta Collazo (coord.) *Convergencias del diseño y de la construcción VI. Arquitectura, ingeniería civil y urbanismo. Alteraciones antrópicas de la ciudad y el medio ambiente. Conservación, sustentabilidad, complejidad e interdisciplina en la investigación*. Universidad Autónoma de Aguascalientes.

Moreno, H. C., & Urteaga, M. (2022). Criminalización y juvenicidio de culturas juveniles asociadas a organizaciones delincuenciales: caso cholombianos. Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud, 20(3), 1-36. https://dx.doi.org/10.11600/rlcsnj.20.3.5637

Muñoz, M. (2018). *The injustice never leaves you. Antimexican violence in Texas*. Harvard.

Nateras Domínguez, A. (2010). Sentidos y significados de la violencia y de la muerte: el caso de los homies del Barrio 18 (B-18) y de la Mara Salvatrucha (MS-13) [Tesis doctoral, Universidad Autónoma Metropolitana]. https://bindani.izt.uam.mx/concern/parent/ns064614b/file_sets/zg64tm06m

Nateras Domínguez, A. (2014). Identidades transnacionales. Cholos, maras, Barrio 18 y estéticas corporales en resistencia: tatuajes. *Transfronteras*, pp. 129-152.

Noriega Mendoza, H., Noriega Mendoza, C., & Noriega Sánchez, H. (2011). El redescubrimiento del Germán Valdés pre-Tin Tan en XEJ Radio (1934-1943). *Nóesis. Revista de ciencias sociales y humanidades*, *20*(40), 86-124.

Olmos Aguilera, M. (2011). *Memoria vulnerable: el patrimonio cultural en contextos de frontera*. El Colegio de la Frontera Norte.

Olmos Aguilera, M. (2013). *Fronteras culturales, alteridad y violencia*. El Colegio de la Frontera Norte.

Omi, M. y Winant, H. (2015). *Racial Formation in the United States*. Routledge.

Ortega, A. (2011). Cenizas y semillas. Reformulación cultural, repertorios patrimoniales y nuevas identidades: notas sobre el estilo cholo. En *Compartir el Patrimonio Cultural Inmaterial: Narrativas y representaciones*, Lourdes Arispe (coord.). Universidad Nacional Autónoma de México.

Padilla, H. (2013). Ciudad Juárez: militarización, discursos y paisajes. *Vida, muerte y resistencia en Ciudad Juárez. Una aproximación desde la violencia, el género y la cultura. México: El Colegio de la Frontera Norte*, 105-141.

Parra, M. A. (2005). La construcción de los movimientos sociales como sujetos de estudio en América Latina. *Athenea Digital: Revista de Pensamiento e investigación Social*, 8, 72-94. https://nbn-resolving.org/urn:nbn:de:0168-ssoar-64548

Recio Saucedo, S. R., y García Pereyra, R. (2023). La reconfiguración gráfica y simbólica del espacio de la colonia Melchor Ocampo de Ciudad Juárez. *Chihuahua Hoy*, *21*(21).

Recio, S. (2018). *La participación de los productores de gráfica urbana en la reconfiguración simbólica de Ciudad Juárez* [tesis de doctorado, El Colegio de San Luis].

Redacción El Heraldo de Juárez (21 de septiembre de 2022). Abandonan camioneta con cadáver a bordo en Juárez. *El Heraldo de Chihuahua*. https://www.elheraldodechihuahua.com.mx/policiaca/abandonan-camioneta-con-cadaver-a-bordo-en-juarez-8923476.html

Reguillo, R. (1991). *En la calle otra vez. Las Bandas: identidad urbana y usos de la comunicación*. Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente.

Retamozo, M. (2010). Movimientos Sociales. Un mapa de la cuestión. En *(Pre)Textos para el Análisis Político. Disciplinas, Actores y Procesos).* FLACSO - México.

Rodríguez Alonso, J. A. (2016). Las juventudes juarenses: del abandono al desgobierno. *Cuadernos Fronterizos*, (12).

Rodríguez Sabiote, C., Lorenzo Quiles, O., & Herrera Torres, L. (2005). Teoría y práctica del análisis de datos cualitativos. Proceso general y criterios de calidad. *Revista Internacional de Ciencias Sociales y Humanidades, SOCIOTAM, XV*(2), 133-154.

Rodríguez, L. J. (1993). Always running: La vida loca: Gang days in LA Willimantic. *CT: Curbstone*.

Romero, M. (2023). Realizarán festival 'Viva Pachuco 656'. *Netnoticias.mx*. https://netnoticias.mx/juarez/realizaran-festival-viva-pachuco-656

Ruiz Olabuénaga, J. I. (2012). *Metodología de la investigación cualitativa*. Universidad de Deusto.

Ruiz, O. (2021). Legados de raza y conquista en la formación de la frontera México-Estados Unidos, en M. Matus Ruiz y M. Olmos Aguilera (coords.) *Antropología del norte de México y el suroeste de los Estados Unidos: entrecruce de caminos y derroteros disciplinarios*. El Colegio de la Frontera Norte.

Saban, K. (2020). De la memoria cultural a la transculturación de la memoria: un recorrido teórico. *Revista chilena de literatura*, (101), 379-404.

Saucedo, O. (4 de junio 2016). Luchan por eliminar estigmas de los pachucos. *El Diario de Juárez.* https://diario.mx/Local/2016-06-04_b3a0d34b/luchan-por-eliminar-estigmas-de-los-pachucos/

Scott, J. W. (2015). El género: una categoría útil para el análisis histórico, en M. Lamas (comp.) *Género: la construcción cultural de la diferencia sexual*, pp. 251-290. UNAM.

Silva Londoño, D. A. (2017). "Somos las vivas de Juárez": hip-hop femenino en Ciudad Juárez. *Revista mexicana de sociología*, 79(1), 147-174.

Soria, C. (22 de septiembre 2019). 'Familia Pachuca' visita la frontera para continuar con tradición. *Netnoticias.mx*. https://netnoticias.mx/juarez/familia-pachuca-visita-la-frontera-para-continuar-con-tradicion

Staines, É. (2011). ¿Por qué demoler la historia? *Chihuahua Hoy*, 487-506.

Tabuenca Córdoba, M. S. (1997). Aproximaciones críticas sobre las literaturas de las fronteras. Frontera Norte, 9(18), 85–110. https://doi.org/10.17428/rfn.v9i18.1445

Tabuenca Córdoba, M. S. (2020). Wet minds y colonialismo intelectual: saberes de aquí y allá. *iMex Revista*, 9(17). 109-132. https://doi.org/10.23692/iMex.17.8.

Tovar, H. (15 de noviembre de 2023). Jóvenes se graban dando golpiza a estudiante de secundaria; SSPM refuerza seguridad. *El Heraldo de Juárez*. https://www.elheraldodejuarez.com.mx/policiaca/circula-video-de-adolescentes-golpeando-a-estudiantes-de-secundaria-tecnica-47-11012204.html

Tovar, H. (9 de diciembre de 2023). Siguen los festejos por el cumpleaños 364 de Juárez en la X. *El Heraldo de Juárez*. https://www.elheraldodejuarez.com.mx/local/juarez/siguen-los-festejos-por-el-cumpleanos-364-de-juarez-en-la-x-11127525.html

Trepaga de la Iglesia, I. (2015). Las gangas mexicanas: entre lo propio y lo extraño. *Boletín Científico de la Escuela Superior Atotonilco de Tula*, 2(3).

Tuan, Yi-Fu (2018) [1974]. "Espacio y lugar: una perspectiva humanística", en Joan Nogué (ed.). *Yi-Fu Tuan. El arte de la geografía* pp. 53-110. Icaria.

Turner, V. (1988). *El proceso ritual. Estructura y anti-estructura*. Taurus.

Urteaga, M. (1996). Flores de asfalto: las chavas en las culturas juveniles. *Revistas jóvenes,* 1(2), 50-65.

Urteaga, M. (1999). Rock mexicano: el sonido del silencio, en J. M. Valenzuela y G. González (coords.), *Oye cómo va. Recuento del rock tijuanense* (pp. 35-53). Conaculta/CECUT/IMJ.

Urteaga, M. (2005). Los debates teóricos desde la perspectiva sociocultural sobre los derechos de las y los jóvenes, en M. Urteaga *La perspectiva sociocultural sobre los derechos de las y los jóvenes*, 1-39.

Urteaga, M. (2011). *La construcción juvenil de la realidad. Jóvenes mexicanos contemporáneos*. Universidad Autónoma Metropolitana.

Valenzuela, J. M. (1988). *¡A la brava ése!* El Colegio de la Frontera Norte.

Valenzuela, J. M. (1998). *El color de las sombras*. *Chicanos, identidad y racismo*. El Colegio de la Frontera Norte.

Valenzuela, J. M. (2008). Identidades y agrupamientos juveniles, en A. Garcés Montoya y L. Beltrán Pérez Rojas (eds.) *Juventud, identidad y comunicación. Epistemología de la comunicación* (pp. 21-52). Universidad de Medellín.

Valenzuela, J. M. (2009). *El futuro ya fue: socioantropología de l@ s jóvenes en la modernidad*. El Colegio de la Frontera Norte.

Valenzuela, J. M. (2015). *Juvenicidio: Ayotzinapa y las vidas precarias en América Latina*. Ned Ediciones.

Vega Báez, J. A. (2013). Juventudes indignadas, violencia y agencia social. *TRAMAS. Subjetividad y procesos sociales*, (40), 67-94.

Vela, F. (2001). Un acto metodológico básico de la investigación social: la entrevista cualitativa. *Observar, escuchar y comprender. Sobre la tradición cualitativa en la investigación social*, 63.

Vigil, J. D. (2006) [1988]. *Barrio gangs: Street life and identity in Southern California*. University of Texas Press.

Vila, P. (2000). Tropos identitarios en la frontera México / Estados Unidos. *Araucaria*. 3. 89-111. https://idus.us.es/bitstream/handle/11441/45840/file_1.pdf?sequence=1

Vila, P. (2001). Versión estadunidense de la teoría de frontera: una crítica desde la etnografía. *Papeles de población*, 7(30), 11-30. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-74252001000400002&lng=es&tlng=es

Viveros, M. (2016). "La interseccionalidad: una aproximación situada a la dominación". *Debate Feminista*, 52, 1-17.

Villanueva, T. (1978). Sobre el término chicano. *Cuadernos Hispanoamericanos Madrid*, *112*(336), 387-410.

Zolberg, A. R. (2006). *A nation by design: immigration policy in the fashioning of America*. Russell Sage Foundation.

GLOSARIO DEL CALÓ CHOLO Y FRONTERIZO

Baika: Bicicleta.

Baisa: Mano.

Bato (o vato): Hombre.

Bombitas: Zapatos utilizado por cholo de estilo redondo.

Boogies: Pantalones holgados a la usanza de los pachucos.

Bule: Altanero; actitud de alguien que busca pleito.

Calca: Tatuaje. Estampa.

Calcos: Zapatos.

Califas: California.

Cámper: Patrulla que en la caja trasera estaba techada.

Cantón: Casa.

Cantonear: Lugar donde vives (tu casa). ¿Dónde cantoneas [vives]?

Caramelos: Camisas a rayas comúnmente en dos colores.

Carrucha: Carro, automóvil.

Chan: Casa.

Chota: Policía.

Chuco: El Paso, Texas.

Clica (o klika): Barrio.

Cotorrear: Divertirse, hacer fiesta.

Estar entrado: En pleito con una persona o barrio.

Fierrazo: Navajazo.

Fierro: Navaja.

Filerear: Navajear.

Filero: Navaja.

Firme (firmes): Derecho, fiable, inquebrantable.

Garrazo (trapazo): Trapo con algún solvente para inhalarse.

Hacer paro: Hacer un favor, ayudar.

Jaina: Novia. También se utiliza para nombrar a la mujer que acompaña al pachuco.

Jarpos: Consumidores de heroína.

Laira: Encendedor.

Lancha: Carro, automóvil.

Lima: Camisa o camiseta.

Línea (andar bien línea): Vestirse pulcramente, bien planchado, con la línea central del pantalón bien definida.

Los comas: Unidad de policías locales.

Malandro (a): Cholo (a). Usado como término despectivo para quien se identifica como cholo, pero también de forma reivindicativa para autodenominarse como parte de esta cultura; también referido como "malanqui".

Montada: Policía que andaba a caballo en el norponiente de Juárez en las últimas décadas del siglo pasado.

Morra: Mujer.

Nueva escuela: Generaciones de cholos jóvenes que no vivieron el cholismo de antaño.

Oldie (adjetivo): Viejito, viejo.

Oldies (sustantivo): Música del gusto cholo que reúne canciones de géneros como el rock and roll, soul, R&B (*rhythm and blues*), en inglés de las décadas de 1950-1980; pero también interpretado en español y tocado por bandas locales o nacionales, con composiciones propias o versiones traducidas de las anteriores.

Pelón (pelones): Cholo que llevaba el pelo muy corto, por la década de 1990. Se diferenciaba del estilo del cholo veterano que no lo usaba tan corto.

Placazo: Grafiti realizado en las paredes para delimitar el territorio de un barrio o invadir el espacio de otro, pudiendo llevar el apodo de la persona que lo realiza o bien el nombre del barrio al que pertenece. "Placazo" también alude al mural cholo.

Plaquear: Realizar un grafiti; colocar una estampa en alguna prenda como camiseta, camisa, pantalón o gorra, entre otras.

Ranfla: Carro, automóvil, lowrider o no.

Rapero (rapper, rappercillo): Cholo con una estética más emparentada con la cultura hiphop, equivalente o relacionado al "tumbado" y al "pelón".

Raya: Tatuaje. Grafiti.

Refuergo: Cotorreo; haber vivido el cholismo de antaño, riñas, fiestas, tardeadas, convivencias.

Rutas (Ruteras): Camiones de transporte público en Juárez.

Tablitas: Zapato cholo usado antaño de estilo picudo.

Tandito: Sombrero de ala corta utilizado por el cholo o la chola.

Tecato: Persona en condición de adicción a una droga.

Tirar esquina: ayudar, socorrer a alguien que lo necesita.

Tirar lencho (o tirar zorra): Estar abusado, atento, avisar.

Tirar un boogie: Divertirse, Bailar.

Torcer: Estar en prisión. Ser descubierto.

Tramo: Pantalón.

Tumbado: Estilo cholo llevado por jóvenes a partir de 1990 e influido por la cultura del hip-hop, uso de pantalones tumbados (llevados debajo de la cintura), camisetas jersey y gorras.

Tumbar: Asaltar.

Un gallo: Cigarro de marihuana.

Vato (o bato): Hombre.

Veterano (a): Persona chola grande. Cholo o chola mayor que se retiró del barrio o que participa poco o al margen.

Vieja escuela: El haber sido cholo o chola en décadas pasadas, cuando había confrontaciones entre barrios, tardeadas, entre otras cosas.